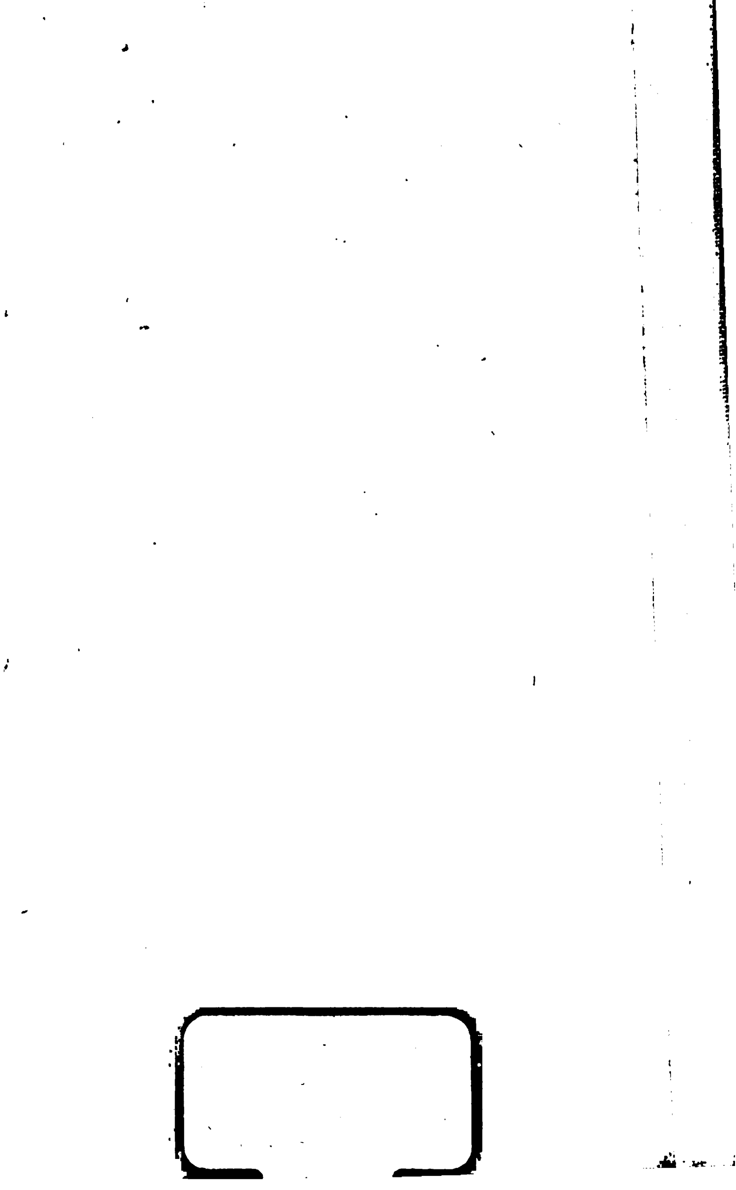
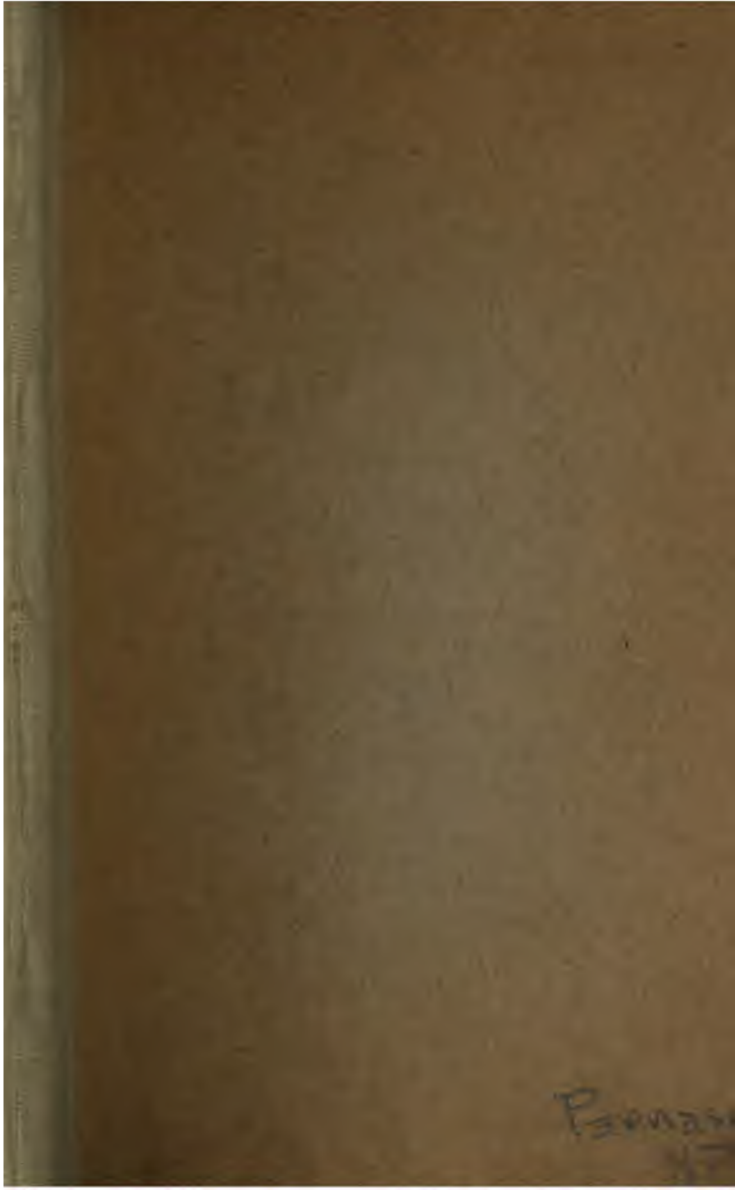








PARNASO ESPAÑOL.

COLECCION DE POESIAS ESCOGIDAS DE LOS MAS CELEBRES POETAS CASTELLANOS.

POR *D. JUAN JOSEPH LOPEZ DE SEDANO*, CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS TERCERO, Y ACADEMICO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO IX.

CON LICENCIA.

MADRID. POR D. ANTONIO DE SANCHA. Año de M. DCC. LXXVIII.

Se hallará en su Libreria, en la Aduana vieja.

PROLOGO.

AUnque no se le quiera dar otro nombre que el de adorno de esta Obra à la Coleccion de los Retratos de los Ilustres Poetas Castellanos, siempre será uno de los mas principales; y por lo tanto conviene manifestar lo que le falta que saber al público sobre este particular.

Ya insinuamos en èl Prologo del I. tomo, y confirmamos en el del III., que los Retratos que presentasemos de nuestros Poetas serian verdaderas efigies, sacadas de pinturas, o dibujos originales, o estampas fidedignas, y abiertas con perfeccion y puntualidad, pero por ningun caso voluntarios o fingidos; porque además de que nunca pensamos en usar con el publico de este artificio, la naturaleza de la materia que tratamos nos hace presumir, por la experiencia de otros articulos semejantes, que despues de publicado un Retrato arbitrario y falso, como inventado en la imaginacion del dibujante, o tomado de algunas oscuras señas del rostro del tal Autor que consten en sus obras, pudiera parecer por fortuna el verdadero, con lo qual quedariamos no me-

menos descontentos y burlados que el publico con el descubrimiento. Si no hubieramos reparado en estas delicadezas ; facilmente se pudiera haber inundado la Obra de Retratos imaginarios, que aunque la hicieran mucho mas vistosa, no la dieran algun honor.

Por esta causa, (que ha sido una de las principales de la retardacion que se ha experimentado en el presente tomo) y en medio de que los Retratos de nuestros Poetas han sido muchos mas de los que pensabamos al principio, no son todos los que quisieramos ; pero tienen la recomendacion de ser legitimos, sacados de efigies verdaderas, que se han reservado de la carcoma del tiempo, y permanecido entre el comnn abandono de nuestras preciosidades literarias: con los quales ,hechos hoy revivir, y dados a conocer por medio de la estampa, durará para siempre en la estimacion de los curiosos la idea de ofrecerles reunidos en un cuerpo de obra las efigies de aquellos ilustres hombres que tanto celebraron sin conocerlos, sirviendo de modelos y originales para su continuacion en lo futuro (*), en

(*) Este hecho se ha verificado en las reimpresiones de

en virtud del favor que hemos debido a toda clase y gerarquia de personas en cuyo poder paraban estos preciosos monumentos, y ha descubierto la indagacion o la casualidad. (*)

Supuesto lo qual nos será ocioso exa-

de las obras de *Don Diego de Mendoza*, *Don Alonso de Ercilla*, *Lope de Vega*, *y el Conde de Rebolledo* que se está egecutando, cuyos Retratos están tomados de los de esta obra; de lo que nos resulta una gran satisfacion (aunque en ellas no se menciona esta circunstancia,) porque nuestro trabajo ha facilitado que las efigies de nuestros Ilustres Sabios se perpetúen en la posteridad.

(*) En virtud de la mencion que ofrecimos hacer en el tomo 3° debemos dar la noticia siguiente de los que nos han servido de originales para sacar nuestros Retratos, por el mismo orden con que se han publicado. El Retrato de GARCILASO DE LA VEGA fue sacado de una pintura en grande al oléo, y de un dibujo de tinta identico con el, que fueron propios de la casa de los Marqueses de Villena, y paran hoy en la del *Exmo. Sr. Duque de Medina-sidonia*, que uno y otro manifiesta ser muy antiguo. El Retrato de DON ALONSO DE ERCILLA fue copiado de la estampa antigua, abierta en madera, y dibujada por el celebre *Juan de Arfe y Villafañe*, que se halla en la edicion completa de la *Araucana*, hecha en el año de 1590. El de LOPE DE VEGA se copió de la pintura de este Poëta, al parecer original, que poseía *Don Juan de Iriarte*. El de BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA se tomó de un dibujo de tinta que se hallaba en un antiguo MS. o Coleccion de piezas en prosa y verso, con otros varios Re-

gerar los desbelos, las diligencias y demas conatos empleados en el descubrimiento y legitimacion de estos monumentos, como igualmente los engaños, y dispendios infructuosos que se han sufrido en esta empresa: bastará asegurar que no han sido meno-

---

Retratos de hombres ilustres, que fue de Don Pedro Cañaveras, Secretario del Colegio de Abogados de esta Corte. El de DON DIEGO DE MENDOZA se copió de la pintura de cuerpo entero de este Poëta, que pára hoy en la casa del *Exmo. Sr. Duque del Infantado*. El de DON FRANCISCO DE QUEVEDO se tomó de su Retrato, copia antigua del famoso original de *Velazquez*, que exîste en el estudio del Autor de esta COLECCION. El del MAESTRO Fr. LUIS DE LEON fue copiado del que se halla en la obra intitulada: *Virorum illustrium ex Ordine Eremitarum D. Augustini Elogia, cum singulorum expressis ad vivum iconibus. Auctore Fr. Cornelio Curtio* &c. cuya estampa se sacó del Retrato original de este Poëta que embiaron desde *Salamanca* a *Flandes* con el de otros Varones ilustres del orden de San Agustin, que adornan aquella obra: è igualmente se tubo presente el Retrato de cuerpo entero que exîste en el Colegio de San Agustin de *Alcalá*, que se cree ser tomado de la estampa de *Curcio*. El Retrato del CONDE DON BERNARDINO DE REBOLLEDO se sacó de la lamina en cobre de este Poëta, que posee hoy el *Marqués de Inicio*, en cuya casa recayo aquel Titulo; y es puntual con el que se halla en las ediciones de *Amberes*, y de *Copenhague*. El de FERNANDO DE HERRERA se copió del que se encuentra en el tomo de sus *Versos* impreso en *Se-*

nores que los de adquirir las memorias de su vida, y aun muchas de sus obras; y solo la franqueza de sus dueños en beneficio del publico ha podido recompensar y ha-

a 4 cer.

---

villa en 1619, el qual fue dibujado y dispuesto por su grande Amigo *Francisco Pacheco.* El de DON LUIS DE GONGORA se sacó del quadro de este Poëta, que posee hoy *Don Eugenio de Llaguno y Amirola* que aunque maltratado puede venir del original de *Velazquez.* El de JUAN DE LA CUEBA fue sacado de la pintura en grande que pára en poder del *Conde del Aguila* en *Sevilla.* El de DON FRANCISCO DE RIOJA se copió de uno hecho de pluma con mucha puntualidad, que casualmente se encontró en un *Memorial* original escrito en siete Idiomas, como son el Hebreo, el Siriaco, el Arabigo, el Griego, el Latino, el Italiano, y el Español, y este ultimo en dibersas muestras de letras, hecho para presentarle al Rey Don Felipe IV. por el *Mro. Fr. Juan Felix Giron*, Carmelita Calzado, Cathedratico de Teologia, y sobrino de este Poëta, en que pedia al Rey una plaza de su Bibliotecario: cuyo esquisito papel se halla inserto en un Codice original que es la traduccion de la Historia de la Biblioteca Vaticana, que hizo del Italiano al Castellano *Don Juan Velez de Leon* en el año de 1680, hallandose de Secretario del Marqués del Carpio, Embajador extraordinario de España en la Corte de Roma; que todo pára en la selecta y numerosa Libreria del Exmo. Sr. Don Manuel de Roda. El Retrato de GONZALO DE ARGOTE Y MOLINA ha sido tomado de la pintura en grande de este Poëta, que posee hoy en Sevilla el referido *Conde del Aguila*, egecutada por Mathias de Arteaga, pintor Sevillano, y contemporaneo de Murillo. Ultimamente el Retrato de DON FRANCISCO DE BORJA, PRIN-

CI-

cer bien empleadas estas fatigas. Tampoco será del caso recomendar la delicadeza y buen gusto cón que están trabajados, quando ellos mismos lo manifiestan; (*) y con lo que nos lisongeamos de haber facilitado a la Nacion una Coleccion de Retratos verdaderos de sus Sabios y Poetas ilustres que tal vez entre todas las naciones no tendria igual, ni semejante.

CIPE DE ESQUILACHE se ha copiado prolija y diestramente del quadro en grande que exîste en la Ciudad de *Lima* en la sala de aquel Palacio, llamada de los Virreyes, por contener los Retratos de todos los que lo han sido de las Provincias del Perú De los demás Retratos que sigan hasta la conclusion de esta Obra, se dará noticia particular conforme se bayan publicando.

(*) El dibujo de los adornos de los *Retratos*, dado el asunto, y acomodados los atributos y alegorías de su calidad, su esfera y sus obras por el Autor de esta COLECCION, está dispuesto por *Don Pedro Arnal*, Director de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando, y el de las dos laminas alegóricas del *Parnaso* y *Trajedia*, dado tambien el asunto, está imbentado por *Don Mariano Salbador de Maella*, Director de pintura de la misma Real Academia.

NOTICIA

DE LOS POETAS CASTELLANOS que componen el *Parnaso Español.*

TOMO IX.

GONZALO DE ARGOTE Y DE MOLINA, *Señor de Daganzuelo, y de la Torre de Gil de Olid, Conde de Lanzarote, Alferez mayor de las Milicias de Andalucia, Gentilhombre de Camara del Rey Estefano de Polonia, Provincial de la Santa Hermandad y Veinteyquatro de Sevilla* nació en esta Ciudad por los años de 1549. No consta el nombre de sus Padres, pero si lo ilustre de su antigua y clara descendencia. Pasó sus primeros estudios en el corto espacio de tiempo que tuvo para seguirlos, pues a los 15 años de su edad le encontramos ya en la carrera a que le inclinaba su espiritu marcial, sirviendo en la famosa empresa y jornada del Peñon de Velez, y a los 16 obteniendo el empleo que le confirió el Rey de *Alferez mayor de la Andalucia y su Milicia.* En estos destinos empezó a egercitar su valor, continuandole en las *Galeras de España* bajo el mando del *Señor Don Juan de Austria* con diez vanderas de las de su cargo. Subcesivamente continuó sirviendo en la Guerra de los *Moriscos* del Reyno de *Granada* con treinta escuderos de a caballo, mantenidos a su costa, portandose en todas estas ocasiones como

va-

valiente soldado y animoso caudillo ; por cuyos servicios le hizo el Rey merced del cargo de *Provincial de la Hermandad del Andalucia* ; cargo, mui honorifico y distinguido , con el qual adquiriendo nuevo incentivo su espiritu animoso , le empezó a egercer allanando una gran parte de las Sierras dé *Xerez* y *Ronda* , limpiandolas de los Salteadores que las ocupaban ; padeciendo en esta loable empresa grandes fatigas , y esponiendose a mayores peligros de su persona y de su gente, por ser la de los Vandidos mucha y bien armada. Pasados estos ensayos de su valor determinó establecerse en el estado del matrimonio , que contrajo con *Doña Constanza de Herrera y Rojas* , hija natural y unica de *Agustin de Herrera* , *Marques de Lanzarote* , una de las Islas *Canarias* , por donde NUESTRO AUTOR tomó el titulo de *Conde de Lanzarote*. En esta Señora tuvo dilatada subcesion , aunque no consta mas que *Don Agustin de Argote y Herrera* , que solo continuo el *Señorio* de las Villas de *Daganzuelo y la Torre de Gil de Olid* que era de su Padre , por que el de la Isla de Lanzarote ya havia pasado a buscar la sucesion legitima y varonil luego que el *Don Agustin*, suegro de NUESTRO ARGOTE , tubo un hijo, y éste dejó de intitularse *Conde de Lanzarote*. Inmediata a su casamiento le ocurrió una nueva ocasion y la mayor de acreditar su espiritu animoso , pues echandose sobre las Canarias y principalmente sobre aquella Isla *Amurat Arraez*, Virrey de Argel , con armada del Gran Turco y del Xerife , le sitió e hizo guerra por espacio de treinta y dos dias , con perdida de ambas partes,

aun-

aunque de la suya solo murieron doce hombres, y de la de los Infieles veinte y seis, sin contar los heridos; hasta que finalmente *defendiendo Dios su causa y su Isla*, como afirma *nuestro* ARGOTE, pues parece que no podia ser por medios humanos, rechazaron a los Moros, y se libraron de tan manifiesto peligro. Este triumfo tan glorioso para *nuestro* ARGOTE fue a costa de veinte personas que llevaron cautivas los Infieles, y a la mas terrible y dolorosa de que aumentase este numero la Condesa *Doña Constanza* su nueva Esposa: contratiempo y perdida a que no pudo contrastar su valor y su sufrimiento, sino su amor y su liberalidad, rescatandola con las demas personas a sus proprias expensas con la cantidad de veinte mil ducados, sin que se sepan las demas particularidades del rescate. Desde este periodo en adelante faltan las noticias circunstanciadas de sus hechos civiles y militares, con las demas que nos informasen los motivos por qué se le confirieron los cargos y comisiones honorificas de *Agente del Rey de Francia*, *Gentil hombre de Camara del Rey Estefano de Polonia*, *y Factor del Rey Don Sebastian de Portugal*, y solo consta que viviendo despues la mayor parte de su edad en *Sevilla* su patria, la empleo entregado a la quietud filosofica, y a la tarea de sus excelentes obras, hasta que adoleciendo de la terrible enfermedad de perturbacion del juicio le originó la muerte. Ignorase tambien el año de ésta, aunque se deduce que no pudo ser mui abanzado en su edad. Enterróse en la bobeda de la capilla mayor de la Parroquia de *Santiago* llamado *el Viejo* de aquella Ciudad, ente-

te-

terramiento de sus Antepasados, y Patronato suyo, en virtud de compra que hizo a la Fabrica por la cantidad de ochocientos ducados, por escritura otorgada en 28 de *Enero* de 1586 ante *Diego Gabriel*, Escribano publico de la misma Ciudad. La Lapida de su Sepulcro tiene quatro escudos de las *Armas* de los Apellidos de *Argote*, *Molina*, *y Megia*, y esta Inscripcion = ESTA CAPILLA Y ENTIERRO ES DE DON GONZALO ARGOTE DE MOLINA, PROVINCIAL DE LA HERMANDAD DE LA ANDALUCIA, Y VEINTEYQUATRO QUE FUE DE SEVILLA, Y DE SUS HEREDEROS = GONZALO DE ARGOTE Y DE MOLINA fue hombre de mediana estatura, no mui recio, aunque robusto de miembros y el rostro abultado, la frente espaciosa, los ojos alegres y vivos como ingenioso y esforzado, el aspecto agradable y magestuoso, el color blanco, la barba y cabello largo, y bien puesto. Las virtudes de su animo correspondieron a las que denotaba su aspecto, principal mente las del valor, la magnanimidad, la constancia y la piedad christiana; pues todas las practicó egemplarmente en los continuados lances y trabajos de su vida, como fueron el servicio militar que en la famosa jornaday conquista del Peñon de los Velez y en las Galeras de España empezó a egercer desde la tierna edad de quince años: el cargo de *Alférez General de la Milicia de Andalucia*: la empresa que se siguió a este de la expedicion y *guerra de los Moriscos de Granada*: la que egecutó en virtud de su oficio de *Provincial de la Hermandad de Sevilla* en la destruccion y castigo de los Salteadores escopeteros que ha-

habitaban las sierras de *Xerez y Ronda*: la valerosa defensa de su Isla de *Lanzarote* contra tan pujante enemigo, y la no menos animosa y grande accion con que llenó todos los oficios de buen soldado, buen Señor, y buen Caballero, rescatando a tanta costa a su Esposa y a sus vasallos; y ultimamente la *reedificacion de la Iglesia Parroquial de Santiago el Viejo* de la Ciudad de *Sevilla*, sepulcro de sus Abuelos, en memoria y reconocimiento de una gran victoria que alcanzó de los Moros en su dia, que verosimilmente fue la de las *Islas Canarias*. Sin embargo de esto, la entereza de su espiritu en sobstener sus derechos, lo rigido de su condicion, y la elevacion remontada de sus pensamientos a que regularmente conduce a los hombres el amor proprio, o la distincion de sus grandes meritos y talentos, le ocasionaron muchas persecuciones y ruidosos pleytos, en particular con su Cabildo, sobre los oficios de Alferez mayor, y Provincial de la Hermandad, revajandole el precio de los aplausos que debió merecer en vida, prestando materia a los envidiosos, y avivando el fuego de la contradicion, que como ingenioso y sabio no le pudo faltar. En medio de todos estos sus trabajos, fatigas, y aspectos de fortuna resplandecieron las luces de su aplicacion a las letras, interpolando los cuidados de sus destinos y persecuciones con el comercio de las Musas, y el continuado estudio de varias ciencias y artes, y en particular las *Matematicas* bajo el magisterio de *Geronimo de Chaves*, celebre Cosmografo y Astronomo de aquellos tiempos en *Sevilla*. Principalmente se dedicó al estudio de

la

la Historia, y en esta al ramo de la *Genealogia* con tanta aplicacion, esmero y progreso como lo acreditan sus admirables obras, y le proporcionaron los preciosos manuscritos de Cronicas, Pribilegios, y Codices antiguos de grande estimacion que poseia, y por su muerte se confundieron, a reserba de los pocos que quedaron en poder de *Don Garci Lopez de Cardenas* su sobrino, que tambien perecieron con el tiempo. Y aunque de la clase de *Poesia* fueron tan pocas sus producciones, si hemos de estar a las que conocemos, bastan para indicar su genio sobresaliente, cuyos versos llenos de espiritu, magestad, y pureza de diccion, no solo le deben colocar en el numero de los *Ilustres Poetas* de su tiempo y de su patria, sino que por las sabias reglas que nos dejó estampadas, aunque en compendio, de las leyes tecnicas de la Poesia Castellana está justamente reputado por uno de los mas clasicos Maestros de ella. Las obras de este *Ilustre Escritor* impresas y manuscritas, tanto proprias como publicadas por él son las siguientes = HISTORIA DE LA NOBLEZA DE ANDALUCIA: *Obra Genealogica, impresa en Sevilla en* 1588 con el origen de muchas familias ilustres de España en general, y en particular de los Reynos de Cordova, Jaen, Baeza, y Ubeda, de suerte que se estima por el *Nobiliario* mas clasico que tenemos, sin embargo de no haber publicado el Autor los Libros III y IIII. HISTORIA DE LAS CIUDADES DE BAEZA Y UBEDA. EL CONDE LUCANOR: obra que compuso el *Principe Don Juan Manuel*, hijo del *Infante Don Manuel* y nieto del *Santo Rey Don Fernando*, al qual añadió

nues-

nuestro ARGOTE varios opusculos como son la VIDA DEL INFANTE su Autor: el PRINCIPIO Y SUBCESION DE LA CASA DE LOS MANUELES, Y EL DISCURSO DE LA POESIA CASTELLANA con otros *Indices* mui curiosos, y todo lo publicó en *Sevilla* en 1575 en un tomo en 4. y se reimprimió despues en *Madrid* con menos exactitud en 1642. HISTORIA DEL GRAN TAMORLAN. *Itenerario y enarracion de la Embajada que Rui Gonzalez de Clavijo le hizo por mandado del Rey Don Enrique* III *de Castilla* impreso en *Sevilla* en 1582. EL LIBRO DE LA MONTERIA *que mandó escribir el mui alto y poderoso Rey Don Alonso de Castilla y Leon ultimo de este nombre*, al qual añadió NUESTRO AUTOR un DISCURSO proprio SOBRE EL dicho LIBRO DE LA MONTERIA, con otras curiosidades como la DESCRIPCION DEL BOSQUE Y CASA REAL DEL PARDO, y la *Egloga en que se describe el Bosque de Aranjuez*, compuesta por el *Granadino Don Gomez de Tapia*, que dejamos inserta en el tomo III. de esta COLECCION, y se imprimió en *Sevilla* con estampas en 1582. Todas las quales obras han merecido el mayor concepto y estimacion de los eruditos, tanto por su bondad esencial en la exactitud, sana critica, y nobleza de estilo, quanto por la qualidad accidental de lo raras que se han llegado a hacer. TRATADO DE LA CASA DE ARGOTE. VIDA Y LINAGE DE DON PEDRO NIÑO, *Conde de Buelna y Señor de Cigales*. REPARTIMIENTO DE SEVILLA, CON INTRODUCCION Y ELOGIOS DE DON GONZALO ARGOTE DE MOLINA. APARATO PARA ESCRIBIR

BIR

bir la Historia de la Ciudad de Sevilla; que consta de apuntamientos, cuyo original conserva hoy *Don Martin Perez Nabarrro*, Veinteyquatro de la misma Ciudad. Son muchos los Elogios que dan a *nuestro* ARGOTE varios Escritores contemporaneos: bastaria por todos el de su grande Amigo el celebre Cronista *Ambrosio de Morales* al capitulo 31 de las *Antigüedades de España*; pero siguiendo nuestro proyecto, y no encontrandole, como sucede a otros muchos, en el *Laurel de Apolo de Lope de Vega*, ni en ninguno de los que han escrito Elogios de nuestros Poetas en Poesia, tanto ineditos como publicados que hemos tenido presentes, sustituiremos en su lugar el mas legitimo, elegante, y compreensivo *Elogio* que podemos ofrecer *de nuestro* ARGOTE en un precioso documento que es una especie de *Epitafio*, compuesto por él mismo para direccion y enseñanza de su hijo y subcesor *Don Agustin de Argote*, en que le presenta un epilogo de sus fortunas, y de sus empleos, egecutado con toda la destreza, concision, ayre y gusto de la antiguedad, y se halla al principio del original de la referida obra del *Aparato* para la *Historia de la Ciudad de Sevilla*, que copiado con toda exactitud es el siguiente.

GONZALO ARGOTE DE MOLINA A SU HIJO DON AGUSTIN DE ARGOTE.

Este Sepulcro es de tu Padre. Mi tronco de varon es de Hernan Martinez de Argote, Señor de Lucena y Espejo, Al-

cay-

CAYDE DE LOS DONCELES. DE EDAD DE QUINCE AÑOS SERVI EN LA JORNADA DEL PEÑON. DE DIEZ Y SEIS ME NOMBRO EL REY NUESTRO SEÑOR POR ALFEREZ MAYOR DE ANDALUCIA Y SU MILICIA. SERVI AL SEÑOR DON JUAN SU HERMANO EN LAS GALERAS DE ESPAÑA CON DIEZ VANDERAS DE LAS DE MI CARGO, Y EN LA REBELION DEL REYNO DE GRANADA CON TREINTA ESCUDEROS DE A CABALLO SIN SUELDO DE MI, NI DE ELLOS.

HIZOME EL REY NUESTRO SEÑOR MERCED POR MIS SERVICIOS DE PROVINCIAL DE LA HERMANDAD DE ANDALUCIA. ALLANE GRAN PARTE DE LA SIERRA DE XEREZ Y RONDA, A GRAN RIESGO DE MI PERSONA, DE MUCHOS SALTEADORES ESCOPETEROS QUE ANDABAN EN ELLAS.

POR HONRA DE LA ANDALUCIA ESCRIBI SEIS LIBROS DE LA NOBLEZA DE ELLA.

REEDIFIQUE ESTA IGLESIA DEL SEÑOR SANTIAGO, SEPULCRO DE MIS ABUELOS, COMO AORA ESTA, POR UNA VICTORIA QUE TUVE DE LOS MOROS TAL DIA.

CASE CON DOÑA CONSTANZA DE HERRERA Y ROJAS CONDESA DE LANZAROTE, DESCENDIENTE DEL REY DON ALONSO EL ULTIMO DE CASTILLA. LUEGO QUE ME CASE VINO AMORAT ARRAEZ VIRREY DE ARGEL CON ARMADA DEL GRAN TURCO Y DEL XERIFE SOBRE AQUELLA ISLA. HIZOME GUERRA TREINTA Y DOS DIAS: MATOME DOCE HOMBRES; YO LE MATE VEINTE Y SEIS: DEFENDIOLA DIOS. CAUTIBO EN ESTA GUERRA A LA CONDESA Y VEINTE PERSONAS:

RESCATELOS A MI COSTA CON VEINTE MIL DUCADOS.

HE SERVIDO A LOS PRINCIPES CHRISTIANOS DE MI TIEMPO : AL REY NUESTRO SEÑOR DE CRIADO : AL REY DE FRANCIA DE AGENTE: AL REY ESTEFANO DE POLONIA DE GENTILHOMBRE DE SU CAMARA: AL REY DON SEBASTIAN DE PORTUGAL DE FATOR : A LA SANTA INQUISICION DE COMISARIO : A LA SANTA HERMANDAD DE PROVINCIAL : A SEVILLA MI PATRIA DE VEINTEYQUATRO.

SIGUE DE MI LOS TRABAJOS
Y DE OTROS MAYOR VENTURA.

Aora nos parece insertar una composicion, hecha para elogio al Retrato del celebre *Doctor Nicolas Monardes* que se halla en su famosa *Historia de las cosas medicinales de las Indias Occidentales* &c. impresa en *Sevilla* en 1574 por el *Ilustre Señor Gonzalo Zatieco de Molina*, porque todas las razones nos convencen á que es obra de NUESTRO AUTOR. La principal es que no conociendose por aquel tiempo en *Sevilla* ni en ninguna otra parte un Poeta con esta identidad de nombre y apellido, no queda arbitrio para dudar que haya sido *nuestro* GONZALO ARGOTE DE MOLINA; pues hallando solo cambiado el *Argote* por el *Zatieco* se debe creer que fue para ocultarse por algun motivo, o ser tambien apellido de su casa. Agregase a esto que el nombre de *Elogio*, y Elogio hecho a *Retrato* era la practica que tenia en todas sus Poesias que hasta hoy conocemos, como se ha-

habrá observado en las que hemos incluido en esta Coleccion, a que contribuye tambien el epiteto de *Ilustre Señor*, que atendiendo a sus circunstancias era el dictado que comunmente usaban para publicar sus Poesias, como se vé en la obra de *Geronimo de Chaves*, de donde se ha tomado la que da principio al presente Tomo. Ultimamente el espiritu de la composicion, que es calificacion decisiva en estos casos, nos parece que basta a desvanecer toda sospecha, por la grandeza de los pensamientos, la pureza de la diccion, la elegancia del verso, y otras buenas calidades de su poesia, que pueden cotejarse para su identidad con las de su misma especie que dejamos insertas en el tomo IV. bien que con cierta ventaja de la presente en la gallardía, erudicion y novedad de las ideas, y de las expresiones. Sin embargo de tan poderosas causas, la nimia precaucion que observamos en este punto de legitimidad, no nos ha permitido incorporar esta elegante *Cancion* en la materia de la obra, reservandola para este lugar, por no defraudar a los curiosos del gusto de tenerla mas corriente, por lo raro de la de *Monardes*, y principalmente para que supla la escasez de las producciones de *nuestro* ARGOTE.

Elogio hecho por el ilustre Señor Gonzalo Zatieco de Molina al Retrato del Autor que se ve en su Museo.

Quanto del Mundo estraño
nuestra España bastesce,
y a todo el Oriente hace avaro,

 no

no es de precio tamaño,
ni tanto te enriquesce,
Sevilla, como un hijo mui preclaro,
cuyo Retrato claro
nos representa el arte
que es Monardes ilustre,
grande ornamento y lustre,
y de tu gran valor la mejor parte.
¡O luz del sacro Coro!
de nuestro Betis gloria y gran tesoro.
Si de una planta nueva,
o estraña medicina,
a un Principe se daba heroyco nombre,
tú que heciste prueba
de tanta peregrina
virtud, aun no sabida de algun hombre,
¿qué sagrado renombre,
qué gloria merecias,
Sevillano Galeno?
¿qué prosa o verso lleno,
si tu modestia quiere no tendrias?
Teofrasto y Matiolo
te dieran la ventaja con Apolo.
Aquellas duras leyes
escritas en diamante
por la mano del hado indispensable,
que a Principes y Reyes
hacen de mal talante,
y doman toda fuerza inexpugnable,
con valor admirable
de soberana sciencia
las rompes o prorrogas
con saludables Drogas

que hacen milagrosa la experiencia,
y aquel fragil estambre
de Laquesis lo buelves duro alambre.
Ni el egemplo espantoso
del Medico te asombra
que murió fulminado por dar vida
al joven desdeñoso,
porque la sacra sombra
que tu frente rodea esclarecida
es segura guarida
de aquella furia ardiente,
y el impetu del rayo
alli hiere al soslayo:
seguro das la vida a toda gente;
y antes alaba el Cielo
tu pïadoso oficio y sancto zelo.
Ha suelto de la mano
la despiadada muerte
las saetas indomitas y el arco,
y el barquero inhumano
de la sombria suerte
echa el reson y deja solo el barco
por el portazgo parco
de su infernal pasage,
y el miserable flete
de la funesta Lete,
y a su Patron demanda nuevo gaje,
por que la oscura niebla
del misero Aqueronte se despuebla.
Todo el Mundo se espanta.
Quadalquivir u fano,
de tus nuevas frescuras y arboredas,
ni tanto ya se canta

 aquel

aquel rico Verano
de Atlante, y las doradas alamedas
de las sombrias veredas
de Eridano sagrado:
la copia el fertil cuerno,
con nuevo olor eterno
por tu verde ribera ha derramado;
y de otro nuevo Mundo
te siembra plantas de frescor jocundo.
Texe tu Oliva fresca
con la Casia olorosa,
el cierto Cinamomo peregrino,
y en el medio paresca
la colorada Rosa,
y en el candido Azahar de olor divino,
con un lazo benino
del precioso Tabaco
de color de esmeralda;
y sea tu guirnalda
mas linda que de Apolo ni de Baco:
tal corona conviene
a quien tan glorïoso hijo tiene.

DON JUAN DE JAUREGUI Y AGUILAR, *Caballero del Orden de Calatrava, y Caballerizo de la Reyna Doña Isabel de Borbon*, nació en la Ciudad de *Sevilla*, aunque era oriundo de Vizcaya. Ignorase el año de su nacimiento, y se computa que pudo ser cerca de los de 1570, como tambien el nombre de sus Padres, constando solo lo ilustre de su Familia. Tambien se ignora el tiempo y la calidad de sus estudios, pero no su grande y profunda erudicion en todo genero de buenas le-

letras, como destino mui correspondiente de un Caballero seglar y acomodado. Asi mismo se dedicó al estudio de las nobles Artes, y entre ellas al de la pintura, con tanto gusto, y aficion que se hizo un profesor excelente. Tampoco se sabe si fue casado: consta solo que pasó a Roma, sin que se sepa si voluntariamente, o con destino y comision particular, donde vivia por los años de 1607. en que publicó su *Aminta*, y desde donde la dedicó a *Don Fernando Enriquez de Ribera, Duque de Alcala*, haciendose memorable y famoso en aquella corte del Mundo por la grandeza de su ingenio. Tampoco se ha podido averiguar el tiempo en que se le confirió el Abito de *Calatraba*, ni el empleo de *Caballerizo de la Reyna Doña Isabel de Borbon*, primera muger del *Rey Don Felipe* IV. que no pudo ser antes de los años de 1621. Solo es evidente que por causa de este destino residió la mayor parte de su vida en *Madrid*, a donde por ultimo falleció cerca de los años de 1650. y por consequencia mui entrado en la vejez. La misma ignorancia se padece en quanto a las demas circunstancias de su persona y de su aspecto, por ser tan dificil de encontrar su Retrato como las noticias particulares de su vida: aconteciendo a *nuestro* POETA lo que a otros muchos, que tanto quanto han sido mas Ilustres, tanto mas parece que la envidia y el tiempo se han empeñado en obscurecer sus memorias. En medio de esta verdad, la de *nuestro* JAUREGUI ha prevalecido con la fama de uno de los mas insignes y eloquentes Poetas de la Nacion, digno de colocarse en la primera clase de su Parnaso,

 pues

pues le dotó la naturaleza, y le adornó el arte de todas las prendas y requisitos que pueden constituir un verdadero Poeta, como son el talento, la erudicion, el ingenio, la posesion del idioma, la nobleza, espiritu y elegancia de su estilo, y la eminencia con que poseia el arte del metro Castellano, como se comprueba por las sabias maximas que dictó de esta dificil arte, y el primor con que las supo practicar, en cuya excelencia no solo aventajó a todos los grandes Poetas Sevillanos, si no que compitió con los mas famosos de su tiempo como *Quevedo*, los *Argensolas*, el *Principe de Esquilache*, y otros pocos que con *nuestro* JAUREGUI fueron los ultimos que sobstuvieron el buen gusto de la Poesia, que con el de todas las Letras y Artes iba a dar en su ultima ruina. Sin embargo le ocurrieron diferentes controversias y contensiones literarias con algunos de sus contemporaneos, y en particular con *Don Luis de Gongora*, y *Don Francisco de Quevedo*, llegando a encenderse los animos en discordias, que no son de nuestro instituto particularizar. Las *Obras* que conocemos por suyas son las siguientes. *Las* RIMAS, que son todas sus Poesias Liricas, impresas en *Sevilla* en 1618 en que se incluye la mas celebre de ellas y de todas las traduciones Castellanas, que es la del AMINTA, *Fabula Pastoril de Torquato Tasso*, que insertamos en el *Tomo* I. de esta COLECCION con la noticia y juicio de ella, la qual se habia ya antes impreso completa en *Roma* en 1607. LA FARSALIA, *Poema Español*, no traducido rigurosamente del Poeta *Lucano*, sino tomado su mismo argumento, y compuesto originalmente, aun-

que

que parece que procuró seguirle en lo remontado y afectado de la versificacion, por lo que se aparta mucho de la sublimidad y belleza del estilo del *Aminta*, y aun de sus obras liricas, impreso despues de la muerte de su Autor en *Madrid* en 1684. en que se incluye el ORFEO, Poema heroyco, que ya se habia publicado separadamente en 1624. DISCURSO POETICO *contra el hablar culto y ascuro*, en prosa. *La Comedia del* RETRAIDO que es una especie de troba del Tratado de *la Cuna y la Sepultura* de *Don Francisco de Quevedo*. MEMORIAL *al Rey Nuestro Señor: ilustra la singular honra de España: aprueva la modestia en los Escritos contra Francia; nota una carta enviada a aquel Rey* &c. APOLOGIA *por la verdad, o respuesta a una Censura que se hizo del sermon que Fray Hortensio Palavicino predicó en las honras del Rey Don Felipe* III. impreso en *Madrid* 1625. POR EL ARTE DE LA PINTURA: *Tratado Apologetico*, semejante al de los *Dialogos de la Pintura* de *Vicencio Carduccio* en *Madrid* 1633. Pondremos el Elogio que da a nuestro JAUREGUI *Don Francisco de Calatayud* Oficial Real Contador de la casa de la Contratacion de *Sevilla*, que se halla impreso al principio del tomo de sus *Rimas*.

Como en fecundo valle al fruto opimo
adorna flor hermosa,
vagamente enlazada del racimo,
asi de la virtud y generosa
sangre de los Mayores

con

con heroycas acciones propagada
es gallardo ornamento
exceder en las artes superiores,
y la mente ilustrada
de poderoso aliento
impulso fiel de espiritu divino
para la eternidad hallar camino.
Tú de estirpe gloriosa
planta hasta las estrellas levantada,
ya Pindaro, ya Apeles;
o muda poesia en tus pinceles,
o pintura espirante en tus escritos
das a la edad presente,
y gozas floreciente
en el siglo que adornas y eternizas
la gloria que se sigue a las cenizas.

Tambien incluiremos el elogio de la *Aminta*, hecho por *Alonso de Acevedo* en *Roma*, en el siguiente *Soneto*, por ser uno de los mas excelentes e ingeniosos que se habran escrito para el efecto.

Nació junto al Erídano abundoso
Aminta en su ribera esclarecida,
noble Zagal, cuya niñez florida
sintió de amor el arco riguroso.
Este con Tirsis un pastor famoso,
pasaba en amistad su triste vida,
y en voz se lamentaba repetida
con su Toscano plectro numeroso.
Mas vino de la Betica ribera

un

un Joven de gallardo ingenio y brio;
y Aminta por el docto Sevillano
Dejó su patria y amistad primera,
y ya en el Betis en estilo Hispano
canta olvidado de su Lengua y rio.

DON JUAN DE ARGUIJO, *Veinteyquatro de Sevilla* nació en esta Ciudad, sin constar el año, ni el nombre de sus Padres, pero si la distincion de su Familia. Fue casado, y parece que tuvo sucesion. Ignoranse los hechos particulares de su vida, y tiempo de su muerte; pero es cierto que ya no vivia por los años de 1630. De lo que nos ha quedado singular noticia es de la bondad de sus costumbres, y de las virtudes de su animo, y particularmente de su magnificencia, y generosidad; pues inclinado a varios entretenimientos ingeniosos, musicas, y otras diversiones honestas, sobstenidas de su abundancia de bienes de fortuna, entre todos le llevó la primera atencion la Poesia, y los que la profesaban, por ser él uno de los mas ilustres entre ellos. Conducido por esta pasion y este genio no se saciaba de llenar de favores, agasajos, y donativos a todos los hombres ingeniosos de su tiempo, y en particular a los Poetas, excediendose en su explendidez y franqueza, y traspasando tanto ya los limites de la liberalidad, que siendo tan acomodado y rico como haver quedado heredero de diez y ocho mil ducados de renta anual: con estos gastos, y los que egecutó con motivo de la mansion que hizo en *Sevilla* cierta Señora principal, muger de un Privado, destruyó su hacienda, de modo que vino

a perderla, y quedar tan estrecho que solo se mantenia con el dote de su muger, que aunque ascendia a quatro mil ducados de renta era corto subsidio para su largueza y magnanimidad, a cuya decadencia ya havia llegado, segun el testimonio de *Lope de Vega*, por los años de 1609. Por estas grandes partidas fue tan celebrado de todos los Poetas de su tiempo, que a porfia se estremaban en elogios y aplausos, venerandole por el Apolo, el protector, y Mecenas de los Ingenios, y en suma el primer hombre de toda España, consagrandole sus Obras, y poniendolas vajo el àuspicio de su patrocinio generoso: señalandose entre todos *Lope de Vega*, quien le dedicó el *Poema de la hermosura de Angelica*: la *Dragontea*: las *Rimas humanas* en la 1. y 2. impresion, y otras varias obras. No nos constan las que compuso *nuestro* ARGUIJO, fuera de las muchas *Poesias* sueltas que se encuentran en varios libros de su tiempo, segun la practica de entonces, y en que les correspondia tambien a sus favorecidos con el caudal de su ingenio; pues la mayor de ellas que se conoce es la que se inserta en el presente Tomo; pero por todas se acredita que era uno de los buenos Poetas de su tiempo, por el espiritu de sus versos, y la naturalidad, pureza, y elegancia de su estilo. De ninguno de nuestros Poetas se pudieran acumular tantos Elogios como de *nuestro* ARGUIJO, por las razones expresadas. Insertaremos el de *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo*, por ser el mas obligado de sus Amigos y favorecidos.

Aquí

Aqui Don Juan de Arguijo,
del sacro Apolo y de las Musas hijo
¿qué lugar no tuviera si viviera?
¿mas si viviera quién lugar tuviera?
pero con substituto
bien es que goze de su ingenio el fruto,
y que de aquel varon insigne sea
eterna la memoria ilustre en quanto
merece dia por la luz Febea.

Tambien incluirémos el elogio que le hace en el Poema de la *Gerusalen* por ser mas conceptuoso, preciso y elegante.

Aquel cuya virtud jamás vencida,
en la persecucion acrisolada,
mostró tantos quilates en la vida
que la piedra dejó toda dorada:
aquel mas excelente en la caída
que estubo en la fortuna lebantada,
sino es Don Juan de Arguijo, *Sevillano,*
es la misma Virtud en velo humano.

Aqui combiene insertar el Articulo tocante á nuestro Autor, que trae el *Dr. Rodrigo Caro* en su obra manuscrita de los *Claros Varones en Letras naturales de Sevilla*, de que dimos noticia en el *tomo* 8. y dice asi:

DON JUAN DE ARGUIJO, VEINTEYQUATRO DE SEVILLA: no solo elegantisimo Poeta, sino el Apolo de to-

todos los Poetas de España, a los quales honraba mucho, y jamás censuró a ninguno, antes, siendo mui rico de renta que heredó de su padre en contía de diez y ocho mil ducados de renta cada año, los favorecia con excesivos dones y donativos: tanto que en la entrada en Sevilla de una Señora gastó quarenta mil ducados, por ser muger de un Privado; y éste gasto atrasó su hacienda de modo que sin ser jugador, ni gastador con mugeres, vino aestar tan pobre que solo se sustentaba hasta que murió de la dote de su muger, que eran quatro mil ducados de renta, para su gran magnificencia corto caudal. Tocaba muchos instrumentos; y en un discante era el primer hombre de toda España.

D. FRANCISCO DE BORJA Y ARAGON, *Principe de Esquilache, Conde de Simari, y de Mayalde: Cavallero Comendador de Azuaga en la Orden de Santiago, y Trece de ella: Cavallero del insigne Orden del Toyson de Oro: Gentilhombre de Camara del Rey Don Felipe IV. Virrey, Governador, y Capitan General de las Provincias del Peru, y Presidente de su Real Audiencia*, nació en *Madrid*, segun suponen algunos Autores de su tiempo, y a ésto, y a otras congeturas que lo persuaden debemos estar, mientras no constan mas autenticas noticias del lugar de su nacimiento. El año de este tambien se ignora a punto fijo, y solo se deduce provablemente que pudo ser cerca de los de 1580. Su Padre fue *Don Juan de Borja*, Conde de Mayalde y Ficalho, Embajador en Portugal y Alemania, Mayordomo mayor de la Emperatriz Doña Maria, y despues de la Reyna Doña Margarita, muger del Rey Don Felipe III. y de su Consejo de Estado, hijo tercero de San Francisco de Borja, Duque de Gandia. Estubo casado en primeras nupcias con Doña Lorenza Oñez de Loyola, Señora de esta Casa en Gui-

Guipuzcoa, en quien tubo a Doña Leonor de Loyola; y haviendo pasado a segundas con *Doña Francisca de Aragon y Barreto*, hija de Nuño Ruiz Barreto, Señor de la Quarteyra en Portugal, entre la dilatada subcesion de cinco hijos tubo por segundo a *nuestro* PRINCIPE, que educado con el explendor correspondiente a su cuna, y los ilustres egemplos de su Padre y Abuelo, sobstuvo y perfeccionó estas obligaciones heredadas con el egercicio de sus virtudes adquiridas, y con el cultivo y enseñanzas que manifiestan sus obras; y entregado a las buenas Letras, y entre ellas a la Poesia, como su natural inclinacion, empezaron mui desde luego a producir los frutos de su dulce Musa en todas sus Composiciones amatorias, y otras que él llama con toda propiedad *flores de su primera juventud*, siguiendo las huellas y estilo de su modelo y Maestro *Bartolome Leonardo de Argensola*; hasta que tomó estado de Matrimonio con *Doña Ana de Borja, Princesa de Esquilache, Condesa de Simari*, su Parienta, por donde entró *nuestro* PRINCIPE a poseer estos Titulos y Estados. El tiempo en que casó no consta con la puntualidad que consta la subcesion que tuvo en esta Señora, que fue un hijo llamado *Don Juan*, que murió mui joven: *Doña Maria*, que por muerte de éste subcedió en su Casa y Estados, y casó en 26. de *Febrero* de 1623. con *Don Fernando de Borja*, su tio, Comendador mayor de Montesa, Virrey de Aragon, Cavallerizo mayor del Rey Don Felipe IV. y de la Reyna Madre, y Sumiller de Corps del Principe Don Baltasar Carlos; y a *Doña Francisca*, que nació en Abril de 1611: y casó con *Don Francisco de Castelbi*, segundo Marques de Lacone. Tambien se le atribuye por fruto de al-

gun

gun extravio de su mocedad, un hijo natural, llamado Don Juan de Borja, que hecho Presbitero fue Capellan Mayor del Convento de las Descalzas Reales de Madrid, y Obispo Electo de Badajoz y de Osma. Por los años de 1614. fue nombrado para el *Virreynato, Governacion, y Capitania general de las Provincias del Peru*; y pasando a las Indias con este cargo entró y fue recivido en la Ciudad de *Lima* a 18. de *Diziembre* de 1615. siendo el XII. *Virrey*, XVI. *Governador y Capitan general y* XIV. *Presidente de su Real Audiencia*. En este alto destino lucieron las luces, los talentos, y las suaves costumbres de *nuestro* PRINCIPE, no obstante que el tiempo de su govierno no fue él mas fecundo de sucesos memorables. Fuelo sin duda para su fama y nombre el ocurrido en el año de 1618. en que como tal Virrey concedió a *Don Diego Baca de la Vega* la conquista de los *Maynas* en el *Marañon*, dandole titulo de Governador de lo que conquistase, y descubriese; en cuya virtud fundó en aquella tierra la Ciudad a que llamó de *San Francisco de Borja*, en obsequio del nombre del Virrey. Tambien fue memorable para su tiempo el descubrimiento que en el referido año de 1615. havia hecho *Jacóbo le Mayre*, en la tierra del fuego, del Canal al que se dió el nombre de *Pasage del Mayre*; porque motivó a despachar de estos Reynos al Piloto *Juan Morel* con dos Carabelas al reconocimiento de este Estrecho por los años de 1617. con cuya noticia se emprendió en el siguiente de 1618. el Viage de los dos hermanos los Capitanes *Bartolomé y Gonzalo Nodal*, que haviendo salido de *Lisboa*

en

en dos Carabelas en 27. de *Septiembre* de aquel año, estuvieron de buelta en *San Lucar de Barrameda* a 9. de Julio de 1619. despues de haver hecho su viage, reconocido aquellas costas y egecutado la relacion mas exacta de ellas, entrando por la Mar del Sur por el *Pasage del Mayre*, a quien nombraron *Estrecho de San Vicente*, y dado la buelta al Mar del Norte por el de Magallanes. Concluidos ya los seis años del tiempo de su Virreynato, y haviendo recivido la noticia de la muerte del Rey *Don Felipe III.* acaecida en 31. de *Marzo* de 1621: sin esperar a su subcesor se embarcó *nuestro* PRINCIPE para España en el Puerto del *Callao* en 31. de *Diciembre* de aquel mismo año, dejando el Govierno de aquellas Provincias a la Real Audiencia, segun la practica en las ausencias de los Virreyes. Restituido a España no constan noticias mas individuales y autenticas de su vida que el fallecimiento de su Muger, ocurrido en *Madrid* en 2. de *Febrero* del año de 1644. Consta tambien que residió algunos años como retirado en la Ciudad de *Valencia*, sin saverse el motivo particular, solo que fue yá en los ultimos tercios de su vida, libre y desembarazado de encargos y cuidados, y desengañado de los embelesos del mundo, aunque su muerte fue ya establecido en *Madrid*, y sucedio el dia 26. de *Octubre* del año de 1658. y por consequencia mui abanzado en su vejez, pues pudo rayar mui cerca de los 80. años: haviendo antes otorgado su Testamento cerrado, ante *Juan Sanchez Izquierdo*, Escribano real, dejando mandado, entre otras cosas, enterrarse en la bobeda

del Colegio Imperial, como se egecutó. DON FRANCISCO DE BORJA Y ARAGON, PRINCIPE DE SQUILACCE, o como vulgarmente se pronuncia ESQUILACHE, fue de elegante persona, alto, robusto y bien proporcionado de miembros, la cabeza grande, el rostro varonil y alagüeño, el color blanco, los ojos vivos, despiertos, rasgados, y zarcos: la barba y cabello largo, encrespado, y negro. A esta configuracion fisionomica correspondio la templanza armoniosa de su complexion, la que le constituyó de un natural benigno, apacible, lleno de candor y piedad, y contribuyó a la claridad de sus potencias, a la delicadeza de su ingenio, y a la rectitud y suavidad de sus costumbres: cuyo caracter se manifiesta en sus mismas obras. Es verdad que la Providencia le destinó Teatros donde luciesen estas virtudes Christianas, morales, e intelectuales, en los egercicios y empleos a que le condujo su nacimiento y sus circunstancias personales, principalmente en el gran cargo del Virreynato de aquella parte del Globo, en que asi los Españoles como los Naturales tendrian bien que admirar la dulzura, discrecion, y rectitud de su Govierno; y aun parece que hasta el Cielo quiso señalarle con otro suceso memorable para aquella Capital de *Lima*, y aun para toda la Iglesia Catolica, con haver pasado a mejor vida la Bienabenturada Virgen *Santa Rosa de Santa Maria*, natural, y Patrona de la Ciudad y Reyno. Pero en donde mas resalta y se manifiesta este completo de virtudes y prendas de *nuestro* PRINCIPE es en sus producciones literarias, y en particular las Poeticas, que fue su destino, y a que le incli-

na-

naron sus primeros ocios, y sus ultimos desengaños; desempeñando en la gallardia de los primeros el fin a que solo conspiran sus floridas materias, que es el deleyte, en la hermosura de los pensamientos y la dulzura del estilo, y en la madurez de los segundos la utilidad de su doctrina, su erudicion, su espiritu, y piedad; y en unos y otros la grandeza de su ingenio, y la urbanidad, cultura y elegancia caracteristica de su versificacion: de suerte que por todas estas bentajas no faltan algunos que haciendo equivoco el dictado le gradúen por el *Principe de los Poetas Liricos Castellanos*; y aunque nosotros, con el comun sentir de los Eruditos, no adheririamos a esta absoluta calificacion sin agravio de Garcilaso de la Vega, Don Esteban De Villegas, Don Francisco de Quevedo, el Conde Don Bernardino de Rebolledo, Lupercio y Bartolome Leonardo de Argensola, Fray Luis de Leon, y Lope de Vega, pondremos en el lugar que corresponde a *nuestro* Principe de Esquilache para que sobre estos ocho complete el numero de los Nueve *famosos Poetas Castellanos* que componen el primer orden de la primera clase del Parnaso Español. Sin embargo, habiendo sido tan famoso en la Lirica no fue igualmente feliz en la Epica, con el Poema de *Napoles Recuperada*, pues aunque sea inegable que entendia perfectamente las estrechas leyes de la Epopeya, y que se propuso seguirlas con todo rigor, como se infiere del juicioso Prologo de esta Obra, lo cierto es que aconteció a *nuestro* Poeta lo que a otros muchos, que habiendo sabido conocer, y aun dictar las mas jus-

tas reglas del Poema Epico, no las pudieron, o supieron igualmente practicar, como se prueba en la gran multitud de Poemas de esta especie que tenemos en España, pues puede asegurarse que en ninguna de las Lenguas vulgares se han escrito tantos, en los que a pesar de las felices invenciones, sentencia, costumbres, episodios, estilo, y otras ventajas excelentes de que abundan por la mayor parte, la misma calidad de los asuntos que han elegido de historias y conquistas verdaderas les ha quitado el nombre de *Poemas Epicos*, porque ha quitado a sus Autores el arbitrio de la instruccion moral, y la estension a lo admirable, lo estraordinario y marabilloso, que son las principales calidades y requisitos que constituyen la Fabula Epica. En esto que decimos de nuestros Poemas Españoles comprendemos los de las demas Naciones cultas antiguas y modernas; pues si exceptuamos la *Iliada* y la *Eneyda*, como oraculos de la Epopeya, ¿qué Poemas encontrarémos que no padezcan esta misma nulidad? de donde se sigue que asi entre los estraños, como entre nosotros sean tan pocos los sobresalientes; y esta general dificultad puede servir en cierto modo de disculpa a *nuestro* PRINCIPE, como ha servido a otros muchos. Las obras que publicó en vida son las siguientes. NAPOLES RECUPERADA, *por el Rey Don Alonso* (el V.) *Poema Heroyco*, impreso en *Zaragoza* en 1661. en 4. y despues en *Amberes* en la *Imprenta Plantiniana* en 1685. en 4. obra que dice NUESTRO AUTOR *haberla escrito muchos años antes* de que se imprimiese. *Las* OBRAS EN VERSO, impresas en *Madrid* en 1639. y reimpresas magnificamente en *Amberes* en la referida Im-

pren-

prenta Plantiniana en 1654. y despues alli mismo con grande aumento y posterior a la muerte del *Autor* en 1663. ORACIONES Y MEDITACIONES DE LA VIDA DE JESU-CHRISTO *por el B. Thomas de Kempis, con otros dos tratados*: DE LOS TRES TABERNACULOS, Y SOLILOQUIOS DEL ALMA, obra postuma, publicada en *Bruxelas* por *Francisco Foppens* en 1661. en 4. Tambien se le atribuye otra obra traducida cuyo titulo es: *Instruccion de Seneca a Neron: Plutarco a Trajano; y Sentencias filosoficas del Doctor Juan de Olarte*, que anda manuscrita. Los elogios que dan a *nuestro* PRINCIPE los Autores, y en particular los Poetas de su tiempo son inumerables. Pondremos, siguiendo el proyecto, el de *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo*, aunque de aquella casta de elogios que se usaban en aquel tiempo, donde entre el mucho aparato de voces y consonantes se venia a sacar mui poco o nada en limpio ni de importancia en obsequio del elogiado.

Sí pena Prometeo en alto risco
porque intrepido hurtó del Sol la llama,
¿qué debe quien a Homero nombre y fama?
O claro Don Francisco,
Principe de Esquilache *y del Parnaso,*
nuevo de España Tasso,
ilustrisimo Borja,
para quien ya laureles de oro forja,
que los verdes admiten desengaños
de los que pueden marchitar los años.

JORGE O GEORGE DE MONTEMAYOR nació en la Villa de *Montemor* (esto es *Montemayor* de donde procedió su apellido) de la Jurisdicion de *Coymbra*, en el Reyno de Portugal. Ignorase el año de su nacimiento, y solo se deduce que pudo ser como por los de 1520. No fue hombre de ningun estudio, pero su entendimiento y grande ingenio, con el auxilio de las Lenguas vulgares mas comunes entonces, y que entendió hasta el grado de traducirlas con todo acierto, recompesaron en lo posible aquella falta. En su primera mocedad siguió la Milicia, aunque su aficion le entregó todo a la Musica y Poesia; y pasando despues a Castilla, y no teniendo otro arvitrio con que sobstenerse, se dedicó como profesion a la primera, en la qual, hallando en su genio la mayor aptitud para todo lo armonioso, salió tan aventajado que logró incorporarse por *Musico de la Capilla Real* en la que llevó el Principe *Don Felipe* en su famoso viage a Alemania, Italia, y Payses vajos, del que se escrive por particularidad que iban los Musicos y Cantores mas excelentes y escogidos que se pudieron hallar. Con este motivo corrió todas aquellas Provincias, ilustrando su ingenio con nuevas luces; y vuelto a España no constan mas noticias que su residencia en la Ciudad de Leon, la que le pudo motivar a la composicion de su Libro de *Diana*. Restituido ultimamente a Portugal, llamado por su gran Princesa, como él afirma, la Reyna Doña *Catalina*, hermana del Emperador Carlos Quinto, y Regente de aquel Reyno, que le confirió un destino mui honorifico en su Casa Real, falleció a pocos años, y todavia en los florecientes de su edad,

se-

segun se reconoce por la Elegia compuesta a su muerte por *Francisco Marcos Dorantes*, que se halla en todas las ediciones de la *Diana*, por donde se verifica que ya havia muerto en el de 1562. Colocamos a *nuestro* JORGE (o GEORGE como el se llamó) de MONTEMOR, o MONTEMAYOR en el numero de los Poetas Castellanos, siendo Portugués, por que sin que necesitemos mendigar Poetas a otras Provincias, donde tenemos tanta abundancia, como ya hemos advertido en otra parte, nadie le excluira por ser Español, y por haver poetizado en nuestra Lengua, de la misma suerte que podemos contar a *Francisco de Saa de Miranda*, *Geronimo de Corterreal*, *Don Francisco Manuel*, *Nuño de Mendoza*, *Diego Bernaldez*, *Francisco Rodriguez Lobo*, *Antonio Lopez*, *Miguel de Silbeyra*, *Francisco de Faria*, *Manuel de Gallegos*, *Doña Bernarda Ferreyra*, y aun hasta el mismo *Luis de Camoens*. Agregase a estas razones la de haver sido *nuestro* MONTEMAYOR el inventor de la especie de Libros Pastoriles con su *Diana*, que es el que hizo memorable su nombre, segun el testimonio de *Miguel de Cerbantes Saavedra*, que en aquel nunca bien ponderado escrutinio de los Libros de Don Quijote dice en boca del Cura, hablando del argumento de estas obras en general que *estos Libros no merecen ser quemados como los demas, porque no hacen ni harán el daño que los de Caballerias han hecho, que son Libros de entretenimiento, sin perjuicio de tercero*; y luego mas adelante hablando señaladamente. *Y pues comenzamos por la* DIANA DE MONTEMAYOR *soy de pa-*

recer que se le qüite todo aquello que trata de la sabia Felicia, y de la agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quedese en hora buena la prosa, y la honra de ser primero en semejantes Libros. Podremos entender aqui que *Cerbantes*, que tenia hecho un prolijo estudio en esta materia, quiso decir que fue *el primero* que de su especie se escribió originalmente en España. En efecto esta nueva idea de Eglogas y Novelas Pastotiles llegó a tiempo y sazon de que estaban los animos acostumbrados a la lectura de los disparatados y fabulosos Libros de Caballerias, y asi hallaron la mayor acogida y aplauso, como se prueba por las repetidas ediciones que se hicieron de esta obra, hasta traducirse en Italiano y en Frances; y en particular este titulo de *Diana* agradó tanto que luego salieron otras obras por la misma idea, y con el mismo titulo, pues a demas de la *segunda parte* de *Diana* de *Alonso Perez*, que es continuacion de la de MONTEMAYOR, se escribió la *Diana Enamorada* por *Gaspar Gil Polo: Las Auroras de Diana* por *Don Pedro de Castro y Acuña*; y porque no faltase tambien este argumento a lo divino, *La Clara Diana* por *Fray Bartolome Ponce*, Cisterciense, siguiendo la idea pastoril de MONTEMAYOR en alabanzas de la Virgen Maria. Este gusto se difundió de manera que todo genero de Escritores doctos e indoctos se dedicaron a escrivir Novelas Pastoriles, y hasta el mismo *Cerbantes* cayó en la tentacion, publicandose diferentes obras por el mismo estilo como fueron: *Las Selvas de Erifile* por *Bernardo de Balbuena*: *la Cintia* por *Gabriel del Corral*: *la*

Pri-

Primavera por *Francisco Rodriguez Lobo: la Amarilis* por *Christoval Suarez de Figueroa: la Galatea* por *Miguel de Cerbantes: la Arcadia* por *Lope de Vega: el Pastor de Clenarda* por *Miguel Botello: los Pastores del Betis* por *Gonzalo de Saabedra: el Pastor de Iberia* por *Bernardo de la Vega: Ninfas y Pastores de Henares* por *Bernardo Perez de Bobadilla: el Pastor de Filida* por *Luis Galvez de Montalvo: los Pastores de Sierra Bermeja* por *Jacinto Espinel*, y otra inumerable caterva de Libros de esta especie, que en aquellos tiempos tuvieron mucho aplauso, y en todos no han tenido mas utilidad que la invencion, y el buen lenguage en prosa y verso. *Cerbantes* hizo en breves palabras una critica mui justa de todas estas obras en cabeza de la de MONTE MAYOR, mandando *se le quitase* a esta *aquello de la agua encantada, y la Sabia Felicia*, por que todo esto olia a despropositos o desvarios Caballerescos; pero no expresó porqué causa se le debian quitar *los versos mayores*, pues no hallamos, respecto al caracter de su poesia, ningun desmerecimiento a los menores ni en el decoro de los pensamientos, ni en la pureza del estilo, ni en la elegancia peculiar del metro. Por el contrario pudieramos tomar esta *honra* de la *primacia* que la dá *Cerbantes* en el sentido de la *primera* o la *mejor* de quantas en su genero se escrivieron despues en España; pues aunque es constante que hablando alli mismo de la *Diana Enamorada* de *Gaspar Gil Polo* la dá una gran preheminencia sobre la de MONTEMAYOR, diciendo que *aquella se guarde como si fuera del mismo Apolo*, por cuyo juicio ha corrido con nota-

table ventaja en la estimacion de muchos, nosotros sin embargo no la encontramos tan manifiesta, como no sea en la dulzura y elegancia de los versos, pues por lo demás, ni en la imbencion, ni en el decoro, ni en el enredo, ni en los episodios, ni en la pureza del lenguage, que son las partes que constituyen el merito de esta obra en prosa y verso, percivimos exceso considerable de bondad del Valenciano al Portugues, encontrando en este por decontado la de haver sido el modelo y original. Tiene además otro requisito de ventaja sobre la de *Gil Polo* y sobre todas las demás que imitaron su argumento, y es la de haver sido historia verdadera, y acaso sucedida al mismo *Autor*, pues además de los episodios que introduce, que estos ya dice claramente que lo son, tenemos algunos fundamentos para creer que la *Diana* fue efectivamente una dama principal del Reyno de Leon, a quien acontecio el suceso de los amores que se disfrazan en la Nobela Pastoril, y aun podremos añadir la especie o tradicion de que hasta hoy duran descendientes de la Familia de aquella Señora. Lo cierto es que los finos amores de nuestro Portugues con su *Marfida*, que era una Dama Castellana, a quien consagra todos sus Versos, fueron tan famosos y celebrados de los Poetas Castellanos y Portugueses de su tiempo como los de *Petrarca* por su *Laura*, *Dante* por su *Beatriz*, y *Bocaccio* por su *Fiumeta*. Pero nada puede acreditar mejor la general bentaja de *nuestro* MONTEMAYOR que la obra de su continuador *Alonso Perez*, Medico, llamado el *Salmantino*, que a los *siete* Libros de aquel, que es la

Pri-

Primera Parte añadió otros *ocho*, que son la *Segunda*, y andan regularmente unidos formando un cuerpo de Obra, aunque se imprimio separada en *Alcalá* en 1564. *Perez* tenia facilidad, y mucha mas erudicion que MONTEMAYOR, y sin embargo de esto, y de haver comunicado con él antes de restituirse a Portugal y trazado entre los dos el argumento, le faltaba el ingenio y gracia suficiente para continuador de aquella nueva idea, aconteciendole lo que regularmente ha sucedido en las continuaciones de las obras mas exquisitas y de mayor gusto como a *Don Diego de Santisteban* con la de la *Araucana* de *Don Alonso de Ercilla*: a *Alonso Sanchez de Abellaneda* con la de la *Historia* de *Don Quijote*; y a *Don Ignacio de Salazar* con la de la *Historia de Megico* de *Don Antonio de Solis*. La DIANA de *nuestro* MONTEMAYOR se ha impreso diferentes veces: la primera en 1562. despues en *Antuerpia* en 1580. en *Paris* con la Traducion Francesa en 1611. en *Madrid* en 1622. y otras que no tendremos presentes. No se ciñó a esta sola obra el ingenio de NUESTRO AUTOR, pues produjo otras dignas de no menor aprecio, como la: FABULA DE PIRAMO Y TISBE, traducida e imitada del *Cavallero Marino*: *Historia de Alcida y Silbano*, que ambas andan incorporadas en el Libro de la *Diana*. Además publicó separadamente: el CANCIONERO, impreso en *Zaragoza* en 1561. y en *Salamanca* en 1571. 1572. y 1579. que se compone de varias especies de Poesias de bastante merito por la suavidad y pureza del estilo. *Las Obras de Auxias March, traducidas*, en *Zaragoza* en 1562.

y

y en *Madrid* en 1579. traducion que compite, sino abentaja a la de *Don Baltasar de Romaní.* Tambien se le atribuye la *Exposicion moral sobre el Salmo* 86. en *Alcalá* 1548. aunque se duda de su legitimidad por la falta de literatura en NUESTRO AUTOR. LOS BLASONES, Obra manuscrita segun *Don Nicolas Antonio* por testimonio de *Don Garcia de Salcedo Coronel.* El elogio que se le hace en el *Laurel de Apolo* es el siguiente.

Quando Montemayor *con su* Diana
enobleció la Lengua Castellana
lugar noble tubiera,
mas ya pasó la edad en que pudiera
llamarse el mayor monte *de Partenio,*
si le ayudáran letras al ingenio
con que escrivio su Piramo *divino,*
hurtado o traducido del Marino;
¿pero por dónde fue sin esta guia
quien tubo tan dulcisima Talía?

BALTASAR ELISIO DE MEDINILLA nacio en la Ciudad de *Toledo*, año de 1585. pero ignoranse las circunstancias de su calidad. Estudió con grande aprovechamiento y opinion, y inclinado al dulce comercio de las Musas Latinas, y Castellanas, en las quales siguio el estilo y escuela de *Lope de Vega* su modelo, su Maestro, y su guia, solo consta su desgraciada y lastimosa muerte, sucedida en lo mas florido de su juventud, e inocentemente, sin que se sepa el sitio, el tiempo, y las demás circuns-

cuns-

cunstancias de este tragico acontecimiunto , ni quedadonos mas noticia què la de que aun vivia por los años de 1617. en què concluyó su devoto y elegante Poema de la *Concepcion de la Virgen Nuestra Señora* y a los 32. años de su edad. Lo que nos ha quedado son las pruevas de su claro e ilustre ingenio, con todos los requisitos y disposiciones necesarias para haver sido uno de los mas famosos Poetas de la Nacion, con lo què no solo huviera competido , sino tal vez abentajado a su contemporaneo y Maestro , ya que no en la abundancia de sus composiciones (que esto no ha sido superable a ninguno) en el decoro , erudicion , y artificio de ellas , pues por lo que hace a la elegancia de sus versos , y a la pureza de su estilo ya lo tenia conseguido desde los principios. Las obras que se conocen de este gallardo y desgraciado Ingenio son : el Poema de LA LIMPIA CONCEPCION DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA , en octabas , impreso en *Madrid* 1618. RIMAS Y PROSAS I. tom. en 4. que no se ha publicado. DISCURSO *del remedio de las cosas de Toledo*. I. tom. en folio que tambien quedó manuscrito. De ningun otro Poeta podremos insertar con mas razon que de *nuestro* ELISIO el Elogio que le hace por tantas causas su apasionado y Maestro *Lope* en su *Laurel de Apolo* , en los terminos siguientes, que por lo expresivo y dilatado recompensará la escasez de sus noticias.

Mas ya las Santas Musas apercibe
aquel que muerto en mi memoria vive,
y siempre vivirá con dulce canto,
que me deshace el alma en tierno llanto:
Elisio Medinilla,

a quien las verdes selbas lastimadas
diciendo estan por una y otra orilla:
aqui por estas peñas enramadas
cantó la Concepcion *en alto estilo,*
mientras que yo del parto de Maria
la Noche *felicisima escribia,*
El Tajo que a los dos nos escuchaba,
y agora corre combertido en Nilo
en vez de murmurar tambien cantaba,
y para mas exagerar su pena
aun le parece que es pequeño rio,
y tristemente suena:
Elisio, Elisio *mio;*
pero pues no respondes,
y a mis vozes y lagrimas te escondes,
descansa en paz, que por las verdes ramas
de este laurel hasta tu nombre ingrato
colgarán mis Pastores Epigramas
a tu infeliz Retrato,
infamando la espada,
de tu sangre y mis lagrimas bañada.

SUPLEMENTO A LA NOTICIA DE BALTASAR DEL ALCAZAR. *Tom.* 7. NOTICIA. *Pag.* 14.

BALTASAR DEL ALCAZAR nacio en la Ciudad de *Sevilla*, de familia ilustre y antigua. Parece que siguio las Armas, y se halló en las guerras de Italia. Estubo casado con *Doña Luisa Fajardo*, de claro y distinguido Linage, hija de *Francisco Hernandez Marmolejo*, Veinteyquatro de *Sevilla*, y otra *Doña Luisa Fajardo*, y tubieron a *Don Francisco del Alçazar*. Vivió en la Ciu-

Ciudad de *Ronda*, aunque se ignora el tiempo de su muerte. Insertaremos aqui el elogio que le dá su docto paysano *Juan de la Cueba*, en su ya citada obra inedita del *Viage de Sannio, Poeta*, que dize asi.

Por quien levanta la hermosa frente
el gran Betis, y a oir el noble acento
atras buelbe el furor de la corriente,
sosegando su raudo mobimiento,
y al numeroso plectro está pendiente
Febo, invidiando el celestial concento,
es docto Alcazar, *en quien halla al vivo*
al suelto Obidio, y Marcïal festivo.


IMP. NE-
AUG. POT.
TRIB. POT.
PROC. PAT.
GONZALO DE ARGO
Y DE MOLINA

GONZALO DE ARGOTE Y DE MOLINA

ELOGIO

al Retrato de Geronimo de Chaves.

OCTAVAS.

ESpiritu divino en mortal velo,
que secreto fatal abres y sellas,
perdona mi piadoso ardiente zelo,
si encubro en los colores tus centellas:
mas merecias estar allá en el cielo
pintado con la luz de tus estrellas,
diera sombras Diana, Apolo lustre,
haciendo tu Retrato mas ilustre.

Iris con mil matices pabonada
el manto te bordára rozagante
de azul y blanco, y púrpura rosada,
de verde aromatiz y rutilante:
riqueza de color tan afinada
ni la supo Parrasio, ni Timante;
y cierto que a sujeto tal convino

que el arte y el color fuera divino.
Atlante con Alcides animoso
sudó llevando la celeste cumbre;
mas con egemplo nuevo y glorïoso,
fuera de humana fuerza y de costumbre,
en tu ánimo capaz ingenïoso,
y en una mano traes sin pesadumbre
quanto rodea el húmido elemento,
y con su luz ilustra el firmamento.
Seguro subes al etereo monte
en alas de un ingenio soberano,
no como el temerario Faetonte,
ni el que volando, al mar dió nombre vano.
Júpiter, que al osado Oromedonte
de su alcazar temio ver tan cercano,
Chaves, con mas razon ahora temiera,
si en tus manos su Reyno puesto viera.

DON

DON ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS

EPISTOLA

AL RECTOR DE VILLAHERMOSA,

contra los que afectan el escribir obscuro.

Inedita.

¡QUé calle asi Bartolome Leonardo,
y que escribamos hoy tanto idïota!
mucho tiene este siglo de bastardo.
Mucho, pues trueca de ambos la derrota
debiendo hacer callar los que escribimos,
y escribir al que asi callando nota.
La voz del que cantaba no sentimos,
y él siente la que acá todos graznamos;
pero graznamos porque no le oímos.
Rector, sentido habrás que no cantamos,
pues canta tú, que estás al patrio Ibero
restituido, como acá lo estamos.
De él recibiste espíritu altanero,
y en gracia de las Púnicas hermanas

voz y plumas de cisne verdadero.
Por acá cuervos somos, sino ranas,
de quien pudiera el Atico Poeta
guisar algunas farsas, ¡ y qué urbanas!
¿Quieres tú que Terpsícore someta
sus orejas à un ganso, y que el virote
maneje Apolo en vez de la saeta?
¿O que molido de correr al trote
Pegaso estrañe el generoso vuelo,
en que excede al neblí y al tagarote?
Pues, Rector, restituyele a su cielo
que pisa ya ratero, y sus talares
son alas de avion que barre el suelo.
Pero si tú le bates los hijares
será segunda vez Belorofonte,
y surcará del Zéfiro los mares.
Ni quedará Coloso, ni alto monte
a que no se remonte y aventaje,
que es bien que se aventaje y se remonte.
Puesto que no ha nacido de linage
varon ni popular quien le amaestra,
¡o pues! sigue tan próspero viage.
Vuelve, vuelve al estadio y la palestra,
que no en vano la luz del Patareo
industria, meta, y cárceles te muestra.
Lo demas ni es Gimnasio ni Museo;
pocos saben del oleo y del zeroma,
pocos de la carrera y el rodeo.

Y tras esto no hay hombre que no toma
a su cargo la lucha, ni ginete
que no presuma que al celeste doma.
Como si de estas luchas y celete
no distára la paz mas victoriosa
lo que Calatayud de Guadalete.
Parte escribimos verso, y parte prosa,
y parte prosa y verso, sin que apenas
quéde materia intacta ni ocïosa.
Y como sin caudal de lanas buenas,
no menos futil es y peligroso
que levantar castillo sobre arenas.
Por tanto el que de aliento es generoso
huye la vanidad, y abortos hace
sin disciplina èl mas conceptüoso. [ce
¿Pero a quién no cosquilla, a quién no pla-
hacer sudar las prensas? O! es gran cosa
criar lo que aun el tiempo no deshace.
Y engañaste, pasion vanagloriosa,
que por eso hay cartones: borra y suda,
que tú harás a la estraza infructüosa.
¿No sabes que el perfume de la ruda
no sube al Helicon? pues cede necia,
y a tu selbatiquez solo te muda.
Basta que dé camisas a la especia
tanta chusma de silvas, portadora
de quantas chufas admiró la Grecia.
Donde ni Orfeo canta, ni bien llora

Progne, ni hechiza Circe, ni Acis ama,
ni Galatea sabe ser señora.

Láchesis tuerce gordo, Cloto trama
poco tapido, y Atropos reusa
a todo hilado que vital se llama.

Y tras esto presumen que la Musa
les inspira derecha; zurdo paso
si vas al Helicon, no ves en Susa.

Que sabe la Barbaria del parnaso
de la buena Eufinía el alarido,
que dista lo que el Griego del Circaso.

Júzgue, júzgue la mente, no el oido;
y verás que ese hablar tan ampuloso
no tiene mas substancia que el sonido.

Si, pero quien no escribe numeroso,
quien no reboce dáctilos que guisa
nacer parto sin alma, y sea coloso.

Broten las vides pámpanos aprisa,
y nieguense al racimo, que el racimo
bosques prefiere al campo de la risa.

Amo el mucho follage, no lo ópimo,
amagos grandes, aunque sean vanos:
paso sin tropo ni le doy, ni estimo.

Los fieros encarezco, no las manos,
y mas si van sin fieros; y ir deseo
por camino que ignoren los humanos.

Dichoso el circumloquio y el rodeo,
que hacen libros gigantes: por su atajo

ve-

vemos que Persio se quedó pigmeo:
Catúlo mui ruin, Tibúlo bajo,
Cornelio Gallo flaco, Horacio seco,
y otros que al pie se acogen de un legajo.
Y es cierto que los tales mas son eco
de otros libros, que libros. Mente capto
¿tú pues tanto sudór por tal trueco?
Si es que no tienes genio, ni eres apto
condenate a ganar, y are la tierra
quien no se llene de seguro rapto.
¿Mas quién del Helicon no se destierra?
Quien sabe del Patára, tome brio,
ocupe al Aquilon, y hagale guerra.
Orfeo con la pompa paró el rio,
Anfion con lo hinchado pobló el suelo,
¿pues soy yo mas inútil o mas frio?
Pero con una cosa me consuelo,
y es, que para decir murió, sé modos
con que hacer un volumen hasta el cielo.
Y esta abundancia no la alcanzan todos:
Homero la ignoró, Virgilio, y quantos
en esta parte vienen de los Godos.
Pára, pára el raudal, que tiras cantos,
o vuelvete a Madrid, voz indigesta;
pues que tienes allá fautores tantos.
Si yo fuera juglar, tubiera a fiesta
tanto dislate junto, mas bien sabes
que ya mi condicion toca en funesta.

Del gusto se volvieron ya las naves:
ya al fin páso de treinta, y en Catones
convierto los Apicios mas suaves.
Pero, Rector, suplicote perdones,
que un necio se atraviesa a cada paso,
y es ocasion de tantas digresiones.
Y si ya la vejez no te hace escaso
vuelve a dar a la usura tu talento,
pues que los cielos no le dan acaso.
¿Querrás tú disipar por nuestro cuento,
o anonadar el nombre de Argensola,
que a las orejas dió tanto alimento?
Vilo, Bartolome, no una vez sola,
que el dedo de Madrid te señalaba
diciendo: éste es la fenix Española.
Yo entonces rapacillo comenzaba,
y sobre tus pisadas tal vez puse
mi pie que perezoso caminaba.
Confieso que a gran cosa me dispuse,
y aunque no conseguí lo que queria,
con todo eso a los otros me antepuse.
De la Romana y Atica armonia
tambien honré el pais, y armé la mano
de la clava que Alcides revolvia.
Y con que corre un siglo Luterano,
no faltan Ortodoxos que me estimen,
ni Asclepiades que me den por sano.
Los otros que encarecen lo que esgrimen,
¿qué

¿ qué importa sino matan ? mas sí matan
el papel inocente, pues le imprimen.
Verdad es que con esto se abaratan
las viznagas en vez de piedra o teja,
porque la piedra o teja al fin maltratan.
Aqui encajaba el cuento de la vieja;
pásole, porque no eres Aristipo,
ni para lo truan abres la oreja.
Que en lo demas es digno de Lisipo,
marmol le mereciera dar memoria,
y autoridad la risa de Menipo.
En otra parte contaré la historia,
y elegiré mas comodos oidos,
pues son como los vasos de la noria;
Unos alzados y otros descendidos,
aquellos con humor y enjutos estos,
y aunque todos a un fin desconvenidos.
¿ Quién unirá risueños y modestos,
si está llena de antitesis la vida,
y hay otros fines mas que los honestos ?
La entrada no responde a la salida,
ni Mercurio es Arpocrates, y es llano
que antes sirven al bien gineta y brida.
Mas ¡ o transformacion, o siglo vano!
ya Mercurio es Arpocrates, ya sella
la voz con solo el dedo de su mano;
luego ya graznarémos sin querella.

EL MISMO AUTOR

CARTA *a un amigo*, *inedita*.

HOY hace fin la decima Calenda
en que como novél Pitagoreo
no he dado de mi voz sola una prenda.
Virgen ha estado siempre mi deseo,
y lo estará, Francisco, hasta la muerte,
sino muda la forma qual Proteo.
Que ni me ayuda el gusto ni la suerte,
ni la disposicion de nuevo estado,
que de todos estudios me divierte.
Sabrás que estoy casado, y bien casado,
que este bien la desorden y ceguera
de mi edad me tuvieròn ocultado.
Llamole bien, si alguno haber se espera,
porque quantos ofrece la fortuna
todos llevan la muerte por cimera.
Solo la union de dos almas en una
puede templar el hado, y hacer fijos
los inconstantes pasos de la luna.
Prorrogase la vida con los hijos,
reciprocase el gusto, y finalmente

co-

cesan los intervalos mas prolijos.
Y aunque el de Aquino lo contrario siente
en el sexto libelo, lo mas cierto
es que el libelo y el de Aquino miente.
Confieso que este pielago es incierto,
y que sin Bendaval y Cinosura
es mui dudoso de arribar al puerto.
Pero quien no se embarca y aventura,
no trasciende los mares: sufra y reme
quien ignora que el oro es transmarino. *
Quien un gran bien codicia, nada teme,
y mas si es hijo de alma generosa,
que el brazo sacrifica aunque se queme.
¡Valgame Dios, que vida tan sabrosa
sabe darse el logrado atrevimiento,
y despues qué pagado que reposa!
Embota la segur del nacimiento,
a los cobardes sirve de incentivo,
y la tibieza muda en ardimiento.
El mar para Jason estaba esquivo,
los vientos desvocados, las estrellas
ocultas, el ingenio nada altivo:
Las experiencias rudas, y mas que ellas
las leyes del comercio, que han llenado
el dilatado Occeano de huellas.

¿Pe-

* Aqui falta al consonante por atender a la propriedad. Este gran Poeta no solia detenerse en estas menudencias.

¿Pero qué le valió ser dilatado,
(¡o codicia, o pasion de los mortales!)
si el apetito es mas desenfrenado?
Vemos en los Antarticos metales
arar, nuestro buril, y las naciones
de Europa en los opuestos minerales.
Con que en la division de estas regiones
terciaban los abismos del ocaso,
freno del Sagitario y los Triones.
Pero la inmensidad admitió paso,
el viento se dejó prender del lino,
y al agua sugetó pequeño vaso.
Todo el atrevimiento lo previno,
y todo lo hizo facil el deseo,
que aunque desordenado al fin convino.
Como tambien el candido himeneo
que santifica estrupos, y del vicio
consigue felicisimo trofeo.
Es pues ya la templanza mi egercicio:
toco y miro sin riesgo, y no aventuro
alma y salud, ni hacienda desperdicio.
Antes como el que en puerto está seguro
condeno a los que fletan, y me duelo
del que fia del agua y del arturo.
No doy las ansias a qualquier anzuelo,
no me alquilo a melindres, no comparo
a tez de carne hiperboles de cielo.
Mas que el semblante mas sereno y claro
me

me fulmine desdenes, y a fastidio
eterno me condene sin reparo.
¿Qué enojos puede darme si no envidio?
¿qué gustos si no estimo? qué sospechas
si no zelo? qué treguas, si no lidio?
Caza, Francisco, soy de proprias flechas,
en collar me revuelvo que no ahoga,
y a leyes me sugeto que no hay hechas.
Quien ama no navega, sino boga,
que solo el que se casa es Mitridates,
(a mi ver) que del tosigo hace droga.
Y asi, temer los motes y dislates
que contra el santo yugo se descaran,
es querer hacer dos los disparates;
Porque apoyan a un vago, y desamparan
del permiso de Dios, que fue preceto
poco despues que cielos se fundaran:
Quando la palidez del esqueleto
no estaba introducida en los mortales,
y su guadaña les perdió el respeto.
Pero digamos algo de los males
que siguen al vicioso que procura
obstar a los oficios nupcïales.
El es esclavo de qualquier lindura,
reo de qualquier vicio, y penitente
de qualquiera zozobra y desventura.
Mas vagante en el gusto que la gente
de Libia, mas instado que el piloto

del

del Noto quando sopla inobediente.
Mas alterado al fin que el mismo Noto,
y mas que el agua misma derramado,
siempre por tierra, al llano, al valle, al soto.
Seguido de parientes, odïado
de vecinos, de amigos (que no hay uno)
vendido, y para ageno mal comprado.
Pobre de tiempo, y ese no oportuno,
falto de sueño y ocio, con que al ocio
yace sugeto mas que otro ninguno.
Es su negocio no tener negocio,
su descanso perderle, su regalo
velar desde la buelta al equinocio.
Su principal doctor Sardanapalo,
mas que de Christo miembro de Epicuro,
y por este respecto siempre malo.
Ni en la conquista ni en la paz seguro,
en los peligros cierto y animoso,
terco de rienda y de coyunda duro.
Este es en suma el mapa del vicioso;
por mayor le he cifrado, porque a menos
fuera hacer un volumen caudaloso.
Y no es mi intento de ocupar los buenos
con egemplos de malos, que aun ociosa
no permite la llana tantos llenos.
Ni esta Musa que imita rigurosa
al Senado de Esparta, o al sellado
silencio de la Tántala dïosa.

So-

Solo quisiera en gloria del estado
aligerar la pluma, y diligente
correr lo que del margen ha quedado.
Quizá seré farol a mucha gente,
que reputa por senda el precipicio,
y por lento el peligro mas urgente.
Siguen el vicio muchos, no por vicio,
sino por mal informe, y asi creo
que a los tales haré gran beneficio.
Como el atento Dios del caduceo
al visoño en viages, que le adiestra
el camino, y se escusa de rodeo,
No le dejando echar a mano diestra,
ni a siniestra, pues tal hacer deseo,
sagradas Musas, con la ayuda vuestra.
Concurre tú tambien, santo Himeneo,
o gran hijo de Urania, y en mí inspira
como si fueras bosque Dodoneo.
Ya colgué la zampoña, ya la lira,
que tus umbrales piden mas cultura,
y el sol con otros ojos ya me mira.
Obras ofrezco de mayor censura,
frutos ofrezco al fin, que ya no hay flores
despues que me solté de la soltura.
Basta que se pasaron en verdores
seis lustros de mi edad, sin que la resta
me obligue a que retire sus errores.
No mas volver el paso a la floresta:
fren-

freno tiene el caballo que corria,
docil flejando la cerviz enhiesta.
Sangre el pudor, recato la osadia,
asiento el gusto, basa el edificio,
temple la llama, paz la fantasia:
Premio la servidumbre, el egercicio
fruto, la vida tiempo, el alma empleo,
y ultimamente desengaño el vicio.
¿Quién pues te negará, santo Himeneo,
la cerviz libertada? ¿quién la mano,
sino quien fuere facil de deseo?
Yo por tí gozo Serafin humano,
yo por tí dos espiritus aliento,
dos almas rijo, dos victorias gano.
Hallo fidelidad sin fingimiento,
agrado sin codicia, sin entono
mesura, y sin contraste vencimiento:
Y quantas cosas hacen en abono
del estado tranquilo: ¿qué mas? hállo
que no tan facil ya me desentono.
Ni me privo del bien, ni me avasallo,
que vivo, gusto, gozo, siento y veo,
y que al fin tiene freno este caballo.
¿Quién pues te negará, santo Himeneo?
no yo que me escapé de Babilonia,
y de las confusiones del Caldeo.
Pero para mostrar sin ceremonia
. . . .

oye este breve rasgo de mi Antonia.

Yo la gocé de tres Olimpiades,
hallé diez de prudencia, y de hermosura
diez mil, aunque las buelvas en edades.

Su tez vivaz y facil de lisura,
boca y frente pequeñas, ojos grandes,
con mas de esquividad que de blandura.

Sus cabellos los Alpes o los Andes,
son obscuros y espesos, sus megillas
o bien Chipres, o pénsiles de Flandes,

Siempre frescas y rojas: no amarillas,
sus cejas y pestañas, con mas tiento
que si al pincel quisieras reducillas;

Juzga que son dos iris en el viento,
y cien flechas unidas; lo restante
por casüal remito al movimiento:

Que bien magestüoso, bien galante,
ya con agilidad, ya con mesura,
residencia de bronce es y diamante.

Y asi quanto donayre y compostura,
quanta venustidad y garbo expuso
la trina competencia a la censura,

Fue sombra, (tal el cielo la compuso)
fue, digo, mal borron, y de tal suerte
que no quedára aqui Paris confuso.

Pues en la continencia, virtud fuerte,
(¡o quántos bienes hace la crianza!)
no la iguala la nieta de Laerte.

Amame irregular y sin templanza,
y es de mi sombra siempre gigantea,
en cuyo mar no hay susto ni mudanza.
Buena fue Bona, grande Hipsicratea,
pero de Antonia mas que de ellas fio,
aunque sigan las armas y pelea.
Llamame suyo quando mas soy mio,
usa del tiempo cuerda, y en agrado
convierte lo que enojo fue o desvío.
Con risa me acomete mesurado,
con abrazos risueño, finalmente
aqui no tiene sillas el enfado.
Y para que este amor ¡ gran bien ! se aumente;
me da ciertas premisas de un infante:
Rey será si de Dios llega a la fuente.
Agora considera tú, qué Atlante
fue señor de mas cielo; no el Numida
que se sustenta en hombros de gigante.
Ya para mientras viva tengo vida,
ya tengo quien me vele quando duerma,
y quien me aduerma quando el mal lo impida.
Ya quien medíque mi salud enferma,
ya quien convalecido me regale,
y quien me siga en la region mas yerma.
Largo he sido, no mas. Perdona. Vale.

DON

DON FRANCISCO DE RIOJA

SILVA *inedita.*

a la Pobreza.

DEsde el infausto dia
que visité con lagrimas primeras,
me tienes , ¡ ò Pobreza ! compañia :
aunque tan buena como dicen fueras ,
por ser tanto de mí comunicada
me vinieras a ser menospreciada;
Diré tus males , sin que mucho ahonde
en ellos , que es muy raro
lo que por glorias tuyas contar puedes ;
tal vez el que en su casa un monte asconde
de Numidia y de Paro
en arcos y paredes ,
quando entre el blando lino se rodea ,
puesto de los cuidados en el fuego ,
sin conocerte alaba tu sosiego ,
y nunca aunque lo alaba lo desea :
llegas a ser de alguno al fin loada ,
mas de ninguno apenas deseada :
si eres tú de los males

el que nos trata con mayor crueza,
¿cómo podrá ninguno codiciarte?
Despues que nació el oro
y con él la grandeza,
murió tu sér, murió tu igual decoro,
en otra edad divino;
sí, por eso, Pobreza, en toda parte
con enfermo color andas contino.
Con preciosos metales
siempre veo levantado
lo que tienes tu sola derribado.
¿Qué ciudad populosa
se sabe que por tí se haya fundado?
¿qué fuerza inexpugnable y espantosa
por tí se ha fabricado?
el süave color, la hermosura,
solo en tu ausencia con su lustre dura.
Pintame la belleza
mayor que imaginares
compuesta de jazmines y de grana,
si con vestido tuyo la adornares
su lustre pierde y gracia soberana.
Pues quando el agro hibierno,
hijo tuyo sin duda,
que como tú tambien siempre desnuda,
roba al bosque el verdor, y lo despoja
de su amarilla hoja,
pobre por tí su frente,

ni

ni su sombra codicia ya la gente,
ni sus ramas las aves.
Y si yo vanamente no discierno,
¿quándo armarse pudieron vastas naves
donde se vió tu sombra?
¿quándo exercitos gruesos?
el numero infinito de sucesos,
que por tí han avenido ¿a quién no asombra?
hablen los nunca sepultados huesos,
que en las playas blanquean,
de tantos que por falta de sustento
al mar rindieron el vital aliento.
¿Quántos has escondido
en los anchos desiertos,
para que al mal seguro caminante
asalten encubiertos?
¿o en quántas partes se verá teñido
el campo con la sangre de los muertos?
No hay voz, aunque de hierro, que bastante
sea a decir los males que acarrean
duras necesidades.
Los que pobres habitan las ciudades,
¿qué afrenta no padecen?
lo que por sus ingenios merecieron,
¡o Pobreza! por tí lo desmerecen.
¿Qué pobre huvo discreto?
¿quándo tuvo amistades,
que aun con pequeño honor correspondieron?

¿ Quándo con la pobreza algun respeto
jamás se tuvo a las tendidas canas
que tú de blanca nieve édad coloras ?
¡ O mentes de la humana gente vanas !
no cuideis a despecho
de vuestra pobre y mísera fortuna
levantaros al cerco de la luna.
Mirad que quantos hijos van saliendo
del nunca en vano freqüentado lecho,
tantos esclavos hoy os van creciendo,
que ocupeis en mezquina servidumbre,
no sin tormento vuestro, no sin llanto:
¿ qué vale, o pobres, levantaros tanto ?
mirad que es necio error, necia costumbre
soltar a la sobervia asi la rienda,
que yo apenas humilde y sin contienda
puedo contar en paz algunas horas
de las que paso en el silencio obscuro,
olvidado en pobreza, y no seguro.

SIL-

SILVA II.

al Clavel,

inedita.

A Tí, Clavel ardiente,
envidia de la llama y de la Aurora,
miró al nacer mas blandamente Flora,
color te dió excelente,
y del año las horas mas suaves.
Quando a la excelsa cumbre de Moncayo
rompe luciente sol las canas nieves,
con mas caliente rayo
tiendes igual las hojas abrasadas;
¿mas quién sabe si a Flora el color debes,
quando debas las horas mas templadas?
Amor, amor sin duda dulcemente
te bañó de su llama refulgente,
y te dió el puro aliento soberano;
que eres, flor encendida,
publica admiracion de la belleza,
lustre y ornato à pura y blanca mano,
y ornato, lustre y vida
al mas hermoso pelo
que corona nevada y tersa frente:
sola merced de amor, no de suprema
otra deydad alguna.

¡O flor de alta fortuna!
quantas veces te miro
entre los admirables lazos de oro
por quien lloro y suspiro,
por quien suspiro y lloro,
en envidia y amor junto me enciendo.
Si forman por la pura nieve y rosa,
diré mejor por el luciente cielo,
las dulces hebras amoroso vuelo,
quedas, Clavel, en carcel amorosa
con gloria peregrina aprisionado.
Si al dulce labio llegas que provoca
a süave deleyte al mas helado,
luego que tu encendido seno toca,
a su color sangriento
buelves ¡ay o dolor! mas abrasado.
¿Dióte naturaleza sentimiento?
¡O yo dichoso á haberseme negado!
Hable mas de tu olor y de tu fuego
aquel a quien envidias de favores
no alteran el sosiego.

SILVA III.

a la Rosa amarilla,

inedita.

¿QUál suprema piedad, Rosa divina,
de alta belleza transformó colores
en tu flor peregrina
teñida del color de los amores?
quando en tí floreció el aliento humano,
sin duda fue soberbio amante y necio,
cuidado tuyo y llama,
y tu descuido suyo y su desprecio:
diste voces al ayre fiel en vano.
¡O triste, y quántas veces,
y quántas ¡ay! tu lengua enmudecieron
lagrimas que copiosas la ciñeron!
Mas tal hubo deydad que conmovida
(fuese al rigor del amoroso fuego,
o al pio afecto del humilde ruego)
borró tus luces bellas,
y apagó de tu incendio las centellas,
desvaneció la purpura y la nieve
de tu belleza pura
en corteza y en hojas y astil breve:
el oro solamente
que en crespos lazos coronó tu frente,

en

en igual copia dura,
sombra de la belleza
que pródiga te dió naturaleza,
para que seas, o flor resplandeciente,
egemplo eterno y solo de amadores;
sola eterna amarilla entre las flores.

SILVA IV.

al Jazmin,

inedita. *

O En pura nieve y purpura bañado
Jazmin, gloria y honor del cano estio,
¿ quál habrá tan ilustre entre las flores;
hermosa flor, que competir presuma
con tu fragrante espiritu y colores?
Tuyo es el principado
entre el copioso numero que pinta
con su pincel y con su varia tinta
el florido verano.
Naciste entre la espuma
de las ondas sonantes;
que blandas rompe y tiende el Ponto en Chio,
y quizá te formó suprema mano,

co-

* Veáse el juicio de esta Poesia.

como a Venus tambien de su rocío;
o sino es rumor vano
la misma blanca diosa de Citera
quando del mar salió la vez primera,
por dó en la espuma el blando pie estampaba
de la playa arenosa,
albos jazmines daba:
y de la tersa nieve y de la rosa
que el tierno pie ocupaba,
fiel copia apareció en tan breves hojas.
La dulce flor de su divino aliento
liberal escondió en su cerco alado;
hizo inmortal en el verdor tu planta,
el soplo la respeta mas violento,
que impele vuelto en nieve el cierzo frio,
y la luz mas flamante
que Apolo esparce altivo y arrogante.
Si de süave olor despoja ardiente
la blanca flor divina,
y amenaza a su cuello y a su frente
cierta y veloz ruina,
nunca tan licenciosa se adelanta,
que al incansable suceder se opone
de la nevada copia,
que siempre al mayor sol igual florece,
e igual al mayor hielo resplandece.
O Jazmin glorïoso,
tú solo eres cuidado deleytoso

de

de la sin par hermosa Citerea,
y tú tambien su imagen peregrina.
Tu candida pureza
es mas de mí estimada
por nueva emulacion de la belleza
de la altiva luz mia,
que por obra sagrada
de la rosada planta de Dione:
a tu excelsa blancura
admiración se debe
por imitar de su color la nieve,
y a tus perfiles rojos
por emular los cercos de sus ojos.
Quando renace el dia
fogoso en Oriente,
y con color medroso en Occidente,
de la espantable sombsa se desvia,
y el dulce olor te buelve
que apaga el frio y que el calor resuelve:
al espiritu tuyo
ninguno habrá que iguale,
porque entonces imitas
al puro olor que de sus labios sale.
¡O! corona mis sienes,
flor, que al olvido de mi luz previenes.

DON

DON FRANCISCO DE CALATAYUD

SILVA

al retrato de Francisco de Rioja.

LA faz es de Rioja, y el semblante
este de quien esperas voz y aliento:
Varon que frente igual a la fortuna
mostró mas importuna:
éste es del patrio Betis ornamento,
y a quien a la alta cumbre de la fama
excelsa virtud llama.
No esperes que te diga de su mente
el espiritu ardiente,
la singular doctrina,
la universal noticia peregrina,
que no es empresa a corto ingenio humano
del cielo concedida:
mas al que ha dado vida con la mano,
dará Fonseca en sus escritos vida.

DON JUAN DE JAUREGUI Y AGUILAR

CANCION.

SAbia Naturaleza,
que al bien de los humanos
aplicas tu saber, tu industria y maña:
yo la sagaz destreza
alabo de tus manos,
que en viva peña, en áspera montaña
los metales avaros escondiste,
cuyo tesoro vil el mundo honora:
o ya los envolviste
en las arenas de abundantes rios,
a donde retirados y baldios
nunca los viese la codicia, autora
de aquella sed, que con ahinco instiga
siempre a sí misma, y nunca se mitiga.
Tu providencia alabo,
y al hombre vitupero,
que destruyó su paz buscando el oro,
para servirle esclavo,
y en oculto minero

rompió anhelando su taládro y poro,
donde el fiero metal se engendra y cria,
y se derrama en escondidas venas
sin conocer al dia,
que en ciega noche envuelto y soterrado
a un tiempo nace y yace sepultado,
y de la tierra se distingue apenas
hasta salir a luz el metal fiero,
aun mas nocivo que el sangriento acero.
Deja su centro ocioso,
quando sobre la tierra
descubre el rostro pálido y flamante,
anuncio temeroso
de la discordia y guerra
amenazada en su vivaz semblante:
ya su valor ostenta y su arrogancia
en cetros y diademas engreido:
y el que en humilde estancia
de riscos y terrones se escondia,
ni al sol, siendo su padre, conocia,
vedle con alto imperio introducido
por excelso Monarca soberano,
que apenas cabe en el distrito humano.
Oro tirano altivo,
a quien los vicios viles
honran qual dios, y su malicia amparas:
por tí el amor lascivo
mil pechos femeniles

tu espesa lluvia de lucientes granos.
Tu encendiste el indómito deseo
al que trazó (por tu avaricia instado)
la muerte de Siqueo:
de tí vimos a Midas tan sediento
que no le consentiste otro alimento.
Tú como precursor del fiero hado
ocasionaste el mísero suceso
contra el Romano Craso, y Lidio Creso.
De toda dicha y gusto
eres ageno y falto
contra el avaro que tu nombre adora,
pues pagas en disgusto,
recelo y sobresalto
la eterna adoracion con que te honora.
¡O insano el que te busca y te procura,
siempre sujeto a ser el ofendido
de tu malicia impura!
si mil afanes cuestas procurado,
temores tantos causas conservado,
y no menor tristeza das perdido,
sin que pueda gozar de algun contento
sino el que está de tu codicia esento.

EL MISMO AUTOR
SATIRA.

BIen pensarás, o Lidia engañadora,
que tu embustero corazon no entiendo
quando rendido finges que me adora:
Y porque no te acuso ni me ofendo,
creerás que tu melosa voz me enlabia,
y en necias llamas del amor me enciendo:
Pues aunque fuera yo nacido en Babia,
pudiera ya mi seso torpe y tardo
juzgar que no me quiere quien me agravia.
Si bien a lo mostrenco y lo bigardo
tomo lo que me dan, y no averiguo
si es natural tu amor, o si bastardo.
Ausentóse, mi Lidia, el tiempo antigüo:
osaba entonces yo llamarte mia,
ya es nombre el tuyo general o ambiguo:
Y aunque entonces lo fue, yo no lo via,
agora sí, que de tu fé amorosa
conozco la redoble hipocresia.
He aprendido tu ciencia artificiosa
con otros ignorantes en el aula
de tu universidad maravillosa.
Sé ya lo que es trapaza, embuste y maula,

y el modo de llevar sabrosamente
los simples pajarillos a tu jaula.
Aquello de reñir perpetuamente
al amante de poco recatado,
porque en la Iglesia se te pone enfrente.
Y quieres que te mire sin cuidado
cada amador, porque ninguno advierta
que tiene en su lugar acompañado.
¿Qué digo de la dueña siempre alerta,
porque si el uno entró, y estotro llama,
que todos hallen a sus solas puerta?
¿Y si entre los amantes se derrama
poco interes, ir arrimando a parte
los menos concernientes a la dama?
Mas no se vé jamás en el descarte
quedar escasa o falta de galanes,
que fuera carecer de astucia y arte.
Antes con atractivos ademanes
al rededor del cebo desmandados
traes siempre una docena de bausanes.
Y como son aquellos repudiados,
estotros van sus puestos ocupando,
segun sus cantidades graduados.
¿Mas quién sabrá decir tu industria, quando
les arrojas el garfio a las agallas,
y quedan boca arriba palpitando?
¿Con que sabor los prendes y avasallas,
y llevas por sus pies al matadero,

ya

ya que rendidos a tu ley los hallas?
De tus ardides uno pintar quiero,
ya que con él me armaste de gatafa,
y alcanza entre ellos el lugar primero.
Tú das principio a la sagaz estafa
con el mas nuevo género de embite
que ha inventado guillota ni piltrafa.
El cebo de tu pesca es un convite
de un christianismo, que el mezquino amante
ya tonto del amor al fin lo admite.
Echase a cuestas su lloron infante,
tú, que eres la madrina juntamente
sacas el terno entonces rozagante;
Y con sereno rostro y leda frente,
bizarro talle, y un semblante honesto,
que al de Lucrecia representa y miente,
Abrazas un compadre a lo modesto,
dejandole infundido tu veneno,
y a varios modos de morir dispuesto.
Tambien lo dejas de moneda ageno,
y él da a entender si es liberal o escaso,
tanto como decir si es malo o bueno.
Si de otras circunstancias hago caso,
no acabaré en un siglo; asi repito
por cima tus costumbres y de paso.
Cierto me maravillas infinito,
viendo que en mil distintas alimañas
yo solo me escapáse del garlito.

Ni ya me desatinan tus patrañas,
ni el verte en mil amantes dividida
es cosa que me aflige las entrañas.
Antes me parecieras desabrida,
si creyera que a solas en tu seno
pasaba yo la solitaria vida.
Mas quiero hallarle de ribales lleno,
y me serás *mas dulce* y *mas sabrosa*,
como la fruta del cercado ageno.
No me verás formar guerra zelosa,
aunque diez mil contrarias culebrinas
contrasten tu muralla vidrïosa,
Y aunque tras esto sepa que te inclinas
al mismo escapulario y la sotana,
y admites Genovesas contraminas.
Esa reputacion tan soberana
con que tu lengua siempre te reputa,
te la concederé por cierta y llana.
Mas no, sino rebiente un hideputa,
por conservar en medio de la corte
(piélago inmenso) su chalupa enjuta.
Todo faraute, amiga, trinche y corte,
que al mas encarnizado en tu pechuga
no le diré jamás que se reporte.
Soy hecho a la manera de tortuga,
que no la ofende un guizque, ni guijarro,
si el pie recoge, y el pescuezo arruga.
Asi yo con mis conchas de socarro

si

si se trastorna el cielo bajo el morro,
y es darme zelos como dar en Darro.
Esta moneda gasto, y no me corro,
porque con ella la del Rey de España
(que en tí debiera despender) me ahorro.
Aqui consiste, o Lidia, la maraña,
que en tí faltando amor, y en mí dineros,
dura el consorcio, y cada qual se engaña.
Conoces de mi lengua los aceros,
que a no templarte ese temor, ya hubiera
probado yo de tu rigor los fieros.
El miedo te reporta y te modera,
porque de tí no cante, y no desbuche
quando me hálle de tu gremio fuera.
Tiemblas de la tigera de mi estuche,
que ha de cortar a tu medida el paño
ante el primer corrillo que me escuche.
En fin porque no haga con tu daño
de tus costumbres pésimas alarde;
formas de amor un solapado engaño.
Que el miedo nazca del amor cobarde
es muy comun, pero que engendre el miedo
tu amor, es caso que lo vemos tarde.
Lidia, prosigue tu amoroso enredo,
que si con tus mentiras me alhagas,
no se me da de la verdad un bledo.
¿De qué me sirve un corazon con llagas,
si en los favores anda limitado

trayendome picado como aulagas?

Tratame, Lidia, tú con dulce agrado
y afables muestras, y siquiera el pecho
tengas allá en lo intrínseco dañado,
que yo en mi engaño vivo satisfecho.



EL MISMO AUTOR

DIALOGO

entre la Naturaleza y las dos Artes Pintura y Escultura.

Escultura.

Tu, venerable maestra
de las artes, docta y diestra,
pues somos ambas tus hijas,
es bien juzgues y corrijas
esta diferencia nuestra.
En fin quiere la Pintura,
siendo sombra y vanidad,
tener honra y calidad.

Pintura.

Mucha tiene la Escultura,
si iguala a su cantidad.
Mas no juzgue por honor

ser

ser material su labor,
que accion mas calificada
es hacer algo de nada;
accion rara del Pintor.

Escultura.

Hacerte callar podria
tu humilde genealogia.

Pintura.

Pues la tuya no me asombra.

Escultura.

Fue tu principio la sombra.

Pintura.

y el tuyo la idolatria.

Naturaleza.

Segun mi naturaleza
no le ofende la vileza
de su padre al hijo noble;
mas la adquirida nobleza
su ser califica al doble.

Pintura.

Asi por su industria pura
se ha ilustrado mi pintura;
y es mas honrosa costumbre
sacar de la sombra lumbre,
que de la luz sombra obscura.

Escultura.

Tambien si mi origen vano
fue algun idolo profano,

vence, que ya se postran a tus aras
en torpe ofensa del honesto zelo:
a tí procuran la traycion y engaño
y su comun desvelo,
y por ti se dedican tantas vidas
al rencor de las armas homicidas,
tantas a estraño mundo, al clima estraño,
al sulco incierto de nadantes proras,
y al furor de las hondas bramadoras.
Tú ya de los metales
fuiste el primer caudillo,
sus filos provocando a la matanza:
dieron los minerales
aceros al cuchillo,
a la tajante cimitarra y lanza,
y aguda punta al dardo y la saeta:
láminas dieron de laton canoro
a la marcial trompeta,
dieron el bronce al bélico instrumento,
del rayo y trueno imitador sangriento,
y todos atendiendo a tu decoro,
por tí militan, y tu gloria vana
escriben ¡o furor! con sangre humana.
¿Quién tus hazañas fieras,
funestas y llorosas
en Reyno alguno de la tierra ignora?
diránlo las riberas
del Xanto, y las tres diosas

en beldad cada qual competidora,
dó pudo el premio de tu vil manzana
encender tales iras, que abrasaron
la gran ciudad Troyana.
Tus pomos lo dirán, que de Atalanta
ya suspendieron la volatil planta,
y al lustroso metal la encaminaron,
donde con muestras de aparente dicha
tuvo principio su fatal desdicha.
Por tí de las infieles
ondas, y su camino,
sacar pudo escarmiento el mas osado,
quando a la antigua Heles
prestaste el vellocino
del animal que al piélago salado
ya la condujo, y la anegó en su abismo;
mas hubo quien tentó sin escarmiento,
y por el precio mismo,
dar a los vientos de su vida el cargo
en la primera de las naves Argo.
¡O quantas vidas ha llevado el viento
tras un peligro tan horrible y triste,
que a los humanos riesgos añadiste!
Ya con la Argiva dama,
servida del Tonante,
fueron de Acrisio los recatos vanos:
quando apagó la llama
del cauteloso amante

Escultura

Es asi, mas bien mirado,
el que alli la llama enciende
no es el retrato pintado;
porque el amor solo atiende
al ausente y retratado.
Y quando alguno abrazaba
al simulacro que amaba,
todo su amoroso afeto
en el marmol se empleaba
sin pensar en otro obgeto.

Pintura.

Quien tal extremo hacia
bien ves que solo atendia
al torpe ardor y lascivo,
mas no por eso creia
que era el simulacro vivo.
Yo con vigor diferente
convenzo la vista humana,
que juzga al verme presente
ser cuerpo que espira y siente
lo que es superficie llana.
Asi que tu bulto es vano
junto al colorir que engaña,
tratado con diestra mano:
hablen Corregio y Ticiano,
o el Mudo Pintor de España.

Escultura.

En fin ¿un hombre sin habla
ha de ensalzar tu pincel?

Pintura.

Si, que en cada lienzo y tabla
su pintura a voces habla
con elegancia por él.

Naturaleza.

En tal profesion bien pudo
ser, aunque mudo, tan diestro:
y no hay mas docto maestro
que las acciones de un mudo
para el egercicio buestro.
Que como sus intenciones
declara con las acciones,
asi quien aquellas pinta,
puede en pintura sucinta
pintar distintas razones.
Y si Homero componia
su gran pintura canora
sin ojos, tambien podria
formar sin lengua sonora
un mudo muda Poesia.

Escultura.

Pintura, tú no me arguyas
con tantas grandezas tuyas,
que esos hombres que decias
han de olvidarse en dos dias

ellos y las obras suyas.
Dar puedes por acabada
fama, cuyo fundamento
es solo una tez delgada,
de un lienzo o pared pintada,
que en breve la borra el viento.
Mis bronces son poderosos
contra tus vanas envidias,
y en mármoles espantosos
vivirán siempre famosos
mis Praxíteles y Fidias.

Pintura.

No está en los mármoles rotos
la fama de tus sinceles,
que hoy la alcanzan mis Apeles,
Parrasios y Polignotos
sin rastro de sus pinceles.
Nunca la materia puede
dar al artífice honor,
que con el arte la excede,
y a la cera le concede
lo que al bronce vividor.
Nuestras artes se acreditan,
si perfectamente saben
copiar las formas que imitan,
y su honor no le limitan
en que duren o se acaben.

Naturaleza.

Sosegar buestra contienda
quisiera sin buestro agravio,
porque la verdad se entienda,
y no para que se ofenda
el artífice mas sabio.
Digo pues, que no dudeis
ser vuestra nobleza igual
en una parte esencial,
que es el fin a que atendeis
copiando mi natural.
Mas los medios solamente
con que ese fin se procura,
(no se altere la Escultura)
le dan honra preeminente
al arte de la Pintura.
Porque mediante la union
del colorido perfeto,
y el uno y otro preceto,
estiende su imitacion
a todo visible obgeto.
Y con sus tintas mezcladas,
y en el dibujo fundadas
llegan a ser tan creidas
sus imágenes fingidas
como mis obras formadas.
El buril no ha de imitar
fielmente en materia alguna

arte dificil y esquiva,
y mas que dificil, fiel.
Que si el Pintor que la entiende,
la regala, y no la ofende
en los obscuros y claros,
forma los escorzos raros
con que a los sabios suspende.
De esta admirable labor
y dificultad extrema
vive ageno el Escultor,
y al ingenioso Pintor
le da autoridad suprema.
He ponderado las partes
de mas grandeza y agrado;
y no direis que he negado
el honor que a entrambas artes
debo en eminente grado.

EL MISMO AUTOR

CANCION.

ESpiraba la luz, y el destemplado
Olimpo en raudos truenos envolvia
la quebrantada nube rimbombante,
quando el Teucro Monarca entronizado
la densa roca en sus escarchas fria
vibrando impele a emulacion de Atlante,

que al eço redundante,
imagen çombustible, aunque bizarra
de la expedida voz, trincha en los vientos,
ya opuestos elementos
contra los orbes que veloz desgarra,
si el bronce adusto en cárdena pizarra
bruñera audaz los piélagos instables
con los ferrados y temblantes cables.
Mas el abismo de las ondas hondo
ya entonces aposenta al rojo amante
de la que en Chipre al Minotauro honora,
por mas que a Cintia el circulo redondo
lóbrega luz de eclipse radïante
bordar intente al coronar su aurora;
pues ni la fertil Flora,
tal vez precipitada, y tal pendiente,
en los racimos de la Herculea planta,
ni el Mauro, o Garamanta,
prestára ardor a su metal ferviente,
a no estrechar el ámbito sucinto
qual Tifis el Cretense laberinto.
El gran sepulcro a los Egipcios pobre
alli oprime la bárbara difunta,
robusto honor del que idolátra Delo:
sobre el collado se levanta, y sobre
el cimiento capaz crece la puerta
piramidal con que taladra el cielo:
alli el forjado hielo

es a las breñas funeral mordaza,
y Cipariso en ademan triunfante
con lenguas de diamante
y brazos de coral el monte abraza,
y en los pendientes riscos le amenaza,
aun mal vengado de la tarda injuria,
trance fatal del monstruo de Liguria.

¿Qué indicio pues recuperar tentára
en rudo engaste de peñascos rudos
tanta vivacidad, tan crespo ingenio?
¿qué ardor, qué altiva luz, qué especie rara
de celsitud entre holocaustos mudos
no se postrára dedicando el genio
al de Temistio y Enio?
que de menor estímulo forzados
hoy ven lograr el resonante plectro,
y de funesto electro
gravar los turbios de vapor nublados;
mas luego en su peñon precipitados,
ínclito Ibero, atropelló tu alfange
quanto dora Titan del Mincio al Gange.

Cancion, al que indignáre
tu voz altiva y sílabas tremendas,
dile que en silogismos no repáre,
que no te faltará de quien lo aprendas:
basta que tú me entiendas,
y que el lenguage culto
muchos no le distinguen del oculto.

LUIS

LUIS BARAONA DE SOTO

SATIRA I.

Inedita.

A Los acentos roncos de mi canto
perdone Ciceron, si le parece
que no puedo callar sufriendo tanto.
Ya la paciencia se me acaba, y crece
la cólera terrible, ya el enojo
mas que de paso a la razon se ofrece.
¿Quién a su boca le pondrá cerrojo,
viendo que no hay tan flaco entendimiento,
ni ingenio ya tan vil, remiso y flojo,
Que preciandose de ello, por el viento
no dejáse mil versos, y las hojas
hinche de tinta y de borrones ciento?
Y aun piensa cada qual, sino te enojas,
las ricas perlas del Latino y Griego
ser de menor valor que sus serojas.
Hay unos de estos, que con gran sosiego
a recitar se ponen sus romances
en público y de véras, siendo juego.
Otros que para dalle dos alcances

a un vil concepto, y en sus pies ponello,
echan por horas en el viento lances.
Otros que entienden que por no entendello
el que algo entiende lleva de elegancia
la palma, y que al saber le ponen sello.
Otros albardas que con arrogancia
alaban sus obrillas por mejores
que las mejores de la Hésperia y Francia.
Otros tambien que por sacar favores
a cada razon suya alegan textos,
y fingen nombres mil de sus autores.
Y para mas regaño hay otros de estos,
que dicen bien de lo que es malo, y tachan
lo bueno, y hacen en su ofensa gestos.
Otros vereis de aquestos, que se empachan
tanto en bajezas, que si vez alguna
procuran levantarse, mas se agachan.
¡ O miserable buelta de fortuna,
que aquello que tan caro fué primero
valor ni estima tenga ya ninguna!
¡ O viejo Ascreo, o tú, divino Homero,
quién pudiera de vos nunca apartarse
(sin mas apetecer) un siglo entero!
¿ De qué le sirve al otro fatigarse
recitando sus obras, si de aquesto
no saca mas provecho que cansarse?
Que si el oyente con sereno gesto
escucha tanto sus torpezas, piensa

que

que pues aguarda, le contenta el resto.
De aqui prosigue, aunque con larga ofensa
del triste que le escucha, porque entienda
que hay sobra de razon en su despensa.
Tus obras quiero que otro las defienda,
Silvestre, y que las cante agena lengua,
y que para escucharla un mundo atienda.
Que publicar lo que yo alcanzo es mengua,
y con ser necedad, es gran locura,
pues quanto crece mas, en sí es mas mengua.
Y piense bien esotro que procura
sacar soñando y por el ayre el verso,
que quanto mas lo alcanza menos dura.
Y porque le es su ingenio tan perverso
neciamente dabales, y se queja
de su naturaleza y hado adverso.
Mas si le falta aquesta, porque deja
lo que darsela puede, que es el arte,
si por ser facil y saber forceja.
Que puede tanto, y crece tanto en parte,
que a sus defectos hace naturales,
y lo que negó esotra, ella reparte.
Gastar debe sus horas y reales
en comprar excelentes historiógrafos,
y de Poetas mil los principales;
Ni deje de pasar por los geógrafos
el tiempo que le sobra, y deje aquellos
que no supieron ser jamas ortógrafos.

Que hay algunos de aquestos, que si a vellos
baja el hombre los ojos, es por solo,
por solo egemplo en la ocasion ponellos;
Y piensan ellos a pesar de Apolo,
que dejan de gran fama en sus renglones
un rico y sempiterno mauseolo.
Mas buelvo yo por escusar razones,
que nunca medrará quien ocupados
no tuviere de libros mil cajones.
Y si acaso le faltan los ducados,
solo se avenga allá con sus trabajos,
y no los sáque a ferias ni a mercados;
Mas torno a aquellos necios o badajos,
que porque tan escuro piensan luego
llevar de palma y de laurel los gajos,
Y no conocen que la luz del fuego,
o las tinieblas de la noche obscura,
y la agua clara a la de un charco ciego,
Y que el amar distinta compostura
a la mui intrincada excede y pasa,
y cansa mucho menos, y mas dura;
Porque hay alguno a quien su Musa escasa
mil gestos hace, y mil figuras finge,
que ni él las forma, ni ella los compasa,
Y si a pintar alguna le constringe,
viene tan sombreada, que pudiera
no dalle lumbre la Tebana esfinge.
De Heráclito una vez, que de estos era,
So-

Sócrates dijo, como aquel que pudo
decir sin engañarse de qualquiera,
Que pues en digerir salió tan crudo,
habia menester que descubriese
sus obras Febo, para no ser mudo.
Y verdaderamente en esto vese
la virtud del autor, que no pretende
enseñar con envidia ni interese.
Quando lo obscuro abiertamente entiende,
y lo intrincado y lo dificultoso
distinta y facilmente comprehende:
Y va en el ordenar tan cuidadoso
que muestra que él se entiende, y que procura
darse a entender al rudo y curioso.
Algunos piensan, que es mui gran cordura
obscurecer con fábulas y nombres
de mil antiguas gentes la escritura.
Y aun quieren otros, porque mas te asom-
que el disponer de nombres y razones [bres,
suyas no puedan entender los hombres.
Y buscan mil cansadas invenciones
fundadas sin razon en disparate,
y llaman laberinto a sus renglones:
Y que la mucha claridad abate
la alteza del sugeto, y que no excede
de virtud hiperbólica un quilate. [de
Donde no hay claridad, no hay luz, ni pue-
haber entendimiento, y encenderse

de

de haber entendimiento y luz procede.
Pues donde faltan estos, conocerse
no puede la excelencia ni la alteza,
pues no puede la luz sin ojos verse.
De aqui lo que pudiera de grandeza
resplandecer con luz y con dulzura,
se viene a convertir en aspereza.
Una razon gallarda por figura
no niego que es virtud de quando en quando,
mas ir en ella siempre no es cordura.
Decir, por la mañana: *entonces quando*
el gran cochero que en las ondas mora
va del Paropamiso transmontando:
Y, por verano: *al tiempo que la Aurora*
a su morada antigua buelve, y Febo
el uno y otro cuerno a tauro dora.
Aquestas ni otras tales no repruebo;
mas los extremos juzgo por gran vicio,
aunque para Jüez soy mui mancebo.
Como uno apasionado en este oficio,
(que oficio es ya lo que antes refrigerio
fue, o por nombre mas áspero egercicio)
Que por gran sotileza y por misterio
dijo por Roma Amor, al revés buelto,
como si fuese Roma vituperio.
Mas ya esta tela de las manos suelto,
por no olvidar al otro que alabandose
hace su estilo neciamente suelto.

¿De

¿ De qué le sirve a aqueste fatigandose
mostrarse tan amante de sí mismo ,
si entonces está mas vituperandose ?
¿ Y pretender sacar del hondo abismo
de su pecho conceptos a su fama ,
si se convierte luego en parasismo ?
Que quanto mas sus glorias él derrama
tanto menos el mundo baja , y templa
la voz adversativa que lo infama.
Si bien aqueste vicio se contempla ,
no hay tibio corazon que no desgonza,
ni humilde condicion que no destempla.
Que aunque no tenga de virtudes onza,
ni de experiencia ni de ciencia un quarto
habla por gran misterio en gerigonza.
Mil veces de estos yo me enfado y harto,
y aun de cansado ahora los acentos
de su recordacion acerba aparto.
¿ Pues qué diré de esotros papavientos
que alegan a Mimermo o Demodoco
en materia de crisma o sacramentos ?
¿ Y piensan del Catay hasta el Marroco
llevar su nombre , si el inerme vulgo
a quien espantan los alaba un poco ?
¿ Pues qué si el bajo término divulgo
con que las coplas abren encubiertas ,
que en un tiempo cantó Mingo Revulgo?
Es cosa alli de ver la gente abiertas

con

con aficion las bocas escuchandolos,
y armar en su defensa mil reyertas.
Ellos los miserables, que alabandolos
el Vulgo, se entronizan y se hinchan
como vanos pavones en mirandolos:
De puro gozo y de placer relinchan,
viendo que en su loor mil altas voces
los dientes hieren, y los ayres trinchan.
Pero pues que conozco que conoces
el blanco de mi tiro, quiero un rato
que de mayores variedades goces,
Y sé, que señalar de lo que trato
podrás egemplos vivos tú contigo,
como yo agora los señalo y ato.
Y buelve el ojo al otro, que testigo
ser de su vanidad pudiera un bruto,
que fuera solo de sí proprio amigo.
Hablo de aquel que en su bajeza astuto
tanto por serlo levantó la cresta,
quanto fue menos de su ciencia el fruto.
Un cuento antiguo dicen que es de aquesta
costumbre origen; leelo, que menos
leerle a tí que a mí escribirlo cuesta.
Tuvieron mucho tiempo allá en los senos
de Grecia su Hipocrene las hermanas
que fueron glorias mil a mil terrenos.
Adonde de sus ondas las humanas
lenguas bebieron, esta mas que aquella,
ha-

haciendose con esto soberanas.
A muchos fue patente el agua, y de ella
bebieron cortesanos y pastores,
y aun de mugeres una sabia y bella.
Aquesta celebró de sus amores
en nuevos versos el hermoso fuego,
aquel su pasto, su dehesa y flores:
Esotro glorias del Mavorcio ruego
con mas sonora trompa y grave estilo
que quantos hasta aqui cantaron luego.
Creció pues tanto en aquel tiempo el hilo
de versificadores, que hicieron
a la antorcha de fama un gran pavílo.
Entre estos hubo un cierto, a quien tuvieron
no menos que a los otros por divino,
aunque de ello despues se arrepintieron;
Porque enfadado de sí proprio vino
a aborrecer los Mnemosinos tanto,
que en sus injurias se ocupó contino.
Zaralia de este dió principio al canto
de desabridos y ásperos íambos,
(y aun dicen de artícolo otro tanto)
Usó tambien mordaces coriambos,
y con los unos y otros a mil gentes
satirizó, y a Febo con entrambos;
Al fin en esto adelgazó los dientes,
tanto que disgustado el dios Latonio
inaccesibles hizo ser sus fuentes.

Fal-

Faltóles aquel claro testimonio,
y fue en extremo cada qual sediento
de aquel licor inestimable Aonio.
Arrepentido de su mal intento,
pues, nuestro buen Poëta, que no acabo
de conocer qué gloria, o qué tormento,
Qué tormento tan dulce hace esclavo
al hombre de esta maja poesia
quando una vez en ella hinca el clavo;
Que aunque parece que perder querria
quanto de ella cobró, si la ha servido
no puede estar sin visitalla un dia:
Pues nuestro buen Poeta arrepentido
del uso nuevo, y rebolviendo al viejo
mordió la lengua, y achicó el sentido;
Mas vano le fue ya mudar consejo,
porque en él tanto la costumbre pudo
que fuera mui mas facil el pellejo.
Corrió a la fuente de las nueve agudo,
pero quedó fustrado en su trabajo,
que por estar cercada entrar no pudo:
La cerca rodeó de arriba abajo,
y vió de suelo y muro un quadro abierto
donde una sòla piedra hacía èncajo:
Quitóla, y entró dentro, como es cierto
del que por interés del rico fruto
de las bellas Hesperides fue al huerto;
Mas aunque fue en lisonjas mil astuto,

ay-

ayraronse làs Musas de manera
que le dejaron frente y labio enjuto.
Quisieron del bergel echarle fuera,
mas él al fin les supo decir cosas,
con que su indignacion templaron fiera.
La privanza subió con las hermosas
ninfas del lisongero, a tanto grado
que en poco fue administrador de diosas.
Las llaves le entregaron del cerrado
Pitonio muro y de la sacra fuente,
de que al principio tuvo tal cuidado;
Mas como puesto en posesion se siente
del uno y otro venturoso cargo,
y que a su intento la ocasion no miente;
Dicen, y aun es verdad, que sin embargo
dió puerta general a mil iguales
suyos en posesion por tiempo largo.
Viendo la turba de moscones tales,
mudaron el asiento a su Parnaso
las nueve compañeras inmortales.
Quedaron sucesores en tal caso
del huerto los sacrílegos profanos,
que apenas para tantos bastó el baso:
Y egercitaron el ingenio y manos,
qual celebrando la virtud de un tronco,
qual cultivando el arbolaje y llanos:
Tal hubo que cantó del ajo bronco,
tal de la dura y áspera alcachofa,

y tal a quien un higo volvió ronco.
Otro hubo digno bien de escarnio y mofa,
que al noble datil, azufayfa y lima,
de damascenas prefirió una alcofa;
Y no faltó quien diese mas estima
al bledo que a la flor del paraíso,
y quien pusiese al saul del auro encima.
Y aun otro que hacer inferior quiso
la alegre y victoriosa palma al triste
arbol piramidal de Cipariso.
Al fin en esto cada qual enviste
por lo que el otro aborreció, y él precia,
y a la opinion universal resiste.
Gustaron de aqueste uso tanto en Grecia
que a la lengua mas grave y mas discreta
sino lo usaba la tenian por necia.
Y asi bajó la pluma el gran Poeta
a Batracomiomáchia, que ha servido
de escusa razonable a aquesta seta.
Tambien en su ribera el Tibre vido
discantar de la pulga al gran Lombardo,
si por ventura el tiempo no ha mentido;
Y en juegos del Priapo quan gallardo
al Sulmonense vido, y no al que hizo
de versos al de Anquises un gran fardo.
Mas ya perdido este uso se rehizo
por un no sé qué Bernia Italïano,
de donde fue en España advenedizo.

Del Vándalo, Andaluz y Castellano
fue recibido con aplauso y pompa,
y aun muchos le trataron como a hermano.
A qual enseña a resonar la trompa
del ave venenosa, que en picando
es necesario que su vida rompa.
A qual hace tambien contrapunteando
gastar de un inferior regueldo tanto
que casi se va en otro transformando.
Mas de mi sufrimiento ya me espanto,
que ha estado tan ocioso en lo que trato,
para dar fin al desabrido canto.
¿ Pues qué, Silvestre, si llenáse el plato
de las comparaciones y epitétos
que suelen ser de lo esencial retrato ?
No sé si me bastáran mil tercetos,
mas tú lo notarás despacio luego
en el viejo arancel de los sonetos.
Y si quisieres con ardiente fuego
cauterizar sus llagas otro tanto,
despierta con tu voz al mundo ciego,
ch' io songia rauco, e vó posarmi al quanto.



EL MISMO AUTOR

Paradoja a la Pobreza.

SATIRA II.

inedita.

¡O quán a su contento, Secretario,
con los mendrugos que desecha el pobre
hinchera el hombre aparador y almario!
¿Es asco por ventura usar del cobre?
dos higas a la plata y quatro al oro,
si aquestos faltan, como aquel me sobre.
Igual se sabe el otro ya de coro:
¿dais por amor de Dios el pan cohecho?
juntando blanca a blanca gran tesoro.
De alli saca él su honra y su provecho;
que al fin imita a Dios en la pobreza,
y puede mantenernos con su afrecho.
¡O bienaventurado aquel que reza
en quentas o de agalla, o de pavílo,
manifestando a todos su bajeza!
La capa rota y con el blanco hilo,
que pinta con el punto mil piojos,

y come sobre peña, y duerme en silo.
Ufano con limosnas y despojos
del mui hidalgo, que de pura hambre
tras su mochila se le van los ojos.
¡O a quánta hidalguia da la hambre,
que en todo el año no se desayuna
de oro, plata, cobre, plomo, alambre.
Ni aprovecha quejarse de fortuna,
ni confiar en su merecimiento,
ni encomendar las bolsas a la luna.
¡O quánto de gentil entendimiento,
y quánto yeso requebrado hace
como el camaleon manjar del viento!
¡O qüanto concepto al seso aplace,
que con ayuno estómago la borra
mayor cuidado que al menor deshace!
¡O quánto es tonta la hidalga porra,
y quánto caballero a ser laçayo
se mejorára en sayo, capa y gorra!
¡O quántos cuerpos cubre un negro sayo,
tan fofos de ayunar sin ser devotos,
que en ellos no haria golpe un rayo!
¡O quán a su contento entre hombres rotos
se huelga el mendigante y el esclavo,
sin disputar pragmáticas ni cotos.
La panza a rebentar de cabo a cabo,
quajada de cocina, y de pan bazo,
de berengena, col, cebolla y nabo.

De nada siente estorvo ni embarazo,
sin duelo suelta al paladar la rienda
hasta romper pulmon con risa y bazo.
No hay ladron que le lleve su hacienda,
ni salteador que espíe su camino,
ni viñadero que le tome prenda.
Contento cada qual con su destino,
saben hurtarse el cuerpo a las pasiones,
y juegan con el mal tres al mohino.
Habeoslo allá con vuestras pretensiones
los que perdeis los ojos tras del oro,
y traeis con el pecho mil razones.
¡O pobreza, santisimo tesoro,
seguridad loada, y mas temida
que de la tierna hembra el bravo toro!
De nadie justamente conocida,
que aquel es rico al qual de su deseo
lo poco que tuviere le es medida.
La frisa a la villana le es arreo,
asi como el brocado a la señora,
pues dicen que en amor no hay rostro feo.
Tambien en ésta el villanazo adora,
como en esotra el grave cortesano,
y es su princesa maguera pastora.
Aqui vereis que el procurallo es vano,
pues mas la hambre cresce del dinero
en quanto mas se encierra en vuestra mano.
Con nadie tiene ley el usurero,

y

y en quanto mas su sed con oro mata,
a halla mui mayor que fue primero.
Grangea, roba, vende, compra, y trata,
y al fin es bestia torpe revestida
en bellocino de oro, cobre y plata.
¡Quán bien pasaron la gloriosa vida
aquellos siglos del sencilla seso
dó no fue la moneda conoscida!
Menos engaños hubo sin el peso,
y sin el oro mui mayor riqueza,
siendo manjar comun bellota y queso.
Sencilla ley les dió naturaleza:
lo que hicieres se hará contigo;
y asi jamás vivieron en pobreza.
No fue el acero ofensa del amigo,
ni fulminó proceso el escribano
en que no fuese el agresor testigo.
¡O tiempo venturoso, simple y llano,
dó la mentira a todos fue enemiga,
y nadie a perjurarse alzó la mano!
Deshizose mui presto aquella liga,
despues que las astucias de las gentes
trocaron la bellota por la espiga.
Ya mueren sin razon los inocentes,
justicia, ni verdad, ni amor se espera,
aunque amenacen conquistar los dientes.
¡O simple no saber, y quién pudiera
contentarse contigo! la malicia

pecados nuevos y error no hiciera.
Contra el mezquino vive la justicia,
no contra el potentado, en tiempo injusto,
que vive en sus ministros la cudicia.
Cada uno la administra por su gusto
y el uno por el otro su cuidado,
y en medio de injusticias queda justo.
El pobre vive de esto descuidado,
que el arbol puesto en alto es combatido
con varios vientos de uno y otro lado.
El bajo entre dos montes escondido,
o no le alcanza el viento mas furioso,
o si le alcanza, en poco es ofendido.
¡O trato llano, dulce y venturoso,
quán libre estás de penas y de enojos,
si del saber no fueses perezoso!
Pues alcemos un poco mas los ojos
a aquel estado, donde la nobleza
se adornó con riquisimos despojos.
Tanto valor y tanta gentileza,
la luz, la espuma, y el primor del mundo,
mucho se debe aqui a naturaleza.
No conocer primero, ni segundo,
poner de dos iguales varia suerte
uno en el cielo, y otro en el profundo:
El uno poderoso sin ser fuerte
de matar y hender, y el otro un duelo,
que tras qualquiera sombra ve su muerte.

El

El uno que en el mundo y en el cielo
alcanza parte, y otro que no tiene
para una pobre sepultura suelo.
El uno que ducientos mil mantiene,
y el otro que no ve de hambre pura
su bien, si por desdicha alguno viene.
¡O leyes desiguales de ventura,
que a nadie consintio ser agraviado
fortuna, que en favor de nadie jura!
Que salga el ingenioso desdichado,
consuelese, si puede, con paciencia,
pues que pintó por el azar el dado.
Que tenga el otro un gran monton de cien-
aquesto basta, y no se esté matando, [cia,
sino le ha de venir alguna herencia.
Si quiere enriquecer, no esté contando
las sílabas del verso mui despacio,
pues todo se consigue trabajando.
No valen haraganes en palacio,
ni el hombre perderá el color de mico,
si está de imaginar sin fruto lacio.
La diligencia grande, el miedo chico,
y esfuerzo en los trabajos sin medida
al pobre hacen ser mayor que el rico.
Y asi el que vive en miserable vida,
tenga este verso escrito muy de coro:
que nunca medra quien de sí se olvida.
Ya fue el ingenio mas precioso que oro,

y agora no hay estiercol mas pisado:
¿mas qué me va a mi en esto, o qué lo lloro
Jamás faltó fortuna al avisado,
si el otro enriqueció filosofando,
si aquel dichoso tiempo es ya pasado.
Estese quien quisiere lamentando
la buelta de los siglos venturosos,
que yo los pienso de buscar curando.
Mas pierden los linages generosos
en mesa esteril y una media rota,
que puestos en oficios trabajosos.
¡O quantas nobles piernas tienen gota,
y a quántas llagas atan lencezuelos
por falta de la calza o de la bota!
¡O quántos sin tenellos pintan pelos!
¡o qué de enfermos hace la pobreza!
¡o quántos rompen lutos por sus duelos!
¡O quánto caballero escribe y reza,
o se pasea en un recogimiento
por una forzosisima pereza!
¡O quánta bolsa se empreñó del viento,
y la agua pura que la efuerza e roba,
a quántas pompas fue mantenimiento!
¡O a quántos la viznaga limpia tova
en vano, y a virtud y a hidalguia,
y el hombre sin dinero es vil qual ova.
La edad dorada es esta vuestra y mia,
pues reyna sobre todo la riqueza

bien

bien otra de la que antes ser solia.
El uso se mudó en naturaleza,
y asi el hablar del pobre y encogido
sin que no digan muestra en su bajeza.
El mismo de sí mismo está corrido,
y sin que lo aniquilen, se aniquila,
si es pobre, el que de suyo es bien nacido.
¡O qüanta matrona tege y hila!
¡o quánto Scipion y quánto Mucio
a un mercader las velas despavila!
¿Qué pensais que es la fábula de Lucio,
que por mudarse en pájaro ligero
fue buelto de hombre en un gallardo rucio?
El quiso estudïar, faltó el dinero,
y por dó presumio de ser letrado,
se vido pobre, y hecho un majadero.
Y asi despues de triste y afrentado
pasó por quatro mil malaventuras,
de mas miseria que asnedad cargado.
¡Qué de guinchones, qué de mataduras,
y qué de amores, trances, y rebueltas,
y qué de hambres de estudiantes puras!
Ya puesto con mordazas, ya con sueltas
la vereis ir notando con misterio
sus penas, dó las nuestras van embueltas.
Trabajo, guerra, hambre, vituperio,
y al fin cesó, metiendo su laceria,
qual sospecho de mí, en un monasterio.

¡O

¡ O bien discreto aquel que cambia y feria.
pues es de suyo pobre, la honra vana
por provechosa y pública miseria!
Aquella es la riqueza cierta y sana,
pues para sustentar un roto sayo
bien basta, y aun le sobra en lo que gana.
Andese bien el otro hecho un Mayo
a quien el seso ayuno hizo diestro,
y charlatan qual tordo o papagayo.
De harto quiero que relinche el nuestro,
y enseñenos siquiera a usar del cobre
el vientre, pues de astucias es maestro.
Porque haremos, como aquesto sobre,
que no nos haga menos quien digere,
que es hombre de burlado el pobre pobre.
No hallará quien a mi casa viniere
el arca de Noe, que es de no tengo,
si estonces por dicha la tuviere.
No me culpeis, Señor, si soy tan luengo,
que la materia es nuestra, y tan gustosa
que por holgarme en ella voy y vengo,
y aguardo en ella vuestra gracia honrosa.

EL MISMO AUTOR

SATIRA III.

inedita.

QUán proprio le es al quebrantado viejo,
la fuerza con los años consumida,
sembrar fastidio en nombre de consejo:
Y al que en la guerra malgastó su vida,
atarse largo, y comentar sus hechos,
y descubrir por gloria una herida:
Y al triste y miserable, que deshechos
los huesos tiene con dos mil quebrantos,
pintarse ocasionado de provechos:
Y al rufo, que reniega de los santos,
mostacho largo, y entablar la hoja,
y llevar por la cara un sepanquantos:
Y al visoño ser bravo donde aloja,
echar sin causa votos y jurados,
que es de rapiña lo que alli remoja:
A los viejos gruñir, y ser avaros,
el caballero, y aun el estudiante
componer y tañer un Conde Claros:
Y al nuevo enamorado calzar guante,
es-

escribir carta obscura, presumiendo
que lo que no se entiende es elegante:
Y al necio de discreto presumiendo
ser malicioso, y defender torpezas
que van otras mayor el mal pariendo:
Y al que se da a pensar delicadezas,
si es falto de ellas, por setenta modos
reprehender del vulgo las riquezas.
Y quán proprio nos es tambien a todos,
aunque vivamos miserablemente,
pensar que descendemos de los Godos.
Y al que tiene opinion entre la gente,
quán proprio le es, loando al que mas sabe,
mostrarnos que uno dice, y otro siente.
Y al villanazo presumir de grave
en siendo de los buenos estimado,
y mostrarnos lo poco que en él cabe.
Y llevar un requiebro mui pensado,
y en llegando arrojarselo a la dama:
¡qué lindo cuerpo para alanceado!
Asi las coma siempre quien me ama;
no la querria mas fea o mas tocada;
tal se tornen las pulgas de mi cama.
¡O necedad del vulgo sustentada!
¿de qué sirve al casado dar consejo,
pues no ha de remediarse con él nada?
Querernos estorvar lo que es añejo,
es por maldad, o a veces por malicia,

o por envidia de que abunda el viejo.
Querer hacer vejez nuestra puericia,
y que lo que gozaron no gocemos,
agenos de razon y de justicia.
Si la experiencia propria no tenemos
con largo curso de pesados años,
mal se escarmienta por lo que no vemos.
Aun ellos que pasaron por los daños,
no tanto los desechan de experiencia,
que en muchos de ellos duran los engaños:
Quanto por ver que es falta de prudencia,
y que la voluntad sin obra vana
no presta al cuerpo y daña la conciencia.
No hace el seso, no, la barba cana,
sino el usar el bien, la sangre noble,
el casco lleno, y la mollera sana.
Que viejos hay, que si la vida al doble
se les tornáse a dar, aguardarian
a hacer penitencia al postrer doble.
Mas los mejores mozos dó porfian
la nobleza, e hidalguia, y la virtud,
que de ser mozo en obra le desvian.
Contra el furor de ardiente juventud,
y aquellas esperanzas de grandeza,
que noblemente turban la quietud,
Hacen tal buelta en su naturaleza
que los entregan a la libertad,
cercana causadora de torpeza.

No

No son sus malas obras de maldad,
porque esta falta en ánimo inocente,
mas de propria templanza y moçedad.
Mas volvamos agora a aquella gente
digna de risa, que en el bien pasado
se gozan y no ven el mal presente.
¿De qué le presta al pobre y al soldado,
y al terrible jayan lo que se vieron,
si se ve cada qual descalabrado?
Si la vida pasada conocieron,
guardára aquel su cara no rompida,
los otros los tesoros que perdieron,
Y sino dejen ya como perdida
la gallarda fanfarria, pues que viene
con ellos el testigo de su vida.
Y el que la traza soldadesca tiene
puesta en palabras bravas y feroces,
mal sabe lo que en ella se mantiene.
Que al fin son vientó las hinchadas voces,
y es cobrar alas, como la hormiga,
para mejor raparse quatro coces.
Al nombre de soldado da una higa,
si fuiste un miserable y afligido,
sugeto al paladar y a la barriga.
Echar, pésete, un voto, y un bufido,
ni engrandecen las fuerzas corporales,
ni un ánimo levantan abatido.
De mal sufridos hombres y bestiales,

que no tienen delante el enemigo,
que no de fuertes, son bravezas tales.
Mas despues en presencia de testigo
mas áspero, que sepa respondelle,
no vale su hablar un pobre higo.
Y el otro, que queriendo encarecella
a la dama su pena y su belleza,
habla por dó no pueden entendelle.
Si la influencia obliga de la alteza
de la Zona pendiente el natalicio,
no subiera de punto tu esquiveza:
Para que como forjan tan sin vicio
la estampa dó el vestigio puso Apolo
de la linea menor por beneficio,
Pudiera yo llamarme en dicha solo,
con que tú, mi señora, me creyeras,
pues a tí sola adoro, y a tí inmolo.
Yo no sé quien escribe estas maneras
tan duras de entender, y de entenderse,
como pienso que habla mui de veras.
Pues aun para burlando aqui ponerse
con el bombisonete pitadero,
de la murmuracion ha de valerse:
Que ellos por sí hacian son tan fiero
que si la dulce risa las dejáse
quedaria el escritor por majadero.
Si en los amores conjurar se usáse,
con estos y otros tales exorcistas

por

por Dios no habria amador que se quejáse.
Mas dejados a parte estos brodistas,
que rellenado el pancho con vallico
presumen con las damas ser artistas.
El torpe que defiende de borrico
su pura necedad, y el otro albarda
que porque es pobre dice mal del rico:
Y el otro que en el vulgo paga farda,
que muestra a decir mal del que mas sabe,
y lo que es bueno o malo no le escarda.
Ni bien si quieren que otro los alabe,
que el uno enseña su torpeza clara,
y los otros la envidia donde cabe:
Y que cada qual de ellos acertára
en mostrarse sencillo por el mundo,
y a no serlo, con esto las cegára.
El otro que no piensa que hay segundo
en la tierra a su sangre, y que desciende
de abolengos del Godo Sigismundo:
Pues ve que su dinero fue de duende,
y que el linage nace del dinero,
no sé, cómo no ve que no se entiende:
¿mas cómo no lo he visto yo primero?

EL

EL MISMO AUTOR

SATIRA IV.

contra los malos Poetas,

inedita.

¿NO es, señor, graciosisimo donayre, [tos
que por quatro renglones mal compues-
se haga un hombre un odre, un papo de ayre?
Vereis los otros graves hechos cestos,
porque al principio de una obrilla suya
cercados pintan de laurel sus gestos.
¿Y que no se averguence y se destruya
esotro de vivir mas que sus obras,
y que se las arrojen como puya?
¿Quánto mejor y libre de zozobras
vivirá el que aunque tenga mil barrigas
se dejáre hartar de agenas sobras?
Mas está el vulgo tal, que de las migas
del gañan estrangero siente el ajo,
su estiercol no; la mota, y no sus vigas.
Y piensa que nació para espantajo,
y que come en el mundo el pan de valde

quien a la fama no la tira un tajo.
Oídole habreis ya, pero escuchalde:
aquel primer historiador Romano,
que en esto de escribir se hizo Alcalde,
El seso, dice, o el juicio humano
que quiere al de los brutos preferirse,
y hacerse inmortal y soberano:
No debe entre silencios referirse,
como las bestias, que sirviendo al vientre
viven hasta del alma despedirse.
No ha de haber fama dó escribir no entre,
a bien, o mal, aquella, aquesta vanda,
y asi será forzoso que la encuentre.
Asi la Medicina anda qual anda,
las Leyes, Metafisica, y las Artes,
asida a la respuesta la demanda.
Todo está en mil razones de ambas partes,
tanto que la razon ya no la tiene,
y os probarán que el Martes ya no es Martes.
Pues quando con las cosas no conviene
aquello que se prueba, injustamente
la razon por razones se mantiene.
Y que esto no convenga, bien se siente,
pues dos partes contrarias hallarémos
quien ambas con razones nos sustente.
Pues no podrán juntarse los extremos,
a ser verdad aquesto, y su contrario,
sino es que fé por descansar hacemos.

Es-

Escuche cada qual su campanario,
que mas libros vereis de cada cosa
que golpes da en el año un boticario.
Corte esotro su pluma melindrosa,
que no le ha de faltar quien le persiga
como con caperuza a mariposa.
A quanto decir pueden dó una higa;
y pues no ha de faltar quien de mí mofe,
decir quiero, y pagarme antes que él diga.
¿Pensais que tengo yo de echar el bofe
porque a mi nombre se le quite gorra
en el Çayro, en Marruecos y en Gelofe?
Mejor es que mi pluma vuele y corra
por dó le pareciere, y nunca gane
laurel, sino algun hopo de una zorra.
Ensarte hartas coplas, y devane
el largo hilo que a las Musas tira,
hasta que con los otros me hilvane;
Y llamenme Poeta de mentira:
ya yo gasté mi tiempo entre dolores,
esperanzas, sospechas, zelos, ira,
Cuidados, pasatiempos, y temores,
penas, martirios, como esotros bambos,
que mientras mas discretos son mayores.
Yo ya me estuve un año en versos yambos
midiendo cada pie con cien vocales,
porque fuesen dulcisimos entrambos:
Y ya gasté mis horas y reales

en leer y comprar quantos poetas
se hallaron en cien mil bandurrïales:
Que pintan las facciones mas perfectas
del cuerpo de una moza, que ella tiene
el ancho pecho y las redondas tetas,
El claro rostro con que el sol detiene,
la alegre vista, los risueños ojos
dó el amor se sustenta y se mantiene.
¿Mas quién me pone a mi en estos enojos,
si viene a nuestra parva la langosta,
y no nos deja mas que los rastrojos?
Libros son que no igualan a la costa,
sin ciencia los mas de ellos, y sin tomo,
y parecen que en esto van aposta.
Y pudiera decirse de ellos como
Socrates de Anaxágoras, habiendo
visto su libro y bulto por el lomo.
Por aqui le pudieran ir leyendo,
pues por dó mas escrito mas vacio,
lo mas es malo, lo demas no entiendo.
Unos vereis que son de estilo frio,
otros de ingenio seco, y tan ayuno
que lo mas delicado es desvario.
Otros cuyo principio es importuno
con un largo preámbulo, y al cabo
ligero qual las aguas de Neptuno.
Otros hay que les pesa tanto el rabo,
tan llenos de sentencias fabulosas,

que pretenden a Ovidio verle el cabo.
Al fin un almacen de muchas cosas;
y otros que con no mas de decir muero,
os harán quatro mil cuentos de glosas.
Sino echad ojo al viejo Cancionero,
y esotros que de nuevo ya navegan
cascados como sones de pandero.
Dó vereis, que en la bella quantos llegan,
y en viveleda, y otros textos tales
a diestro y a siniestro dan y pegan.
Pues las comparaciones celestiales,
a cada paso luna, sol, estrellas,
y llenos de conceptos Teologales.
Pues las lágrimas tristes, las querellas,
sin salir todo el libro de este punto,
y sin mostrarnos mas que el nombre de ellas.
Es cosa que a las veces yo barrunto,
que se van tras el curso y la corriente,
o los pasados lo digeron junto.
Mucho agrada el estilo diferente,
asi como aprovecha el semejante
al que en las ciencias puso pecho y frente.
Y quando ya nos cansa lo elegante,
pasar conviene al amoroso estilo,
y de este dar dos tumbos al farsante.
Que en éste o en aquel descansa el hilo,
y cobra nuevo aliento, y cobra humores
para dar a las Musas mas pavílo.

El tierno verso es dado a los amores,
el hinchado a las guerras, y el risueño
a lo que han de escribir reprehensores.
Mas no ha de ser el hombre tan cenceño
que lleve siempre en guerra el tenor grave,
y en escribir amores zahareño.
El descuido de industria mui bien sabe,
y alli tiene sus puntas de cuidado,
y no hay reprehensor que no lo alabe.
Mas el que en todas cosas va hinchado,
y el que todo lo hace de artificio,
a todos cansa, y él irá cansado.
Y tomar tan a pechos este oficio
que presumen llevarlo por los cabos,
asi como es trabajo, es grande vicio.
Mas asi como es malo ir tan esclavos,
es malo ir tan esentos de contino,
que llamen odoríferos los nabos.
Dijo el otro: *Danubio rio divino*,
y otro: *ancha luna, y las divinas aves*,
mudado por ventura en golondrino.
Y otro en heroyco estilo llamó naves
despalmadas, y bancos de galeras,
a las hermosas damas y süaves.
Otros Poetas hay que sus maneras
de escribir nunca sacan de pastores,
de alisos dulces, líquidas praderas,
Las tiernas yerbas, y las verdes flores:

no

no hay diferencia entre Egloga y Soneto,
ni entre Poetas, ni entre Historiadores.
Todo guarda un estilo y un conceto,
comò sastre que seda, lienzo y paño
lo pretende coser con hilo prieto.
Y algunos de estos hay, por mas regaño,
que meten sus latines en romance,
como quien con el oro suelda estaño.
Y aquesto tienen por tan alto trance
que porque pide su labor comentos,
no piensan que hay varon que los alcance.
Y no sospechan estos papavientos
que las coplas que van de estilo obscuro,
cumplidas de pesados parlamentos,
Aunque quieran casallas con un muro,
no les han de poder poner repáro,
sino les dan trescientas mil de juro.
En quanto al humo excede el ayre raro,
y en quanto a triste noche alegre dia,
en tanto al escribir obscuro el claro.
Hay tanto que saber en la Poesia,
y mas para el que sabe poco de ella,
que el que supiese bien, no escribiria:
Sino que luego forman gran querella
su ciencia, que por dicha vale un higo,
sino sabe que el mundo sabe de ella.
Luego sin tiempo brota el cabrahigo,
y entiende que el que sabe entonces, sabe,

si de que sabe sabe que hay testigo.
No hay quien al apetito ponga llave,
queriendo lastimar, herido quedo,
que al fin es dulce que otro nos alabe.
No cabe en sí de gasajoso y ledo
el ánimo, o sea bajo o generoso,
quando otro nos señala con el dedo.
Veislo dó va el Teólogo famoso,
el Médico excelente, el gran Poeta,
el claro Matemático ingenioso.
Qualquier ingenio noble se inquïeta,
y buela con las plumas de alabanza,
y mas si es hijo del postrer planeta.
O si el segundo y el tercero alcanza
que dé loa futura, y sin provecho
le hacen engendrar vana esperanza. [cho?
¿Porque uno escriba mal, qué mal ha he-
¿qué se me da que acierte, o que dispáre?
escriban pues, Señor, todos a hecho,
y sea hi de ruin quien se enojáre.

EL

EL MISMO AUTOR

FABULA DE ACTEON,

inedita.

DE una alma que fue vestida
con dos cuerpos,de hombre y fiera,
y de otra alma, que regida
de un cuerpo mas que de cera,
fue qual piedra endurecida:
De un milagro y de otro estraño
diré, y de un dolor tamaño,
que pocos lo conocieron,
sino aquellos que supieron
lo que yo sé por mi daño.
O tú, que para mi mal
sola en el mundo naciste,
bella, cruel, desleal,
sabia, y que de todo fuiste
modelo y original:
Oye lo que cantar quiero,
verás en ciervo ligero
mudado al señor de Tebas,
dó el tormento que en mí pruebas
fue

fue figurado primero.
Con poco que estes atenta,
en sus trabajos verás
los de aquel que te los cuenta,
y si quieres saber mas,
tu desamor, y mi afrenta;
Verás sobre su divisa
los del que en su mal no avisa,
puestos para mas despecho,
y qual yo el cuitado, hecho
del mundo fabula y risa.
No demandaré favor
a aquella Musa que en vano
supo decir mi dolor,
mas al zeloso Vulcano,
que es el padrastro de amor.
La materia será el caso,
y su fragua mi Parnaso,
y sus golpes mis ensayos,
y mis palabras los rayos
de su fuego en que me abraso.
Una mui copiosa fuente,
mui alegre y fresca está
en la tierra, cuya gente
le nació a Cadmo de la
quijada de una serpiente;
De un monte jamás rozado,
de sangre nunca manchado,

cercada al Austro y Poniente,
descubierta al sol de Oriente,
y cubierta al Cierzo elado.
Y aunque por larga costumbre
de diversas ramas lleno,
que se tegen en la cumbre,
deciende al cerrado seno
del alegre sol la lumbre.
Con las hojas compitiendo
el sol a veces venciendo,
y a veces siendo medroso
va un claro obscuro hermoso
de las sombras componiendo.
Alli gentil, largo y liso
está el arbol que guardó
el nombre de Cipariso;
y el otro dó se escondió
Dafne del Pastor de Anfriso;
Y aquel arbol que parece
que por Dafne se entristece,
la fruta en sangre bañada,
que a la Morisca Granada
con sus hojas enriquece.
Y otros árboles sin cuento
de los que suelen poblar
la tierra con su cimiento,
y dividir y azotar
con sus pimpollos el viento.

De una lucha entre ellos brava
con el que entonces soplaba,
siendo cada qual herido,
un murmullo y un ruido
dulcisimo se escuchaba.
El sol en ellos hiriendo
iba de varios olores
otro nuevo produciendo,
y de diversos colores
otro mejor componiendo.
Y asi el viento disfrazado
de un nuevo color mezclado
nuevo olor, nuevo ruido
hiciera alegre el sentido
del mas triste enamorado.
Entre la arboleda estaba
de natural piedra viva
un hueco de dó manaba
el agua, que desde arriba
abajo se despeñaba:
Despues ésta se vertia
sobre otra peña, y corria
por un arco parte a parte,
dó natura venció al arte,
y el arte a la fantasia.
Y del verdor que a la par
crece, estaba tan cubierta
que pocos sabrán hallar

la no frequentada puerta
para el ameno lugar:
Y asi la tierra cavada
del agua en ella quebrada
hecha pequeña laguna,
no se vió en edád alguna
del todo en lumbre bañada.
El margen de cesped vivo,
de nervosa y ciega trama,
que de tierra al fugitivo
licor la nudosa grama
hizo en su lugar nativo,
Va las ondas terminando
dó esquivas cañas silvando,
y agudos juncos ludriendo,
con blandas ovas tegiendo
iban su curso cegando.
Va desde aqui la corriente
del agua tan sosegada
que apenas la vista siente
si corre, o si está parada,
si va a Levante, o Poniente.
Limpia, clara, blanda, y pura,
liviana, que se apresura
de la boca a las entrañas,
de labor, y de marañas,
de olor y color segura.
Pues la süave armonia

que la frequencia confusa
de los pájaros hacía ,
parece que alguna Musa
la concertaba , y regía.
No goza esta fuente tal
el ganado pastoral ,
que fuente , bosque y dehesa
es de Diana , Princesa
del colegio virginal.
Aqui la Diosa solia
en el caluroso estío
olvidar la monteria,
y en el líquido rocío
sus castos miembros metia:
Y siendo entonces llegada,
de sus ninfas rodeada,
arco y flechas a una dió,
y otra el manto le tomó
con que vino cobijada.
Otra con blanco cendal
fue limpiando del sudor
la garganta de cristal,
que derritiera en amor
al mas duro pedernal.
Otra le cogió el cabello ,
tal , que no era tal como ello
madeja de oro crespada,
y en una y otra lazada

lo añudó, y a Amor entre ello.
Otra ninfa diligente
la ropa de grana y oro
le quitó liberalmente,
y descubrióse un tesoro
mas bello que el sol de Oriente.
Descubrióse el blanco pecho
de masa celestial hecho,
dos montes, una cañada
de blanca nieve quajada,
y el Amor alli deshecho.
Dos le quitan el calzado,
y un color se descubrio
de leche y sangre rosado,
y quando al suelo tocó
hizo florecer el prado.
La pierna gruesa y ceñida
a Elena dejó vencida,
y el pequeño y blanco pie
con un solo puntapie
diera a mil Narcisos vida.
Y luego en el mismo instante
doce de las mas preciadas
con amoroso semblante,
de sus ropas despojadas
se le pusieron delante:
Las quatro con delicados
vasos de mirra colmados,

bálsamo, y ambar, y inciensos,
y otros olorosos censos
de los Nabateos collados.
Las otras quatro trageron
varias suertes de conservas,
que de las frutas hicieron,
y de las mejores yerbas
que en todo el mundo cogieron.
Las otras dulce comida
trageron para la vida,
pues la conserva inmortal
aquella es, por ser tal,
solo a los dioses debida.
Comenzaron a verter
sobre aquel cuerpo divino
licores, y ellos a oler,
y qué olor, pues de él les vino
mas que ellos pueden tener.
¡O venturoso licor,
que tuvo tanto valor
que mereciese tocar
dó no mereció llegar
el gran poder del amor!
De la conserva tomó
despues de esto parte poca,
no le tomó, mas le dió,
pues metiendola en su boca,
eterna la conservó.

Fue

Fue entre sus labios deshecha,
y de serlo satisfecha
con gran ventaja, pues que
de ella en breve espacio fue
la preciosa carne hecha.
Miró sus miembros en vago,
qual el sobervio pavon,
que hicieron tal estrago,
y ella y todo su esquadron
se echaron juntas al lago.
Iban todas de arrancada
en esquadra concertada,
y asi todo el lugar lleno,
qual por el cielo sereno,
de grullas larga manada.
Quien las viera libremente,
sin ropa al ojo importuna,
ir cortando la corriente
desde la balsa o laguna
al principio de la fuente:
Donde asi como las caras,
las mas preciadas y raras
partes que se pueden ver,
no quisieron esconder
las aguas qual vidrio claras.
Por lo mas alto del cielo
iba el Sol, y suspendió
de gozoso el curso y buelo,

y parándose abrasó
con sus rayos todo el suelo:
Y el viento que iba soplando,
fuese de nuevo esforzando
con la grande claridad,
y trajo tal sequedad
que dejó el mundo anhelando.
Solamente aquel lugar,
porque a Diana le place,
ella le hizo templar
con la virtud con que hace
menguar y crecer el mar.
El viento no le alcanzaba,
y el Sol tan colado entraba
que su furor y su brio
solo de la peña el frio
le resistia y templaba.
Alli Diana regia
sus castos giros y danzas,
y cada ninfa hacia
las pruebas y las mudanzas
dó mas destreza tenia:
Qual de ellas nadó mas trecho,
qual de ellas mas a provecho,
qual de ellas se zabulló,
y qual el lago cercó
buelto al cielo el rostro y pecho.
Ya Filodoce tenia

una

una trepa comenzada,
quando con gran voceria
y aullidos fue alborotada
la virginal compañia;
Que siendo entonces llegado,
de estío y sed fatigado
el cazador Acteon,
causó grande turbacion
en el colegio sagrado.
Que unas de ellas se escondieron
en las aguas zabullidas,
otras la espalda volvieron,
otras de ramas crecidas
de árboles se cubrieron;
A otras vieras sentar,
a otras gritando abrazar
a la diosa casta y clara,
y otras mirarle a la cara
sin osarse menear.
Otras ante él se ponian
porque la vista cebáse
en lo que le descubrian,
y a Diana no miráse,
que era lo que mas temian.
Porque es punto de primor,
si de pena o de dolor
se halla el hombre cercado,
escoger si es avisado

de dos daños el menor.
Otras con ánimo puro
estando en torno abrazadas,
del cuerpo nada seguro
hicieron encadenadas
un hermoso y bello muro.
Mas poco vale lo hecho,
que él la mira a su despecho;
tan gentil Diana estaba,
que por arma la sobraba
no mas que garganta y pecho.
Qual suele en playa espaciosa
nave rica con despojos
de una batalla famosa
llevarse tras sí los ojos
sin parar en otra cosa:
Asi de ninfas cercada
ella sola fue mirada
del que por su mal la vió,
que en solo aquesto acertó,
para no acertar en nada.
Acertóla a conocer,
no del todo, por quien era,
que esto, a podello saber,
bien mas acertado fuera
si no la acertára a ver.
Vido el rostro sin igual,
los topacios y el coral

pues-

puestos por arte sutil,
el aljofar y el marfil,
la púrpura y el cristal.
De un brazo que alto tenia
vió el molledo blanco y terso,
la mano que al Sol vencia,
con que el duro arco de hueso
alargaba y encogia.
Digo, que miró la mano
que despues le dió tal mano,
miróla parte por parte,
que aunque estaba puësto a parte
pudo ganarle de mano.
Vió el cabello atado y liento,
y dejó enlazarse en él
tras la vista el pensamiento,
y éste se llevó tras él
voluntad y entendimiento.
No supo mirar por sí
hasta verse preso alli
de amor en el ciego abismo,
mas yo hiciera lo mismo
si la viera antes que a tí.
Finalmente en ella vió
el extremo de belleza,
que en tí sola se cifró,
y el extremo de aspereza,
despues del que sufro yo.

Y como yo lo hiciera,
comenzó, que no debiera,
con donayre y cortesia
a decir lo que sentia,
y ojalá mas no sintiera,
Alma preciosa, que dina
fuiste del cuerpo mas bello,
vista que la determina,
o seas humana, si sello
pudieras sin ser divina:
O seas del sublime coro,
que por tal te creo y adoro,
o seas la virgen buscada,
que fue de Pluton robada
entre Pachino y Peloro:
O seas de esta arboleda
ninfa, u de estas claras fuentes,
o la que en mudable rueda
levanta y abaja gentes,
sin jamás tenerla queda:
Sé tú quien quiera que seas,
asi entre tus manos veas
la cosa mas deseada,
si hay alguna tan sagrada
que desees, y no poseas:
Y asi consigas vitoria
del que causó turbacion
algun tiempo en tu memoria,

si puede caber pasion
en almas llenas de gloria:
Que. . . dijo, y quedóse aqui,
que viendole estar asi,
con lo que otra se amansára,
la diosa volvió la cara
qual de grana o carmesí.
¿Quién vió el color que parece
quando con vario arrebol
la ciega nube se ofrece
delante el dorado Sol,
que por partes la esclarece?
¿Y quién vió en el alborada
la fresca Aurora rosada?
pues con gesto mas galano
volvió el rostro soberano
la casta diosa enojada.
Aunque no de él vergonzosa,
estaba de su verguenza
encogida y temerosa;
mas viendo su desverguenza
salió corrida y furiosa.
Quando Acteon conoció
en qué y contra quien pecó,
quisiera no haber nacido,
y mejor le hubiera sido
que morir como murió.
Pusose el color robado,

y comenzaba a temblar
como aquel que está azogado,
o al modo que suele estar
el can ante el leon echado:
Y ella le muestra el semblante
como la madre al infante
de quien ha sido injuriada,
o como leona ayrada
muertos sus hijos delante.
Y dijo con voz sañuda
lo que las fatiga mas
a las mugeres sin duda:
traydor, no te alabarás
de que me viste desnuda:
Y la caza que deseas,
por quien mi fuente rodeas,
te daré por enemiga,
y que para mas fatiga
sin tí y con ella te veas.
Y como el arco ni aljaba
en la mano no halló,
tomando del agua clara
al instante le roció
pecho, manos, pies, y cara.
Iba sudando, y mojado
quedó de súbito elado,
y algun tanto temeroso,
mas el deseo amoroso

no por eso resfriado.
No solo le resfrió,
que aquesto lo menos fue,
porque la agua en sí tomó
una fuerza, un no sé qué,
que mas que fuego abrasó.
Convirtió de otro metal
toda la parte mortal,
comenzó el pecho a querer,
y el hígado a apetecer
cosas de otro natural.
El corazon que solia
las empresas peligrosas
buscar lleno de osadia,
en las mui pequeñas cosas
mostraba ya cobardia:
Y este mismo corazon
que antes sirvió a la razon,
y el seso que fue su asiento,
ambos de un consentimiento
declinan jurisdicion.
A la razon no dañó,
porque era parte inmortal,
mas de arte la dejó
que es la persona real
que fuerza y poder perdió.
De nadie ya obedecida,
de todos aborrecida,

¿qué

¿ qué vale sin gobernar
entre la gente vulgar
por sus vasállos regida ?
Los afectos naturales
odio , amor , ira , y deseo,
miedo , esfuerzo , y otros tales
tienen el gobierno feo,
todos conformes y iguales:
Ni entre sí tienen contienda ,
ni en ellos hay quien se entienda ,
uno loco , otro grosero ,
y el que madrugó primero
lleva a los otros de rienda.
Luego sin mas dilatallo
en diversa proporcion
vieras el cuerpo mudallo ,
que siempre la inclinacion
del señor sigue al vasallo.
Quando la razon regia
el rostro alzado tenia ,
mas luego que se perdió ,
el rostro a tierra bajó ,
que alzallo no merecia.
Los ojos abrió mayores ,
y mas largo tendió el cuello ,
percibió mas los olores ,
mudó en pelo el tierno bello ,
teñido de dos colores.

Las

Las orejas se estendieron,
  las carnes se endurecieron,
  y adornaron su cabeza
  dos cuernos, que a poca fuerza
  sus doce puntas tuvieron.
Y las manos con que obra
  el hombre de otros mortales
  la ventaja en que les sobra,
  hechas con los pies iguales
  mudaron la forma y obra.
De piel duro se vistieron
  los miembros, y asi perdieron
  su forma nervo por niervo,
  hasta que un ligero Ciervo
  entre todos compusieron.
Las señales corporales
  tienen significacion
  de las espiritüales,
  que qual es la inclinacion
  ellas se nos muestran tales:
Solamente tu dureza
  no pareció a tu belleza,
  que mil Reynos mereció,
  Señora, y en tí mintió
  la ley de naturaleza.
Quanto a la aspereza digo,
  tú mui mejor lo sabrás,
  pues la has usado conmigo;

que

que en virtud y lo demas
mas que pudo usó contigo,
Quizá es mi dicha planeta,
que en todo fuiste perfeta,
pues eres sin hacer mella
noble y discreta qual bella,
bella qual noble y discreta.
Conmigo estás rigurosa,
que nací en hora menguada,
que yo te he visto, engañosa,
con quien yo digo no há nada
menos grave y mas piadosa.
Hasme, Señora, abatido,
apocado, entorpecido,
y no con tanta razon
como Diana a Acteon
de hombre en bestia convertido.
El odio en placer mudado
le miraban con gran risa
las ninfas al desdichado,
burlando de la divisa
del gallardo enamorado.
Vengadas ya de su ira
como de hombre de mentira
no han verguenza, mas les place,
porque la verguenza nace
del seso del que nos mira.
Y él viendolas tan mudadas,

como aun la suya ignoráse,
(¡o necedades usadas!)
¿quién duda que no pensáse
que le eran aficionadas?
Porque el cuitado no siente
de qué se alegra la gente;
que siempre el cornudo fue
el postrero que los vé,
porque los tiene en la frente.
Mas un provechoso engaño
poco dura, y mucho duele,
y mas éste en ser tamaño;
hizo el agua lo que suele,
y demostróle su daño.
La que por su mal buscó,
la que el cuerpo le mostró,
por quien perdio su locura,
la que mudó su figura,
esa le desengañó.
Vido la sombra de aquellos
que suelo yo aborrecer
por estar otro sin ellos,
puestos dó solia tener
antes los rubios cabellos.
Comenzó luego a temblar
conociendose, y llorar,
que por menos mal tuviera
si mudára, o si perdiera

lo que quedó por mudar.
Viendole su entendimiento
hecho bestia por amor,
verás si tendrá tormento;
mas yo lo veré mejor,
pues que siento lo que siento.
Comenzaba a aborrecello,
afligillo, entorpecello,
y esto tengo por cordura,
que al mal que no tiene cura
mayor mal es conocello.
No huye tan diligente
el can de rabia herido
quando descuidadamente
su rostro pintado vido
en la clara y limpia fuente:
Quando sin tardarse nada
vido su cara afeada,
huyó el cuitado amador,
que es la verguenza mayor
ante la persona amada.
Y por aquella aspereza
de breñas tanto volaba,
sin un punto de pereza,
que aun él se maravillaba
de su nueva ligereza.
Ni sed ni calor sentia,
sus pies de vista perdia,

el

el viento no le abrasaba,
las piedras dó el pie sentaba,
ni aun el suelo no veia.
Despues que el monte cercó,
volvió dó estaba Diana,
como aquel que madrugó,
y se vuelve a la mañana
al lugar de dó salió.
Su destino le procura
volver a la hermosura
dó tenia de morir:
que por demas es huir
cada qual de su ventura.
¡Qué gusto recibiria
el desventurado amante,
si tal verguenza sentia,
volviendo a verse delante
de aquella de quien huia!
Yo lo entiendo, que lo siento,
que muero quando me ausento,
por no verte, aunque te llevó,
y vuelvo a verte de nuevo
para doblar mi tormento.
Paróse a considerar,
ya que se vió puesto alli,
si será mejor llegar
a que quien le pusó asi
le acabáse de matar.

¿Qué otro mal temer pudiera?
y este mucho menos fuera,
y esperaba un bien sin nombre,
que quien tal lo hizo de hombre
lo hiciese hombre de fiera.
Aquesto pudo temer
el desdichado amador,
no le hiciese volver
en otra cosa peor
que no fuese para ver.
Mas yo no sé en qué pudiera
volverlo que peor fuera,
mas triste y mas abatido;
contémplelo aquel que ha sido
algun tiempo lo que él era.
Y asi en tan grande discordia
ningun peligro le espanta,
y al fin redujo en concordia,
que nunca en belleza tanta
faltará misericordia.
A sus pies arrodillado
descubrirle su cuidado
quiso, y su pena mortal;
mas todo le sale a mal
al que es desaventurado.
Que con un gemido, cuyo
dolor las entrañas tuyas,
Señora, y el rostro tuyo

moviera, lágrimas suyas
vertió en rostro no suyo.
Aunque no sé si moviera
tu rostro, mas otra fiera
que no fuera tan cruel
moviera a lo menos él,
como Diana no fuera.
Que ésta y tú debeis de ser
las dos que en toda la tierra
nacisteis para poder
hacer a las gentes guerra,
y mudallas de su ser.
Esta fue nuestra fortuna:
¿por dicha en Nacion alguna
hay frente tan bien guardada
que no la tenga lisiada
con sus menguantes la luna?
¿Hay dó no se hayan sentido
cosquillas, miedos y zelos?
¿pues por tí quántos ha habido?
yo bastára, que en mis duelos
milagro y egemplo he sido.
Diganlo vuestros blasones
dó pintais mil corazones,
y en medio las dos ufanas
diciendo: de dos Dianas
veis aqui mil Acteones.
Y asi las rodillas puestas

no cesando de gemir,
y las orejas enhiestas,
quisiera el triste decir
tales palabras como estas:
Ya has mostrado tu poder,
y lo que sabes hacer,
hazaña ha sido de diosa,
y será mas milagrosa
volviendola a deshacer.
Ten misericordia agora
de este cuerpo que pagó
sin ofenderte señora;
el tuyo es el que pecó,
que nos prende, y enamora.
Tú, señora, lo causaste,
sin causa me castigaste,
¿a quién no tornará mudo
el claro cuerpo desnudo
con que el alma me ligaste?
Y si el cuitado Acteon
no merece tanto bien,
dame esta consolacion,
que goce de este desden
un dia tu Endimion.
Que aunque le vuelvas despues
a la gloria en que le ves,
si el por mí se viere asi,
podré decir entre mí:

mal de muchos gozo es.
¿Qué es esto? que yo no he sido
el primero, ni el que mas
en el mundo te ha ofendido;
so el primero que jamás
tus castigos ha sufrido.
Ni te pude ofender quanto
haya pagado mi llanto,
sino es que es la culpa inmensa,
o que mi amor te es ofensa,
que no podré pagar tanto.
El rústico que abrasó
tu templo y sagrado techo,
con una muerte pagó,
y a mí con otro en mi pecho
aun una no me bastó.
Ya que no es galardonado,
no sea el amor castigado
con tanta crueldad, te ruego:
sea siquiera igual el fuego
al mérito, y al pecado.
¿En qué mas pecó Acteon
por adorar tu belleza,
que en lo que pecó Orion
sacrílego a tu pureza,
y por pena galardon?
Nadie nuestras causas viera
que la mia no escogiera,

yo Príncipe, y él Pastor,
el de Venus, yo de Amor,
el de estrella, yo de fiera.
Esto es lo que llaman hado,
coger uno los sudores
de lo que otro ha trabajado,
y entre tantos ofensores,
ser el justo el castigado.
Quedese todo a tu cuenta,
tú das la gloria y la afrenta,
tu querer es el derecho,
que yo estaré satisfecho
con que estés de ello contenta.
Aquesto pudo pensar
de hablar, y no habló
el triste, ni hubo lugar;
que es lo que digera yo
si me dejáras hablar.
Mas por habla le ha salido
un doloroso gemido,
que a ellas forzó a reir,
y a él de verguenza huir
de sí mismo mui corrido.
Pues ya a este tiempo llegaba
la bulla de los sirvientes,
que la caza procuraba,
y cerros, valles y fuentes
con acechanzas buscaba.

Gran tropel, gran grita habia,
todo el monte se hundia,
tanto caballo escudero,
tanto cazador montero
qual tal Príncipe tendria.
No hay Tagarote, o Neblí,
Aleto, Azor, Esmerjon,
Sacre, Alfaneque, o Borní,
Buho, Alcotan, Melion,
Gerifalte, o Bohari.
Con lebreles se embaraza,
con sabuesos da la traza,
galgos, y podencos lleva,
y perdigueros de prueba
para variar la caza.
Cerros, valles, llanos, cuestas
hinchen los hados crueles,
no de cosas como aquestas,
piguelas y cascabeles,
sino dardos y ballestas.
Qual el arco blando y sano,
qual el venablo en la mano,
qual cornetas, qual vocinas
con que las selvas vecinas
atronaban, y lo llano.
Qual varias redes tendia,
qual las guardas ordenaba,
qual los estorvos desvia,

y qual bien consideraba
 por donde pasar podria.
Qual las ramas desgajadas
 mira por dó estan echadas,
 qual anda tomando el viento,
 y qual si el ciervo está ciento
 le sigue por las pisadas.
Por el rastro le sacaron,
 y despues de descubierto
 con el orden lo acosaron,
 y con el mismo concierto
 que de su industria tomaron.
El entonces despertado
 alzó la vista alterado,
 temiendo lo que seria,
 de la clara voceria
 de los suyos asombrado.
Y habiendolos conocido,
 olvidado de quien era
 como poco lo habia sido,
 quiso estarse, y mejor fuera,
 que ahorrára lo corrido.
Mas como un perro llegó,
 y él como el daño sintió,
 huyó, porque no le asiesen,
 pesandole que supiesen
 tambien lo que les mostró.
Puso esfuerzo tan de veras

a la carrera el temor
que no fueran tan ligeras
las piernas de algun ventor,
si tú, Diana, quisieras,
Iguales somos en todo,
que yo por el mismo modo
huyendo de los tormentos
doy en pasados contentos,
que me ponen mas de lodo.
Consideraba el cuitado,
aunque no le aprovechaba
por estar ya tan cercado,
las partes donde cazaba,
y dó teme ser cazado.
Quiere de ellas desviarse,
mas viene luego á enredarse
en otras partes peores,
que de tantos cazadores
nadie pudiera librarse.
Ya le faltaba el vigor
en tanta tribulacion,
y quisiera con amor
decirles, yo soy Acteon,
conoced vuestro Señor.
La cabeza al cielo alzó,
y a dar sus quejas probó
a sus monteros feroces,
mas faltaronle las voces,

y en lugar de ellas gimió.
En esto con diente fiero
le agarran echando llamas
Melanquetes el primero,
el segundo Tiridamas,
y Oresitrofo el tercero:
Y Nobates, y Laocon,
Harpalodro, Maladon,
Alcetrigidis, Dorceo,
Napaterelas, Hileo,
Melampo, Lagne y Teron.
Pues los demas enseñados
a acometer, y sagaces
en rastrear, que ocupados
tenian por ambas haces
los montes jamás cortados:
Los ayres despedazando
con la nariz, y buscando
los demás con sus ladridos
llegaron a los gemidos
del que estaban desmembrando.
Y todos mui diligentes
dan en el triste, que está
hecho presa de sus gentes,
que casi no tenia ya
donde le hincasen los dientes.
Pues la compaña llegada
de la gente asalariada

pa-

para esto por su tesoro,
no se tiene por buen Moro
quien no le daba lanzada.
Y asi la selva resuena
de su gente, que llamaba
Acteon a boca llena,
pensando que se holgaba
con lo que le dió tal pena;
Qual suelen mis pensamientos
siendo de mi mal contentos
recordarme, porque vea
tu memoria, que acarrea
para mí grandes tormentos.
Buscabanle con herbor,
con cuidado y vigilancia;
piensan que sin su señor
era menos su ganancia,
y fuera sin él mayor.
El a su nombre quisiera
responderles, si pudiera,
mas alzabales la cara,
y harto mas se holgára
si nunca jamas los viera.
Bien Señora, como quando
con estos zelos mortales
me mandaste estar callando,
que publicaba mis males,
no pudiendo mas, mirando.

Asi el cuitado haria,
pues que hablar no podia,
viendo cómo le mataba
la compaña, que pensaba
que en aquello le servia.
No le ven los mas andantes,
aunque le ven qual está,
y él holgára, no te espantes,
o que no le vieran ya,
o que le vieran qual antes.
Asi como yo quisiera
mudado en forma de fiera,
pues desdeñadome has,
o que no me vieses mas,
o que me vieses qual era.
Y asi todos ensangrientan
sus dientes en el cuitado
a quien piensan que contentan,
qual se han en mí ensangrentado
tus ojos que me sustentan.
Danme una vana esperanza,
conociendo tu mudanza,
de que al fin será qual es,
para matarme despues
con nueva desconfianza.
Ya no pudo sostenerse
el miserable en los pies,
y al fin hubo de tenderse

qual mis manos ahora ves
que no pueden defenderse.
Y aquellas rabias estrañas
usando en él de sus mañas
asi le despedazaron ,
qual las tuyas que rasgaron
con desamor mis entrañas.
Y entre tantos embarazos
por mas milagro se cuenta ,
que nunca abajó sus brazos
Diana , ni fue contenta
hasta hacerlo pedazos.
Los mismos términos veo
yo , Señora , en mi deseo ,
y en la prisa que me das ;
que al cabo me dejarás
qual al hijo de Aristeo.

BALTASAR DEL ALCAZAR

SCENA *inedita.*

EN Ronda donde resido
mora Don Diego de Sosa,
y diréte, Ines, la cosa
mas brava de él que has oido.
Tenia este caballero
un criado Portugues....
Pero cenemos, Ines,
si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
lo que se ha de comer junto,
y el vino y tazas a punto;
pues comiencese la fiesta.
Revana pan: bueno está:
la ensaladilla es del cielo;
¿y el salpicon y el ajuelo
no miras qué tufo da?
Esto, Ines, ello se alaba,
no es menester alaballo;
sola una falta le hallo,
que con la prisa se acaba.

Echa

Echa vino, y por tu vida
 que le des tu bendicion:
 yo tengo por devocion
 de santiguar la bebida.
Bueno fue, Ines, este toque,
 franco fue, ¿ más yo qué hago?
 vale un florin cada trago
 de aqueste vinillo aloque.
La taverna de la esquina
 le suele a veces vender:
 grande consuelo es tener
 la taverna por vecina.
Echa otra vez serán dos,
 ya que la cosa va rota:
 ¡ quién de él tuviera una bota
 para mas servir a Dios!
La ensalada y salpicon
 hizo fin. ¿ Quién viene agora?
 la morcilla: ¡ o gran señora,
 digna de veneracion!
¡ Qué oronda sale, y qué bella!
 ¡ qué bizarro garvo tiene!
 yo sospecho, Ines, que viene
 para que demos en ella.
Pues sus, encójase, y entre,
 que sale angosto el camino:
 no eches agua, Ines, al vino,
 no se escandalice el vientre.

An-

Ande apriesa el tras añejo,
porque con mas gusto comas.
Dios te guarde, que asi tomas
como sabia el buen consejo.
¿Mas di, no adoras, y precias
la morcilla ilustre y rica?
¡cómo la traydora pica!
tal debe de estar de especias.
¡Qué llena está de piñones!
morcilla de cortesanos,
y asada por esas manos
echas a cebar lechones.
Vive Dios que se podia
poner al lado del Rey;
al fin puerco a toda ley,
que hinche tripa vacia.
Probemos lo del Pichel,
alto licor celestial,
no es el aloquillo tal,
ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad, qué clareza,
qué cuerpo rancio, y olor,
qué paladar, qué color,
todo con tanta fineza!
El corazon me rebienta
de placer, y a tí te veo
muerta de risa; yo creo
que debes de estar contenta.

Mas el queso sale a plaza,
 la moradilla va entrando;
 y ambos vienen preguntando
 por el Pichel y la taza.
Prueba el queso, que es extremo,
 lo de Pinto no le iguala;
 y la aceytuna no es mala,
 bien puede bogar su remo.
Pues haz, Ines, lo que sueles,
 dame de la bota llena:
 bebamos. Hecha es la cena;
 levantense los manteles.
Ya, Ines, que habemos cenado
 tan bien, y con tanto gusto,
 parece que será justo
 volver al cuento pasado.
Pues sabrás, Ines hermana,
 que el Portugues cayó enfermo.
 Lás once dan, yo me duermo:
 quedese para mañana.



EL MISMO AUTOR

LETRILLA *inedita.*

TRes cosas me tienen preso
de amores el corazon,
la dulce Ines, el jamon,
y berengenas con queso.
Una Ines amante es
quien tuvo en mí tal poder
que me hizo aborrecer
todo lo que no era Ines.
Trajome un año sin seso,
hasta que en una ocasion
me dió a merendar jamon,
y berengenas con queso.
Fue de Ines la primer palma,
pero ya juzganse a mal
entre todos ellos qual
tiene mas parte en mi alma.
En gusto, medida y peso
no les hallo distincion,
ya quiero Ines, ya jamon,
ya berengenas con queso.

Alega Ines su beldad,
el jamon que es de Aracena,
el queso y la berengena
su Andaluza antiguedad.
Ya está tan en fil el peso,
que juzgado sin pasion
todo es uno Ines, jamon,
y berengenas con queso.
Servirá este nuevo trato
de estos mis nuevos amores,
para que Ines sus favores
nos los venda mas baratos:
Pues tendrá por contrapeso,
sino hiciere razon,
una lonja de jamon,
y berengenas con queso.

EL MISMO AUTOR

VILLANCICO *inedito*.

De la dama que da luego,
sin decir vuelva a la tarde,
Dios os guarde.
De la que a nadie despide,
y al que le pide a las nueve,

a las diez ya no le debe
nada de lo que le pide:
de la que asi se comide
como sino hubiese tarde,
Dios os guarde.
De la que no da esperanza,
porque no consiente medio
entre esperanza y remedio,
que el uno al otro se alcanza;
de quien desde su crianza
siempre aborreció dar tarde,
Dios os guarde.
De la en que en tal punto está
que de todos se adolece,
y al que no le pide ofrece
lo que al que le pide da:
de quien dice al que se va
sin pedirle, que es cobarde,
Dios os guarde.
De la que forma querella
de quien en su tierna edad
le impidió la caridad,
y los egercicios de ella:
de la que si fue doncella
no se acuerda por ser tarde,
Dios os guarde.

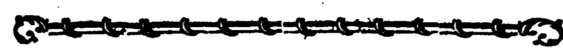


EL MISMO AUTOR

LETRILLA *Inedita.*

Si te casas con Juan Perez,
¿qué mas quieres?
Si te trae del mercadillo
saya y manto de soplillo,
y un don para el colodrillo
prendido con alfileres,
¿qué mas quieres?
Si es de tan buena conciencia
que llevará con paciencia
sobre cuernos penitencia
la vez que se los pusieres,
¿qué mas quieres?
Si te permite que veas
y goces lo que deseas,
y al fin pasa porque seas
la peor de las mugeres,
¿qué mas quieres?
Si para tu condicion
le deseas dormilon,
y él duerme mas que un liron
quando menester lo hubieres,
¿qué mas quieres?

Si el Juan Perez es de hechura
que todo el año procura
que todos por tu figura
te hagan dos mil placeres,
¿qué mas quieres?



EL MISMO AUTOR

ODA *inedita.*

SUelta la venda, sucio y asqueroso:
laba los ojos llenos de legañas:
cubre las carnes y lugares feos,
hijo de Venus.
Deja las alas, las doradas flechas,
arco, y aljaba, y el ardiente fuego,
para que en falta tuya lo gobierne
hombre de seso.
Quando tu madre se sintiere de esto,
puedes decille que como a muchacho
loco, atrevido, vano, antojadizo,
no te queremos.
Y que pues tiene de quien ella sabe
mil cupidillos, que nos dé de tantos
uno que rija su amoroso imperio,
menos infame.

Tu

Tú miserable, viendote sin honra,
vuelvete a casa de tu bella madre,
porque te vista, que andas deshonesto,
pícaro hecho.
Ponlo por obra, porque no me hagas
que ande el azote; mas sino me engaño,
de estos azotes, y aun de mí te ries,
fiero Tirano.



EL MISMO AUTOR

MADRIGAL *inedito.*

DEjó la venda, el arco y el aljaba
el lascivo rapaz (¡donosa cosa!)
por coger una bella mariposa,
que por el ayre andaba:
Magdalena la ninfa, que miraba
su descuido, hurtóle
las armas, y dejóle
en el hermoso prado
como a muchacho bobo y descuidado.
Ya de hoy mas no da Amor gloria ni pena,
que el verdadero Amor es Magdalena.

GUTIERRE DE CETINA

CANCION.

a los cabellos de Dorida.

inedita.

GUardando su ganado
cerca el Bético rio,
Vandalio, al pie de un álamo sombroso,
en la yerba sentado,
que llena de rocío
mostrára el verde prado mas hermoso,
en un acto lloroso
la zampoña sonaba,
y en las grutas obscuras
de sus desaventuras
eco el último acento discantaba;
y voz baja cantando
decia el triste asi de quando en quando.
Dorida, tus cabellos
mas rubios son que el oro,
y mas claros que el Sol a medio dia:
mas

mas cara prenda que ellos,
ni mas rico tesoro
no lo alcanza a pensar la fantasia:
la triste vida mia
colgada de ellos veo,
ved si está bien librada
de un cabello colgada,
faltando la esperanza a mi deseo,
pues se llaman cabe ellos
porque estoy lejos de ellos.
En sutil velo envueltos
en trenzas por la frente,
o debajo de red tal vez guardados,
o prendidos, ò sueltos,
si el Sol está presente
de envidioso se esconde en los nublados.
¡Ay rabiosos cuidados!
¡o trabajosa suerte!
quando los veo muero,
quando no, desespero,
y en morir el deseo se convierte:
¡o dichosos cabellos,
y mas quien puede vellos!
A veces imitando
a la sacra Diana,
los orna con guirnalda de mil flores,
y Amor que está mirando
la beldad soberana,

se enciende en el amor de sus amores:
mil zelos y temores
tengo de enamorado:
digo, si Amor la hiere,
si para si la quiere,
¿para qué es mi pasion y mi cuidado,
si amor se inflama de ellos?
¿a qué quiero querellos?

Pensar poder gozallos
gran locura parece,
que su valor qualquier valor apoca;
en vano es deseallos,
pues sola los merece
la mano descuidada que los toca:
¡ay esperanza loca!
¡ay tristes ansias mias!
si gozar no se puede
bien que al mayor excede,
¿desdichado deseo, en qué confias?
ni puedes gozar de ellos,
ni dejar de querellos.

De cabellos tegida
fue la bella cadena,
en que mi corazon se halla envuelto,
con tal cuidado urdida,
que entonces da mas pena
quando pienso que estoy de ella mas suelto:
si de esta pena absuelto

al-

alguna vez me viese,
no prision trabajosa,
mas libertad dichosa
será esto para mí quando ansi fuese;
mas el no merecellos
es el mal que hay en ellos.

Para el arco homicida
hizo Amor con gran arte
de tus cabellos, Dorida, la cuerda, *
por hacer que la vida
mientras del alma parte
la gana del morir del todo pierda:
que como se me acuerda
de aquel color divino,
luego a avivar el paso
vuelvo cansado y laso
dó la contemplacion muestra el camino;
¿mas quién podrá con ellos,
si se arma el Amor de ellos?

Aquel oro extremado,
resplandeciente y puro
que la Aurora nos muestra antes del dia,
dicen que no es hurtado;
pero yo afirmo y juro
de tus cabellos ser, Dorida mia:
la Aurora que sabia,

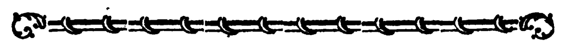
de

* Vease el Tomo VII. pag. 370.

de tu beldá extremada
te los robó durmiendo,
y agora va huyendo
de aquel de quien fue ya tal vez burlada,
Febo sigue tras ellos,
yo me pierdo por ellos.
En la esfera del fuego
de su calor mas fuerte
de tus cabellos fue el color sacado,
cuya calidad luego
dió nuevas de mi muerte
al yelo que en tu pecho está encerrado;
asi será forzado,
entre contrarios puesto
que mi vivir se acabe,
porque en razon no cabe
sufrir tanta crueldad quien vió tu gesto,
si hay fuego y hielo entre ellos,
¿quién se guardará de ellos?
Cabellos, mientra os miro,
de la cruel Medusa
la bella forma y el peligro veo:
ardo, yelo, y suspiro,
y el alma de confusa
en los brazos se deja del deseo.
¡O escudo de Perseo,
Amor, si por hazaña
ora yo le tuviese,

por-

porque Dorida viese
de sus cabellos la beldad estraña!
mas si se vence de ellos,
¿cómo podré mas vellos?
Cancion, si en los cabellos,
siendo la menor parte
de tu beldad a tanta hermosura,
si la Señora de ellos
te llama, baja a darte,
pues no cabe tal bien en tal ventura,
dile, que para amallos
te sobra lo que falta en alaballos.



ALONSO GERONIMO DE SALAS BARBADILLO

EPITAFIO.

AQui yace, peregrino,
un mísero Perulero,
idólatra del dinero,
(sacrílego desatino.)
Mucho de un Indio burlaba,
que le dijo: al Sol adoro:
y él adoraba en el oro
que el mismo Sol le criaba.

DON

DON JUAN DE ARGUIJO

CANCION *inedita.*

EN la sazon dichosa
que viste Flora el campo de colores,
y con artificiosa
labor le diferencia de mil flores,
quedando nuestro suelo
hecho un retrato del octavo cielo:
Y en el mayor reposo
de una serena noche, que la falta
de Febo luminoso
puso en olvido, porque el prado esmaltà,
descubriendo mas clara
la esposa de Titan su alegre cara:
Del Betis en la orilla
está el Pastor Arcicio recostado,
la mano en la megilla,
todo en sudor y lágrimas bañado,
con tan copiosa vena
que abrió camino en la menuda arena.
Al rumor que sonaba
del Zéfiro que suena blandamente,
y al agua que pasaba

se quejaba el Pastor tan tiernamente
como si dar pudiera
con llorar el remedio que quisiera.
Y auuque el alegre puesto
bastára a consolar un afligido,
tan al contrario de esto
siente el efecto Arcicio, y tan rendido
le tiene su ventura
que le es dañoso lo que a muchos cura.
Alli llora su suerte,
y de Tircerio el fin apresurado,
Pastor a quien la muerte
con injusto furor y rostro ayrado
hizo sentir sus daños
en juveniles y floridos años.
Siente tambien la falta
de una firme amistad, mayor tesoro
y dádiva mas alta
que otorga al mundo el estrellado coro,
y en tales ocasiones
no sobra el llanto, sobran las razones.
Porque si alguna cosa,
entre la humana, puede, y mortal gente
a un alma generosa
ocasionar tan misero accidente,
es perder un amigo
que fue del pensamiento fiel testigo.
No con tantos gemidos

en la Egipciana playa Codro anciano
quemó los esparcidos
huesos del gran Pompeyo, que el tirano
mató dentro en su tierra,
dó se acogió de la sangrienta guerra:
Ni con dolor tan fiero
lloró el Tebacio, músico divino,
el caso lastimero
de su consorte, a quien el cruel destino
le trajo lamentando
por las selvas de Ródope vagando.
Y al fin ningunos males,
humanos pechos han sentido tanto
que hayan de ser iguales
a nuestro Arcicio, cuyo triste llanto
fue tanto mas copioso
quanto a qualquier de aquellos mas famoso.
Que todo lo merece,
la limpia fé de un verdadero pecho,
que al amigo se ofrece
quando de su bondad ya satisfecho
le tiene la experiencia,
que en tales casos es la mejor ciencia.
Y mas en un sugeto
como Tircerio, a quien con larga mano
y poderoso efeto
hizo tan rico el cielo soberano
de celestiales dones,

que fue un nuevo alguacil de corazones.
  Mas porque nadie estrañe
cómo es posible que a un Pastor grosero
tal virtud acompañe,
este suceso trataré primero
que prosiga mi intento,
volviendo luego al comenzado cuento.
  En Cordova dichosa,
a quien sus hijos por estrañas tierras
han hecho ser famosa,
quál escribiendo las civiles guerras,
quál en modos süaves
dejando libros de sentencias graves.
  El amigo de Arcicio
aqui nació, no en pastoril cabaña,
sugeto al egercicio
que acostumbra el Pastor en la campaña,
ni a guardar el ganado,
ni al tratar del zurron, honda y cayado.
  Antes entre parientes,
y en medio del bullicio peligroso
del trato de las gentes
vivió un tiempo no poco temeroso
de verse en un estado
poco seguro, y menos sosegado.
  Fue con la edad creciendo
este temor en los primeros años,
hasta que conociendo

quan

quan cerca está de peligrosos daños
la incauta muchedumbre,
su vista aclara la divina lumbre.
Vé crecidos enojos,
tristes envidias, ásperas mudanzas,
atrevidos antojos,
un número infinito de esperanzas
postradas por el suelo,
de quien se levantaba hasta el cielo.
Vé al pobre descontento,
y al rico en medio de su plata y oro,
mas falto de contento
quando está mas sobrado de tesoro,
que a muchos acaece
menguar el gusto si el estado crece.
Solo juzga por buena
la pacífica vida del que a solas
la suya en paz ordena,
libre del mundo y sus hinchadas olas,
sin buscar pretensiones,
infierno de ambiciosos corazones.
Siguiendo aqueste intento,
e inspiracion que a su deseo convino,
dejó su patrio asiento
guiando a la ribera su camino,
donde tú fuerte Alcides
al sacro Betis con tus torres mides.
Estaba en estos llanos

Arcicio otro Pastor, de cuyos tratos,
aunque humildes y llanos,
tanto gustó Tircerio algunos ratos,
que en amistad estrecha
de las dos almas una quedó hecha.
  No el Tebano y Teseo,
ni Plotino y Amelio que mostraron
un conforme deseo,
en amistad tan firme se trataron,
ni Tolomeo y Galetes,
ni Timagoras, Celio y Maletes.
  Que los que de mayores
amigos alcanzaron nombre y gloria
le fueron inferiores,
aunque se nos renueve la memoria
de Niso y del Troyano,
que en sus versos celebra el Mantuano.
  Hasta en los Mayorales
de Tircerio creció un amor secreto,
porque entre los Zagales
otro Pastor que fuese mas discreto
no pisó la campaña
que Tormes riega, o el Henares baña.
  Pero este nudo fuerte
no duró mucho en tan feliz pujanza,
que la envidiosa suerte
en lo que está mas libre de mudanza
la furia insana muestra

de su voltaria y mal segura diestra.
Ofreció el tiempo ayrado
a Tircerio forzosas ocasiones
para dejar el prado,
el caro amigo y los demas garzones
que habitaban la vega,
y al rigor de esta ausencia el pecho entrega.
Llegó a los prados bellos,
que términos al suelo Hispano ponen,
aunque no gozó de ellos,
porque los hados en su mal disponen
que la Parca atrevida
tambien los ponga alli a su dulce vida.
Apenas las colunas
de Hercules vido en la arenosa tierra,
quando con importunas
fiebres le hizo la Parca cruel guerra,
que usurpó los despojos
que a Arcicio ocasionaron sus enojos.
Pero su justa pena
y doloroso llanto a todas horas,
con abundante vena,
contadlo vos o Ninfas moradoras
de Pierio, que a tanto
no se puede obligar mi debil canto.
Mil veces a la orilla
del claro Betis en la noche obscura
mueve a nueva mancilla

los

los que habitan del agua la hondura,
y en la sazon presente
esta es la causa del dolor que siente.
A cuyo triste acento,
y al son de sus querellas lastimosas,
del húmedo aposento
las Nayades salieron presurosas
a dó estaban las Driades
con las endechadoras Amadriades.
Y a un punto se juntaron
Sátiros, Faunos, Pan, que conducidos
de sus voces llegaron
a tal tiempo que Betis con gemidos
en las cabernas hondas
su casa obscureció con turbias ondas.
Mas ya que el dolor fiero
dió lugar que la muerte lamentáse
del dulce compañero
antes que Febo el curso apresuráse,
de sus glorias deshechas
celebraron el fin estas endechas.
¡O dioses moradores
del sacro Olimpo, que con rostro enjuto
mirais nuestros dolores,
y libres ya de este mortal tributo
con eterno consuelo.
las sillas ocupais del alto cielo!
Si el rigor y inclemencia

vuestros benignos pechos ya renuncian,
¿cómo aquesta sentencia
contra la firme fé del mio pronuncian?
¿por qué como a enemigo
privan a Arcicio de su fiel amigo?
Si vuestras justas leyes
como atrevido acaso he quebrantado,
pues sois supremos Reyes
haced que sea mi yerro castigado
sin admitir disculpa,
y no padezca quien está sin culpa.
Que yo estoy satisfecho
de que vuestra deydad sacra y inmensa
de su hidalgo pecho
jamás ha recibido injusta ofensa,
que sus glorias mayores
eran daros continuo mil loores.
Mas pues todos lo hicistes,
a vuestra voluntad el cuello inclino,
sin duda fue que vistes,
que no era de tal bien el suelo dino,
y asi la Parca cruda
cortó la hebra de piedad desnuda.
Y pues su golpe fiero
tan presto de tal bien pudo privarme,
a ella volverme quiero,
quizá hallaré remedio con quejarme,
a mi pena crecida,

o fin mas breve de mi triste vida.
  Parca cruel, ayrada,
Reyna de agravios, contra cuyas leyes
sirven poco, o no nada
coronas altas de temidos Reyes,
por ser tus armas tales
que al cetro hacen y al cayado iguales:
  Tú, que mas glorias tienes
quando las nuestras en pesares tornas,
tú, que de agenos bienes
tus cabernosos páramos adornas,
tú, que en ser cruel y fiera
los privilegios gozas de primera:
  Tú, que al mas fuerte pecho
con tu mano sugetas y acobardas,
y hasta el triste lecho
sin respetar las vigilantes guardas
con tu guadaña llegas,
y al duro yugo de tu ley lo entregas:
  Tú, que en nuestra memoria
la tuya engendras qual zicuta amarga,
tú, que a mi triste historia
materia has dado tan copiosa y larga,
para que en este prado
llore el fin triste de Tircerio amado:
  Mas dura inexorable
que suele ser el animoso viento,
quando el mar variable

parece que le muda de su asiento:
mas temida que Arturo,
y el tempestuoso Orion quando está obscuro:
Si tu crueldad celebras,
y de ser ímpia cobras arrogancia,
¿cómo conmigo quiebras
la triste y desabrida consonancia,
dandome agena vida,
si en tus manos quedó la mia perdida?
¿Cómo tu golpe esquivo
hizo en un corazon tales efetos
que muera, y quede vivo?
pero son cautelosos tus secretos,
y menos entendidos
quanto de mí con mas dolor sentidos.
No pienses que apetezco
la vida amarga que gozar me dejas,
que aunque vivo parezco,
solo viven en mí mis justas quejas,
y si mas me concedes,
muerte será, que vida dar no puedes.
Pero si lo parece,
dada por mano tuya no la quiero,
de grado Arcicio ofrece
la suya al golpe de tu brazo fiero,
si puedes ser piadosa,
selo, siendo conmigo rigurosa.
Pero cánsome en vano,

que

que si en llamarte por mi bien me empleo,
tu poco cortés mano
hará el tiro al revés de mi deseo,
que al que huye destruyes,
y del cuidado que te busca huyes.
Seráme necesario
al trocado contigo armar el juego,
pues haces lo contrario
de mi tan justo quan humilde ruego:
pido que te detengas,
quizá vendrás, diciendo que no vengas.
Sin causa me detengo,
si aplico leña al fuego que me quema,
triste que ya no tengo,
ni bien que espere, ni dolor que tema,
cierto es el desengaño,
que quien no espera bien, no tema el daño.
Tú, o celestial teatro,
y vosotras estrellas sabidoras
de nuestro limpio trato,
habeis sido testigos que a las horas
que Febo está en Oriente,
o ya traspuesto dora el Occidente,
Quando la noche obscura
al mundo hace acostumbrado ultrage,
la amarilla figura
del caro amigo en desusado trage
ante mí se presenta,

con que las fuerzas al dolor aumenta.
Y aun el pasado dia
(¡ a quántos esto , ay triste , ha sucedido !)
soñaba , que tenia
presente al que ya lloro por perdido ,
y que con él hablando
andaba nuestros campos paseando.
Con tal acaecimiento
alegre estaba yo , mas la fortuna
que en casos de contento
no supo detenerse en cosa alguna ,
hizo mi pena cierta ,
huyendo el sueño por la eburnea puerta.
Salté despavorido ,
y qual otra Jampecie congojada ,
que al hermano atrevido
Faeton en voz amarga y lastimada
llamaba insanamente,
riberas del Erídano inclemente :
Asi yo en este llano,
turbado de las aves el reposo,
llamaba el nombre en vano
de Tircerio , y con eco doloroso
las selvas acudieron ,
y los montes Tircerio respondieron.
¡ O alma felice tanto
quanto es rabiosa mi crecida pena ,
y sin igual quebranto ,

que en esta vega de amarguras llena
es la mas rica y grave
que ha visto Betis, ni que el Tajo sabe!
Pues de este trago esquivo
saliste qual la fenix renovado,
para Dios siempre vivo,
segura de perder tan firme estado,
ten ahora memoria
de quien celebra tu pesada historia.
Porque en la mia de suerte
la perfeccion de la amistad se halla
que ni la dura muerte,
ni nueva voluntad podrá apartalla;
antes mas cada dia
lloraré tu perdída compañia.
Los versos mal compuestos
de mi corto caudal y tosca pluma,
con honores funestos
dedicaré a tu nombre en breve suma,
que por solo este empleo
codiciaré la lira de Tirreo.
Será tu sepultura
de mí no pocas veces visitada,
y con victima pura
de mis humildes manos ofrendada,
coronando mis sienes
de los cipreses que en tu campo tienes.
Aunque por mas dichoso
en-

entre tantos trabajos me tuviera,
si del dulce reposo
que tú tienes gozando yo estuviera,
y no donde me dejas:
asi dió fin a sus piadosas quejas.

Que con la pesadumbre
del dolor grave se traspasó quando
Febo, autor de la lumbre,
la altura de los montes va rayando,
que de ellos alcanzado
al sueño entregó el cuerpo fatigado.



LIC. JUAN ANTONIO DE HERRERA

EPITAFIO.

a Celestina.

YAce en esta tierra fria,
digna de toda crianza,
la Vieja, cuya alabanza
tantas plumas merecia.
No quiso en el cielo entrar
a gozar de las estrellas,
por no estar entre doncellas
que no pudiese manchar.

EL

EL CONDE D. BERNARDINO DE REBOLLEDO

EPISTOLA.

EN fin os resistis a las prisiones,
de que tímido arrastra el alvedrio
los mal desengañados eslabones.
Prenda de la victoria es ese brio,
si asi perseverais en procurarla
como en aseguraroslа porfio.
Quantas armas empeñen a estorvarla
el favor, la ocasion, y la hermosura,
diferirla podrán, mas no evitarla.
De los montes Narvasos la espesura
al Orbigo el primer caudal ofrece,
que apenas de su origen le asegura;
Pero en breve discurso tanto crece
que la entrada en el Duero caudaloso
mas competencia que amistad parece.
Qualquier principio es tan dificultoso
que torpe en él la cítara pulsaba
Orfeo, que fue en ella tan famoso.
Lo que no se prosigue no se acaba,

y

y hasta el último fin de la conquista
el victorioso Consul no triunfaba.
¡Qué blanda guerra os moverá la vista!
¡qué dulcemente os guerreará el agrado,
a que no hay libertad que se resista!
De tales enemigos asaltado
el doméstico os deba prevenciones,
que está con los de fuera conjurado.
Opuesto a las violentas invasiones
no descuideis atento y advertido
de quietar interiores sediciones.
Que si su incendio viereis extinguido,
éste de libertad indicio breve
rio será de caudaloso olvido.
Mas porque el ocio disensiones mueve
en subditos aun no desobedientes,
y a tantas novedades los atreve,
Evitad peligrosos accidentes,
procurando traerlos arrendados
a las ocupaciones mas decentes.
Pasadlos por los siglos ya pasados,
desde el que vió formar al primer hombre
hasta los que nos ven tan deformados.
Quando el largo camino les asombre,
descansen, como en sitios singulares,
en los Poetas de famoso nombre.
A los Griegos haced mas familiares,
en su leccion os emplead primero,

su-

supuesto que hablan ya Lenguas vulgares
Euripides , *Teocrito* , y *Homero* ,
Aristofanes , *Pindaro* , *Hesiodo* ,
Esquilo , y muchos que nombrar no quiero;
Porque dificilmente me acomodo
por veinte versos que haya referido
un autor de otro a celebrarle todo.
Vereis que sus discipulos han sido
Terencio , *Horacio* , *Juvenal* , *Lucano* ,
el elegante infamador de Dido:
Propercio , *Ovidio* , *Tibulo* , *Claudiano* ,
Marcial , *Catulo* , *Estacio* ; y quantos fueron
feliz empleo del laurel Romano.
Los que edades despues les sucedieron
Dante , *Petrarca* , *Ariosto* , *Tansilo* ,
el Taso , y los demás que le siguieron.
Si os aplicareis al Frances estilo ,
ved a *Bartas* , *Racan* , *Maynard* , *Ronsardo* ,
Berto , *Muene* , *Mayret* , *Motin* , *Teofilo*.
En acordar los Españoles tardo ,
Ausias March , *Garcilaso* , *Juan de Mena*;
Camoes , *la Torre* , *este y aquel Leonardo* ,
Gongora , y otros de que está tan llena
España ya , que con heroyca trompa
en sonoroso aliento el ayre atruena.
Este estudio los serios interrompa
solo quando se hagan trabajosos ,
pues del ingenio es una inútil pompa.

Los

Los autores mas graves y copiosos
procurad en Historias generales,
que los compendios son infructuosos.
De *Baronio* celebran los *Anales*
diversas Lenguas en que se vertieron:
huye la nuestra de fatigas tales:
Si no es, que causas suficientes fueron
haber osadamente confutado
lo que siglos mejores admitieron:
Y a Santiago de España desterrado,
sin atender á los prodigios raros
que nos han su sepulcro acreditado.
Si quereis de leerlos escusaros,
de la *Historia Imperial Pedro Megia*
con suficiente luz podrá informaros.
Es la *Pontifical* curiosa y pia:
dilátase a Provincias diferentes
de *Pineda* la docta *Monarquia*.
Ganadas las noticias diferentes
del general progreso de las cosas,
son las particulares convenientes.
Las de la patria siempre mas forzosas,
la primera atencion les es debida
por útiles no menos que sabrosas.
Gran concurso de autores se convida
a hacer con apacibles variedades
docta la ocupacion y entretenida.
Su precedencia gocen las edades:

a *Morales* de *Ocampo* diferenció
en procurar mas ciertas las verdades.
Añade cinco Reyes *Fray Prudencio*,
y de Gijon declara los engaños
porque pasaron otros con silencio;
Persuadidos a absurdos tan estraños,
que le dan de Leon a la corona
aquel título y Corte algunos años.
Abentarique el Arabe pregona
la verdad en voz ya tan Castellana
que con nuestras historias se eslabona.
Es la del Padre *Juan de Mariana*
provechosa, elegante, maldiciente,
por todo la leereis de mejor gana.
Garibay bien curioso, no eloquente:
la de la Religion de San Benito
el mas cerrado archivo hace patente.
Marmol es escritor muy erudito,
las materias que de Africa refiere
para todos importan infinito.
A los demás *Zurita* se prefiere,
en los tomos del ínclito Fernando
mucho aprenderá de él quien los leyere.
Fray Prudencio le sigue continuando
la *Historia del invicto Carlos Quinto*,
y la inquietud de España disculpando.
En volumen mas culto que sucinto
de Felipe Segundo dió *Cabrera*

un

un pedazo de vida bien distinto.

Las *Decadas* de *Barros* y de *Herrera*,
las *Cronicas* que hay particulares
de narracion difusa y verdadera:

La de las Religiones Militares,
de casas y linages diferentes
noticias suelen dar bien singulares.

Las del *Conde Don Pedro* convenientes
son, y que *Aponte* y otros manuscritos
las hagan a las de *Haro* concernientes.

Hay en varias materias infinitos
que midiendo el estudio a los caudales
desempeñan asuntos esquisitos.

Merece gran lugar en las morales
de *Luis de Torres* la Filosofia,
que constituye Príncipes cabales.

De *Fray Luis de Leon* la Theologia
reducida al mas facil y discreto
modo, que persüade sin porfia.

Fray Juan Marquez nos forma tan perfeto
Gobernador político y *Christiano*
que a *Bodino* le pone en gran aprieto.

Palafox, y *Saavedra* cortesano,
el estilo advertid a la sentencia,
utilmente con él se dan la mano.

Don Diego de Mendoza en la eloquencia,
Fuenmayor, *Aytona*, el de *la Roca*
merecen conocida preeminencia.

En

En diversos Autores ya nos toca
inquirir los sucesos estrangeros,
a que tambien la novedad provoca.
Sean otra vez los Griegos los primeros,
Dares Frigio, con *Dictis el Cretense*,
los mas antiguos son si verdaderos.
El *Beroso*, invencion del *Viterviense*,
segun nos asegura mas de un voto,
de sus antiguedades nos dispensé.
Tucidides, *Diodóro*, y *Herodoto*,
con *Pausanias*, *Plutarco*, y *Xenofonte*
nos informan de siglo tan remoto.
Polibio, que el mas áspero orizonte
para saber anduvo si habia sido
este reencuentro en valle, aquel en monte.
Platon, de los Egipcios instruido,
Epicteto, *Aristoteles*, *Luciano*,
Quinto Curcio a los Griegos preferido.
Salustio, *Libio*, *Tacito*, *Apïano*,
Suetonio, *Tulio*, *Seneca*, *Valerio*,
Paterculo, *Justino*, *Herodïano*,
Plinio, *Cesar*, *Dïon*, con magisterio
la Historia y la moral Filosofia
nos comunican del Romano Imperio.
Bajar de grado en grado se podria
por *Eutropio*, *Vopisco*, *Marcelino*,
a las guerras de Italia y de Suría.
Al *Sabelico*, *Bembo*, y *Aretino*,

el *Mauroceno, Corio*, *Justiniano*,
Jovio, *Davila*, *Franqui*, *Guichardino*.
La Institucion moral, *el Cortesano*,
y si su Santidad os lo concede
los ímpios *Machiabelo*, y el *Polano*.
En la Lengua Francesa mejor puede
de *Serres* permitir el inventario,
y a *Daubigni* que mas legal procede.
El Turquesco tambien es necesario,
y *Mathei*, aunque bien apasionado,
en asuntos y estilo extraordinario.
Florimundo Remundo nos ha dado
el retrato mas fiel de la heregia,
y sus nuevos errores refutado.
Comines la Política no impia;
ayudale la Reyna *Margarita*,
y *Silhon* con moderna valentia.
Senault delgadamente solicita
el saber usar bien de las pasiones,
convenciendo la escuela que las quita.
Dan los *Magnos* de Gotia relaciones,
Saxo, *Huitfeld*, y *Menesio* las de Dania,
Crancio de las demás fieras naciones.
Candeno Hector, y *Biondi* de Britania,
el *Verspergense Bercio*, y el *Zeyglero*,
Walembergio y *Ervigio* de Alemania.
De Flandes los Anales lo primero
el *Guichardino*, digo *Ludovico*,

el

el *Mendoza*, el *Coloma*, y el *Carnero*.
A la elegancia con pasion me aplico
del *Conestagio*, *Bentiboglio*, *Estrada*,
aunque de su rencor me certifico:
De *Lipsio* a la cultura matizada
de sentencias de Autores diferentes,
con fatiga de pocos imitada.
De *Blao* y *Hondio* las tablas excelentes,
y las de *Tolomeo* con buen comento
a vuestro estudio esten siempre presentes.
En unas y otras tantead atento
el sitio en que las cosas sucedieron;
sabreislas con mas cierto fundamento.
Y que a *Garray* o *Soria* no pudieron
subir el Duero arriba los bageles
que la antigua Numancia socorrieron.
Que de Almazan las señas son mas fieles;
pero el nombre a Zamora trasladado
han diversos Concilios y papeles.
Si con esto algo mas desahogado
de la pasion os deja la violencia
que ahora os tiene en peligroso estado,
No hagais a los remedios resistencia:
tentad las Matemáticas constante,
y al gusto igualará la conveniencia.
La Aritmética va siempre delante,
que es principio de sus operaciones,
y asi la mas forzosa e importante.

Pasad por varias formas de esquadrones
de la Algebra a poneros a la vista
en raices , residuos , proporciones.
Con el Catanio *Clavio*, y otra lista
de Autores , la leccion de cada dia
a examinar vuestro Maestro asista.
Dueño ya de ellos en la Geometria
los seis libros de *Euclides* demostraros
en figuras y números podria.
De *Schembelio* el comento he de aprobaros,
que a este metodo mas se proporciona ,
que el de Theon, y en términos mas claros.
Supongo que el estudio os aficiona ,
y que ya sois galan de la hermosura
que el ánimo enriquece y perfecciona :
Y de mostrar mayor verdad procura
el ver tres lados y ángulos iguales
en la circunscripcion de una figura :
Que declarais en términos formales
de la Trigonométria del *Pitisco*
triángulos y senos esenciales:
Que estais con los afectos tan arisco
que sus mas animosos movimientos
no hacen en vos mas mella que en un risco:
Que los traeis solícitos y atentos
a inquirir de famosos ingenieros ,
conformes o contrarios fundamentos;
Y distinguiendo ya los verdaderos

de los solo aparentes, concordarlos
procurais con preceptos mas severos.
Mejor es entenderlos que imitarlos,
y mas si opuestos su opinion contienden,
de que Archimedes no sabrá sacarlos.
Si otra materia investigar pretenden
vuestras tan de admirar ociosidades,
que oficiosas consiguen quanto emprenden:
Antes de especular las calidades,
la forma, la substancia o accidente
de diversas esencias y entidades;
Es la disposicion mui conveniente,
con que los actos del entendimiento
proceden entre sí ordenadamente:
Escalad luego la region del viento,
penetrad de las luces celestiales
cada influencia, cada movimiento:
Y de la formacion de los metales
al centro preguntad que los encierra,
las razones y causas naturales:
Y al Sol que de ellos fecundó la tierra,
cómo en las nubes forma horribles rayos
con que le da tan formidable guerra:
Y a los Diciembres debe los desmayos
que sepultan el campo en mortal hielo,
para que resucite con los Mayos:
Y en el continuo variar del cielo
el año de tal suerte constituye

que como el hombre muda edad el suelo,
Desde que en Aries entra en él influye
de la puericia las primeras flores,
con que al salir de Geminis concluye.
Del encendido Cancro en los rigores
la juventud empieza tan ardiente
que exhala llamas de iras y de amores.
Mas efectiva, menos vehemente
desde la Libia con templado aspecto
frutos recoge ya la edad prudente.
De Sagitario allá todo defecto,
viejo, disforme, cano y calvo el año,
para nada parece que es de efecto.
Aunque la esfera tan comun engaño
padezca como muchos han creído,
no puede el estudiarla haceros daño.
Sacrobosco en Holanda corregido,
declarado de *Clavio* y de *Justino*
os lea Maestro cuerdo y advertido.
De *Copernico* huid el desatino,
que al rededor del Sol mueve la tierra,
contra el sentir humano, y aun divino.
Galileo Galiley, que con él yerra,
encendió en los modernos la porfia,
tanto que llegó a ser ardiente guerra;
Pero yo con *Oweno* juzgaria
que acabó de cenar, o navegaba
quando le pareció que se movia.

De

De epiciclos y eccéntricos no acaba
la question que Pitagoras empieza,
y que el mayor Filosofo dudaba.
De *Calipo*, y *Eudoxo* la aspereza
no solo por errada la reprueba,
sino contraria a la naturaleza.
Tolomeo la recibe, la renueva,
y quantas obgeciones se le ponen,
que son sin causa y fundamento prueba.
De nuevo a refutarla se disponen
Averroes y otros, los que le suceden
ya con ella se encuentran y componen.
¿Cómo saberse las verdades pueden
de tan varia inconstancia confundidas,
sin que los que las buscan muertos queden?
Las facultades tienen sus medidas
en que templada la quietud reposa
siendo el arte mas largo que las vidas.
No puede haber lectura mas gustosa,
ni de provecho igual a la sagrada,
sino la emprende vanidad curiosa.
Con respeto inquirida, venerada
con modesta decencia ¿quién pretende
que debe en el seglar ser reprobada?
Qualquiera libro suyo comprehende
mayor erudicion y mas segura
que quanta del profano estudio pende.
Con *Josepho* y *Philon* tal vez se apura

de este o aquel lugar la inteligencia,
que por cosas que faltan queda obscura.
Quatro partes distingue o diferencia
en ella por materias principales
de los Autores la comun sentencia,
Que son, las narraciones historiales,
los estatutos de la Ley Escrita,
Profecias y Libros sapienciales.
En cinquenta capitulos recita
el Genesis la creacion del mundo,
y todo lo demas que en él habita:
Su destruccion, su renacer segundo,
la division de Lenguas y de gentes
en tierras que separa mar profundo:
Los tiempos y sucesos competentes:
la divina promesa repetida
de Abrahan a diversos descendientes:
De Joseph las fortunas, la venida
a Egipto de su padre y sus hermanos,
con el último trance de su vida.
Los quarenta del Exodo inhumanos
desafueros que el pueblo padecia
en poder de los ásperos tiranos:
De Moyses y de Aaron la legacia
a uno y otro prodigio repetido:
Faraon obstinado en su porfia:
El mar para el pasage dividido,
del enemigo con mortal espanto

caballo y caballero confundido.
Sube Moyses al monte, y entre tanto
de su vuelta, Israel desconfiado
al Idolo hace sacrificio santo.
Despues del Tabernaculo acabado,
el Levitico solo al sacro culto
veinte y siete capitulos ha dado:
Que de Coré contienen el insulto,
y que el Señor con vengativa diestra
en el castigo sosegó el tumulto.
El libro de los Números nos muestra
en treinta y seis el pueblo que podia
egercitar la militar palestra.
Desde Sinai hasta Barne le guia
a vista de los campos de Idumea,
y porque indignamente desconfia,
A no ver las regiones que desea
le condena el Señor, y le destierra
a Gaber en la margen Eritrea.
Treinta y nueve años el desierto yerra
en continuo milagro sustentado,
vuelve otra vez a la ofrecida tierra.
En Moab de Balan aconsejado
Balac vencer con impiedad procura,
poniendose de parte del pecado.
Quán mortal enemigo es la hermosura
conocereis, y que de su violencia
no hay fé ni religion que esté segura.

Cum-

Cumplida de Moyses ya la sentencia,
a dos Tribus y medio distribuye
sin pasar el Jordan la propria herencia.
En la divina ley el Pueblo instruye;
treinta y quatro capitulos escribe,
en que el Deuteronomio se concluye.
A perpetua observancia le apercibe;
desde el monte la tierra que anhelaba
mira, y muriendo al mundo al cielo vive.
En este libro el Pentateuco acaba,
en que la ley divina y sacro rito
reveló como Dios se lo dictaba.
Entre todo aquel número infinito
Caleb y Josué solos quedaron
de los contados al salir de Egito.
A Josué los Tribus se entregaron,
así Moyses se lo dejó ordenado,
y a la nueva conquista se animaron.
El Jordan como el mar rojo pasado,
y el muro, solo al son de la trompeta,
de Jericó por tierra derribado,
El Sol la voz del General respeta:
es de treinta cabezas coronadas
su heroyca espada celestial cometa:
Distribuye las tierras conquistadas:
al Arca y Tabernáculo da puesto,
deja al pueblo las leyes encargadas.
Veinte y quatro capitulos en esto,

que

que contiene su libro, se dilatan,
tiene fin mas dichoso que molesto.
Los veinte y uno de los Jueces tratan
casi la historia de trescientos años,
qué en el desastre de Sanson rematan.
Aqui de Amor vereis nuevos engaños,
y el valor formidable al Filoteo
rendido solo a procurar sus daños.
Por el infame logro de un deseo,
y porque castigarle no queria,
destruye a Benjamin el pueblo Hebreo.
Ruth en quatro capitulos tan pia
con su suegra se muestra que consigue
entrar de Christo en la Genealogia.
Y en otros treinta y uno se prosigue
de Samüel o Reyes el primero,
en que el poder a la virtud persigue.
Fineza de un amigo verdadero
vereis, y en la obediencia y la justicia
que quiere Dios al Principe severo.
De las mágicas artes la malicia,
y a Saul de vivir sin esperanza,
no despreciar la militar pericia.
En el segundo de Israel alcanza
David el Reyno: de los Amonitas
impios toma dignisima venganza:
Vence los Siros, los Amalecitas:
a Sion libra de los Gebuseos:

Pa-

Palestinos debela, y Moabitas:
A su obediencia trae los Idumeos;
y de tantas naciones victorioso
no puede resistir a sus deseos;
Consiguelos con modo escandaloso:
del mal egemplo acaso persuadido
Amon logra su amor incestuoso;
Y despechado en vez de arrepentido
maltrata la hermosura, que adoraba:
es mayor el agravio repetido:
La indigna mancha con su sangre lava
porque Absalon le sazonó el castigo,
quando la ofensa mas disimulaba:
Hace de la torpeza al Sol testigo,
que origen de ambicion, no de amor, tiene:
matanle sus cabellos y su amigo.
Veinte y quatro capitulos contiene;
veinte y dos el tercero, en que se indica
quan a espaldas del bien el daño viene.
Salomon mozo, Templo a Dios dedica:
ciencia divina adquiere: sabio y viejo
al culto de los Idolos se aplica.
Su hijo en el gobierno y fé perplejo
pierde de los diez Tribus la obediencia,
por seguir el mas áspero consejo.
Los Reyes de Israel la conveniencia
política mirando sin respeto,
en la ley introducen diferencia.

Elias

Elias los rinde al celestial preceto,
y de los que a Baal sacrificaban
ofrece sacrificio mas aceto.
Libros y Reynos en el quarto acaban,
veinte y cinco capitulos refieren
los sucesos que varios alternaban.
El de Israel y Siria juntos mueren,
al de Judá que el cielo defendia,
sus impiedades perdonar no quieren:
Obstinado en la ciega Idolatria,
en todo vicio torpe y detestable
del lloroso Profeta se reia.
Quien del cielo la queja lamentable
desprecia con tan vano atrevimiento,
perezca en cautiverio miserable.
Es el Cronicon un suplemento
de los Reyes, tal vez suma mas breve;
dividese en dos libros su argumento:
Reducido el primero a veinte y nueve
capitulos de varias sucesiones,
universal noticia se le debe:
El otro a treinta y seis de narraciones
del Reyno de Judá, cuyo liviano
proceder vengan varias opresiones,
Hasta que por indulto del tirano
la tierra descansó los setenta años
que mandaba el decreto soberano.
En el primero de Esdras, de los daños
de

de tantas asperezas tan impias
sale el pueblo por casos bien estraños.
  Diez capitulos tiene: de Nehemias
es el segundo, que se incluye en trece,
y tambien de Esdras se escribió en los dias.
  El tercero, aunque apócrifo, merece
la singular estimacion que alcanza
lo que con los demas se compadece.
  Las visiones del quarto la mudanza
de Reynos profetizan dilatados,
desmintiendo su vana confianza.
  Los diez Tribus conducen desterrados
al mas áspero clima del Oriente,
de Arareth a vivir los despoblados;
  De que algunos infieren doctamente
que el orden de los Tartaros deribe,
cuyo gobierno aun hoy no es diferente.
  En catorce capitulos escribe
Tobias de su fortuna la aspereza,
y los favores que de Dios recibe.
  En diez y seis la bárbara fiereza
de Olofernes cruel experimenta
de Judith quanto amable la belleza.
  Y en otros tantos la de Ester nos cuenta
su libro, y que el engaño y la violencia
de Aman convierte en su mortal afrenta.
  Quarenta y dos de Job la diferencia
de las fortunas muestran que se puede
to-

tolerar con constancia y con paciencia.
  Del sagrado Poeta le sucede
el sonoro Psalterio, cuyo acento
a la Griega y Romana Musa excede.
  Ciento y cinquenta Psalmos, que al intento
de un verdadero amor ninguno falta,
de Christo a la venida siempre atento.
  En treinta y un capitulos esmalta
Salomon los Proverbios con verdades
de la doctrina mas devota y alta.
  Doce el Eclesiastes las vanidades
terrenas con egemplos singulares
acusan, persuadiendo humanidades.
  Ocho amorosos tienen los Cantares,
de Christo y de su esposa alegoria,
en que misterios hay particulares.
  En diez y nueve la Sabiduria
por camino seguro y oportuno
a la felicidad suma nos guia.
  Varias sentencias en cinquenta y uno
contiene el Eclesiastico, tan pias
que es mucho mas comun que otro ninguno.
  Sesenta y seis del libro de Isaías,
de Christo tan distintamente tratan
que Evangelios son mas que Profecias.
  Cinquenta y dos de Jeremias retratan
la dura obstinacion en el pecado,
y en cinco de los Trenos se rematan.

Ba-

Baruc en solos seis ha declarado
la contricion de tantos afligidos
de haber agenos dioses adorado.
Tiene en quarenta y ocho repetidos
de aquel y de otros Reynos nuevos daños,
castigos de sus culpas merecidos,
Eczequïel por modos tan estraños
que no podia leerle antiguamente
nadie que no pasáse de treinta años.
Danïel en catorce brevemente
del Rey Asirio los prodigios cuenta,
que los niños echó en el horno ardiente:
La misteriosa mano que amedrenta
a Baltasar con la fatal sentencia,
de Reyno y vida privacion violenta:
De la casta Susana la inocencia,
y de los Sacerdotes embaydores
de Bel, la cautelosa providencia.
Un libro de Profetas hay menores,
que son sesenta y cinco diferentes
capitulos, y doce los Autores.
A Jonas las edades precedentes
atribuyeron siempre los Hebreos,
Malachias vivió las mas recientes.
El primer libro de los Macabeos
en diez y seis capitulos refiere
sus victoriosos triunfos y trofeos.
Tiene quince el segundo, que prefiere
al

al primero en el tiempo, y solo llega
al en que Nicanor vencido muere.
  El uno y otro la violencia ciega
de Antioco describen, que inhumano
en sangre de los Martires se anega:
  De Judas el esfuerzo soberano,
y como le faltó el favor divino
quando oficioso procuró el humano.
  Despues que Christo a redimirnos vinó,
y las misericordias infinitas
a los cielos abrieron el camino,
  Hay de sus maravillas inauditas,
vida, pasion, resurreccion gloriosa,
historias Evangelicas escritas.
  Es la de San Matheo la mas copiosa,
veinte y ocho capitulos dedica
a narracion tan alta y misteriosa:
  Y a deducir desde Abrahan se aplica
continuada de Christo la ascendencia,
que con mas distincion nos comunica.
  San Marcos imitando su sentencia,
en diez y seis capitulos atiende
a que no se conozca diferencia.
  Veinte y quatro San Lucas comprehende:
San Juan en veinte y uno la divina
generacion del Salvador defiende,
  Convenciendo la herética doctrina
de los Ebionitas y Cerintho,

que hombre solo mortal le determina.
San Lucas escribió libro distinto,
veinte y ocho capitulos juntando
en compendio admirable, si sucinto:
Los Actos Apostólicos contando,
y de la Iglesia la primer puericia
tan fertil de milagros celebrando.
San Pablo la Cathólica milicia
en sus catorce Epistolas instruye
a vivir en templanza y en justicia;
Y en ciento y dos capitulos incluye,
y apoya la Cathólica doctrina,
que a diversas Iglesias distribuye.
Santiago en cinco de otra determina
que está la fé sin obras como muerta,
que en esperanza y caridad se afina.
En dos de ocho capitulos despierta
San Pedro a la virtud nuestra tibieza,
que a desnudar el viejo Adan no acierta.
San Juan en tres de siete la pureza
Evangélica pide que defienda
la verdad de la herética destreza.
Y lo mismo San Judas encomienda
en otra de un capitulo con alta
erudicion para quien bien la entienda:
Pues de que al viejo Testamento falta
parte mui conocida da señales,
quando del Angel la modestia exalta.

To-

Todas nombre de libros sapienciales,
y los Actos de históricos, merecen,
como los Evangelios de legales.
En el Apocalipsis resplandecen
revelacion sagrada, profecia,
que infinitos misterios obscurecen.
La gruta en que el Apostol le escribia
vi en Pathmos de los Griegos venerada
con religiosa devocion y pia.
En veinte y dos capitulos traslada
San Juan en él una vision divina,
de inteligencia humana no alcanzada.
Aqui el volumen sacro se termina;
capitulos y libros numerados
van por insinuaros su doctrina.
Los Principes políticos notados
son de buscar la glosa mas que el texto,
en capitulaciones y tratados.
Los Teólogos usan mucho de esto,
poniendo en las disputas el cuidado
a veces mas curioso que modesto.
Cada uno a su escuela dedicado
antes que de Joel las profecias
pasará los comentos del Tostado.
El que no ha de inquirir filaterias,
en sola la leccion del texto puede
adelantarse mucho en pocos dias.
De ella la verdadera luz procede,

fé divina, substancia y argumento
de lo que espera, y ver no se concede:
El anhelar al inmortal contento
que la suprema gracia solicíta
produciendo mayor merecimiento:
El amor que finezas egercita,
y quanto mas al sér divino atiende,
menos al nuestro flaco se limita.
Excitad el afecto que le enciende
al eficaz egemplo de los Santos,
que con glorioso esfuerzo el cielo emprende.
Aunque sus vidas celebraron tantos,
las de *Rivadeneyra* os acredito,
y de *Cayrasco* los devótos Cantos.
Diferentes Tratados se han escrito
a disponer la parte soberana,
a vencer la opresion del apetito;
Y empeñar toda la razon humana
a conocer que pierde por flaqueza
quanto por la divina gracia gana.
Quien como vos a resistirse empieza,
en el conocimiento de sí mismo
hallará mas segura fortaleza.
De *Fray Luis de Granada el Catecismo*,
y los demás de pecadores guia
son que los sacan de tan ciego abismo.
La mística y devota Teologia
de *San Buenaventura* y de *Caldera*

aun

aun levantarlos a mas luz porfia.
Blosio y *Santa Teresa* de manera
alientan el espiritu que puede
averiguarle lumbres a la esfera.
La Filotea. de *Sales* no procede
por camino tan alto, pero alcanza
a lo mas que a un seglar se le concede.
En *San Pedro de Alcantara* esperanza
hallaréis quando esteis mas abatido;
en *Kempis* humildad y confianza.
Que los leais mui de ordinario os pido;
quanto discurren mas sucintamente
sereis de ellos mas presto convencido.
A libraros del áspero accidente
de que ahora os hallais tan fatigado,
siempre teneis auxilio suficiente.
Pues aspirais a mas seguro estado
aborreced el en que estais primero,
que si volveis los ojos al pecado
nueva estatua de sal os considero.

EL MISMO AUTOR

MADRIGAL.

De un risco dilatado
arroyo caudaloso
al mas profundo valle se despeña,
y al saltar los umbrales de la peña
le acomete violento
tan proceloso viento
que en vapor desatado
vuelve a subir por donde habia bajado.
Como en Etna Vulcano,
oficina de rayos,
Eolo en este puesto
la de nubes ha puesto;
si de la antiguedad fuera observado,
lo hubiera celebrado
con una misteriosa alegoria
de las en que envolvió su theologia.
Aunque parece natural efeto,
es moral el preceto:
quando al valle se arroja, vuelto en nube
a la vaga region del ayre sube,
y quando por crecer allá trabaja,
en lluvia convertido al suelo baja.

EL

EL MAESTRO FR. LUIS DE LEON

ODA.

FOlgaba el Rey Rodrigo
con la hermosa Caba en la ribera
de Tajo sin testigo:
el pecho sacó fuera
el rio, y le habló de esta manera:
En mal punto te goces
injusto forzador, que ya el sonido,
óyo ya y las voces,
las armas y el bramido
de Marte, de furor y ardor ceñido.
¡Ay esa tu alegria
qué llantos acarrea! y esa hermosa,
que vió el Sol en mal dia,
a España ay quán llorosa
y al ceptro de los Godos quán costosa!
Llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamientos, fieros males
entre tus brazos cierras,
trabajos inmortales
a tí y a tus vasallos naturales.
A los que en Constantina

 rom-

rompen el fertil suelo, a los que baña
el Ebro, a la vecina
Sansueña, o Lusitaña,
a toda la especiosa y triste España
Ya dende Cadiz llama
el injuriado Conde, a la venganza
atento, y no a la fama,
la bárbara pujanza,
en quien para tu daño no hay tardanza.
Oye que al cielo toca
con temeroso son la trompa fiera,
que en Africa convoca
el moro a la vandera
que al ayre desplegada va ligera.
La lanza ya blandea
el Arabe cruel, y hiere al viento,
llamando a la pelea:
innumerable quento
de esquadras juntas vide en un momento.
Cubre la gente el suelo:
debajo de las velas desparece
la mar, la voz al cielo
confusa y varia crece,
el polvo roba el dia, y le obscurece.
¡ Ay que ya presurosos
suben las largas naves ! ¡ ay que tienden
los brazos vigorosos
a los remos, y encienden

las mares espumosas por dó hienden!
  El Eolo derecho
hinche la vela en popa, y larga entrada
por el Herculeo estrecho
con la punta acerada
el gran padre Neptuno da a la Armada.
  ¡Ay triste y aun te tiene
el mal dulce regazo, ni llamado
al mal que sobreviene
no acorres: ¿ocupado
no ves ya el puerto a Hercules sagrado?
  Acude, acorre, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
no perdones la espuela,
no des paz a la mano,
menea fulminando el hierro insano.
  ¡Ay quánto de fatiga!
¡ay quánto de dolor está presente
al que biste loriga,
al Infante valiente,
a hombres y a caballos juntamente!
  Y tú Betis divino,
de sangre agena y tuya amancillado,
darás al mar vecino
¡quánto yelmo quebrado!
¡quánto cuerpo de nobles destrozado!
  El furibundo Marte
cinco luces las haces desordena,

igual

igual a cada parte:
la sexta ¡ay! te condena.
¡O cara patria, o bárbara cadena!



EL MISMO AUTOR

ODA.

¡QUé descansada vida
la del que huye el mundanal ruído,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido.
Que no le enturbia el pecho
de los sobervios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio Moro, en jaspes sustentado.
No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisongera
lo que condena la verdad sincera.
¿Qué presta a mi contento
si soy del vano dedo señalado,

si

si en busca de este viento
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado?
¡O monte, o fuente, o rio!
¡o secreto seguro deleytoso!
roto casi el navio
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestüoso.
Un no rompido sueño,
un dia puro, alegre, libre quiero,
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza o el dinero.
Despiertenme las aves
con su cantar sabroso no aprendido,
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
el que al ageno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas sin testigo,
libre de amor, de zelo,
de odio, de esperanzas, de rezelo.
Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la Primavera,
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto:

Y como codiciosa
por ver acrecentar su hermosura,
desde la cumbre ayrosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura:
Y luego sosegada
el paso entre los árboles torciendo
el suelo de pasada,
de verdura vistiendo,
y con diversas flores va esparciendo.
El ayre el huerto orea,
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido.
Tenganse su tesoro
los que de un falso leño se confian:
no es mio ver el lloro
de los que desconfian
quando el Cierzo y el Abrego porfian.
La combatida antena
cruge, y en ciega noche el claro dia
se torna, al cielo suena
confusa voceria,
y la mar enriquecen a porfia.
A mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me basta, y la bagilla

de

de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme ayrada.
Y mientras miserable-
mente se estan los otros abrasando
con sed insacïable
del peligroso mando,
tendido yo a la sombra esté cantando.
A la sombra tendido,
de yedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce acordado
del plectro sabiamente meneado.



N. CARRANZA

la misma ODA *contrahecha.*

inedita.

¡AY Dios, qué triste vida
es donde no se bulle algun ruído
que engañe el alegria,
y senda por dó han ido
quantos necios y sabios han vivido!
Que no le altera el pecho
de los grandes señores el estado,

ni

ni su dorado techo :
ponedme alguien al lado,
siquiera no haya teja ni tejado.
Dos higas a la fama,
bellaca , mentirosa , vocinglera ,
que algunos encarama,
que si justicia hubiera,
coroza y cien azotes poco fuera.
Ni pena ni contento
me da del dedo ageno ser mostrado,
que mi contentamiento
en algo está fundado ,
no sobre melancólico cuidado.
¿Qué diablos me da el rio,
el campo alegre, verde y deleytoso ?
y qué solar tan frio ,
tan triste y enfadoso ,
solo de fieras , no de hombres , reposo ?
De noche quiero el sueño ,
de soledad no gusto , ni la quiero,
si Dios crió con ceño
al oso y tigre fiero ,
al hombre hizo sociable compañero.
Canten todas las aves
colgadas de las ramas , desunidos
no son cantos suaves
estos a mis oídos,
porque son melancólicos sonidos.

Han de vivir conmigo
las cosas que dan gusto en este suelo:
no hay bien dó no hay testigo,
ni vale solo un pelo
quien halla en cada cosa su recelo.
En prado ni en ladera
pienso plantar jardin, viña, ni huerto:
la fruta de la Vera
viene a su tiempo cierto
barata, lo demas es desconcierto.
Mui poco codiciosas
son para mí las fuentes claras puras,
siquiera presurosas
bajen de peñas duras,
siquiera esten del valle en las honduras.
La vida sosegada
no me la dé la fuente, que torciendo
por dó va encaminada
se pasa repartiendo
el agua que en aqueste torno atiendo.
No me alegra, ni orea
el agua que no templa el encendido
fuego de Galatea,
de quien mas despedido
estoy que el Sol de Ivierno mas vencido.
No quiero el gran tesoro
de los que en flojo leño se confian,
ni es mio ver el lloro

de los que desconfian
quando el Cierzo y el Abrego porfian.
  Mojando alli la entena,
que cruge con el viento noche y dias,
no hallaron cosa buena
sino en sus melarquias,
perdidos por tornarse Jeremias.



DON FRANCISCO
DE QUEVEDO

EPITAFIO.

EN esta piedra yace un mal Christiano.
  Sin duda fue escribano.
No, que fue desdichado en gran manera.
  Algun hidalgo era.
No, que tuvo riquezas y algun brio.
  Sin duda fue judio.
No, porque fue ladron y lujurioso.
  Ser comerciante, o viudo era forzoso.
No, que fue menos cuerdo y mas parlero.
  Este que dices era caballero.
No fue sino Poeta el que preguntas,
  y en él se hallaron estas partes juntas.

MI-

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

SONETO.

VOto a Dios, que me espanta esta grandeza,
y que diera un doblon por describilla;
porque ¿a quién no suspende y maravilla
esta máquina insigne, esta braveza?
Por Jesu-Christo vivo, cada pieza
vale mas que un millon; y que es mancilla
que esto no dure un siglo, ¡o gran Sevilla!
Roma triunfante en ánimo y riqueza.
Apostaré que la ánima del muerto
por gozar este sitio hoy ha dejado
el cielo de que goza eternamente.
Esto oyó un Valenton, y dijo: es cierto
lo que dice voacé, seor Soldado,
y quien digere lo contrario miente.
Y luego encontinente
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.



ANDRES REY DE ARTIEDA

SONETO.

A. ¿Quién vive aqui? C. Un pobre peregrino.
A. ¿Pues peregrino con hogar y casa?
C. ¿No la veis toda ya desierta y rasa,
que solo este sobrado quedó en pino?
A. ¿Quién os retrajo a tal lugar? C. Mi sino.
A. ¿Quién sois? C. Soy viento que no vuelve, y pasa:
tuve favor del mundo, fui del asa;
pasó el buen tiempo, y el adverso vino.
A. ¿Qué haceis aqui? C. Un cesto, una canasta,
tal vez de mimbre, tal de seco esparto,
con que gano el sustento que me basta:
Y no me vi (os prometo) jamás harto
de pretensiones militares hasta
que el desengaño me alquiló este cuarto.


D. FRANCISCO DE BORJA
PRINCIPE DE ESQUILACHE
P. A.
F. S.

D. FRANCISCO DE BORJA

PRINCIPE DE ESQUILACHE,

CANTO

de Marco Antonio y Cleopatra.

CAnto un perdido Capitan Romano,
y la Egipcia beldad por él perdida,
que pudo al vencedor Octaviano
negarle el triunfo con perder la vida:
canto la injusta y vengativa mano
que en dos áspides fieros escondida
metió la muerte por sus brazos bellos,
que al dulce esposo coronó con ellos.
¿Qué Musa como tú, bella Maria,
podrá invocar mi espiritu cansado,
y conseguir mi genio igual Talía,
quando mis versos fueren tu cuidado?
¿qué dulce voz competirá la mia?
¿qué cuerdas de otro plectro mas templado
envidiaré, si tu favor y aliento
el pecho anima, y templa el instrumento?
Despues que a Cesar, del mayor amigo

quitó la vida el conjurado acero,
y su patrio Senado fue testigo
del grave insulto en su quietud primero:
y Bruto por matar a su enemigo
mató de Roma el sacro y libre fuero,
dejandola en imperio mas injusto
de Marco Antonio, Lepido y Augusto:

Entonces la bellisima Gitana
reynaba en esta division del orbe,
adonde el agua indómita Africana
por siete bocas las del Nilo sorbe:
y en todas sus corrientes libre, ufana,
sin que otra voluntad la suya estorbe,
con dulce y blando amor Cleopatra bella
reynó en Egipto, y Marco Antonio en ella.

De aquella parte de Cleopatra propia
con la Meridional Siria confina,
y la Oriental region ciñe Etiopia,
y al Norte se le opone Palestina,
y Barca al Occidente, con la copia
de sus desiertos se miró vecina,
sus costas ciñen con igual reflejo
el Africano mar, y el mar Bermejo.

Ya se mostraba en la estacion del Toro
del año alegre la primera risa,
y peregrino el Sol por campos de oro
nuevo camino a cada vuelta pisa.
La bien bestida tierra su tesoro

ofre-

ofrece al cielo, y al verano avisa
que se detenga, y goce con las flores
el bestido galan de sus colores.

Vecina yace a la frondosa orilla
del ronco Nilo, entre unos verdes prados,
Alejandria, insigne maravilla
de los ancianos siglos y dorados:
en ella Egipto colocó su silla,
donde el Nilo y sus brazos despeñados
con bocas de cristal renombre adquieren,
por una viven, y por siete mueren.

En esta de sobervios edificios
máquina excelsa, altiva pesadumbre
con que ilustró Alejandro los Egicios,
y el Sol los claros rayos de su lumbre:
marciales y plebeyos egercicios
de aquella inumerable servidumbre,
en fábricas, en letras y trofeos
gozaron sus antiguos Tolomeos.

Era en su antiguedad la vana gente
con mil supersticiones fabulosa;
dos veces, dicen, que mudó el Oriente,
despues que son, la luz que no reposa,
y quatro aquesta máquina luciente
trastornó la carrera perezosa
de su primero mobil, que empezada
apenas tiene ahora su jornada.

Mudabanle los términos al dia

para dar ocasion a las edades,
que atentas a la nueva Astrologia
sus fábulas tuviesen por verdades:
y Dios de entre esta ciega idolatria,
y tantas imposibles vanidades,
despues de un cautiverio muy prolijo
sacó las tribus, y llamó a su hijo.

A las puertas del Sol llamando estaba
con dulce risa la engañada Aurora,
y quando vió que alegre despertaba
su muerte siente, y en las selvas llora:
quando la Reyna Egipcia se mostraba
al claro Cidno, que su espuma dora,
¿diré que el Sol, o que Cleopatra bella?
ella fue, pues el Sol se mira en ella.

Eran del noble Rey de los metales
la popa, ya prision de su hermosura,
las velas de brocado, y los iguales
remos de plata reluciente y pura:
de púrpura cubiertas y tendales,
y de sedas las jarcias, que asegura
el arbol de marfil, y los remeros
no turba vil, Egipcios caballeros.

Mostrabase la Venus coronada
de perlas, de rubíes, y diamantes,
y entre las rubias trenzas desatada
del Sol la luz con rayos mas brillantes:
a trechos de oro y piedras adornada,

y a trechos del engaño de volantes,
porque en esta deydad que representa
lo que uno dice, el otro lo desmienta.
De Sátiros vestidos los criados,
de fugitivas Driadas las damas,
no porque huir pretenden los cuidados
de dulces quejas y amorosas llamas:
como en los montes suelen mas cerrados
entretegerse las floridas ramas,
asi sus danzas y coréas tegen,
sin que el compás y el artificio dejen.
Otras de bien templados instrumentos,
y al son del agua cantan dulcemente:
parabanse a escuchar mudos los vientos,
y el Cidno descuidando su corriente:
otras con mas rumor por sus alientos
articulaban música excelente
de flautas, de bajones y cornetas,
todas en todo raras y perfetas.
En esta de placer y de grandeza
igual oposicion a los sentidos,
bajaba su caudal naturaleza
con plata los cristales combatidos:
del mas soberbio monte la aspereza,
los pasos lentos de cristal dormidos,
el vapor oloroso recibian
de aromas puros que en su leño ardian
Andaban diferentes cupidillos

tendiendo al ayre los plumages de oro,
sin que pudiese Venus reducillos
que a su deydad guardasen el decoro:
unos traviesos y otros mas sencillos
siempre impedian que el hermoso coro,
o en la música fuese, o en las danzas,
logrâse los pasages y mudanzas.

Llegó la felicisima galera
a un matizado alvergue que tenia
en su florido margen la ribera,
y con ella y con Mayo competia
a ver la repentina Primavera.
Era la gente tanta que corria
que Antonio del estrépito admirado
solo quedó por tribunal sentado.

En hombros de unos Sátiros gallardos
salió la venerada Citerea:
eran sus pasos con industria tardos,
porque la mire mas quien mas desea:
no son soldados y armas sus resguardos;
ella misma se guarda y se rodea,
porque es tanta la gloria de mirarla
que aun el temor se guarda de guardarla.

Llegó a Palacio en medio del tumulto
de tanta muchedumbre de Naciones,
que en ella adoran de la diosa el bulto,
y en la diosa, sus vivas perfecciones.
Crecia en todos el festivo culto

de

de voces, instrumentos, y canciones,
y quando mas aplausos apercibe
la pierde el pueblo, el atrio la recibe.
Eran de Parios jaspes fabricadas
las Dóricas colunas eminentes,
y del metal de Arabia coronadas
descansa el techo en sus labradas frentes:
estaban las paredes historiadas
con plumas de pinceles tan valientes
que Adonis era aquel, y enfrente Marte:
tanto desmiente al natural el arte.
El peso alli los Sátiros deponen,
si pudo serlo tan hermosa carga:
oro, pintura, y pórfido componen
la primera estacion vistosa y larga:
alli los aparatos se disponen,
y alli la gran riqueza se descarga,
siendo de piedras y oro las bagillas,
del buril suntüosas maravillas.
Sus blancas hebras de luciente plata
tendió en los montes la inconstante Luna,
y con ella la noche se desata,
sin esconder su luz lumbrera alguna;
el solo caminante se recata,
y en la sombra a sus miedos importuna,
le aníma solo con sus luces bellas
el lucido esquadron de las estrellas.
Quando de gente y galas adornado

el

el siempre ilustre Capitan venia,
y a ver entre sus mesas admirado
el Sol en ella, y en su casa el dia,
juzgó de tantas luces asaltado
que el Sol a los antípodas mentia,
pues dando parte de sus rayos bellos
quiso con menos luz cumplir con ellos.
Aguardale Cleopatra en los umbrales,
y quando llega el Principe Romano,
con pasos tan ayrosos como iguales
no le pidió, sino le dió la mano.
¿Qué es esto (dijo) dioses inmortales?
(mas que guerrero Antonio cortesano)
y estimó en mas la gloria de este gusto
que ser mayor que Lepido y Augusto.
Con tan feliz principio de hospedage
vagando por la Egipcia Arquitectura
suspende la riqueza del menage
de oro, labores, piedras, y pintura.
Antonio aplaude el peregrino trage,
y mas que el trage admira la hermosura:
y quando trage y hermosura mira,
el trage alaba, y la belleza admira.
Alfombras Persas con relieves de oro
los lazos de un estrado descubrian,
y en él dos sillas con igual decoro
en labores y sitio se oponian.
Sentaronse, y abriendo el gran tesoro

que

que perlas y eloquencia componian,
como nunca sonó la voz humana,
a Marco Antonio dice la Gitana:
Despues que vuestras Aguilas Latinas,
de Cesar invencible en las vanderas,
vencieron las regiones mas vecinas,
despues del sordo Nilo las riberas,
y sus violentas armas en rapinas
mas que lo son las aves verdaderas,
no valiendo a los Indos mas remotos
con Cesar armas, con el cielo votos:
Con ocio en mis paredes las mantuve,
y el Dictador perpetuo victorioso
estimó quando en ellas le detuve
mas que los mismos triunfos su reposo:
en nada córta con su gente anduve;
despues Sexto Pompeyo generoso
no halló en mi voluntad mudanza alguna,
que soy mas firme yo que su fortuna.
No la Romana causa en mis oídos
ha menester esfuerzo de oradores,
pues Reyno que recoge los vencidos
mejor acogerá los vencedores:
no es compasivo amor de los perdidos,
ni antigua obligacion de mis mayores;
y en esta fé tendrán, que os idolatra,
la gloria Roma, y el amor Cleopatra.
Despues que de los campos de Cilicia
que

que báje àqui con Delio me mandaste,
y contra la razon y la justicia
de Casio en el socorro me culpaste,
no pido en esto tu amistad propicia;
mi sencilla verdad, Antonio, baste,
que es de vencer, si el hecho me disculpa,
la acusacion mas facil que la culpa.
De que yo no la tengo, satisfecho
debes estar, y perdonar la ofensa,
con réditos de amor quiere mi pecho,
que es del que tengo propria recompensa:
en quanto influye el estrellado techo
en los campos de Egipto sin ofensa
del Nilo a los enojos por Diciembre,
que dos veces obliga a que los siembre.
El oro de sus venas y sus rios,
a los de Ofir y Arabia siempre iguales,
y quanta plata en estos montes frios
me ofrecen sus ocultos minerales:
el parto de los soles y rocios,
que en prisiones de nacar naturales
esconde el mar, y me tributa en perlas,
sin mas cuidado que mandar cogerlas:
Quanto el antiguo y dilatado Egito
produce para mí, cria, y conserva,
el Africano mar de su distrito,
y el alto cedro, y la menuda yerba,
nada retengo, en nadá me limito,

nada a tus pies, Antonio, se reserva;
ni es lisongero engaño lo que dije
si está a tus plantas quien lo manda y rige.
Esto diciendo, de la silla quiso
bajarse con humilde reverencia,
y halló su movimiento de improviso
en los brazos de Antonio resistencia.
¿Qué es esto, dijo, dioses, que diviso?
¿teneis del sumo Júpiter licencia?
que sin su voluntad, luceros claros,
humillarme podreis, mas no humillaros.
Si moradores sois del firmamento,
si influis con sus orbes y planetas,
¿por qué en la cortedad de un aposento
recibis impresiones imperfetas?
No mas, responde: cese el cumplimiento,
porque son las lisonjas mas discretas,
oídas, consonancias de los labios,
y despues de creidas son agravios.
Demas que ya con musical estruendo
los Sátiros y Driadas nos llaman,
y los manjares pródigos vertiendo
su vaporoso olor el ayre inflaman:
los generosos vinos compitiendo
con los olores Indicos derraman
mas dulce olor, aunque en menor distancia
esparcen su aromática fragancia.
En dos iguales sillas, que bestian

de

de oro y marfil labores y relieves,
que fábulas Egipcias repetian,
en tiempo largas, y en figura breves,
sentaronse los dos, a quien servian
con madura atencion, con pasos leves,
las damas diferentes en colores,
que asi compiten entre sí las flores.
Eran al vulgo inmenso de criadas
iguales la hermosura y gentileza,
las unas con presteza apresuradas,
dormidas otras con igual destreza:
no es mucho que haya dudas encontradas,
si en tanta perfeccion naturaleza
como está por suspensa indiferente
cada vez que se inclina se arrepiente.
Como suele en las manos del verano
vestirse de hojas la desnuda rosa,
de nacar y amarillo el verde llano,
de azul y blanco la ribera umbrosa,
y con este dibujo soberano
lucir del año la morada hermosa,
donde el tiempo juntó noches y auroras,
viviendo en años, y naciendo en horas:
Asi la viva selva se compone
de galas, de colores y hermosura,
y en fé del mismo autor su lustre opone
de Mayo a los matices y pintura.
Ya cada qual en su lugar se pone,

y

y la Egipcia solícita procura
que donde su grandeza en todos obre,
a su misma ambicion quiere que sobre.
En platos de oro, que de piedras cubre
entre esmaltes Ceylan, y en sus labores
escasamente el oro se descubre
medroso entre los claros resplandores,
ningun secreto al arte se le encubre,
siendo en la nueva luz competidores
esmaltes, oro, piedras, y reflejos,
primor de cerca, y confusion de lejos.
Una perla en el orbe peregrina
por su oriental color, por su grandeza,
que igualarla en el nacar de la mina
no pudo conseguir naturaleza,
por vanidad inutil determina,
sin respetar la singular belleza,
la beba Antonio en vino desatada,
no por amor, por ambicion gastada.
Del alto monte la robusta caza,
que el vuelo de su fuga mas ligero
con perros y con redes se embaraza,
y qualquier resistencia con acero:
y lo que con trabajo, espera, y traza,
de ocultos lazos, que escondió primero,
saltea el cazador sin alboroto
en la menuda vecindad del soto:
Lo que el pasto comun de las dehesas
man-

mantiene siempre en el mayor ganado,
y la fragosa sierra en las traviesas
cabras huyendo la quietud del prado,
y en varios cercos de rediles presas
las ovejas pacíficas, si ayrado
Diciembre las asalta entre las redes,
las guardan sus domésticas paredes:
Quanto con tornos por los ayres pasa
volatil esquadron de ociosas aves,
que ya sutil sus términos traspasa,
ya con alegres voces y süaves
baja a formar entre los ramos casa,
y a veces tristes con suspiros graves,
acompañando el Alba con su llanto
se queja el Sol de que madrugan tanto:
Quanto debajo de los techos vive,
del ancho mar en los cristales frios,
quanto en las sobras con el ser recibe
del curso diligente de los rios;
quanto en las peñas rústicas concibe,
y ocultan en sus cóncavos sombrios
ostras y conchas sin firmeza alguna,
porque siguen los pasos de la Luna:
En los Egipcios opulentos huertos
de la temprana fruta y la tardia
vieron las ramas y árboles desiertos
como de Enero en la region sombria:
de los sirvientes ágiles y expertos

el

el cuidado solícito ponia
al principio la fruta del verano,
despues la que guardó el Invierno cano.
Ya Ceres por las mieses tributaria,
en campos de oro coronada viene,
y su forzosa ofrenda necesaria
relevante labor guarda y detiene:
la junta alegre de Naciones varia
su debida porcion pide y detiene,
porque Ceres faltando en la comida
no se dá de comer sino combida.
Risueño Baco por las altas copas
sin tasa vierte el generoso vino,
que en él pudieran las doradas popas
como en el ancho mar abrir camino.
A todos dan las diligentes tropas
quanto la gran Cleopatra les previno,
y quando mas en la abundancia crece
unos alegra, y otros entristece.
Cantaba en tanto al son del instrumento
el Griego Lido, insigne Citarista,
de Cesar muerto el repetido cuento,
y la Tragedia mísera no vista:
cantaba el orbe a su dolor atento,
sin armas repartido, ni conquista,
en tres, no de la herencia poseedores,
sino en la tirania subcesores.
De aquel que padre fue de la eloquencia

cantó vengado a Marco Antonio injusto,
no hallando Ciceron mas resistencia
que su verdad sin el favor de Augusto.
La venerable lengua sin decencia
puso en la plaza el vengativo gusto
de Antonio, a quien el músico cantaba
el caso como el miedo le dictaba;

Y que era generoso descendiente
de Hercules fuerte el Crítico su padre,
y del Cesar difunto era pariente
por Julia Cesar su animosa madre:
que a Lucio Cesar defendió valiente,
porque el Cesareo nombre en ella quadre,
despreciando la célebre matrona
de tres tiranos la Imperial corona;

Y con la poca gente de Gabinio
asi contra Aristobulo la emplea
(que a sacudir de Roma el fiel dominio
las armas incitaba de Judea)
que en breve tiempo el bárbaro desinio
vieron Judá, Samaria y Galilea
burlado, siendo presa a sus Legiones
el hijo y padre en míseras prisiones.

Tambien cantaba la pasada historia
quando a desamparar los patrios lares
le fuerzan con doméstica victoria
las armas de Hircio y Pansa, Consulares,
con menos gente, y no con menos gloria,

ya

ya libre de las armas populares,
como en el Alpe helado se conserva
con agua turbia, y con agreste yerba.

Antonio, que entre músicas y baños,
y con manjares tantos esquisitos
pasaba en Roma sus dichosos años,
siendo su ley sus mismos apetitos,
por altos montes, ásperos y estraños
vive en silvestres, rústicos distritos,
sostituyendo los manjares nobles
con frutas y cortezas de los robles.

Pasó los Alpes, y en la Galia viendo
que Lepido le niega su defensa,
la barba inculta, y en el trage horrendo,
quitarle astuto sus Legiones piensa:
y con mucha eloquencia persuadiendo
la gente que pasó a vengar su ofensa,
es cierto que con ella se pasára,
si Lepido le viera y le escuchára.

Por vagabundos montes de la arena
que forman de la Libia los desiertos,
y estando de insepultos cuérpos llena,
remedios de los vivos son los muertos:
sin ver que su osadia le condena
de fugitiva arena a ver cubiertos
consigo a sus valientes capitanes,
iguales en valor y en los afanes:

Pasó, porque el Egipcio Tolomeo

le llama, de su Reyno despojado,
siendo el primero y célebre trofeo
el muro de Pelusio derribado:
prosiguiendo sus armas el empleo
con tan feliz principio comenzado
se vió de sus aceros defendido,
ya vencedor el Príncipe vencido.

Y dando de su esfuerzo testimonio
pasó con sus trirremes la tormenta
en que deshizo el mar sobervio Jonio
leños, entenas y arboles sin cuenta:
y llegando a las márgenes Antonio,
a su fortuna el mar le representa
la Macedona flota destrozada,
menos bien defendida que robada.

Cargado de victorias y despojos,
y con ocho Legiones que le guardan,
de Cesar llega a los piadosos ojos,
y a los amigos brazos que le aguardan.
Ya los aceros con la sangre rojos
de Egipcios y de Hebreos acobardan
la gente, que Alejandro sin segundo
pisó con ella el término del mundo.

Ya de Romanos cuerpos sepultura
el campo Macedon paga el tributo
que espera su infeliz agricultura
con los despojos míseros de Bruto:
viendo del triste campo la pintura

de la primera sangre mal enjuto
se mira Antonio vencedor ufano
de quien lo fue de Cesar Octaviano.
En la fiesta y la risa del combite
parece siempre que a comer se empieza,
el vino por las mesas se repite,
nunca anochece al dia de la pieza:
con el primero el último compite,
no mira la abundancia a la cabeza,
todo la Egipcia quiere que se iguale,
que es su grandeza el Sol que a todos sale.
No cantes Lido mas, que la mañana,
como otros al trabajo, nos combida
a la quietud que da a la suerte humana
la rústica costumbre de la vida.
Asi le dijo; y a Cleopatra ufana
de haber hallado a su ambicion medida,
le dice Antonio que en su mano encierra,
la division tercera de la tierra:
Ya el Sol, hermosa Reyna, nos desparte,
y menos que su lumbre no pudiera,
con vos se queda Antonio, aunque se parte,
y si no se quedára, no partiera,
sino dejára aqui la mejor parte:
partir de vos tan imposible fuera
que al paso que dejaros intentára,
al mismo se muriera o se quedára.
Lo mismo, Antonio, mi verdad os dice:

¿cómo sin vos vivir Cleopatra puede?
pues lo que un breve tiempo contradice,
fuerza de amor lo suple y lo concede:
a todo en breve espacio satisfice:
asi la fuerza del Invierno excede,
formando la violencia del Estió
mayor diluvio y cielo mas sombrio.

Buscaban todos sus amigos lechos,
y olvidan cumplimientos cortesanos:
dejando los Egipcios satisfechos,
quedaron admirados los Romanos.
Resuenan siempre los dorados techos
con el impulso diestro de las manos;
nunca cesó, si puede vez alguna
al gusto ser la música importuna.

Quedó de suerte Antonio enamorado,
(no digo su dolor) quedó tan loco
que es ser por ella loco declarado
en otros mucho y en Antonio poco.
¿Qué es ésto, dice, cielo conjurado,
qué ardiente influjo en mí padezco y toco?
¿con qué estrella a mis años enemiga
querer no quiero, y a querer me obliga?

Y si el amar es acto voluntario,
¿cómo puedo querer sino es queriendo?
¿quién me fuerza que siga lo contrario,
y aquello mismo de que voy huyendo?
Es un afecto tan dudoso y vario,

que

que le padezco yo, mas no le entiendo,
y llorando la fuerza del castigo
huyo el dolor, y la desdicha sigo.
Rendirme yo a querer será flaqueza,
y no querer sobrada valentia,
no dice de mis triunfos la grandeza
con yerro de apacible tirania:
bien sé que en el poder naturaleza
es la comun lo mismo que la mia,
y no será razon que yo la culpe,
y ella conmigo en Roma se disculpe.
Con gran peligro y en igual contienda
ni huir procuro, ni a seguir me atrevo,
y qualquiera licencia que me ofenda
la pido al miedo, y al amor la debo:
no hay temor que mis armas no suspenda,
a todos riesgos me dispongo y muevo,
y donde está la resistencia en duda
ni el miedo impide, ni el valor ayuda.
No es ya posible que el intento deje;
al fin he de querer: Cleopatra venza:
no su hermosura de mi amor se queje
quando en mí la flaqueza se averguenza.
No quiero que mi gloria me aconseje,
que si una vez a referir comienza
las razones que tengo de olvidarla
ni acertaré a quererla ni a dejarla.
Abraseme su amor, arda en su fuego

quien resirtirle quiso, y resistirse:
arda la libertad, arda el sosiego,
que de su dueño quieren despedirse:
al dominio Imperial suceda el ruego,
quien a tantos rindió venga a rendirse,
que mas quiero el honor de sus prisiones
que el que me dan mis armas y legiones.

No con menos amor, con mas engaño
lo mismo Cleopatra maquinaba,
no alcanza a dividir amor y daño,
y amando el daño, la persona amaba.
¡Quánto puede el temor de un desengaño!
pues benéficas yerbas preparaba,
porque con su violencia conseguia
que la quisiese mas quien la queria.

Pasaba en sus prisiones dulcemente
Antonio, de las armas descuidado,
y admira a toda su Romana gente
que amante olvide el Imperial cuidado:
ni atento mira, ni advertido siente,
a nada atiende el corazon trocado;
todo es combites, fiestas y paseos,
todo es ólvido de armas y trofeos.

Quien la beldad Egipcia no encarece,
y quien su perdicion no lisonjea,
quien no le dice que el Imperio crece,
quien no en mentirle su amistad emplea,
quien no juzga que acierto le parece,

quien

quien no mayor ventura le desea,
de Antonio es enemigo; y pueden tanto
un loco amor y un lisongero encanto.
Con él a veces disfrazado el trage
rondaba la espaciosa Alejandria,
y aunque en vestido varonil de page
ninguna falta la pusiera el dia.
Retirado el cabello al omenage,
de suerte le enlazaba y le prendia
que Adonis de la diosa le celára,
y Venus por Adonis le trocára.
Ya declarado Antonio por esposo
en públicos teatros, en palestras,
el ímpetu admiraban animoso
de horribles fieras en matarse indiestras:
en otra parte con mayor reposo
sutiles lances de valientes diestras,
que pagan entre aceros homicidas
qualquier descuido en defender las vidas.
Ya de los altos montes la espesura
rompian sus osados cazadores,
sacando de su estancia mas segura
al javali los perros ladradores:
del llano ya oprimiendo la verdura
lebreles y caballos corredores
la fuga de los ciervos mas ligera
Cleopatra sigue, y mata en la carrera.
Al vuelo de las aves mas sublime

guer-

guerra de Alcones mueven por el viento
con tan sutil discurso que no imprime
en el ayre señal su movimiento;
que el hombre solo con su industria oprime
el fuero y libertad de un elemento,
metiendo en su region como en las naves
cosarios y discordia entre las aves.

De la guardada pesca que defienden
murallas de cristal, voces del Nilo,
con altas redes al descuido prenden
de su cóncavo seno en el asilo:
ya en mas estrechas aguas solo atienden
con nueva industria y diferente estilo
a los humildes peces, que la caña,
como a necios, con hambre los engaña.

Con músicas las huertas se frecuentan,
las dulces horas defraudando al sueño,
que para divertir que no se sientan,
las unas de las otras son empeño.
Sus caras prendas a sus lados sientan
los dos retratos de su hermoso dueño,
que su rostro de suerte dibujaron
que entrambos a Cleopatra retrataron.

Los dias engañaban a los meses,
los meses engañaban a los años,
al que espera sembrar las blancas mieses,
al que sembró de Mayo los engaños:
asi enlazando aciertos y rebeses,

y

y con hierros de amor sus desengaños,
pasaba el tiempo, y Marco Antonio solo
donde no ven el Sol vivió en el polo.

Una noche que Antonio entre los brazos
estaba de Cleopatra divertido,
y ella con dulces y amorosos lazos
le tuvo alegre, y le volvió dormido,
de suerte se levanta que en pedazos
dejára el lazo que le tuvo asido,
si los brazos Cleopatra no apartára,
y en los de su descanso le dejára.

¿Qué es esto, dice, Júpiter tonante?
¿por qué a mi diestra descendió tu rayo?
¿soy yo por dicha el bárbaro gigante
que de subir los montes hizo ensayo?
Detente, dijo su despierta amante,
sin turbacion, congoja, ni desmayo:
¿por qué a creer en sueños nos enseñas?
y si despierto estás, mira que sueñas.

¿Qué desdicha, qué rayo, qué venganza
con este sueño Júpiter te muestra?
y si es verdad, es cierta confianza
que da su rayo a tu valiente diestra.
Tus gentes apercibe sin tardanza,
y en este militar olvido adiestra
su valor; ¿pues con él qué encuentro temes
poblando el mar de naves y trirremes?

No importa que el egército de Augusto
ocu-

ocupe ya las márgenes de Egipto,
dejando las arenas del adusto
Libio feroz y su infeliz distrito:
con Romano valor y Egipcio gusto
juntar mayor tesoro solicito,
porque a nuestro blason y a nuestra gloria
no quede por riqueza la victoria.

Asi lo espero, Antonio le responde,
de tu amor, tu verdad y ofrecimiento,
que al valor de tus padres corresponde,
aunque en tí comenzó su nacimiento:
descojanse las blancas velas donde
el ayre imprime su favor y aliento;
tambien tremole entre sus aves fieras
la Romana inscripcion de mis vanderas.

Del Nilo ya la orilla y la campaña
de Cesar siente peregrinas huellas,
y quanto en otras insolente baña,
no quiere ahora contender con ellas.
Sus naves y trirremes acompaña
amigable favor de las estrellas,
y a vista de la antigua Alejandria
le dieron vista con la luz del dia.

Mandaba en tanto apercibir su armada,
y a la primera luz que deje el puerto,
y que tenga la gente aparejada,
mas no dispuesta en militar concierto.
La media noche apenas ajustada

con

con bacanal furioso desconcierto
la gente vió que en el silencio opaco
a Cesar lleva el vengativo Baco.

Con la primera luz al campo sale,
y su armada con él largó las velas:
poco el valor a Marco Antonio vale,
y a Cesar mucho industrias y cautelas;
pues quando imaginó que no le iguale,
él mismo vió (no atentas centinelas)
las dos armadas convertirse en una,
no por valor de Cesar, por fortuna.

Al mismo tiempo sus Legiones deja
la fiel caballeria, ya traydora:
con el peligro Antonio se aconseja,
su muerte siente, y sin remedio llora:
ya del tumulto militar se aleja,
con cada paso el daño se empeora;
sin valedores vuelve ni criados,
con armas de desdichas y cuidados.

Con culpas, ¡o inocente Cleopatra!
consigo quanto engendra y da la tierra
de Biznaga, Narsinga, y de Samatra,
entre sus muertos Reyes viva encierra:
mandó que al que en sus ojos idolatra
le digan, si escapáre de la guerra,
que la muerte le dieron por su mano
penas de Antonio y glorias de Octaviano.

De envidia lleno del mentido caso
lle-

llegó a su cama, y desnudando el pecho:
no siento, dijo, tu mortal fracaso,
que verte presto, Egipcia, te prometo,
solo sentí que en el mortal ocaso
de mi valor perdieses el respeto
de tanto Emperador a la grandeza,
vencida de tu gloria y fortaleza.

Eros mirando la infeliz jornada,
ya de vivir cansado y satisfecho,
tomó de Antonio la luciente espada,
y osado y libre la escondió en el pecho.
¡O quánto tu valor, Eros, me agrada!
¡qué bien me enseñas, dijo, qué provecho
de verte sacará mi suerte escasa!
Esto diciendo el cuerpo se traspasa.

Llegó a Cleopatra el caso lastimoso,
y aunque el dolor la rinde y acobarda,
que lleven manda al mediovivo esposo
al lugar defendido que la aguarda.
¡O quánto a su quietud y a su reposo
subir el cuerpo desangrado tarda!
que ligado con cuerdas y cadenas
le suben damas, y conducen penas.

Primero que en el lecho de su esposa
en los abiertos brazos que le esperan
Antonio se enternece, y no reposa,
que mas las armas que el amor hicieran;
con voz antes soberbia que medrosa,

an-

antes que el cuerpo y las palabras mueran,
asi le dice en la penosa lucha
al dolor que le llora, y no le escucha:
No la pérdida siento del Imperio,
que fue el mayor, Cleopatra, poseerte:
dejarte siento, esposa, en cautiverio,
expuesta al triunfo con mi amarga muerte:
ya la vida cumplió su ministerio,
y el término fatal mi triste suerte:
a Dios Cleopatra; y en sus brazos bellos
quedó la sangre envuelta en los cabellos.
Cleopatra el cuerpo sin el alma mira
muda al dolor, y sin formar razones,
quando pretende hablar llora y suspira,
siente en el cuerpo entrambos corazones:
el ver que vive su dolor admira,
y en tanto amor, y en tantas confusiones
entregando a los ayres sus madejas,
sin dar al cielo las postreras quejas,
Desata entre los lazos de diamantes
(adorno inutil de su hermosa nieve)
la olanda sus labores y volantes,
y hasta los hombros los impele y mueve.
Dos Libios fieros que sus ojos antes
mirar no osaron, a tomar se atrevè,
el uno en una, el otro en otra mano,
que entre unos higos los guardo un villano.
Aspides, dijo, amigos verdaderos,

(y a los opuestos brazos los aplica)
pues quitais el oficio a mis aceros,
que mi defensa sois mi honor publica:
llegad ayrados si os preciais de fieros,
que el vuestro mi veneno multiplica,
y el bien mayor que en él pódeis hacerme
es despertar al que en mis venas duerme.

Pensé que la desdicha me acabáse,
sin ver que nunca las mayores matan,
las mias quieren que muriendo pase
las mismas que la muerte me dilatan.
Primero que su injuria receláse,
honor, esposo y vida me arrebatan,
rogué a las penas que vengadas queden,
y son tan viles que matar no pueden.

Murió mi esposo, y en las manos viva
quedé de Augusto, Príncipe del mundo,
que ahora espera su arrogancia altiva
hacer en mi prision triunfo segundo:
antes que ofensa tal mi honor reciba,
entre los patrios Manes del profundo,
a Cesar vencedor veré contenta
lograr su triunfo, pero no mi afrenta.

Ni darle quiero adoracion ni culto,
ni al ayre vago el mas precioso aroma;
a Cesar baste el general indulto,
con quien la posesion del orbe toma.
De leño o marmol formará mi bulto,

y quando triúnfe vencedor en Roma,
será Cleopatra el corazon de un arbol,
y si fuere de piedra será marmol.
Proseguid si quereis el dulce oficio
que de vuestra crueldad mi amor recibe,
porque es el mas piadoso beneficio
librar de pena al que de penas vive.
Conozco que trocais el egercicio,
y que a sufrir la muerte se apercibe
a quien mordeis, y que será en mi historia
la pena de otros en Cleopatra gloria.
Ya se mostraba la cansada vida
dejada del aliento que la inflama,
y del vital favor destituida
procuraba el amparo de la cama:
y a los áspides dijo ya rendida
sobre el difunto cuerpo que la llama:
dad con mi muerte al cielo testimonio
que no vivió Cleopatra sin Antonio.
Como suele dejar el cierzo ayrado
la atrevida violeta que temprana
primero quiso coronar el prado
que en Abril le dibuje la mañana:
asi se mira el bello rostro helado,
muertos el lustre y la beldad ufana,
quedando para egemplo a los amores,
pero no para embidia de las flores.

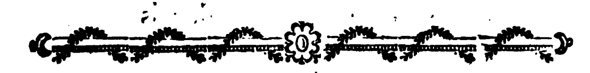
EL MISMO AUTOR

ROMANCE.

DEte el cielo, hermosa Filis,
buen marido, y buena suegra:
mucho pedí de una vez,
con la mitad te contenta.
Dete un belado, zágala,
de condicion tan discreta
que como esposa te estime,
y como dama te quiera.
No temais, ni sospecheis,
porque llegando a tenerlas
son zelos en otra calle
lo que en esta son sospechas.
Ni te zele, ni le guardes,
y en igual correspondencia
duerma amoroso en tus brazos
quando en los otros despierta.
No encuentre con vuestra casa
la malicia de la Aldea,
ni sean disgustos vuestros
el cuento que la entretenga.
Parezcas solo à tu esposo
discreta, apacible y bella,

que

que con esto a los demás
basta que parezcas cuerda.
Digan que fuiste dichosa
tus amigas y parientas,
y sobre tenerte embidia
bien pueden llamarte fea.
A la hermosura de Filis
cantó Lisardo esta letra:
y esta que ayer le compuso
volvió á cantar a sus puertas:
Zagala de Manzanares,
mas bella que el mismo Sol,
si te da ventura el cielo
otro la tendrá mayor.
Hermosa zagala
tengas buena dicha,
aunque tu hermosura
la entrada le impida:
si te desobliga,
pues lo mas te dió,
si te da ventura el cielo
otro la tendrá mayor.



EL MISMO AUTOR

ROMANCE.

VErdes álamos del Tajo,
si en vuestras blancas cortezas
escribí, celoso y triste
mucho amor y muchas quejas:
Enamorado y quejoso,
a borrar vengo las letras,
que ya mi engaño las formá
en un corazon de piedra.
Yo haré, si llorando puedo,
que al son de tantas tristezas
lo que borraren las manos
en los suspiros se lea.
No os cansareis de ecucharme,
verdes y apacibles selvas,
si tambien como a llorarlas
acierto a cantar mis penas.
¡O qué bien conocereis
lo que os dice amor en ellas!
pues las tristezas del bosque
son amigas lisongeras.

No pienso, selvas, deciros
que las desdichas me alegran;
que para engaño tan claro
es el alma muy discreta.
Bien puede cantar llorando,
si en estas verdes riberas
es mayoral de cuidados
el que fue pastor de obejas.
Y pudieran divertirle
selvas, desnudeces vuestras,
quando en los campos del cielo
se duerme la Primavera.
Desnudas, o bien vestidas,
al ronco son de unas cuerdas
canté hermosuras del Tajo
con lisonjas de mi Aldea.
A quien verdades cantó
razon será que le crean,
si dice de sus agravios
lo que de vuestra belleza.
Yo padezco en unos ojos
los encantos de Medea;
mal dije, si los comparó
con los engaños de Celia.
Digo al fin, selvas hermosas,
que mi vida en su dureza
es la corriente del Tajo
lastimada de las peñas.



EL MISMO AUTOR

EPISTOLA.

a Bartolomé Leonardo de Argensola.

SEñor Rector, razon será que pruebe
con mas alegre Musa a responderos
de lo que a vuestra carta se le debe.
Y no lo digo a fé por ofenderos;
mas vino tan en seso la misiva
que fuera mui posible no entenderos.
Y si esta culpa en mi ignorancia estriva,
el no saber es falta moderada,
que de ambicion y honor a nadie priva.
¡Mas qué moralidad tan escusada
en tiempo que el estudio de entendella
es profesion, a buen librar, cansada!
A sátira encamina esta doncella
mi estilo familiar, y no ha sabido
que sois un sacerdote ayuno de ella.
No sé qué tantas vuestras he leído;
serán hijos agenos, que piadoso
habeis legitimado y defendido.
Tambien procura veros en el coso,

pues

pues me depara ahora esta malicia,
indigna de un ingenio tan glorioso.
Su mala inclinacion en esto indicia,
que si a vos no perdona, y satirizo,
a nadie pienso que será propicia.
Con mi curiosidad su fuego atizo,
que siempre el decir mal fue sin provecho,
de todos gustos general hechizo.
Va de Sátira pues: aquesto es hecho;
que nueva fuerza mi paciencia siente,
y casi rebentar quiere en el pecho.
Aqui donde Pisuerga mansamente
en sus floridas márgenes se enfrena
con dulce murmurar de su corriente,
Alguna gente vive, que por pena
tiene solo el temor de la partida
de aquese dulce engaño y su cadena.
Por dicha juzgará perder la vida,
y no al estrecho lazo que los ata
a su opinion fundada en la comida.
Si Campos es tan fertil, los maltrata
como la seca Mancha, y su argumento
el sofista suceso le desata.
No pienso proseguir con este intento
discursos vanos, que serán acaso
para su bien y mal sin fundamento.
Al fin será, si fuere este fracaso;
mas no llamo dichosos los que viven

de muda soledad en triste ocaso.
¡Qué enfadoso es el hierro que reciben!
Horacio se engañó, y tendió las redes
a necios melancólicos que escriben.
Ver unos gestos siempre, unas paredes,
vivir entre ignorancia con cautela,
enojará la flema de Arquimedes.
El que ningun cuidado le desvela,
mucho tiene de bruto: al fin en todo
per troppo variar natura è bella.
En esto con mi gusto me acomodo,
el vuestro es diferente; y bien quisiera
hallar para mudalle nuevo modo.
Y aunque conozco bien de la manera
que vive aquesta gente, es en secreto,
y no lo he de decir, ni Dios lo quiera.
Si bien miramos pues al mas perfeto,
ningun favor en la virtud se emplea
tan bien como una pluma en su defeto.
Si la otra no es doncella, no lo sea;
¿ paríla yo? que Belcebú la lleve,
y a quien su honor contra su bien desea.
Si el otro gasta mas de lo que debe;
(dije deber por término infinito)
sobre él al cabo de su engaño llueve.
Si el otro, que es discreto por escrito,
se precia de razones mas rodadas
que privilegio de hidalgon corito;

Dos

Dos docenas habrá de puñaladas
que acaben los retruecanos pesados,
pasto inutil de orejas mas pesadas.
Si el otro con desprecios engañados
burla del sabio, y dice lisongero:
gran ventaja nos hacen los letrados:
Vos sabeis, buen Señor, que es majadero,
y es fuerza la ignorancia, porque quiere
que en no saber esté ser caballero.
Si el otro codicioso pena y muere
con sed de insaciable hidropesia,
su pago le dará lo que adquiriere.
Llego pues a la embidia, si podria
mi corto ingenio celebrar la suma
de su absoluta y ciega tirania:
Mas temo que la vida se consuma,
y en tan infames alabanzas corta
me ponga freno mi corrida pluma.
Rinde el honor, los ánimos acorta,
pierdese por fianzas sin gozallo,
menos entiende en lo que mas le importa.
Reyna insolente siendo vil vasallo,
del bien ageno con su mal reparte
con solo la codicia de quitallo.
El odio junta, la amistad desparte:
ella es al fin el alma de Palacio,
toda está en todo, y toda en cada parte.
Vamos Sátira, o Carta, mas despacio,
que

que si adelantê paso a mas me obligo
de lo que da lugar tan corto espacio,
Queriendo proseguir llegó un amigo,
y dijo : ¿los Poetas no podian
llevar a vueltas de estos su castigo?
Con Marcial respondí : dicha tendrian;
mas libre Dios mi libro de esa sarna,
aunque ellos merecido lo tenian.
Punta de verso agudo mal encarna
en ingenios de hierro y de madera,
que si el diente le echais rompe, o descarna.
Piadoso pienso ser de esta manera;
que no faltan algunos que con gusto
guardan la fé de aquella edad primera.
Si una ciudad de malos por un justo
perdona Dios, pues hay algunos buenos,
con mi piedad su desverguenza ajusto.
Yo bien holgára que viviesen menos;
pero las pestes andan a menudo,
y caen rayos donde suenan truenos.
Llegar aqui sin mi licencia pudo
con leves burlas mi risueña Musa,
aunque haya ahora quien se alegre dudo.
Pero mi sentimiento las rehusa,
que adonde tanto puede el mal de ausencia,
las culpas de placer son sin escusa.
Quisiera que el dolor diera licencia,
para que el sentimiento publicára
pa-

entre su sinrazon y mi paciencia.
Agenas fuerzas por su mal buscára;
pero triunfando al fin de los sentidos
qualquier ganancia me saliera cara.
Y aunque fueran por mí tan bien perdidos,
viniera el mal a ser como el verdugo,
que muerto el hombre biste sus bestidos.
Sugeto pues el cuello al grave yugo,
el pecho mas que Scita helado y frio,
de mis amargas lágrimas enjugo.
Mirad a quanto obliga un desvario,
pues doy a un alma libre cuenta estrecha
de un ciego error nacido de un desvio.
Pienso acabar aqui con la sospecha,
que murmurar a tan prolija carta,
para no ser pesada, le aprovecha.
Vuestra respuesta espero antes que parta.
A Lupercio direis que no le escribo,
y aunque su amor jamás de mí se aparta,
que no corren tercetos donde vivo.

EL

EL MISMO AUTOR

ENDECHAS.

UNa Zagaleja
que nació en la Sagra,
y dejó su pueblo
de matar cansada:
Vino a Manzanares
la fiesta de Pasqua
a probar venturas,
y a traer desgracias.
Como si faltasen,
quando todo falta,
pesares sin quenta,
desdichas sin tasa.
Yo la vi en el bayle
que Anton la miraba
aun con mas cuidado
del con que ella bayla.
De estar tan torcidos
dicen que es la causa
que Anton se la jura,
y ella se la guarda.
Quando sueltos corren

zelos en el alma,
no hay humo tan fuerte,
ni muger tan brava.
Y una condicion
tan libre y tan vana
dejada se ofende,
querida se cansa.
Y Anton que lo siente,
una noche helada
esto a los umbrales
cantó de su casa:
No me mates con zelos, bella Aldeana,
porque a zelos muere quien a zelos mata.
Niña, que dejaste
abrasar el Pueblo,
y harás con tus ojos
lo mismo del nuestro:
Mas penoso fuego
sentirás, Anarda,
porque a zelos muere
quien a zelos mata.

EL MISMO AUTOR

ENDECHAS.

TRuecanse los tiempos,
mudanse las horas,
de placeres unas,
de pesares otras:
Y en la primavera
de la mas hermosa,
noche son los años,
la niñez aurora.
El arbol florido
que el cierzo despoja,
si Enero le agravia
Mayo le corona.
La callada fuente
que murmura a solas,
en Verano rie,
y en Invierno llora.
Si en prisiones duermen
las aves sonoras,
libertad del dia
por los ayres gozan.
Si los vientos braman,

y la mar se enoja,
quando el Alba nace
descansan las olas.
Si de nieve mira
cubierta su choza
el pastor que en ella
guarda obejas pocas,
Quando vuelve Mayo,
que sus pajas dora,
los copos de nieve
de plata son copas.
La viuda montaña
sus nevadas tocas
por las galas trueca
de lirios y rosas.
Y el Sol, a quien prenden
sus pasos las sombras,
mas galan despierta
por campos de aljofar:
Para todos sale
desterrando a todas,
que las sombras huyen
de su luz medrosas.
Silvia, tus cabellos
y megillas rojas
si el tiempo las pinta,
él mismo las borra.

EL MISMO AUTOR

EPISTOLA.

¿QUé cuenta puedo daros de mi vida,
Marqués, por mas que inténte obedece-
si la pedis despues de estar perdida? [ros,
Desde los años de mi edad primeros
amé lisonjas afectando engaños,
(¡o si por dicha fuesen los postreros!)
Cargado con el peso de los años
bien pudiera arrimar los consonantes,
pues suenan ya mejor los desengaños.
Mas sin gastar dicciones elegantes,
podrán servir cumpliendo mi deseo
mejor ahora que sirvieron antes.
Ni ya el estudio ni el cuidado empléo
en ver si salen puros y ajustados,
pues con menos cumplir a muchos veo.
A mas cuidado aspiran mis cuidados:
el tiempo ahorro que en mis años obra
o verguenza o dolor de los pasados.
Gastar el tiempo porque el tiempo sobra,
es perder sin discurso, ni advertencia
lo que falta despues, y no se cobra.

En esta no entendida diferencia
de mi quietud los casos antepongo,
porque a serlo no llegan de conciencia.
Ya la partida o bien o mal dispongo,
y como la contemplo tan vecina,
menor afecto en los afectos pongo.
A mas retiro y soledad me inclina
no sé qué impulso, en tiempo que no inquiero
quien de mi casa vive la vecina.
Procuro ser modesto forastero;
y pues agenos pasos no examino,
que cuenten otros lo que doy no quiero.
Seguir aquestos mismos determino,
y como no me embidian por dichoso,
ya sin temor ni afectacion camino.
Procuro la igualdad en mi reposo,
y aunque el comun sentir la reprehenda,
con orden vivo, porque vivo ocioso.
Buscando el justo alivio de mi hacienda
agravios sufro, y sin vengarlos obro,
y en nada puedo conseguir la enmienda.
Alguno juzga que en el mundo sobro;
y por poca atencion o por malicia
me sobro todo, porque nada cobro.
Con la primera causa tan propicia,
que en mi favor con tal piedad influye,
menor esfera la perturba y vicia.
Dichoso el hombre que del hombre huye,

y del Griego elegante el sentimiento,
que hay otra vida de la suya arguye.
En esta de esperanzas me alimento,
la casa de otro de riquezas llena,
y sin él y sin ellas me sustento.
O sea la costumbre mala o buena,
despues que los negocios me dejaron,
nueve horas pongo entre comida y cena.
Mi salud y un doctor me aconsejaron
que viva con templanza y no con arte;
y en el consejo entrambos acertaron.
Con modo la bebida se reparte,
y porque ardor al higado se escuse,
de vino bebo la tercera parte.
Jamás está la mezcla que compuse
tan fria que el estómago la tema,
ni tan caliente va que la rehuse.
Beber caliente está miseria extrema,
y abrirle su talego para nieve
a un mísero es abrirle una apostema:
Y en todos tiempos si graniza o llueve,
afirma que su cueba regalada
con hielo y nieve a competir se atreve:
Que de ella sale el agua tan helada
que le quiebra las muelas y los dientes,
como pudiera hacerlo una pedrada.
No busco ya las aves diferentes.
que tanto fiscalizan vuelo y plomo,

y robadores pasos diligentes.
No como lo que quiero, y lo que como
es siempre un ordinario tan sabido
que pudiera escusar el Mayordomo.
No faltan de mi mesa lo cocido,
y un buen capon, si bueno a ser acierta
quien plaza de mal músico ha tenido.
No es para mí valdia toda huerta,
porque si gasto poco de hortaliza,
su fruta quiero natural o ìngerta.
La primera que viene solemniza
la novedad al gusto de tenella,
y alaba quien las plantas fertiliza.
Y aunque Galeno huya de comella,
primero que con aves y animales
la edad feliz se conservó con ella.
Eran casi los hombres inmortales,
y ahora con delicias y regalos
se quedan de la vida en los umbrales.
Es la abundancia el premio de los malos,
y asi vemos en todas las edades
uno en el nombre y mil Sardanapalos.
Los buenos en las mudas soledades
vivieron pobres, y murieron ricos,
sin ver agravios, ni callar verdades.
Y aunque los siglos fuesen tan inicos,
sacó quien con razon de ellos se aleja
colmados premios por trabajos chicos.

Quedarse puede aqui la moraleja:
vuelvo al discurso tan casero y llano
que de esta breve digresion se queja.
Si hiela me recojo mas temprano,
jamás los gallos ni las doce escucho,
y asi las horas al Invierno gano.
No duermo bien si con los flatos lucho,
y decir que uno duerme como un leño
es obra solo de quien bebe mucho.
En hacer egercicio no me empeño,
porque mis pies y su dolor, y el ocio
favorables jamás fueron al sueño.
Y como si tuviese algun negocio
a las seis puntual de la mañana
despierto como el Sol del Equinocio.
Y si es helada, entre algodon y grana
que crezca aguardo envuelto en su defensa,
y si es estiva, el aura mas temprana
Salgo a buscar primero que la ofensa
del Leon, padre ardiente del estio,
que ayrado brama, y abrasarnos piensa:
De él me defiendo en el retiro mio;
de casa salgo moderadas veces,
al prado pocas, y ninguna al rio.
Visito por los pleytos los jüeces,
y estar tan baja ocupacion debia
en los hombres mas viles y soeces.
Hay con los textos mismos tirania,

y sé de alguno que los dobla y tuerce,
y afirma que es de noche el medio-dia.
Obligale la paga a que lo esfuerce,
y antes que llegue al patio a defenderlo
como un jamon escrúpulos almuerce.
Vos no quereis oirlo ni saberlo,
y de mí solo pretendeis que os trate,
y con dolor espero obedecerlo.
Yo no probé en mi vida chocolate,
ni lo pienso probar, aunque disguste
de tantos gicaristas el combate.
No hay poder en el mundo que me ajuste
a gozar de este nectar tan valido
por lo que tiene de Indias y de embuste.
De todas nevedades me despido,
mas no de las que vienen de la guerra,
porque esas busco, solicíto y pido.
Deseo paz a la afligida tierra,
y ruego a Dios que quien la rige acierte,
que yerra mas el que por muchos yerra.
Ya de mejor semblante está la suerte,
y el gran rigor de su castigo enfrena,
y contra los rebeldes se convierte.
Lo que es adverso me lastíma y pena,
lo próspero me alegra y me entretiene,
corriendo el bien y el mal por cuenta agena.
Todo del brazo omnipotente viene;
pues quando embia algun feliz suceso,

para otro no dichoso nos previene.
Es tanta la igualdad, tan firme el peso,
que ni el mal a la dicha se adelanta,
ni en la dicha el dolor conoce exceso.
En esta variedad se fija y planta
la potestad del cetro mas activa,
que hasta el nivel del cielo se levanta.
Y asi vereis primero que os escriba,
que presto quedará de Barcelona
rendida al yugo la cerviz altiva:
Y de Filipo invicto a la corona
unida aquella fugitiva parte,
que de constante, siendo infiel, blasona.
Del cielo aguardo que jamás se aparte,
y Lusitania vuelva castigada.
A Dios, Señor, que la estafeta parte:
tendreis salud si no os desvela nada.

EL

EL MISMO AUTOR

EGLOGA.

Salicio. *Coridon.* *Poeta.*

Poeta.

ESCUCHA a dos pastores
la rústica harmonia,
y en números de amor llorar el canto,
que un tiempo sus amores
al despertar el dia
sintió la aurora en su primero llanto,
sacro Filipo, en tanto
que sus cantadas quejas
obligan la piedad de tus orejas.
Donde el Tajo descansa
entre sombras obscuras
cansado en los peñascos de quejarse,
y en soñolienta y mansa
quietud las aguas puras
ni aciertan a partirse, ni a quedarse:
y quando apresurarse
quiso el cristal sonoro,
calló dormido en sus arenas de oro:

En esta verde parte
donde el Sol diligente
por ver las aguas se fatiga en vano,
y sin industria y arte
en sus flores consiente
la vida, y no la injuria del verano,
donde el Invierno cano
entre su escarcha espera,
que escondida vivió la Primavera:
Aqui donde en el alto
tronco la verde yedra
con fingidos abrazos se levanta,
y con torcido asalto
entre los brazos medra
de quien por su desdicha le adelanta,
y siendo inutil planta
en lugar mas remoto
se ve corona del florido soto:
Y las alegres aves
que entre amorosas quejas
cantando estan los pasos de la aurora,
y a las voces süaves
desata sus madejas
el Sol hermoso que los campos dora;
y la cancion sonora
en tan dulce porfia
oyó a la selva agradecido el dia:
Y aquestos arroyuelos

que

que en su primera risa,
naciendo fuentes anochecen rio,
y sin grillos de hielos
su curso eterno pisa
del verde soto el cóncavo sombrio,
y el lento cristal frio
camina, porque cobre
sepulcro ilustre su corriente pobre:
Y en circulos de nieve
quando el Sol se desata
reposa entre los olmos el ganado:
y a las flores se atreve,
que por pacer maltrata,
dejando de su lustre despojado
el verde ameno prado,
y a la menuda yerba
la vida solamente le reserva:
Aqui Salicio y Coridon llegaron,
y del cristal luciente en la ribera
para cantar sus males descansaron.
Entonces la dorada Primavera
de las señales dió de su venida
a los campos del Tajo la primera.
Callaba entre los árboles dormida
la blanda adulacion de la mañana,
del campo aliento, de sus flores vida.
Cantan las aves en la selva cana
a la reciente luz nuevas canciones,

y exequias a la lumbre de Diana.
Los campos, que la noche en sus prisiones
guardó para entregarselos al dia
sin grillos de sus negras confusiones,
En dulce libertad con alegria
sacuden de sus aguas y sus flores
el mudo imperio de la sombra fria.
Despiertas a sus rayos las colores,
por dar de su contento algun indicio
dejaban sus cabañas los pastores.

Coridon.

Suspende aquestos álamos, Salicio.

Salicio.

¿Cómo podrá templar el instrumento
quien destemplarle tiene por oficio?

Coridon.

Ahora que a tus lágrimas atento
reposa el Tajo, y en su verde orilla
la selva escucha, y enmudece el viento,
Tu voz, que de los campos de Castilla
fue dulce admiracion, sonoro encanto,
será de los del Tajo maravilla.
Suspenda amor tan importuno llanto,
y al dulce son de tus templadas cuerdas
escuchente las aves entre tanto.

Salicio.

Nació Lucinda en lo mejor de España,
nació con ella mi desdicha y pena,

don-

donde por blanca arena
los olmos altos Manzanares baña,
que bisten por el verde sitio ameno
los sotos y cabañas de Fileno.
Y quando en la florida Primavera
la nieve de los montes se desata,
viste lucida plata,
siendo despues la yerba lisongera,
obligando al Invierno y al Estío
en Julio prado, y en Diciembre rio.
En los primeros años de mi vida,
en los primeros pasos de su engaño,
en ella vió su daño,
y en ellos vi mi libertad perdida,
volviendose en mi loca servidumbre
amor la pena, y el amor costumbre.
Creció con igualdad agradecido
amor de sus prodigios descuidado,
que en el mas obligado
se miran las finezas y el olvido,
tan cerca en los engaños de su dueño
que acaba ofensa el que comienza empeño.
¿Qué tronco en el papel de su corteza
no mostró la verdad de sus amores?
¿qué rústicos pastores
en ellos no leyeron su firmeza?
y esta que en mí no hay tiempo que la rinda
creció en las letras, y menguó en Lucinda.

An-

Andaban sus obejas, y las mias
no andaban, que escuchandome contentas,
y sin pacer atentas
oyeron las recíprocas porfias
de aquel engaño que mi alma llora,
amor entonces, y desdicha ahora.
Jamás salió el aurora por los montes
que no me viese el Sol en sus umbrales
agradecer mis males;
y quando en los confusos orizontes
llamó a la noche el dia fatigado,
volverme a su cabaña mi cuidado.
¡Quántas veces oyeron las estrellas
las dulces quejas de su amor, primero
que saliese el lucero
a dar aviso a las lumbreras bellas
que ya despierto el Sol claro y divino
por campos de oro vuelve a su camino!
Viviendo en tan igual correspondencia
pasé los altos montes de Castilla,
y donde el Turia humilla
su cristal en los muros de Valencia
llegué forzado penetrando hielos,
dejando engaños, y llevando zelos.
Aun no dejaba la primera casa
del año el Sol, quando a Lucinda aleve
entre su escarcha y nieve
ageno fuego la lealtad abrasa,

hallando mas aprecio en sus orejas
amores nuevos que verdades viejas.
Quiso a un pastor, o quiso mi venganza,
pues fue lo mismo que querer a Fabio:
él dispuso su agravio
al paso que Lucinda su mudanza:
vengóme el tiempo, y sin mudar la suerte
tambien para los zelos hubo muerte.
Al fin volvi de mi jornada triste,
llegué a los campos donde fui dichoso,
quando Hebrero engañoso
de blanco y verde los almendros biste,
lloré sin preguntar, que en su ruína
no siente quien la ofensa no adivina.
Hallé a Lucinda, hallé su fé mudada
tan otra que callando me decia
que deje mi porfia.
Maldije la ocasion de mi jornada,
viendo coger entre amorosos lazos
el fruto de mi amor agenos brazos.
Pasé zelosas y prolijas horas,
efectos del rigor de mi enemiga,
que a preguntar me obliga
del uno al otro estado las mejoras,
y supe luego, porque mas lo sienta,
que estaba ni dichosa ni contenta.
Y un noble amor entre desgracias vivo
sintió sus penas, y olvidó mi ofensa,
pia-

piadosa recompensa,
habiendo al justo çielo vengativo
para el hermoso agravio de mis dichas
pedido zelos, pero no desdichas.
Aun no tres veces la espaciosa frente
vistió de luz al encendido toro
el Sol con rayos de oro,
y alegre el campo a su bramido ardiente
sin miedo ya de aventurar sus vidas
soltó las flores que guardó escondidas:
Quando contraria estrella rigurosa
en breves dias con ligero vuelo
feliz traslada al cielo
la vida de la planta mas hermosa
que en los mortales campos dió tributo
en dulces flores y de amargo fruto.
Sintió su muerte la llorosa selva,
perdió su vida en ella la hermosura,
el Abril su pintura,
sin ser posible que a cobrarla vuelva.
No hay planta inutil que vivir no espere,
Lucinda sola a nuestros campos muere.
En esta confusion, con esta pena
pasé las horas de su ausencia larga
en soledad amarga,
y aun hoy apenas el dolor serena
los ojos tristes que lloraron tanto;
pues siempre lloro lo que siempre canto.

Es-

Esta es, pastor, la causa, el accidente
que lleva mis enojos y tristezas
por estas asperezas:
la queja es esta que mi alma siente,
con ella por los montes triste y solo
me ve al morir y al renacer Apolo.

Coridon.

Salicio, temo que la vida pierdas,
por mas que con dulzura y gallardia
los versos y las lágrimas concuerdas.
Ya Lucinda murió, ya tu porfia
es bien que muera, y sus ofensas temples,
y al campo restituyas su alegria.
No siempre triste en tu dolor contemples,
y por la muerta imagen de una ingrata
a todos nos apartes y destemples.
Los olmos deja, con los hombres trata,
vive, pastor, que solo entre pesares
la muerte con la vida se dilata.
Llóre a Lucinda el patrio Manzanares,
y tú del Tajo en la ribera canta
deshechos ya los rústicos altares.
No hay mal a quien el tiempo no le espanta,
y en tu tristeza bárbara se admiran
de ver los años resistencia tanta.

Salicio.

Canta tú pues, en tanto que suspiran
las aves, y mis quejas sus enojos,

y

y en el cristal los arboles se miran.

Coridon.

Hermosa selva verde,
que ya sin miedo del pasado engaño,
quando el Abril se pierde,
aqui le busca cuidadoso el año:
si de las aves dejas
el dulce canto escucharás mis quejas.

Yo quiero, selva umbrosa,
a Filída cruel, ella mi muerte;
yo su aspereza hermosa,
ella el peligro de mi amarga suerte,
y quando verla espero,
de engaños vivo, y de esperanzas muero.

En estas soledades,
por estos verdes campos y sombrios
se ofenden mis verdades
de ver el llanto de los ojos mios,
y es justo que se afrenten
de dar testigos del dolor que sienten.

Quando el alba despierta,
y quando el Sol descansa en el ocaso,
al umbral de su puerta
mi amor le canta lo que amando paso,
y en mi zampoña lloro
lo que otros cantan en sus cuerdas de oro.

Bellisima serrana,
gloria del Tajo la llamé en el valle,

que

que afrentas de Diana
el bello rostro y el gallardo talle:
ella de mí se esconde,
y que es lisonja mi verdad responde.
¿Qué puedo hacer, pastores?
aconsejadme, fuentes, selvas, prados,
¿he de morir de amores?
¿mas qué podeis decir, si enamorados
quando Filida os pisa
verteis las flores, y doblais la risa?
Alegre con mis males
entre vosotros canto dulcemente
al son de los cristales
del fugitivo curso de esta fuente,
que a mis quejas atento,
alguna vez me sirve de instrumento.
Claro y hermoso rio,
no esteis a su rigor mudo y cobarde,
cantad mi desvario
quando sediento al declinar la tarde
dejando el verde prado
llevåre a vuestras aguas su ganado.

Poeta.

Asi acabó, y entre celages rojos
el Sol buscaba la mitad del cielo,
menguando ya las sombras a los ojos,
la luz creciendo por el verde suelo.



EL MISMO AUTOR

SONETO.

NO hay arte como el mio en toda España,
ni lleva nadie quando a caza salgo
mejor rocin, ni mas ligero galgo,
ni tiene igual solar en la Montaña.
Con nadie mi sombrero se acompaña,
por mas que medio caballero valgo:
cómo en mi casa singular hidalgo,
sin ser bufon, ni pescador de caña.
Sé mucho de linages, y en el mio
soy por mis grandes partes el primero,
aunque en nobleza al tiempo desafio.
Subo al Retiro en coche por Enero,
y en él bajo tambien por Julio al rio,
y sobre todo soy gran majadero.

LOS QUATRO LIBROS
DE LOS
INVENTORES DE LAS COSAS
POEMA ORIGINAL
DE JUAN
DE LA CUEBA
inedito.

LIBRO I.

LAs artes y las cosas inventadas
por los dioses y hombres para el hombre
soy movido a cantar, siendo mi Musa
de un celeste furor arrebatada.
Gran cosa emprendo, y grandes dudas hallo
en sugeto tan lleno de opiniones,
tan revuelto del tiempo y sus mudanzas,
en donde se confunde lo mas cierto,
y apenas queda un rastro que nos guie
con luz de su principio verdadero.
Mas vos, a quien ofrezco este trabajo
(de mas fatiga que deleyte ò gusto)
me aclarareis las sombras que el olvido
y veloz vuelo de la edad ocultan:
y aplicando el oído al plectro humilde
oireis desde el principio de las gentes

a variedad de cosas que el ingenio
y la necesidad les fue enseñando,
qual manifiestan claro las historias
en los egemplos que veremos de ellas,
y los presentes servirán de egemplo,
y el principio tomemos de los dioses.
El comprar y el vender halló el dios Baco,
la corona Real y el sacro triunfo,
y fue en el mundo el que triunfó primero.
Enseñó el uso y la invencion del vino:
fue el inventor que con licores varios
se mezclase haciendo al apetito
mas agradable, y mas süave al gusto.
El bordon inventó donde afirmasen
sus vacilantes cuerpos los rendidos,
y de Baco fue baculo llamado:
a la senil edad dió el proprio arrimo,
ayudando con él las flacas fuerzas
de su debil y trémula torpeza.
Enseñó el arte de podar las vides,
el tiempo, la sazon, y el instrumento;
y de esto agradecidos los antiguos
en memoria que de él lo deprendieron
con una hoz en la derecha mano
su simulacro figuraban siempre.
Ceres dió el trigo a los que el duro fruto
de la silvestre encina fue sustento,
la piedra le aplicó que lo moliese,

pa-

para poder hacello comestible:
enseñó la labranza de la tierra,
enseñó cómo el pan se sazonase
con el calor, y se hiciese al fuego.
Avisó a la rudeza, y dió principio
en Atica, en Sicilia, y en Italia
con estas cosas de tan gran provecho,
que la hiciesen diosa de las mieses,
y fuese puesta entre sus vanos dioses.
Maestro a los Arcacios fue Alejandro
de la sagrada y rica agricultura,
dando las mismas leyes que guardasen
en el sembrar, coger, y usar los frutos,
qual Ceres en Sicilia, Isis en Lacio.
Las letras se atribuyen los Asirios
por suyas proprias; dicen los Egipcios
que el dios Mercurio las halló en Egipto,
y de ellas habia sido su maestro.
Como quieren tambien que sean halladas
la Astrologia y Geometria entre ellos.
Cadmo fue el que primero trujo a Grecia
diez y seis letras que halló en Fenicia:
y en la soberbia expedicion de Ilio
les juntó Palamedes otras quatro:
despues de él otras tantas Simonides
Medico, que fue igual en Medicina
al que Epidauro por su dios honora.
A Palamedes Nauplio por primero

el orden de las letras se atribuye.
Opinion es del sabio de Stagira
que las letras antiguas habian sido
diez y ocho no mas, y que Epicharmo
(que fue antes que fuese Palamedes)
ayuntandoles dos las hizo veinte.
Quieren otros Autores que en Egipto
las halló Menon antes quince años
que reynase en la Grecia Foroneo
antiquisimo Rey de los Argivos:
y esto es fuerza proballo con la historia,
y no sé yo con qual puedan proballo,
ni en qual se halle lo que no está escrito.
Afirma el gran Platon que de un malino
espiritu, que fue llamado Teuda,
la ciencia tuvo su primer origen.
Dionisio tomó egemplo de los nidos
lodosos de las Libias golondrinas,
y fue el primero que amasando lodo
hizo casas de lodo solamente.
Otros dicen que Doxio fue autor de esto.
Los que en Atenas los primeros fueron
que hicieron ladrillo, y levantaron
paredes de ellos, fabricando casas,
la habitacion quitando de las cuebas,
que les servian de estancias y moradas,
fueron Hiperbio y su hermano Eurialo.
Cinára, hijo del famoso Agriope,

en

en la Isla de Cipredo habitaba,
hallo la teja y la fornida escoda:
otros aplican la encorbada teja
a Bizes Naxio antes que a Cinára.
Cadmo el sacar las piedras halló en Tebas,
o como quieren otros en Fenicia.
Vesta, hija de Rea y de Saturno,
fue la primera que enseñó y dió traza
como las casas han de edificarse.
Fue de la Arquitectura y canteria
Palas a quien hicieron inventora:
Cain hijo de Adan afirman otros:
a Jabel otros, hijo de Lamech.
Cecrope fue el que primero hizo
ciudad murada, y de su nombre proprio
Cecropia la llamó en la ilustre Atenas.
La invencion de los muros se le aplica
a Trason, otros dicen que a los Tracios.
De los Ciclopes hacen ser las torres:
otros dicen que son de los Tirintos,
y lo mas cierto de la diosa Palas.
La invencion del martillo, y las tenázas,
del duro yunque, y del veloz cerrojo
a Danao se le debe, quando vino
de Egipto a Grecia, que llamaban Argos.
Fue necesario que tuviesen agua
para las obras, y advirtiendo en esto
halló el pozo, importante al uso humano.

El teger se le debe a los Egipcios:
a los Lidios teñir y labrar lanas
se le atribuye en la ciudad de Sardis.
Los usos a Closter, hijo de Aracne,
en su artificio de labrar la lana.
Aspa y devanadera inventó Drusa,
matrona ilustre de Patricia gente:
otros dicen que Aracne fue inventora,
otros Closter, y no su madre Aracne.
A Nicias Megarense dan la gloria
que halló el arte de purgar los paños,
y darles perfeccion con los batanes.
Los paños enseñó a cocer Boecio.
La invencion del jabon se debe a Francia.
La red con que las aves se ven presas,
en sugecion los fieros animales,
y los pezes sacar del hondo abismo,
invencion fue de la ingeniosa Aracne:
halló del lino el uso provechoso;
del hilar y teger le dan el arte:
otros quieren que sea de Minerva,
y no de los Egipcios, ni de Aracne,
aunque el lino se aplican los Egipcios.
La Medicina quieren los Egipcios
que sea suya, otros que de Arabo,
hijo que fue de Apolo y Babilonia:
otros dicen que Apis Rey de Egipto.
Los que dicen que fue Esculapio yerran
el

el autor de ella, Arabo, ni Apolo,
los Egipcios, ni Apis el Rey suyo;
que el verdadero autor ha sido el tiempo,
que con largo discurso y experiencia
ha enseñado a los hombres sus efectos:
no el artificio del humano ingenio,
ni los Medicos fueron inventores:
la verdad es que el tiempo y ellos fueron
los que con la experiencia le aumentaron,
y esto solo a los Medicos debemos.
Chiron hijo de Fílira y Saturno
(el mas justo de todos los Centauros)
halló las yerbas, y enseñó a los hombres
la virtud de ellas, y aplicó a las llagas
y heridas la fuerza de su jugo:
y no supo aplicarse el provechoso
con que de la saeta venenosa
que le hirió en el pie se reparase,
ni se diese remedio el que dió tantos
con la sabiduria y la experiencia
que hizo de la noble Cirugia,
a quien el arte de ella se atribuye,
que la parte (qual dicen los Poetas
que de mortal tenia) se apartáse
de la inmortal, y al cielo trasladado
fue en el sacro Zodiaco traspuesto
por el signo que hoy llaman Sagitario.
El fundir los metales y el templallos

enseñó Lido Scita: otros lo aplican
a Dela Frigio, y por su autor le honoran.
Dicen que de la Isla Casiteride
trujo el plomo Midacrito primero.
Del estaño Panonia halló el uso.
En los pueblos Telchines fue hallada
la fabrica primera del estaño:
estos hicieron la falcada espada
a manera de hoz al dios Saturno.
En la célebre Isla de Caistos
del cobre fue el primer conocimiento,
y de ella vino la noticia al mundo.
En Creta el hierro se halló primero
entre los pueblos Datilos y Ideos.
La fábrica del fierro dicen unos
ser de los fuertes Cálibes hallada,
otros que de los Cíclopes fue antes.
Tubalcain el hijo de Lamech
fue de la herreria autor primero.
Glauco de Chio el arte enseñó y modo
de soldar y juntar el duro hierro.
El autor de esto hacen a Vulcano,
y de todas las obras que se obran
en fuego, y de esta causa los Gentiles
por dios del fuego, de ellos fue adorado.
La plata dicen que halló Mercurio,
o Erictonio, natural de Atenas,
y a Ceaco tambien se lo atribuyen.

Cad-

Cadmo el de Fenicia halló el oro,
y el ascóndido modo de fundillo,
en el Pangeo monte de la Tracia,
que riega Nestis con dorado influjo:
otros dicen que Toas y Eclis fueron
los que lo descubrieron en Pancaya:
otros a Sol el hijo del Oceano
le atribuyen el oro y Medicina,
y de la miel el uso provechoso.
La maestria de hacer los vasos
de barro dió Corebo Ateniense:
Dibutades Sicionio dicen otros.
Reco y Teodoro fueron inventores
en la Isla de Samo, y Demarato,
natural de la celebre Corinto,
trujo consigo a Egrammo y a Euchiro
a Italia, y de estos dos procedió al arte.
Quien la rueda halló de los olleros
fue Anacarsis natural de Scitia,
otros dicen, que Hiperbio de Corinto.
Taleo que fue de Delo sobrino
dicen otros que fue el inventor de ella,
y los mas celebrados y excelentes
de este arte son Demofilo y Gargaso.
De la carpinteria halló el arte
Dedalo, la barrena y el azuela,
engrudo, sierra, cartabon, taladro,
y la plomada de los Albañiles.

Del

Del torno, llaves, del nivél, y regla
inventor hacen a Teodoro Samio.
Perdico quiere Ovidio que haya sido
inventor del compas y de la sierra,
y que para inventarla fue principio
las espinas de un lomo de pescado.
Talas que fue de Dedalo sobrino,
a quien el mismo Dedalo enseñaba
el arte, dicen que halló la sierra
mirando una megilla de culebra:
halló el torno tambien de los olleros,
y que por inventor de aquestas cosas
era en mui grande estimacion tenido:
y Dedalo movido a embidia de esto
le dió la muerte con su propria mano,
despeñandole abajo de una torre.
La regla dicen que inventó Pitagoras.
De pipas, cubas, y vasijas grandes
para echar vino, y conservar licores
el inventor primero fue Scusipio.
Vasos y canastillos, y otras cosas
que se hacen de mimbre, inventó Ceres.
Fidon Argivo fue el Autor primero
de las medidas, del dinero y peso,
y esto dicen que fue en la Isla Egina:
otros dan la invencion a Palamedes,
otros se la atribuyen a Sidonio,
otros al dios Mercurio se la aplican:

a

a Filon Elidènse hacen otros
el inventor de todas estas cosas:
en Grecia fue Pitagoras primero;
Cain hijo de Adan antes que todos
quien las comunicó y mostró a los hombres.
Acates enseñó a sacar el fuego
hiriendo el pedernal con duro acero,
y a Pirodes, que hijo fue de Cilice,
segundo hacen, imitando a Acates.
Del sustentar el fuego entre las ojas
secas, o en la fogosa cañaheja
hacen el inventor a Prometeo,
y por esto digeron los Poetas,
que del cielo hurtó el divino fuego,
y Mercurio mandado del dios Jove
le tenia en el Caucaso ligado,
el rigor padeciendo de su hielo,
un aguila comiendole los higados,
que comidos volvian a renacelle.
Los Frigios dicen ser los que hallaron
la carreta que tuvo quatro ruedas.
De la importante mercancia tuvo
entre lós Africanos su principio:
otros quieren que sean los Fenices:
otros se la atribuyen a Mercurio,
y por esto le honraban los Franceses,
y llamaban el dios de las ganancias,
inventor de las artes y las ciencias,

po-

poniendo siempre estatuas en su nombre
por todos los caminos y las plazas
adonde era el comercio de los tratos;
y en peregrinaciones y viages
su capitan y guia le nombraban:
fue el primero que usó entre los tratantes
hacer mohatras, y engañar con ellas,
la dulce usura, y al voraz avaro
abrió el camino al detestable cambio.
A los de Lidia hacen los primeros
mercaderes que hubo y recatones.
Emulpso Ateniense, enseñó el arte
de cultivar los campos y las vides.
Un jumento enseñó a podar las viñas,
viendolo andar comiendo los sarmientos.
Estafilo templó la destemplanza
del vino, y fue el primero que con agua
enseñó a corregir su fortaleza.
El aceyte estimado y provechoso
lo halló Aristeo Ateniense;
y esta invencion es propria de Minerva,
pues ella fue la que halló la oliva,
quando Neptuno y ella compitieron
sobre poner a su ciudad el nombre;
y Noe fue el autor mas verdadero.
El buey halló Bucige Ateniense,
y el arado: otros quieren que sea de esto
el inventor primero Tritolemo;

otros

otros hicieron el autor a Osiris.
Cain hijo de Adan fue el que primero
de cultivar la tierra enseñó el arte.
La monarquia hallaron los Egipcios.
A los Ateniënses se atribuye
haber hallado el popular estado.
Cameade fue autor que en los Cabildos
o Ayuntamientos de ciudad ninguno
entrase con espada, y fue el primero
que inadvertidamente entró con ella,
quebrantando la ley que él mismo puso;
mas dando egemplo que debia observarse,
o ser con pena capital punido
quien fuere transgresor, sacó la espada,
que fue ocasion que el fuero traspasáse,
y ante el Tirio Senado se dió muerte,
y con ella inmortal vida a su nombre,
confirmando su sangre su constancia.
En Areopago fue donde primero
la sentencia de muerte fue hallada,
y Solarcio el primero a quien la dieron,
porque estrupó una virgen en el campo.
A Marte condenaron a lo proprio
por otro insulto casi semejante,
aunque por una muerte dicen otros;
mas fueron los jueces diferentes,
y la parte mayor le dió por libre
del letal crimen y la tal sentencia.

So-

Solon fue el que ordenó este Magistrado,
donde la audiencia se hacia de noche.
Los inventores de hacer cautivos,
que pudiesen en público venderse,
fueron los de la gran Lacedemonia,
cuyo rigor el cielo justiciero
permitió que en su daño redundáse,
y al servil yugo atadas sus cervices
con el proprio castigo padeciesen.
El tirano primero de Agrigento
despues que el gran Teseo acabó la vida
fue Falaris, egemplo de crueza,
y en la misma su vida fue acabada:
abrasado en el toro que Perilo
su artificio estrenó galardonando
con el proprio castigo el vil servicio.
Los Africanos fueron los primeros
que les dieron batalla a los Egipcios
con palos que falanges les llamaron.
Preto y Acrisio andando combatiendo
el uno contra el otro en dura güerra
hallaron los escudos defensivos:
la invencion de esto otros dan a Calco,
del infelice Àtamanta hijo.
Halió Midas Mesenio el coselete.
Los de Lacedemonia la vibrante
lanza, la aguda espada, y yelmo fuerte:
otros dicen que fueron los Egipcios
los

los que dieron a Grecia escudo y yelmo.
Los de Caria las grevas y plumages,
y botas de calzar dieron al mundo.
Scite hijo de Jove halló el arco,
y las volantes flechas, y otros dicen
que fue Perseo el hijo de Perseo.
Otros la hacen invencion de Apolo,
y absuelven esta duda que con ellas
a la horrible Piton le dió la muerte.
Los Etolos hallaron otras lanzas:
Etolo hijo del sangriento Marte
el dardo arrojadizo con amianto.
La lanza arrojadiza es de Tirreno,
y las lanzas ginetas con las picas.
Los de Tracia hallaron el espada
torcida, o hoz usada de los Tracios.
La manopla halló el Ateniënse
Pericles, y a él se da la invencion de ella.
Pantesilea inventó la fuerte hacha
quando en defensa se halló de Troya,
donde a manos murió del fuerte Aquiles.
Inventor del venablo fue Piseo.
El modo se halló entre los Cretenses
de arrojar tras las máquinas de guerra
los prestos y mortales instrumentos,
y el dañoso escorpion tambien hallaron,
que es la fuerte ballesta con garrucha,
al sabio Crates la atribuyen otros.

La mortal Catapulta es de los Siros.
De la ballesta y la crugiente honda
hacen a las Fenices inventores.
La excelencia y principio de la honda
se concede a las Islas Baleares:
otros quieren que sea el autor de ella
Vocïeno Montano Narbonense,
grande Orador, a quien Tiberio Cesar
de Roma desterró, y es improbable,
por ser de los Baleares mas antiguos
que de Tiberio Cesar el imperio,
y por este egercicio conocidos.
La trompa de metal Piseo Tirreno
dicen que fue quien la halló primero.
Al Poeta Dirceo la dan otros,
y el modo de tañerla, y sus medidas,
con que vencidos fueron los Mesenios
de los Lacedemonios belicosos:
inventor hacen otros a Maleto;
mas el caudillo y capitan Hebreo
Moyses fue el verdadero inventor de ella.
La sambuca o zampoña resonante
es de los Trogloditas Africanos.
A Artemon Clocemenio se le aplica
que a las bélicas mantas dió principio.
En la Troyana guerra halló Epeo
el caballo que llaman hoy ariete,
o bayven que los muros arruina.

Es-

Esta invencion se la atribuyen otros
a los Cartaginenses quando fueron
a combatir a Cadiz su contraria.
Del andar a caballo dió principio
Belerofon, generacion de Glauco.
El domador primero del caballo
fue Neptuno, y de él se supo el arte
de andar en él, y él descubrió el provecho
del caballo, que no se conocia.
Los Paletronios fueron los primeros
que hallaron los frenos y jaeces,
y el modo de domarse los caballos,
y enseñaron a echarle herraduras,
y hallaron la silla de la brida;
y con pieles de osos y leones
por gala y por defensa encubertallo.
De las riendas fue autor Tamirá Tracio.
Los Tesalos del alto monte Pelio,
el combatir hallaron a caballo,
y esta causa dió fuerza a las fictiones
de hacellos Centauros los Poetas,
y de decir que fue Ixion Centauro,
por ser primero el que por guarda suya
tuvo cien hombres de a caballo armados.
En los pueblos de Frigia es dó primero
uncieron en el carro dos caballos.
Erictonio el primero que unció quatro,
y el que inventó los carros por cubrirse

de los pies de serpiente que tenia.
A Minerva atribuyen los de Arcadia
que fue la que primero truxo entre ellos
quatro caballos que traían su carro.
Ciro inventó los carros que tenian
quatro timones, y tiraban de ellos
ocho caballos, cosa que no vieran
sino diera principio este Monarca.
Palamedes estando sobre Troya
el orden enseñó a los esquadrones,
dar señal empezando la batalla,
dar el nombre de noche, y hacer guardia
las velas, y mudallas por sus quartos.
Sinon Griego inventó las atalayas,
y que doblasen las espias perdidas.
Licaon fue el primero en hacer treguas;
Teseo confederar con alianzas.
Caras, de quien tomó su nombre Caria,
fue inventor del agüero de las aves.
Los agüeros juntó el Tracio Orfeo
de los otros diversos animales.
La Auruspicina se atribuye a Delfo,
y otros quieren que a Tage se atribuya.
Al sacerdote Anfiarao se aplica
la adevinanza con guardar el fuego.
Al Tebano Tiresias los agüeros
de las aves, que no se conocian.
El arte auguria dicen los Caldeos,

que a los Griegos fue de llos procedida.
Numerio Silfo natural de Lacio
halló primero adevinar por suertes.
A Nereo se da la Hidromancia,
que es adivinacion hecha por agua.
Los Telmesinos son los que inventaron
las interpretaciones de las cosas.
Interpretar los monstruos y los sueños
dicen que fue Anfion solo y primero.
Atlante halló la Astrologia,
otros dicen que fueron los Egipcios,
otros quieren que sean los Asirios,
otros se la atribuyen a Mercurio:
a Actino hijo de Sol la aplican otros,
y todos de Abrahan la deprendieron
los Egipcios, Caldeos, Mauros, Griegos.
Anaximandro el sabio de Mileto
fue el que halló la celestial esfera,
y del relox el regulado curso:
otros se lo atribuyen a Archimedes
Siracusano, y otros a Museo
por mas antiguo, y otros a Atlante:
otros aplican el relox a Tales.
La razon de los vientos halló Eolo.
Andronico Tirrestes fue el primero
que añadió quatro vientos ignorados
a los quatro que habia conocidos:
la veleta o harpon que nos enseña

de la parte que viene, o corre el viento,
a su invencion tambien se le atribuye.
La razon de la Música y el orden
halló Anfion, y a él se la debemos.
Meris el Rey de Egipto dió principio
y luz para saber la Geometria:
despues vino Pitagoras, y puso
en perfeccion lo que dejó el Rey Meris
sin acabar, y principió de nuevo,
el arte de la Música inventando.
Cibeles dicen que inventó la fístula,
o gayta pastoral, otros la aplican
al dios Pan, y el principio entre los Arcades.
Mida en Frigia a las flautas retorcidas
que llaman sacabuches dió principio.
Marsias fue el que inventó las flautas grandes,
y las flautas dobladas, y otros dicen
que no fue sino Apolo, y que la Harpa,
y la flauta pequeña es tambien suya
Hizo Troenzonio Dardano la flauta
de caña, y fue el primero que la hizo,
y el que la puso en el comun oído
haciendola tañer publicamente.
Autor de la bihuela quieren unos
que sea Anfion, Orfeo dicen atros,
y otros hacen a Lino inventor de ella:
con siete cuerdas la halló Terprando:
la octava cuerda puso Simonides,

y

y Timoteo le añadió la nona:
principio dió a la citara Tamiras.
Terpandro fue el primero que compuso
versos para que en ella se cantasen.
Primero hacen a Troenzonio Dardano
que al pífaro aplicó la voz sonora.
El bayle armado fue de los Curetes.
A la danza Pirriquia le dió Pirro
el primer uso en la Minoya Creta:
otros dicen que fueron los Curetes:
otros hacen a Palas la inventora,
porque con gente armada se hacia.
Maestra fue de inumerables cosas
Macronisa, provincia celebrada,
la primera que tuvo el Masageto,
con poderoso número de naves,
y la tierra con bélicas saetas:
fue la primera que las fuertes leyes
con inviolable ley juntó a las letras,
y fue adonde la Pirriquia danza
(que mil varias Naciones se la aplican)
inventó uno que llamaban Pirro.
Fue la primera que enseñó en el mundo
el bélico egercicio del Torneo;
y de la dulce Música el estudio
tuvo principio aqui con la excelencia
que conocieron en Orfeo y Apolo.
El Oráculo Pitio halló el verso

a los heroes divinos consagrado:
Femonoe quieren otros que haya sido.
El origen que tuvo la Poesia
dudan, y hay varias opiniones de ella;
mas hállase haber sido antes que Troya
fuese del poder Griego destruida.
Ferecides en tiempo del Rey Ciro
inventor fue de la oracion en prosa.
Cadmo Milesio de la ilustre historia
entre los Griegos fue el autor primero,
y el inventor de la suave prosa.
A Xenofon dan otros el principio
de la sagrada y perdurable historia.
Fueron los antiquisimos Hebreos
los primeros autores de la historia,
Moyses el mas antiguo y verdadero.
De los Gimnicos juegos en Arcadia
hacen a Licaon autor primero.
A los Scitas el fuerte Macedonio
enseñó que sus muertos enterrasen,
y no se los comiesen, qual tenian
en su bárbaros ritos de costumbre.
Inventor fue Pluton que se enterrasen
los muertos, y él abrió la dura tierra,
y a hacer enseñó las sepulturas,
las obsequias y honras funerales,
y la Gentilidad supersticiosa
por esto Rey le hizo de los muertos.

Acas-

Acasto las obsequias halló en Iolco:
despues de él en el Istmo Teseo.
En Olimpia halló el valiente Alcides
de los Atletas los robustos juegos.
De la pesada barra el grave tiro
al valiente Titorno lo atribuyen:
Milon contrario suyo quieren otros
que haya sido al autor, y no Titorno,
en el tiro probandose las fuerzas,
en que tanta igualdad tuvieron siempre,
sin poderse vencer el uno al otro.
La contienda espantable de los cestos
con las pesadas balas a los cabos
atadas con sus fuertes correones,
en que Dares y Enteles compitieron
delante de los Principes Troyanos,
quieren que de ellos el origen trayga,
y otros a los Etruscos se le aplican.
Lidamo natural de Siracusa,
gladiator invencible, que tenia
macizas las canillas sin medulas,
fue el inventor de la veloz carrera
llevando un grave peso a las espaldas,
que en la mitad del curso lo arrojaban,
y lo volvian a cargar corriendo.
Los Olimpicos dàn al fuerte Alcides,
el qual los célebró en el monte Olimpo
cerca de Pisa y Elis en Arcadia.

Otros

Otros dicen que fueron los Epeos
los que dieron principio a esta contienda,
y que Ifito fue quien le dió lustre
renovando de nuevo su memoria.
La pala de jugar la halló Pito,
singular jugador de la pelota.
Los juegos de la pala a honor de Palas
inventó el fuerte Alcides, celebrando
la victoria que hubo del Ibero
Gerïon junto al rio Guadïana.
Giges Lidio en Egipto la pintura
dicen que fue quien la halló primero,
en Grecia Euchir de Dedalo pariente,
Polignoto el de Atenas dicen otros.
Vexores Rey de Egipto, y Tanais Scita,
dicen que fueron los primeros Reyes
que ensanchando sus Reynos, a dar guerra
salieron por regiones diferentes.
Danao de Egipto, a Grecia fue el primero
que el mar sulcando en una nave vino.
Dicen que fueron Misios y Troyanos
los primeros que naves habian hecho,
para en ellas pasar el Helesponto
yendo a dar guerra a los valientes Tracios:
otros dicen que fue en el mar Bermejo
por el Rey Erictreo la primera
navegacion que fue en el mundo hecha.
El que primero tuvo señorio

sobre el mar con imperio fue el Rey Minos:
otros se lo atribuyen a Neptuno,
que fue el que primero enseñó el arte
de la navegacion, y de esta causa
nació que dios del mar fuese llamado.
La nave gruesa dicen que el Rey Danao
pasó primero desde Egipto a Persia:
a los de Samotracia les dan otros
la invencion de esto, y otros al Rey Atlas,
y otros se la atribuyen a Neptuno.
Quien de navio largo usó primero
fue Jason, otros dicen que Samira,
inventor hacen otros a Paralo.
Los Eritreos hallaron la birremes:
la de tres remos el Corintio Amocles,
la de quatro hallaron en Cartago:
Nesicton natural de Salamina
a la de cinco remos dió principio:
Zenagoras que fue de Siracusa
halló la de seis ordenes de remos:
Nesigiton de diez, y el invencible
Principe Macedonio despues de este
fue el que inventó primero la de doce,
y Tolomeo Soter la de quince,
el Macedonio Antigono de treinta,
de diez mas Tolomeo Filadelfo:
Tolomeo Filopatro, a quien dieron
cognombre de Trifon, la de cinquenta.

Hip-

Hipo Tirio la nao halló de carga:
los Cirinenses la encorbada Lempo,
que vulgarmente llaman ellos leño:
los Fenices la barca de pasage,
los Rodios la ligera galeota:
el vergantin hallaron los de Cipre:
los Libicos hallaron los esquifes,
los Esclavones los navios menores,
que en las armadas llaman los de aviso.
Las naves altas de llevar caballos
los Samios dicen ser principio de ellas,
y fue Pericles natural de Atenas
el verdadero autor, y no los Samios.
De la nave cubierta son los Tasios
inventores, que antes combatian
de la proa a la popa descubierta.
Los Fenices hallaron la observancia
de las estrellas, que en el mar incierto
a la navegacion abren camino.
Invencion de los Copios fue los remos,
de su anchura y largor los Plateasios.
Las velas del navio inventó Icaro:
Eolo quieren otros que haya sido,
y el que les enseñó a los navegantes
el saber aplicallas, y usar de ellas,
y a conocer los varios aparejos,
a cada uno dandole su nombre
conforme al ministerio de que sirve.

Dedalo inventó el arbol y la entena:
el espolon le acrecentó Piseo:
el áncora inventaron los Toscanos:
Eupalamo la hizo de dos dientes.
Anacarsis halló los fuertes garfios
con que aferran unas naos con otras,
y las tajarrelingas con que cortan
los aparejos quando se combaten.
El instrumento de regir las naves,
que se dice timon, lo halló Tifis,
tomando egemplo de que vió un milano
que volando en el ayre se regia
con la cola, y su vuelo gobernaba.
Quien dió en el mar principio a las batallas
fue el Cretense Rey Minos quien lo hizo,
y Gnayo Duelio fue el primero en Roma.
Otros hacen autor de las Naumaquias
al Rey sabio Arquelao, que dejó el Reyno
al trágico Euripides por quitarse
de sus graves cuidados, y sin ellos
darse a inquirir las naturales cosas.
Jason y Tifis quieren los antiguos
que de las naves hayan sido autores:
otros se lo atribuyen a los Tirios,
mas la verdad con testimonio claro
a Noe se le debe tal renombre.

LIBRO II.

De nuevo toca el resonante plectro
la Bética deydad que lo gobierna,
aspirando la voz que blandamente
consuena entre los riscos levantados,
que en medio tienen la ciudad de Cuenca:
y forman de sus húmidos asientos
las márgenes de Xucar y de Huecar,
donde renuevo en vuestro nombre el canto,
que en perdurable gloria tendrá vida
en quanto el mundo usáre de las cosas
que voy con sus Autores refiriendo,
y con vuestro favor eternizando.
Hiperbio hijo del sobervio Marte
hirió animal primero que ninguno,
y ordenó que matasen animales.
El que en Roma primero corrió toros
por fiestas, y con lanza y a caballo
los mató, fue el valiente Julio Cesar.
Quien mató buey y obejas el primero
hacen al infelice Prometeo.
Carros de carga aplican a los Belgas.
Aristeo el famoso Rey de Arcadia
de la miel halló el uso y las abejas:
otros le hacen inventor a Baco.
La trompeta que fue llamada Sistro,

que

que siempre usaban en las fiestas de Isís,
y no podia tocalla sacerdote,
ni se podia tocar sino en las fiestas,
a solo los Egipcios se atribuye.
La lira dicen que inventó Mercurio:
a los Arcades otros se la aplican.
Del trompo son los Griegos inventores.
De la trompa que da en el ayre vueltas
dicen que los Franceses la inventaron
en Paris, y asi el nombre le pusieron.
El autor de la Mágica dañosa
hacen a Zoroastes Rey de Bactria.
La Magica infernal enseñó en Angle
su Rey Bladol, y de él la deprendieron,
y él de un dañado espiritu la supo.
Hostastenes primero que ninguno
hizo sobre la Mágica comento.
La primera region que fue infamada
y depravada por el arte mágica
fue la fiera Tesalia en todo el mundo.
Corax y Crisias Siculos hallaron
el arte y los preceptos infalibles
de la fuerte Retórica primero:
otros se la atribuyen a Mercurio,
y quieren otros que Empedocles sea
el primero inventor de la Oratoria.
El indignado y querelloso Arquíloco
inventor fue de los mortales jambos

con-

contra Licambé y su hija Niobe.
Del amatorio verso Alcman Poeta:
tuvo el verso Bucólico principio
de Dafinis pastor que lo compuso.
El verso suelto sin sonancia alguna,
melancólico y lleno de congojas,
a llorosos efectos aplicado,
tuvo su origen en la Isla Cea
por el triste Simon su autor primero.
La Lesbia Safo dió principio al verso
Sáfico, y de su nombre le dió nombre.
El autor de la rústica zampoña
quieren que sea Ibico Regino.
La letra C halló Spurio Carbilio:
Claudio Centeniano halló la R.
Moyses las letras inventó Hebreas:
las Aticas se dan a los Fenices:
las Sirias Abrahan, y los Caldeos
de Abrahan su maestro las tomaron.
La Geómetria hallaron los Egipcios.
En la antigua Caldea fue inventada
de los dias natales la observancia.
Las sacras Musas fueron inventoras:
de las historias fue la bella Clio:
a Melpomene aplican las Tragedias:
las cómicas acciones a Talia:
Euterpe hizo resonar la flauta:
Terpsicore el salterio con el plectro:

La

la Geometria a Erato atribuyen:
a la dulce Calíope las letras:
la Astrologia se la dan a Urania:
el estilo retórico a Polimnia;
y al dios Apolo presidiendo en medio.
El gran Peleo, hijo de Filipo,
Principe Macedonio, dió principio
en hacer sacrificios a las Musas,
y fuele agradecida esta memoria
con poner a la puerta de su templo:
a honrar las Musas enseñó Alejandro.
Quien fundó altar, y ensangrentó sus aras
con sangre de diversos animales,
y vertió encima el espumante vino
en honor de las Gracias amorosas,
Eteocles Orcomenio fue el primero.
Tales, el gran Filósofo de Grecia,
las cosas naturales fue el primero
el que las inquirió, y puso en disputa.
Los dioses fue invencion de los Egipcios,
y entre quien los primeros se hallaron.
La reverencia y culto de los dioses
la dió Numa Pompilio a los Romanos.
Los que primero edificaron templos,
levantaron altares con estatuas,
hicieron sacrificios a los dioses,
y otras supersticiosas ceremonias,
los Egipcios idólatras han sido:

otros quieren decir que fue Mercurio
el que inventó primero sacrificios
para a sus dioses honorar con ellos:
otros le dan principio del Rey Menes,
y otros dicen que fueron los Etiopes:
otros se lo atribuyen al Rey Jano,
antiquisimo Rey de los Aruncos,
y lo hacen primero en honrar dioses,
ordenar sacrificios, alzar templos.
El antiguo Fegeo, que fue hermano
de Foroneo Rey de los Argivos,
los lugares halló con la decencia
que se debia para alzar altares,
y ofrecer sacrificios a los dioses.
En Lacio ordenó Fauno sacrificios,
por su abuelo Saturno instituidos.
El culto inventó Jano de los dioses.
Orfeo en Tracia enseñó los himnos,
y cantares, y fue inventor primero.
Entre los Griegos fueron los maestros
de varias y perversas ceremonias
los Poetas Hesíodo y Homero.
Enós fue el que invocó primero el nombre
de Dios omnipotente y verdadero.
Mercurio fue el primero que en el mundo
dijo que el Mundo fue por Dios criado,
y que tan grande y rara maravilla
de cosas tan diversas no podia

sin

sin divina prudencia gobernarse:
que el nacer y el morir no se hacia
sin voluntad de Dios divinalmente,
y declaró a los hombres el secreto
de las leyes que habia tan forzosas
de vivir y morir hasta alli ocultas;
y por esto digeron los antiguos
que guiaba las almas de los muertos.
El verdadero origen de las letras
Eupolemo lo dió, y por él se sabe.
Demarato Corinto fue el primero
que a los Etruscos enseñó las letras.
El que enseñó Gramática primero
quieren que sea Epicuro, cuya fuerza
consideró Platon por admirable.
Autor fue Abimalic de la Gramática
Arabe, cuyo ingenio tuvo fuerza
de reducir su bárbaro Idïoma
a urbano estilo y término político,
y asi hacen su Lengua la mas noble
y mas pura que usan los Arabigos.
Moyses fue el inventor del verso exámetro.
Por quien se vió primero enoblecida
la sacra arte poética fue Orfeo,
y despues de él Hesíodo y Homero.
La primera invencion de la Comedia
dicen que fue en Sicilia, y que alli vieron
salir las burlas, y salir los motes

de los Representantes al teatro.
Quien primero Comedias hizo en verso
Livio Andrónico fue, que las compuso
el año antes que naciese Enio.
Del obscuro silencio sacó Esquilo
las Tragedias de pocos conocidas.
Menandro y Filimon fueron autores
de la Comedia nueva, moderando
el rigor y aspereza de la prisca.
Quiso Estefanïon, un recitante
a quien tambien llamaron Togatario,
o él en sus Mimos se imponia tal nombre,
dar principio a una cosa nunca vista
en la ciudad de Romulo fundada,
que fue sacar en público al teatro
una muger en hábito de hombre,
cortados a tigera los cabellos,
cosa que en siendo vista abominaron,
y asi públicamente en el teatro
le quitaron la barba y el cabello,
las ropas, y dejandolo desnudo,
las dos manos a un fuerte nudo asidas
los Consules mandaron azotallo
al rededor de todos tres teatros,
dandole en cada uno cien azotes,
y asi de aquella forma echado fuera
de la ciudad en público destierro
por inventor de cosa tan horrenda,

en

en que se vió el decoro y la verguenza
con el castigo usar de su modestia.
El que en sátiras fue primero claro,
Lucilo quiere la opinion que sea.
Los Griegos atribuyen a Dionisio
la invencion de la Música sonora:
otros quieren que sea a dos hermanos
a quien llamaban Anfion y Zeto,
que en el tiempo de Cadmo vivïeron:
a los antiguos Arcades la aplican
otros, y otros a Túbal el Hebreo,
mas antiguo que todos los que he dicho.
Inventor de las varias consonancias
y su dulzura hacen a Mercurio,
y el que flauta sencilla usó primero.
La invencion de la harpa o la bihuela
hacen suya tambien, y su principio
cuentan que yendo un dia por el Nilo
halló hechada una concha de Tortuga
en la ribera, que tenia tres nervios,
de que hizo tres cuerdas y tres voces,
que son la agúda, grave y la mediana,
en ellas semejando los tres tiempos
del año, por la aguda fue el Estio,
por la grave el Invierno, y la mediana
aplicó a la fabonia Primavera.
Anfion inventó canciones Lidias,
de las Dóricas fue Tamiras Tracio

 in-

inventor, de las Frigias Marcias Frigio.
Terpandro fue el que hizo muchas otras.
El que apropió el pulso de las venas
a los pies de la Música fue Erófilo.
El Profeta Real, de los sagrados
organos fue el autor a los Levitas,
con que sus himnos a su Dios cantasen.
De las campanas y del uso de ellas
para el divino culto fue Paulino
el Obispo de Nola autor primero,
en tiempo de Agustino y de Hieronimo:
otros quieren que sean mas antiguas,
y otros ignoran el principio suyo.
Los que instrumentos músicos llevaron
primero a Italia fueron los de Arcadia,
que de antes usaban solamente
de las flautas que usaban los pastores.
Vulcano hijo del Egipcio Nilo
descubrió los principios el primero
de la ascondida y gran Filosofia:
otros dan su principio a los Hebreos.
Socrates inventó la moral Etica:
la Dialéctica Zenon Eleate.
Alejandro Seireo quieren unos
que haya sido al Diálogo principio,
y otros a Tepo la invencion le aplican,
y a Platon el habellos ilustrado.
El que consideró primero el curso
del

del Sol, y lo halló con largo estudio,
dicen que fue Faeton, y de aqui tuvo
principio la ficcion de los Poetas,
para decir que del diurno carro
tomó el gobierno, dado por Apolo.
De eclipses y defectos de la Luna
Sulpicio Galo fue entre los Romanos
el que primero tuvo su noticia.
Tales Milesio entre los sabios Griegos
el movimiento alcanzó, y los cursos
Endimïon subido en el altura
de los montes de Caria adonde estuvo,
y digeron que andando enamorada
la Luna de él con él bajaba a verse.
De la triforme Luna los defectos
mostró el sabio Anaxágoras, y supo
la causa de su luz y de su sombra,
y se atrevió a escribillo y disputallo.
Investigó Pitagoras el Samio
de la naturaleza y calidades
de la estrella de Venus, y la causa
por qué parece antes que amanezca,
y resplandece quando el Sol se pone,
y el que lo alcanzó bien fue Parmenides.
Inventor de los números de cuenta
tan importantes a la mercancia
fue Pitagoras Samio, y otros quieren
que sea invencion hallada por Minerva.

Esculapio, de Asipo y Nicia hijo,
entre las cosas de que autor lo hacen
fue la manera de sacar los dientes,
curar el neguijon, y de quemallo,
y de hacer evacuacion con purgas.
Esculapio el que hijo fue de Apolo
fue de la Cirugia autor primero,
y el que principio dió que a las heridas
y a las llagas pusiesen ligaduras.
Quien preceptos compuso y hizo reglas
en la incomprehensible Medicina
fue Hipócrates, y a él se le atribuye.
Del caballo marino, que se llama
Hipotamo, los hombres aprendieron
a saberse sangrar en sus dolencias.
El uso del clisterio enseñó el Ibis,
ave de Egipto, y símbolo de embidia,
qual de Ovidio en su Ibis es llamado,
detestando su nombre y condiciones.
Moyses a los Hebreos fue el primero
que les dió leyes, y forzó a guardallas.
Los que primero sobre sí tuvieron
Señorio real son los Egipcios,
y fue el primero que lo tuvo Memnes.
A los Ateniënses se atribuye,
que fueron los primeros que ordenaron
de la comunidad tener gobierno,
y uno fue de ellos y el primero Cécrope.

Fue

Fue Palamedes quien halló los votos,
y el modo de votar determinando
en acuerdo el juicio de las cosas.
A Cayo Calnuleyo hacen cargo
por inventor que fuesen los oficios
de los nobles patricios y plebeyos
comunes, y en iguales casamientos
los unos y los otros se juntasen
sin division ni diferencia alguna.
Todos los aderezos y ornamentos
de los Romanos Reyes procedieron
de doce ilustres pueblos de Toscana.
Tarquino Prisco fue el que usó primero
por acuerdo y comun consentimiento
del Senado ponerse estos ornatos.
El primero fue en Roma Servio Tulo
que registró del pueblo las haciendas,
y por memoria hizo quantiarlas.
Moyses el que primero impuso pechos
por mandado de Dios a los Hebreos.
Anco edificó la primer carcel:
esta invencion se la atribuyen otros
a Tarquino Superbo, y las prisiones,
varas, grillos, cadenas, y tormentos
con que los hombres son atormentados.
El primer inventor del arte horrible
de verdugo fue Alcesi, y el primero
que enseñó a ser verdugo, y fue verdugo.

Clis-

Clistenes fue el primero que en Atenas
hizo la ley del áspero destierro;
y fue el primero en quien la egecutaron,
su rigor inhumano castigando.
El año fue ordenado en doce meses
por los Egipcios, y otros sienten otro,
y quieren que hayan sido los Tebanos.
Quien del año entendió mejor la cuenta
fue Euduxo, y dicen que despues Hiparco:
últimamente Cayo Julio Cesar:
Tales Milesio quieren que haya sido
autor de esta invencion, y a los Hebreos
se la atribuyen otros, y que de ellos
a saberla vinieron los Egipcios.
Julio Cesar primero fue entre todos
el que al curso solar redujo el año,
y lo dejó en los dias que hoy tenemos,
para las conjunciones de la Luna,
y hallar cada mes el dia en que fuese:
fue tambien inventor del Aureo número:
a San Bernardo lo atribuyen otros.
Fue Hermes Trimegisto el que en Egipto
el dia repartió en doce horas.
Dicen que fue Anaximenes Milesio
el que relox de Sol hizo primero.
A Scipion Nasica le atribuyen
que las horas del dia y de la noche
repartió en Roma, siendo reguladas

con un cierto instrumento que compuso
de agua, que en su casa tenia puesto.
Cresibio natural de Alejandria
inventor fue de los reloxes de agua,
y organos de lo proprio tambien hizo.
El primero que libro dejó escrito
de su mano, y que él mismo habia compuesto,
el gran sabio Anaxagoras lo hizo.
Pisistrato tirano el que primero
hizo libros que en público leyesen.
Esto hicieron antes los Hebreos
dando a los sacerdotes de Caldea
de mano escrita la sagrada Historia.
Platon fue el que inventó que examinados
fuesen los libros antes que saliesen
a luz, y esta costumbre observa España.
Aristóteles quieren sea el primero
que juntó libreria, y asimismo
a los Reyes de Egipto les dió el orden
que habian de tener para juntarla.
En Roma dió principio a juntar libros
Asinio Polïon Romano ilustre:
como en Sevilla el noble caballero
Don Fernando Colon hizo lo proprio,
y juntó un grande número de libros
que de veinte mil cuerpos se adelanta
en todas facultades, procurados
por su propria persona en todo el mundo:

los

los dió a la Santa Iglesia donde hoy viven.
Juan Cutembergo, un Aleman, dió el arte
del imprimir con que ilustró a Maguncia
su ciudad, donde tuvo su principio.
Conrado otro Aleman la trujo a Roma
donde se tuvo por milagro raro.
Los libros que primero se imprimieron
fue el del sacro Agustino, intitulado
de la Ciudad de Dios, y el celeste
Lactancio Firmïano de divinas
Instituciones, qual su autor divino.
Otros dicen que el arte es mas antigua,
y que tuvo principio entre los Chinos:
esto comprueban los que de ello escriben
con algunos cáracteres que han visto,
sin mas autoridad, ni mas historia.
El papel inventó Alejandro Magno
en la fecunda Egipto de los juncos
que el milagroso Nilo producia.
La piel del pergamino fue inventada
en Pergamo, y de alli se le dió el nombre.
La invencion de las cifras dan a Tiro,
de Marco Tulio Ciceron criado,
y aqueste modo de escribir llamaron
furtivo por las obras y el efecto.
Hacen autora a la Fenicia Dido
del nombre de la carta que hoy tenemos
en que los pensamientos explicamos:

llamóla carta dandola este nombre
deribado de Carta un pueblo Tirio,
de adonde vino a poner por obra
la fundacion ilustre de Cartago;
y presumen algunos que de Carta
llamó Cartago a su ciudad famosa:
de esto hay pocas historias que lo aprueben.
Quien inventó de la memoria el arte
fue Simónides Melico el primero,
de quien dijo Temístocles riendo:
arte querria yo para olvidarme,
mas que para tener en la memoria
algunas cosas, ni acordarme de ellas.
La Milicia inventó la diosa Palas:
Marte el modo de darse las batallas.
De estas bélicas artes atribuyen
la invencion a Fenicia, y otros dicen
que se le debe justamente a Siria.
Marte el primero fue que armó soldados,
y de aqui vino que la ciega gente
por dios de las batallas le adorase.
El uso de los bélicos caballos
hallaron los Romanos sobre Capua,
teniendola sitiada Fulvio Flaco.
Ingenio para alzar los pesos grandes
Etesifon los inventó haciendo
en Efeso el gran templo de Diana,
para poder llevar de las canteras

los

los mármoles que habian de sustentallo.
Apolo instituyó los juegos Pitios,
celebrando con ellos la victoria
de haber muerto a Piton cruel serpiente
que envió la indignada diosa Juno
que instigase a Latona, y persiguiese,
y por esto su hijo el dios Apolo
viendo a su madre de este riesgo libre
en su memoria celebró estos juegos.
A Hercules hicieron los Argivos
solemnes juegos que decian Nemeos
por el Nemeo Leon a quien dió muerte
en la selva Nemea, y se compuso,
y cubrió con su piel los fuertes miembros.
Mercurio fue inventor de la palestra.
Xerxes (y no el famoso Rey de Persia)
fue el inventor del ingenioso juego
del algedrez, que hoy vive con nosotros.
El Rey Evandro fue el que trujo a Italia
el juego de los sucios Lupercales
con la superstición de sus correas,
y deshonestos artes por las calles.
Jano inventó las fiestas Saturnales
en honor de Saturno, con quien tuvo
el Reyno tantos años en concordia:
otros dicen que fueron inventados
de los Pelasgos, y otros en Atenas:
otros los atribuyen a Mercurio

en-

entre Egipcios y Asirios, y otros quieren
ser antigua costumbre en los Hebreos.
Romulo en Roma por haber vencido
a Acron Rey de los fuertes Cenicenses
fue el que primero en ella entró triunfando,
y el primer triunfo que se vido en ella.
Imitando al dios Baco el primer triunfo
que se vió en Roma fue el de Tito Tacio,
y el último de todos el de Probo
Emperador de la togada gente,
despues que en el discurso poderoso
de su gran monarquia vió trescientos
y veinte triunfos en su ilustre pueblo.
Baco el primero fue que ornó sus sienes
de corona de yedra victoriosa:
otros dicen que fue Moyses primero
el que el uso inventó de las coronas.
De las coronas de colores varios
hechas de flores hacen a Glicera
inventora, con que ciñó la frente
de su querido Sicion primero.
Craso el rico fue en Roma el que primero
coronas dió en sus juegos con las hojas
hechas de plata y de luciente oro.
Los que a sus ciudadanos coronaron
primero de coronas triunfales
son los Atenienses, y el primero
que ornaron con tal premio fue Pericles.

El

El gran Emperador Vespasïano
en el templo ofreció del Capitolio
coronas de oloroso cinamómo
engastadas en oro, y fue el primero.
De las candelas fue hallado el uso,
y el modo de su luz de los Egipcios,
aunque no le conceden los Hebreos.
Dicen que los de Lidia son primeros
en acuñar moneda de oro y plata.
Quien acuñó moneda con figuras,
armas y letras fue el primero Jano.
Al espejo de plata dió principio
Praxiteles en tiempo de Pompeyo.
El anillo primero que en el mundo
se vió con piedra de estimado precio
lo hizo el ingenioso Prometeo:
enseñó que en el dedo le trugesen
del corazon, y fue el que cuerdamente
de las divinas cosas dió noticia,
y a la Filosofia abrió camino,
y los mentales ojos alzó al cielo
a especular con vehemente fuerza
las cosas de los cuerpos celestiales.
Dicen que decir quiere Prometeo
providencia, y que fue de los tres hijos
el mayor que Noe metió en el arca.
Los de Siria hallaron el secreto
del vidrio, que el rio Belo les produce.

En la Isla Barsilia fue hallada
la vez primera el ambar oloroso,
aunque dicen las Fábulas que tuvo
principio de las lágrimas vertidas
por Faeton llorando sus hermanas,
como de las de Venus por Adonis
las amapolas fueron producidas.

LIBRO III.

Fueron en alabanza perdurable
los que con invenciones provechosas
a la necesidad y a la rudeza
acudieron; y asi por el contrario
los que movidos de su mal deseo,
de su ambicion, y su interese proprio
dieron en inventar dañosas artes,
de que llevaron el debido pago.
Perilo inventó el toro del tormento,
y él fue el primero que probó el castigo
por mandado de Fálaris tirano,
a quien pensó dar gusto con tal obra.
Trasilo fue inventor que se aplacáse
Jove con sangre humana; mas Busiris
le satisfizo tan cruel consejo
con que fuese la suya la primera
que en el ara de Jove derramasen.
Pigmaleon, que hermano fue de Anteo,

enseñó que hiciesen sacrificio
de los huespedes, y esta invencion suya
en él fue justamente egecutada.
A sus caballos enseñó Diomedes
a comer carne humana, mas el cielo
le castigó con ser comido de ellos.
Sciro ladron de Atica famoso
inventó una maldad, que desde un risco
de grande altura que en el mar caía
despeñaba sus huespedes y amigos;
mas pagó su maldad y cruda vida
de la manera que él quitaba tantas.
El uso enseñó en Atica del vino
Icaro, que de Erigone fue padre,
y la misma invencion le dió la muerte
estando lleno de él fuera de acuerdo.
Murió Aruncio Patérculo abrasado
en el caballo de metal que hizo
para que en él quemados fuesen otros.
Bilhan, nascido dentro en Barcelona
de humildes padres y plebeya gente,
segun dice el autor que de él escribe,
fue solo el que en el mundo dió principio
a la invencion de los dañosos naypes,
y por ella acabó debidamente
en poder de unos fieros vandoleros,
en un pozo por ellos arrojado;
y pluguiera al divino y justo cielo
que

que el nombre, y la invencion y horrible vida
juntamente acabáran aquel punto,
sin que el tiempo guardára su memoria,
ni la de aquel ministro del Infierno
que introdujo la pólvora en el mundo
para tanto terror y tanto daño
de la naturaleza, que se queja
de la ofensa tan grande que recibe.
Comunicó la horrible artilleria
Viteyo Rey de la apartada China,
deprendida por él de un espantable
espíritu infernal, que en su presencia
la dura tierra abrió, y le dió noticia
del uso de ella y modo de hacerse,
fundiendole delante muchas piezas:
puso por obra la experiencia luego,
y fue contra los Tartaros o Scitas,
y peleó con ellos, y venciólos
con la invencion que deprendió diabólica,
y de él todos los Chinos la aprendieron.
El uso abominable, el rito horrible
de traer sacrificios de los hombres
por los ciegos idolatras gentiles,
el que lo instituyó fue el dios Apolo,
que por espacio de quinientos años
duró, hasta que Socrates redujo
a los Ateñienses y Cretenses,
como varon de honesta y recta vida,

que dejasen costumbre tan horrenda.
Alejandro enseñó a los Sogdïanos
que con honor tratasen a sus padres,
y que no los matasen, ni comiesen,
qual era entre ellos general costumbre.
El inventor del arte ladronesca
fue Clodias Lidio, y dicen los Egipcios
que no se llama Clodias, sino Cladias,
y que fue Babilonico, y no Lidio:
otros quieren que sea Lisinastro
Griego, y otros la aplican à Mercurio.
Los primeros que fueron en el mundo
que enseñaron sus hijos a ladrones
fueron los de la gran Lacedemonia,
haciendo ley que desde mui pequeños
los enseñasen a hurtar de modo
que en sutileza usasen todo extremo,
sin que el hacella entre ellos se tuviese
por afrentoso, ni egercicio feo.
Otra gloria daran a Simonides,
y a Coo su patria, que enseñó a los hombres
de la memoria el arte provechosa.
Aristeo halló el quajar la leche,
y enseñó cómo se harian los quesos.
El eclipse del Sol dicen que Alceo
fue el que primero lo halló en el mundo.
Quieren que sea Esculapio el que primero
alcanzó el movimiento de los años.

Ter-

Tergilo el ayuntar quatro caballos
fue el que primero lo halló en la Grecia.
El juego tan comun de la pelota
Anagali muchacha fue inventora:
que se llame Astragali quieren otros.
Palamedes estando sobre Troya
inventor fue del juego de los dados:
otros dicen que dados y pelota,
y el juego de las tablas trae principio
de los de Lidia gente de la Asia.
Campanco fue autor de las escalas
en la Tebana guerra donde Jove
le fulminó del cielo con un rayo.
Enseñó a los Hircanos el valiente
Principe Macedonio el arte y modo
que debian hacer sus casamientos,
y a los Persas vedó el horrible uso
de casarse los hijos con sus madres,
su abominable vicio reduciendo.
Cecrope inventó los casamientos
entre la fuerte gente Ateniense,
y por memoria de esto le pintaban
con dos caras, y un yugo en la una mano.
El divorcio inventó Spurio Corvilio,
y por él quedó en odio eterno en Roma.
A la muger cogida en adulterio
Moyses hizo una ley que la matasen,
y con ella el adultero igualmente.

De Empedocles principio tuvo el arte
de la suave y fertil oratoria.
La oracion suelta fue invencion de Cadmo.
Las estatuas de barro Epimeteo
quieren que sea el primero que las hizo.
El uso de la miel halló en España
Gargoris, y a él lo hacen autor de ella.
Anaximenes fue quien de las sombras
alcanzó la razon, y de él se supo.
De las estrellas la escondida ciencia
dicen que la halló el antiguo Belo,
otros quieren que sean los Asirios,
otros que Prometeo, y lo mas cierto
es que en la edad de los primeros hombres
los hijos de Seth fueron los que dieron
noticia de las cosas celestiales,
y levantando al cielo dos colunas,
una de marmol y otra de ladrillo,
en ellas esculpieron los secretos
de la incomprehensible Artrologia,
y las sagradas maravillas de ella,
dando memoria a las futuras gentes
que despues de ellos poblarian el mundo
de esto que fue por ellos alcanzado;
y Orfeo fue el primero entre los Griegos
que escribió de la eterea Astrologia.
La vestidura que decian Pretexta,
de los Etruscos tuvo su principio.

El

El aguja inventaron los Ideos
Friges para coser sus bestiduras.
Atalo enseñó a teger con oro
las guarniciones, y a bordar las ropas.
A teger las pinturas con colores
de los Alejandrinos fue el principio.
Fulvio Hirpino inventó qual fuese el modo
que en el beber habia de tenerse.
Halló el pece dorado Lucio Sergio,
y las ostras de nadie conocidas.
El que dió en Roma la mayor noticia
de muchos otros peces no sabidos,
y del modo que habian de guisarse,
fue Licinio Murena quien lo hizo.
Cayo Hirrio enseñó a comer murenas.
Deliaco inventó cómo se engordan,
y con qué han de cebarse las gallinas.
Marco Lelio el corral para las aves,
y con qué se preservan y estan sanas
de pepita y ceguera, sus dolencias.
A achapodar los montes Cneo Macio
fue el que primero lo enseñó en el mundo.
A la torpeza de los rudos pueblos
les enseñó Saturno a plantar viñas,
labrar la tierra, edificar moradas,
a vivir en políticas costumbres
los que vivian antes como brutos.
Argeo enseñó a estercolar los campos,

y esto proprio le aplican a Pitumno,
y Sterquilino se llamó por ello.
Orfeo de yerbas escribió el primero:
haber sido Museo afirman otros.
La yerba Moli contra los encantos
quien la halló primero fue Mercurio,
y Ulises el que de ella usó primero
para librarse de la maga Circe.
La Herculeon a Hercules se aplica,
y la Partenïon es de Mercurio:
la Aquilea halló el valiente Aquilés:
otros quieren que sea un Cirujano
del proprio nombre quien halló esta yerba.
La yerba Melampodia, que se llama
vulgarmente la yerba ballestera,
halló Melampo, el que curó las hijas
de Preto estando fuera de juicio.
El Rey Gencio fue autor de la Genciana,
para mover los menstruos admirable.
Teucro hermano de Ayax Telamonio
el inventor primero fue del Teucrio,
o Teucrion la yerba conocida
tan provechosa para el mal del bazo.
La yerba Lisimaquia de Lisímaco
Rey que fue de la fuerte Macedonia.
La yerba Euforbia la halló el Rey Juba.
Sciticen es la yerba de los Scitas,
y uno del proprio nombre fue autor de ella,

cu-

cuya raiz trayendola en la boca
es poderosa a mitigar la hambre.
De los Tracios la rica Iscamonea,
y de ellos inventada y conocida
para remedio de la vida humana,
y evaqüar humores que la ofenden.
La Vetonica es de los Vetones,
contra el fiero rigor de las serpientes
la de mayor poder en ofendellas,
pues mueren solo con el humo de ella.
A Servilio Democrates aplican
la saludable Hiberida por suya.
Las golondrinas sanan su ceguera
con la jugosa yerba Celidonia,
y ellas nos enseñaron el efecto,
y el sabella aplicar al mal de ojos,
aunque algunos no quieren conocello.
Es la yerba Canaria de los canes
con que se purgan para el mal de rabia.
De la Servaria fue inventora Cirne.
El Rey Eupator fue el que dió principio
al Eupatorio, único remedio
al hígado hallandose ofendido.
Valerio conoció la eficaz yerba
Valeriana de admirable efecto
para curar con ella las heridas.
Peon fue el inventor de la Peonía
de poderosa fuerza contra el ojo.

Al-

Alcibïades dió noticia al mundo
de la yerba Alcibïado, que pudo
su vital jugo reparar su vida
habiendole mordido una serpiente.
Halló Filon Tarsense la admirable
yerba Filonio, que restaura el sueño.
Al Tevero le dió su proprio nombre
Tevero que halló sus calidades,
que es preservar de corrupcion la carne.
La gran Reyna de Caria fue inventora
de la yerba Artemisia, no sabido
hasta entonces su efecto saludable
para mover alzandose los menstruos,
y de su nombre la llamó Artemisia:
del templado Anocasto dió noticia,
cuya virtud resiste las pasiones
del ciego ardor de Venus procedidas.
Democrito enseñó la oculta fuerza
de la yerba Orobanza, o yerba Tora,
cuya fuerza es tan grande que gustandola
hace a las vacas, del venereo fuego
incitadas, que vayan procurando
los toros por las selvas y montañas,
dando bramidos sin sosiego al ayre,
de rabioso furor arrebatadas,
con desprecio del pasto y los pastores;
y dió noticia de las siete yerbas
que suelen aplicarse a vanos medios

de

de los supersticiosos amadores ;
y descubrió tambien la yerba Hupa ,
que descubre tesoros ascondidos ,
y revela las cosas venideras,
trayendola debajo de la lengua.
Pito un pájaro fue el que dió noticia
de la yerba llamada de su nombre
Pito , cuya virtud es tal que abre
los cerrados conductos , quiebra el hierro,
qual vemos en Sevilla adonde nace
esta yerba del Pito , sin que sea
vista ni conocida de ninguno ,
mas de que la experiencia lo ha enseñado.
Hispalis tiene un prado , que se llama
de Santa Justa , de benigno cielo ,
bastecido de fresca y verde yerba
en qualquiera sazon de todo el año ,
que ni el rigor del desabrido Invierno ,
ni sequedad de la encendida Sirio
de su beldad amena le desnudan :
aqui a comer de este abundante pasto
inumerable número frecuentan
de las cabalgaduras de servicio
de la ciudad , travabas con prisiones
de hierro , y muchas de ellas desherradas ,
ni herraduras , ni prisiones sacan ,
y las hallan quebradas y deshechas
por el prado tendidas en pedazos.

De

De Xanto historiador fue conocida
de la yerba Balin la virtud grande,
habiendo un dragon muerto un hijo suyo,
a nueva vida le volvió con ella.
Los ciervos enseñaron la secreta
virtud que tiene el Ditamo, que saca
la penetrante vira de la llaga,
y fue en el monte Ida su principio.
A Apolo hacen general maestro
de todas quantas yerbas se conocen,
y el que primero sabiamente supo
a las enfermedades aplicallas;
y de aqui procedió que los antiguos
la vital Medicina le atribuyen.
Anco Marcio fue autor de las Salinas:
a Misor y Selech las atribuyen,
y dicen que primero las hallaron.
De acuñar la moneda fue el Rey Servio.
Del Bermellon tenido por sagrado,
con que untaban a Júpiter el rostro
los dias todos que tenian de fiesta,
y los cuerpos de aquellos que triunfaban,
Calias Ateniense dió principio.
Gliceria dió principio a las coronas,
y al uso de los guantes olorosos.
Díbutades el arte dió en Corinto
de como habian de labrar el barro.
Ano Egipcio fue autor del primer horno,

y del modo que habia de hacerse
el pan, aunque otros dicen que fue Ceres.
Apolodoro fue el pintor primero,
que la imitacion hizo de las sombras.
La escultura de marmol fue Dipelo
quien la comunicó primero al mundo.
Atalo fue inventor de los tapetes,
por quien fueron Atalicos llamados.
Atracio el arte mágica en la Tracia
fue el que la hizo conocer primero.
Ditirambo Tebano enseñó el verso
Ditirambico, y hoy zarabandesco,
lleno de obscenidades deshonestas.
Los Olímpicos juegos celebrados
quieren que sea Ifito autor de ellos.
Meliso Rey de Creta es el primero
que instituyó a los dioses sacrificios.
Ton entre los Egipcios fue tenido
por autor de la sacra Medicina.
Timecle bayladora puso en ciencia
el bayle, reduciendolo a preceptos.
Batalo, un Mimo, enseñó en las Scenas
a que sacasen las mugeres calzas
quando salian en público al teatro:
otros dicen que fue una bayladora
muy dada al vicio del alegre Baco,
que se llamaba Bátale, en Corinto,
la que enseñó primero que se usáse

que

que se pusiesen calzas las mugeres.
Dió la Reyna Semiramis principio
que las mugeres se pusiesen calzas,
y por ley esto estableció en Asiria,
que se observó con inviolable fuerza.
Enseñó la pintura a los Egipcios
Cleantes, y a él llamaron autor de ella.
Las coronas de plata inventó Craso.
Hostilio Rey la bestidura clava.
Las ciudades Reales los Egipcios.
A domar los leones dió principio
Hannon Cartagines, y fue por ello
en perpetuo destierro de Cartago.
En Roma Marco Antonio fue el primero
que debajo del yugo unció leones
que tirasen los carros, imitando
al primer inventor que fue el dios Baco.
El carrillo o polea en Salamina
fue la primera vez que la hallaron.
Nebula en Samo, moza de servicio,
de los pobres Elotas producida,
a la escoba de rama dió principio,
viendo que unos muchachos arrastraban
unas ramas de sauce por el suelo,
y lo iban barriendo de aquel modo.
Publio Servilio Rulo por grandeza
y novedad, pues fue el primero en Roma
que entre las cosas de admirable precio

que

que sustentaran la Epicurea escuela,
en un combite osó servir entero
un javalí, dispuesto de tal modo
que sin faltalle pieza lo sirvieron
con general admiracion de todos.
Despues de dar Luculo en una cena
de gran suntuosidad costosos platos,
puso adovado en medio de la mesa
un grifo entero, cosa que ninguno
antes ni despues de él usó tal cosa,
ni la vió Roma, ni se vió de otro.
El gran amparador de los Poetas
Mecenas a quien tanto celebraron
la Venusina y Mantüana Musa,
en Roma fue inventor del asqueroso
uso de comer carne de jumentos;
cosa, que no sé yo como pudieran
las dos Musas loar tan baja cosa.
En Roma Quinto Hortensio fue el primero
que sirvió pabo en un banquete suyo.
De los primeros pabos que vió España
hacen autor al fuerte caballero
Fernan Cortés, habiendo echado el yugo
por España al Monarca Montezuma,
ganandole a sus Reyes aquel Reyno.
Neron fue el que inventó a cocer el agua.
Los unguentos se aplican a los Persas.
Al justo Rey de Licia Radamanto

dan la invencion de las severas leyes:
otros quieren que Ceres sea inventora.
Quïeren que Zenon Eleates sea
autor de los Dialogos, y algunos
a Alexamenes dan el proprio nombre.
A sepultar los muertos fue Licurgo
el que primero se aplicó a hacello.
Dividir los sepulcros y lugares,
que no fuesen comunes los entierros
de cada uno, dió principio Cécrope,
y este mismo halló los simulacros.
De las letras Asirias Radamanto
es el autor que las halló primero:
Annubo y Menon son de las Egipcias:
suyas llaman los Griegos las Fenices.
De las Latinas hacen inventora
a Carmenta, que madre fue de Evandro:
otros quieren que el proprio Evandro sea.
A Vulcano la tienda se le aplica
donde se compra y vende alguna cosa,
y el lugar diputado a los Tratantes.
A Minerva las Ciencias y las Artes.
El encubrir el rostro en el teatro
debajo de la máscara al famoso
cómico Méson la invencion conceden:
otros a Eschío Atenïense aplican
la invencion de la máscara, y el uso
de sacar borceguies al teatro.

Las reglas de saber tañer la harpa
fue el que primero las halló Terpandro.
De los de Lidia son los añafiles,
tan usados en toda la morisma.
A los Scitas aplican la dulzayna:
los Arcades la quieren hacer suya,
y no se la conceden a los Scitas.
Clonas Elegiografo dió las reglas
de tañer flauta, y dió las consonancias.
Olimpo Frix las leyes de la flauta.
La flauta a los entierros dedicada
que llamaban lugubre halló Hiagno.
Cibeles fue inventora del adufe
con sonajas y cascabeles dentro.
Pelasgo las cabañas y las chozas,
las ramadas y albergues de pastores.
De las telas y lizos de las telas
hacen a Licaon autor primero.
El arte de saber fundir estatuas
invencion fue de Teodoro Samio.
Dedalo fue el que primero hizo
retratos de pintura que explicasen
con perficion aquel que retrataban,
y fue el que en el mundo fue primero
que hizo simulacros de madera,
que qual cosa animada se moviesen,
de la suerte que fue el que hizo a Venus,
que llenandola todos los vacios

de azogue y otras cosas se movia,
y andaba de la suerte que teniendo
espiritu vital que lo llevase.
La cuenta de los números geométricos
a razon reducida halló Theúto.
Artaxerxes llamado Longimanus
a ley redujo la silvestre caza.
La caza fue invencion del dios Apolo,
y Diana y Chiron la supo de ellos,
con quien les agrado comunicalla:
otros dicen que fueron los Tebanos
gente cruel los inventores de ella.
Combe hija de Asopo fue inventora
de que armaduras de metal hubiese.
Halló Anacarsis la girante rueda
de labrar barro, y los ayrosos fuelles,
y el ancla de dos dientes le atribuyen.
Fue del uso del marmol Pixodoro,
y a quien hicieron dios de las canteras,
y el primer inventor del alabastro.
Camas pendientes que decian pensiles,
que se suelen llamar camas de viento,
Asclepiades fue quien trujo al uso.
El castillejo de criar los niños
Arquitas lo inventó para un su hijo.
Stesibo las máquinas de agua.
Nino la guerra, Polux la palestra,
aunque a Mercurio se la aplican otros;

mas

mas fue en diversas partes, y asi pudo
de ella haber sido entrambos inventores,
como de muchas otras sucedieron
haber autores varios de una cosa,
qual de la Astrologia y Medicina,
y asi de las mas artes e invenciones.
Chus el hijo de Chan la Idolatria
dicen que fue el que la usó primero.
Sirafanes Egipcio dicen otros
que fue quien dió principio a la estupenda,
abominable y ciega Idolatria:
otros se la atribuyen a Meliso,
que fue el que a Jove lo crió de niño.
El inventor del rayo fuè Vulcano.
El Rey Dário el que impuso los tributos.
Las segures o hachas de pelea
inventaron las fuertes Amazonas.
Dan a Cotolo Siculo que sea
el que sacrificó primero en taza.
Acheloo fue el primero que en la Grecia
plantó vides, y supo hacer vino,
y puso el vino en cristalinas tazas.
Los Tirrenos las lanzas Velitares,
y las mazas con puyas les aplican.
Driades un soldado de Alexandro,
las torres inventó que se pasaban
de unas a otras quando combatian.
Quien a la pluma redució primero

escribir de la gran caballeria
fue Sarmenes, y a él se da esta gloria.
Octavïano Cesar hizo en Roma
juntar diez hombres sabios que escribiesen
las vidas de los nobles caballeros,
dando principio a tan ilustre obra:
y Antonio Pio derogó este acuerdo,
y que no los hubiese mandó en otro.
Quien aplicó las cuerdas al salterio,
y el Plectro que le hace que resuene,
Alejandro Citerio fue el primero.
Los que sellaron el primer dinero
los Eginetas quieren que hayan sido.
Jano quien señaló el primer estaño,
y dando al cuño el cobre hizo moneda.
Mario Fesalo fue el que dió principio
a subir sobre el bélico caballo.
El que vasos Mirrinos trujo a Roma
Pompeyo el Magno fue el autor primero,
quando triunfando entró de los Piratas.

LOS

LIBRO IV.

A cantar nuevas y mayores cosas
que de nuevo me ofrece la memoria,
vuelvo con nuevo espiritu y aliento,
siendo vos quien aspira, y quien gobierna
la mano, el plectro, voz, la Musa y verso
en conforme unïon a cantar de ellas;
y voy seguro que la verde rama
que resiste de Júpiter los rayos,
que el dios Apolo consagró a su nombre,
por vuestra ilustre y generosa mano
en torno ha de ceñir y ornar mis sienes.
Hercules fue inventor de las estatuas,
de cirios y candelas encendidas,
que en el altar se viesen dando lumbre.
otros dicen que son los de Etïopia
los que inventaron antes las estatuas,
y de ellos las tomaron los Egipcios.
Prométeo fue el primero que amasando
el grueso lodo hizo a semejanza
del hombre otro de la misma forma,
y de aqui nació el arte que hiciesen
a los dioses y hombres las estatuas,
en que usó de un primor maravilloso,
que con cierta ascondida y sutil ciencia
(que siempre ocultó a todos) les hacia

que se moviesen como estando vivas.
Debutade Corintio quieren otros
que sea el autor de la primera estatua,
y dicen que su hija Feronisa
estando ausente de su amado esposo,
y sintiendo su ausencia con graveza,
a su padre rogó que le hiciese
una estatua a la propria semejanza
del ausente marido que esperaba;
y esta dicen que fue la que en el mundo
fue la primera estatua que se vido.
Fue la estatua primera la de Ceres
que se hizo de cobre, ni vió el mundo.
Fueron los de la sabia y fuerte Atenas
los que primero estatuas levantaron
en público en honor del fuerte Harmodio,
y de Aristigiton su compañero,
por haber dado muerte a los Tiranos,
que les tenian usurpado el Reyno.
El que primero a sí se puso estatua
toda de oro Gorgias fue Leontino:
en el templo de Delfos dicen unos
que fue donde se puso, y quieren otros
que haya sido en el Templo de Anatayde.
En forma equestre encima de un caballo
fue Marco Atilio Glabïon en Roma
quien la primera estatua puso de oro,
en memoria y renombre de su padre.

Fue

Fue Polignoto Tasio el que primero
las mugeres pintó con vestiduras
transparentes, cubriendo sus cabezas
con tocaduras de colores varios.
Enseñó abrir las bocas, ver los dientes,
y mudó el bulto y rostro a la pintura
de aquel rigor y la aspereza antigua.
Los Egipcios este arte se atribuyen,
algunos Griegos dicen al contrario,
que su principio tuvo en Scionia:
haber sido en Corinto quieren otros,
y todos vienen en decir que ha sido
sacado su principio de la sombra
del hombre con sus lineas y señales.
Inventó la pintura que mostraba
las señales Filocles el Egipcio:
a Cleantes Corintió la dan otros.
Los que primero la pintura usaron
sin ninguna color en ella fueron
Arcides de Corinto y Telafanes
de Sicion, tan celebres por esto.
El Corintio Cleofanto es el primero
que halló a la pintura los colores.
Apolodoro natural de Atenas
fue a quien primero el pincel dió fama
Lisistrato Sicionio fue el primero
que a formar enseñó, y sacar de molde
las obras dibujandolas primero:

fue tambien el que en yeso enseñó al mundo
sacar al natural la forma humana.
Moler el pan mostró tambien Pilumno,
y por esta razon los molineros
y panaderos le ponian estatuas;
y era con gran veneracion honrado;
y a Ceres esto se atribuye todo
en tiempos diferentes y regiones.
Abido Rey de España fue el primero
que dió a aquel pueblo rústico noticia
cómo domar y uñir los fuertes bueyes,
arar la tierra, y sembrar el grano,
cogerlo sazonado y a su tiempo.
En Francia se inventaron los harneros.
Invencion fue de España los cedazos.
Las vides inventaron en Sicilia
cerca del monte Etna celebrado
por el horrible monstro que en él arde.
Quando el vino hallaron los Egipcios
fue cerca de Plintina ciudad suya.
Dicen que Horo Rey de los Asirios
inventor fue de preservar con mirra
la embriaguez, de todo honor agena.
Los que abrieron en público Tabernas
y casas donde el vino se vendiese
los de Lidia en el Asia lo inventaron.
Quien primero escribió de Agricultura
Hesiodo fue, y él dió la luz en ella.

Quien

Quien primero sustento dió a los hombres
del fruto de los árboles fue Seculo.
Eumulpo labró árboles primero
y Sabino en Italia plantó vides.
El engerir los árboles se aplica
a Saturno que fue inventor primero.
A los frescos jardines dió principio
en la sagrada Atenas Epicuro,
y por esta invencion que de él hubieron
fue llamado maestro de los huertos.
Baco halló primero la cerbeza.
Lucio Luculo fue el que trujo a Italia
de la parte del Ponto los Cerezos.
El que a todas las cosas puso nombre
segun el natural de cada cosa
fue nuestro primer padre el que lo hizo;
y el hacer esto pareció a Pitagoras
(y lo dijo) ser gran sabiduria.
El primer animal que los Gentiles
sacrificaron a la diosa Ceres
en sus aras por víctima fue el puerco.
De las viles ganancias adquiridas
con usuras y modos perniciosos,
vendiendo el fruto de la sacra Ceres
a precios excesivos a los pobres,
Jacio es el que dió tan mal principio:
mas él, y su ganancia, y su hacienda
acabó, y él murió en pobreza humilde;

y

y por esto digeron los Poetas
que lo habia del cielo fulminado
Júpiter, porque fue del justo cielo
castigado quitandole sus bienes.
De los regalos y agradables frutos
que se sirven y ponen en las mesas,
del uso mugeril de los ungüentos,
del lascivo ofrecerse las guirnaldas
en los combites, y de todo aquello
que la sensualidad demanda y vicio,
fueron los viles Jonios inventores.
Tiberio Cesar fue el primero en Roma
que quitó la costumbre deshonesta
que usaban de besar a las mugeres
los hermanos y deudos mas cercanos
por ver si algun olor tenian de vino,
y dalles luego capital castigo.
La invencion de la caza y pesqueria
la demandan por suya los Fenices.
El que con muros atajó los bosques,
y en ellos encerró los animales
que la naturaleza hizo libres,
Fulvio Hirpino fue el autor primero.
Las insignias Romanas y vanderas
señaló Cayo Mario con dragones,
lobos, panteras, jabalíes, esfinges,
y otros diversos animales fieros.
En Asia en los palacios del Rey Atalo
el

el que dejó por su heredera a Roma,
se hallaron primero los tapetes,
y los paños de corte con figuras.
De la Zapateria fue Boecio
el inventor: a los Hebreos la aplican
otros por ser en tiempo mas antiguo.
El Rey Ciro inventó correr las postas,
y a él se debe esta invencion forzosa.
Jabel el hijo de Lamech famoso
tiendas de Campo inventó el primero,
aunque los de Fenicia le atribuyen
esto, y los tabernáculos a aquellos
que de Seculo fueron descendientes.
La primera pirámide que el mundo
conoció fue edificio de Crefona.
A los Egipcios hacen inventores
de los costosos y altos obeliscos.
El que obelisco levantó primero
fue el Rey Mitres de un sueño revelado.
Alabando la vida de los muertos
fue Valerio Publicola el primero
que hizo una oracion en alabanza
de Junio Bruto, y fue de este sugeto
la primera oracion que se vió en Roma,
y el muerto el que primero asi alabaron.
Solon fue el que principio dió en Atenas
a orar en alabanza de los muertos.
El primer templo asilo fue en Atenas
he-

hecho por los Herculeos sucesores.

Moyses fue el que primero hizo asilos
en las ciudades de él edificadas
quando dió vuelta con el pueblo Hebreo.

Romulo a imitacion del otro asilo
que se hizo en Atenas hizo él uno
quando fundaba la Mavorcia Roma.
Otro hizo el Rey Nino en Babilonia
donde los malhechores se acogiesen,
y fuesen libres de qualquier insulto,
aunque a muerte estuviesen condenados.
Este dicen que fue el primer asilo:
algunos niegan que este sea el primero,
y le conceden el primado a otros.
Hizo Alejandro que el Efesio templo
fuese asilo dotandolo de rentas,
y en circuito le añadió un estadio:
otros dicen que antes de Alejandro
fue asilo, y que las fuertes Amazonas
que hicieron el templo, lo hicieron
que gozase de aquellas preeminencias.
Queriendo Cadmo engrandecer a Tebas,
hizo en ella un famoso templo asilo,
que fue de los primeros o el primero.
El mas estraño y libertado asilo
de quantos tuvo el mundo conocidos
la ciudad de Dulopolis lo tuvo,
adonde los esclavos eran libres,

y de qualquier delito perdonados,
si a la ciudad llevaban una piedra.
No me parece fuera de propósito,
pues tratamos de asilos memorables,
tratar de una grandeza de Sevilla
donde se vieron quatro asilos juntos,
que con la fuerza y libres privilegios
que en todos los antiguos se guardaron,
fueron guardadas estas nobles casas:
con solo tener puesta una cadena
en cada puerta, estaba tan seguro
qualquier facineroso deliqüente
que de ella dentro no podian sacallo:
de estas ilustres casas fue la una
la casa de Don Pedro de Castilla
junto la antigua puerta de Triana:
la otra es de Don Pedro de Pineda
escribano mayor del gran Cabildo,
que rigió el mundo quando fue Cabildo:
la otra de los celebres Roelas,
la de Martin Ceron la quarta y última.
El tiempo y la potencia de los Reyes
derogaron los fuertes privilegios,
y deshicieron todos quatro asilos,
quedando viva la memoria y casas,
que viven hoy en la memoria de esto,
por su nobleza celebres y eternas.
El primer labirinto que vió el mundo

hi-

hicieron los Egipcios , y se entiende
que del Rey Meterudis fue el Palacio :
otros en contra quieren que haya sido
de su antiguo Rey Meridis sepulcro :
otros dicen que no , sino que es obra
que por honra del Sol fue edificada
de su Rey Titoen o Petuseo ,
y que fue arriba del estanque Mirios
ácia la gran ciudad de Crocodila ,
y Herodoto atestigua que lo vido.
Dedalo acompañado de su ingenio
trasladó a Creta por la mesma traza
el que hizo mandado del Rey Minos,
donde encerrasen el biforme montruo ,
oprobrio al claro nombre del Rey Minos,
y obscura infamia de la noble Creta.
La Isla Lemno dicen que primero
hizo que Egipto el labirinto suyo,
y es falso , y no hay historia que tal diga,
mas de que fue de todos diferente ,
de mayor obra y de mayor ingenio,
mas intrincado en bueltas y rebueltas,
de mas ciegas entradas y salidas,
y que Rolo , Zemilo y Teodoro
arquitectos famosos , naturales
de aquella Isla , fueron los maestros ;
y que Zemilo y Rolo no acertaron
acabada la obra a salir fuera

qui-

quitadas por Teodoro las señales
que les guiaban, perecieron ambos
sin querelles Teodoro dar remedio,
porque solo quedáse su memoria.
Italia debe la invencion del suyo
al Etrusco Rey Porsena, y no quiso
que sirviese de carcel, ni Palacio,
sino de su sepulcro, y asi hizo
que en él su cuerpo fuese sepultado.
Baco fue el inventor de los teatros.
Sulpicio Galo en Roma dió principio
que se representasen las Comedias.
Para ver las Comedias y Tragedias,
y los juegos que en Roma se hacian,
se hizo division entre la gente,
dando lugar conforme a cada uno:
de esto fue Scipïon el Africano
y Valerio Sempronio Longo autores,
ocupando las sillas Consulares.
De esta ocasion nació que a los plebeyos
que quieren preferir a los Patricios,
quedasen para siempre aborrecibles.
Quien de paños de lienzo fue el primero
que el teatro cubrió y le puso velas,
y tendió encima, fue Quinto Catúlo.
El teatro primero que hubo en Roma
hecho de piedra hizo el gran Pompeyo.
Cesar hizo el primer anfiteatro

para mirar los juegos y las fiestas.
Leonardo Vincio fue el autor primero
que enseñó al mundo el arte ingenïoso
de boltear y andar por la maroma,
dando por ella peligrosas bueltas,
que buratin del vulgo fue llamado.
Venus fue la que el arte meretricia
inventó en Chipre, y de esta causa vino
que la hiciesen los amantes vanos
diosa de los amores y el deleyte.
Circe fue la que dió mortal principio
confeccionando jugos venenosos
con que hacia efectos espantables,
hombres mudando en selvaginos brutos.
De las obscenas fiestas Bacanales
fue Melampo inventor, y de su padre
Amiteon tenido en menosprecio.
La antiguedad Romana fue inventora
de sacar en sus fiestas varias formas
de figuras horribles y espantables,
que entre nosotros han quedado algunas,
qual el dia santisimo del Corpus
en Sevilla se ven los monstruosos
gigantes, de grandeza tan enormes
que sobrepujan dos sublimes techos.
Tuvo de los Etruscos su principio
la pintada y risueña mojarrilla,
a imitacion de los saltantes Salios,

dis-

discurrir sin sosiego a varias partes.
La bestia de estrañeza tan disforme
que Manduce nombraron los Romanos,
y nosotros llamamos la Tarasca,
de oficiales noćturnos gobernada,
esto ha restado de la edad antigua,
que vive y se conoce entre nosotros.
Cicla, hermana de Prine, fue inventora
de enrubiarse el cabello las mugeres,
y aderezar los rostros y las manos.
Medea inventó teñirse los cabellos,
para encubrir la edad que los blanquea,
con una yerba que en los campos Marcios
halló, cuya virtud no alcanzó nadie.
El que primero usó peyne de plomo
con que nuevo color se da a las canas,
fue Lasino, y por ello murmurado,
curiosidad indigna de hombre cuerdo,
y usada de nosotros entre ilustres,
que si alcanzara Eráclito a ver esto
riera de la suerte que lloraba,
y trocando Demócrito la risa
llorára de la suerte que reía,
en testimonio de tan loco exceso
de querer a la edad hacelle engaño
con mudar el color de los cabellos,
sabiendo que la muerte está acechando
para cobrar el censo de la vida,

sin que ningun nacido se reserve
su término cumplido a cada uno.
El enemigo de piedad, el fiero
asolador de casas y familias,
Dionisio, cruel tirano de Sicilia,
no confiando el cuello a la navaja
del barbero, inventó hacer su barba
él proprio con un genero de hierros,
que llegados al fuego la tostaban,
y otras veces con cáscaras ardiendo.
El que la barba se rapó primero
fue Corses, y Alejandro fue el segundo.
De los pueblos Abantes vino el uso
de que el cabello y barba se cortasen.
Publio Tricinio Mena trujo a Italia
los primeros barberos de Sicilia,
y el primero que en Roma puso tienda
se llamó Lucio Argon, y fue él que tuvo
entre los de su oficio mayor nombre:
a éste mató Lepido, un soldado
del Africano asolador, diciendo
que le habia quitado la verguenza
en quitalle la barbá tan raída,
y haciendo instrumento de su cólera
el claro espejo en que se estaba viendo,
le dió tal golpe que entregó a la muerte
los vitales espíritus, dejando
el alma libre del terrestre albergue.

Sci-

Scipion Africano dió principio
a cortarse la barba cada dia,
bañandola con aguas olorosas,
cosa a tan gran soldado reprobada
por los que no entendian el misterio,
ni entendian en mas que en murmurallo,
embidiando sus hechos y virtudes;
que la virtud, del odio y de la embidia
es contrastada y perseguida siempre.
Esto engendrará en mí un temor helado,
si vos que habeis dictado mis razones,
y sois mi Caliópe y mi Eritrea,
que de estilo y noticia me adornasteis,
con que pudiese en la presente obra
(a quien ampara vuestro nombre excelso,
y vuestra virtud pura lo defiende)
satisfacer, de modo que el Leteo
no le pueda hacer mortal ultrage,
ni obscurecer su perdurable gloria,
que con el tiempo vivirá igualmente
en quanto el orbe celestial duráre,
y el terrestre con él se sustentáre.

GEORGE DE MONTEMAYOR

EPISTOLA.

¡SEñora mia, o quanto mejor cosa
fuera darme ocasion para quejarme,
que no tenella tú de estar quejosa!
Ya tengo por peor el ausentarme
que el ausentarte tú, Marfida mia,
aunque el menor mal de estos es matarme.
Ya pienso se acabó mi claro dia,
y del principio al cabo hubo muy poco,
¿mas quándo duró mucho una alegria?
Si doy priesa al camino como loco
me da muy mayor priesa mi tormento,
y asi voy mi camino poco a poco.
Que aunque el apresurarme era argumento
que a tí podria volver muy brevemente,
y esta esperanza diera algun contento,
Es tanto mal partir que no consiente
que pueda remediar su esperanza
de aquel felice bien que ví presente.
Temores importunos de mudanza,
señora, me acompañan de manera
que hacen abreviar mi confianza.

¡O

¡O dulce Ninfa mia, quién pudiera
estar tan sobre sí que la sospecha
se desechára asi como estrangera!
Querria despedilla, y no aprovecha,
que lo que yo merezco no me ayuda,
y asi qualquier contento me desecha.
Estáse mi esperanza tan desnuda
de méritos que ayuden a su efeto
que no sabe si es firme, o si se muda.
Y está el amor que tengo tan perfeto
que digo mi contento a cada cosa:
Señora, tuyo soy, y a tí sugeto.
No quiero que esto cause el ser hermosa
lo mas que nadie ha sido, ni discreta,
ni ser mi pena grave y trabajosa:
Ni ver que no hay én tí cosa imperfeta,
ni la hay perfeta en otra dama alguna,
si a tu valor y ser no está sugeta:
Sino sentir que amor y la fortuna
no quiere que me estorve en mis amores
una sospecha vana y importuna.
¡O mi pastora dulce, los favores,
cómo los veo presentes avivando
un mal que es en amor de los mayores!
En mis oídos tristes va sonando
tu habla dulce, amorosa y blanda,
y mi tristeza grave acrecentando.
El seso y la razon a aquella vanda

e inclinan y me manda vuelva luego,
mas mi fortuna sola se desmanda.
En tal estremo estoy que mi sosiego
no entiendo en que consiste, segun veo
que vuelve sobre mí de amor el fuego.
Decirteía, Señora, mi deseo,
pero segun lo hice en mi partida,
he miedo que respondas: no te creo.
¡O enojoso tiempo, o larga vida,
quán lejos das del blanco de mi gloria,
y como a causa suya está perdida!
¡Quán enemiga mia es la memoria,
y quánto soy amigo de acordarme
que supe mal seguir tan gran victoria!
No hay aparejo, no, de remediarme
hasta que vuelva a ver tu hermosura,
y vuelva amor de nuevo a consolarme.
Mas tengo tanto miedo a mi ventura
que si el suceso está sugeto a ella
no tengo cosa mia por segura:
Porque nací, señora, en tal estrella
que si deseo la cosa, el desealla
es causa principal para perdella.
Mira quanto es mejor no procuralla,
mas ni esto me aprovecha, pues sin ello
es imposible cosa el alcanzalla.
Que me tenga el amor echado el sello
de suerte que no basta ausencia, olvido,

pa-

para abreviar mi fé quanto un cabello;
Muy claro está, Señora, y muy sabido,
¿mas cómo sufrirá dejar de verte
quien una sola vez tu rostro vido?
¿Cómo podrá, Señora, no quererte
aquel que está su bien solo en mirarte,
aunque lo ataje el tiempo con la muerte?
Fortuna, ausencia y tiempo no son parte
para apartar de tí mi pensamiento,
y la delectacion del contemplarte.
Sacar pretendo de esto algun contento,
y sácole en efecto, mas tu ausencia
rechazamele luego en un momento.
Que esta cruel pasion no da licencia
para se conservar contento alguno
en quien aleja a tí de su presencia.
Mil males veo llegarse de uno en uno,
y todos de una causa, y en un punto
se juntan sobre mí sin faltar uno.
No basta el corazon estar a punto
por habito que tiene de sufrillos,
pues queda en un instante alli difunto.
Curar piensa sus males con decillos,
mira qué disparate estando ausente:
y asi de nuevo há dado en escribillos.
Yo quedo, aunque no quedo, pues presente
no veo acá tu ser y hermosura,
en quien mi alma está continuamente.

Asi que, mi señora, está segura
que yo veré tu rostro sobre humano,
pues tengo en menos muerte y sepultura
que ver sin su Marfida a Lusitano.



EL MISMO AUTOR

CANCION.

OJos, que ya no veis quien os miraba
quando erades espejo en que se via,
¿qué cosa podeis ver que os dé contento?
Prado florido y verde, dó algun dia
por él mi dulce amigo yo esperaba,
llorad conmigo el grave mal que siento.
Aqui me declaró su pensamiento,
oíle yo cuitada
mas que serpiente ayrada,
llamandole mil veces atrevido:
y el triste alli rendido:
parece que es ahora, y que le veo,
y aun ese es mi deseo:
¡ay si ahora le viese! ay tiempo bueno!
¿Ribera umbrosa, qué es de mi Sireno?
Aquella es la ribera, este es el prado,
de

de alli parece el soto y valle umbroso
que yo con mi rebaño repastaba:
veis el arroyo dulce y sonoroso
dó pacia la siesta mi ganado,
quando mi dulce amigo aqui moraba,
debajo aquella haya verde estaba;
y veis alli el otero
a dó le ví primero,
y dó me vió, dichoso fue aquel dia,
si la desdicha mia
un tiempo tan dichoso no acabára.
¡O haya, o fuente clara!
todo está aqui, mas no por quien yo peno.
¿Ribera umbrosa, qué es de mi Sireno?

Aqui tengo un retrato que me engaña,
pues veo a mi pastor quando lo veo,
aunque en mi alma está mejor sacado:
quando de velle llega el gran deseo,
de quien el tiempo luego desengaña,
a aquella fuente voy que está en el prado,
arrimomele al sauce, y a su lado
me siento, ¡ay amor ciego!
al agua miro luego,
y veo a él y a mí como le via
quando él aqui vivia:
esta invencion un rato me sustenta,
despues caygo en la cuenta,
y dice el corazon de ansias lleno:

¿ri-

¿Ribera umbrosa, qué es de mi Sireno?
Otras veces le hablo, y no responde,
y pienso que de mí se está vengando,
porque algun tiempo no le respondia:
mas digole yo triste asi llorando:
hablad, Sireno, pues estais adonde
jamás imaginó mi fantasía:
¿No veis, deci, que estais en la alma mia?
y él todavia callado
y estarse alli a mi lado:
en mi seso le ruego que me hable,
¡qué engaño tan notable,
pedir a una pintura lengua o seso!
¡ay tiempo, que en un peso
estaba mi alma y en poder ageno!
¿Ribera umbrosa, qué es de mi Sireno?
No puedo jamás ir con mi ganado
quando se pone el Sol en nuestra aldea,
ni desde alli venir a la majada
sino por donde, aunque no quiera, vea
la choza de mi bien tan deseado
ya toda por el suelo derribada:
alli me asiento un poco, descuidada
de ovejas y corderos,
hasta que los vaqueros
me dan voces diciendo: a Pastora,
¿en quién pensais ahora?
y el ganado paciendo por los trigos,

mis

mis ojos son testigos,
por quien la yerba crece al valle ameno.
¿Ribera umbrosa, qué es de mi Sireno?
Razon fuera, Sireno, que hicieras
a tu opinion mas fuerza en la partida,
pues que sin ella te entregué la mia,
¿mas yo de quién me quejo ya perdida?
¿pudiera alguno hacer que no partiera
si el hado o la fortuna lo queria?
No fue la culpa tuya, ni podria
creer que tú hicieses
cosa con que ofendieses
a este amor tan llano y tan sencillo,
ni quiero presumillo,
aunque haya muchas muestras y señales:
los hados desiguales
me han anublado un cielo muy sereno.
¿Ribera umbrosa, qué es de mi Sireno?
Cancion, mira que vayas donde digo,
mas quedate conmigo,
que puede ser te lleve la fortuna
a parte dó te llamen importuna.

EL

EL MISMO AUTOR

CANCION.

CAnsado está de oirme el claro rio,
el valle y soto tengo importunados,
y estan de oir mis quejas, o amor mio,
alisos, hayas, olmos ya cansados:
Invierno, Primavera, Otoño, Estío
con lágrimas regando estos collados
estoy a causa tuya, o cruda fiera:
¿no habria en esa boca un nó, siquiera?
De libre me hiciste ser cautivo,
de hombre de razon quien no la siente:
quisisteme hacer de muerto vivo,
y alli de vivo muerto incontinente:
de afable me hiciste ser esquivo,
de conversable aborrecer la gente,
solia tener ojos, ya estoy ciego,
hombre de carne fui, ya soy de fuego.
¿Qué es esto, corazon, no estais cansado?
aun hay mas que llorar, decí, ojos mios?
mi alma, no bastaba el mal pasado?
lagrimas, aun haceis crecer los rios?
entendimiento, vos no estais turbado?

sen-

sentidos , no os turbaron sus desvios?
¿ pues cómo entiendo , lloro , veo y siento,
si todo lo ha gastado ya el tormento?

Quien hizo a mi pastora ¡ ay perdido!
aquel cabello de oro , y no dorado ,
el rostro de cristal tan escogido ,
la boca de un rubí muy estremado ,
el cuello de alabastro , y el sentido
muy mas que otra alguna levantado ,
¿ por qué su corazon no hizo ante
de cera que de marmol y diamante?

Un dia estoy conforme a mi fortuna ,
y al mal que me ha causado mi Diana ,
el otro el mal me aflige e importuna ,
cruel la llamo , fiera e inhumana ,
y asi no hay en mi mal orden alguna ,
lo que hoy afirmo , niegolo mañana :
todo es asi , y paso asi una vida
que presto vean mis ojos consumida.



DE INCIERTO AUTOR

SONETO

inedito.

UNa nueva locura se ha sentado
en los entendimientos de esta Era,
que no hay quien a la dama hermosa quiera
sino es sabia y discreta en sumo grado.
No dan por la hermosura, ni un cornado,
y adoránla, aunque fea, si es parlera,
como si en hablar mucho consistiera
tener la dama el cuerpo bien formado.
¡ O nescio amor aqueste, y devaneo,
comer porque es astuta a la raposa,
y no comer por simple a la gallina!
Pues vayase qualquier tras su deseo,
que de mugeres quiero yo a la hermosa,
pues hermosura busco y no dotrina.

EL LICENCIADO JUAN DE VALDES Y MELENDEZ

ODA.

A una Dama que dejó al Autor por un tuerto.

ENtoldese mi Musa
con mas justa razon que la del Griego,
y si hacello rehusa,
porque ha cantado ya de un niño ciego,
el sugeto mejora,
pues de un tuerto y crecido canta agora.
Buelve, señora mia,
aquesos soles de tu cielo adorno,
y mas claro que el dia
verás de tus amores el retorno,
quando en tu calle asoma
del un lado Cartago, y de otro Roma.
Tu gusto se deshace,
vencido dejas el coral del labio,
que si al que un tuerto hace
suelen decille que comete agravio,

que

que a ti te agravia es cierto,
pues mirandote está, y haciendo tuerto.
  Todo en tu humor desdice,
que si al que amor le rinde sus despojos
comunmente se dice
que entró su amor, Marfisa, por los ojos,
tendrá poco o ninguno,
pues para entrar amor no halló mas de uno.
  Yo no sé lo que viste
quando por tales ojos me dejaste,
o qué presagio triste
en su ventura y mi desdicha hallaste,
sino te ha parecido
mirandole de lado otro Cupido.
  Goza el tuerto Narciso,
que lleva de un derecho lauro y palma,
que me dicen que quiso,
como los ojos son puertas del alma,
tener una encubierta
por tener falsa y principal la puerta.
  A los que preguntando
van por tu nuevo gusto y su ventura,
los del cielo imitando,
responden los que saben de Escritura
que tiene este tu dueño
grande el un luminar y otro pequeño.
  A tus hermosos ojos
los suyos, aunque turnos, te ha vendido

el

el alma por despojos,
con los hermosos tuyos has vencido:
yo no sé qué deseas
pues venciste otro Turno como Eneas.
Consuelame una cosa,
aunque parezca en mi sugeto estraña,
que si tu boca hermosa
vencida del amor que la acompaña
quisiere darme enojos,
que por lo menos no dirás: mis ojos.
Tuerta Cancion, si acaso
en el camino encuentras a mi dueño,
enderezando el paso
dile que ponga de la frente el ceño
junto, porque eres mia,
porque un derecho a su deydad te embia.

BALTASAR ELISIO DE MEDINILLA

a Lope de Vega Carpio

EPISTOLA.

DEspues que con mas alma, Lope amigo,
estudio en la virtud, a vuestro egemplo,
soy ya de la ciudad noble enemigo.
Lejos del vulgo en soledad contemplo
mejor el cielo aqui, y en la esperanza
fogosas ansias de gozalle templo.
Aqui mas libre el pensamiento alcanza
dulces memorias de la patria bella,
que me enamoran mas con la tardanza.
Aqui el entendimiento sube a vella,
y en lejos con su hermosa pesadumbre
mueve a la voluntad para querella.
Aqui el amor, y con mejor costumbre
que antes, se inflama en el divino fuego:
¡ay quien fuera Prométeo de esta lumbre!
No niego que hallareis vos el sosiego
mejor en la ciudad que yo en la aldea,
mas que todos serán como vos niego.
Allá no he visto yo quien le posea,

aqui

aqui como en su esfera sin cuidado
divinamente humano se pasea.
¡O quién tuviera aqui vuestro sagrado
ingenio, Lope! pues con vos contento
me hallára a mí dos veces duplicado.
Con esto contentára el pensamiento,
que no echa menos otra cosa en tanto
que me diere esta paz grato aposento.
Yo mismo a mí procuro con el llanto
enternecerme por poder quedarme,
que contradice el cuerpo al alma un tanto.
Propone lo mortal para turbarme
que es a todos comun la compañia,
y quien tiene cuidado de ayudarme;
Y que pues Dios no soy, bruto seria
si quisiese abrazar las soledades,
adonde el miedo a la ignorancia cria.
¡O inmortal vanidad de vanidades,
tumultüosa confusion adonde
con máscara discurren las verdades!
Si en tí, como solia, no se esconde
la multitud de vicios licenciosa,
antes qualquiera en público responde:
Si la virtüd que andaba temerosa
por tí, que la maldad aposentabas,
quiso trocar esfera mas hermosa:
¿Quánto es mejor tratar con fieras bravas,
que amenazan en fin antes que hieran,

que no contigo que adulando acabas ?
¿ A quién no cansan , Lope , los que esperan
teniendo la esperanza por süave ,
como si faltas del deseo lo fueran ?
Quien mas engaña piensa que mas sabe,
y mas que al engañado a sí se engaña ,
que es siempre la inocencia menos grave.
Allá mas fiera la lascivia daña ,
vil fruto de paz larga , que la guerra
que venga a muchos que ha vencido España.
Aunque si agravios el perdon destierra
a sí mismo el vicioso se le pida ,
que él mismo en su valor se ofende y yerra.
Los tiempos quiere con veloz corrida
que pasen el ocioso cortesano ,
y que inmoble se esté siempre la vida.
Maldice el largo dia del verano ,
no perdonando al del Invierno breve ,
porque no se le vaya alguno en vano.
¡ Quán al contrario aqui la edad se mueve
con tardos pies , ligeros al deseo ,
que a detenerlos por obrar se atreve !
Aqui la castidad (¡o santo empleo ,
quien siempre vuestro esclavo hubiera sido !)
tiene en blanda quietud dulce trofeo.
Aqui solo a las aves es fingido
el trato del villano , no a la gente ,
que está el engaño a la lisonja asido.

Aqui

Aqui vive el deseo dulcemente
aguardando aquel dia venturoso
que no ha de tener fin eternamente.
Aqui ninguno puede estar ocioso,
que a la contemplacion la leccion sigue,
o combida a escribir tanto reposo.
Yo imagino que solo aquel persigue
el campo que habitar no puede solo
consigo, aunque a quietud el vulgo obligue.
No espanta el fausto del mayor Apolo
que inquieto ruge con tronido eterno
si está la embidia por opuesto polo.
Yo sí me espanto viendo aqui el gobierno
que ageno de temor el alma tiene
con preceptos seguros de amor tierno.
Quanto es mejor que ver que el otro enfrene
con riendas de oro el animal gallardo.
que con sangre la espuma a mezclar viene.
Mirar al labrador con gavan pardo
en los ásperos campos cómo aqueja
con el flaco aguijon el buey mas tardo,
¿Quánto es mejor que ver cómo se queja
el poderoso de su estado, y quiere
desamparar la pompa y no la deja?
Ver los tiernos pimpollos cómo ingiere
en las hiemas el rústico preñadas,
y las superfluas ramas corta y hiere:
Y cómo por corrientes dilatadas

justo divide el resonante arroyo
en las sedientas vegas ya sembradas:
Y cómo planta en el profundo hoyo
el crecido sarmiento a quien aplica
alguna vara por seguro apoyo:
¿Quánto es mejor que ver cómo fabríca
altos palacios el poder confuso,
donde el pincel colores multiplica?
Considerar a aquel Autor que puso
no fingidas imágenes al suelo,
hombres que a forma de su ser compuso.
¿Quánto es mejor aqui beber el hielo
natural de la fuente en el Estio,
que allá violento en el calor del cielo?
Como en el caos en el combite impío
pelea con lo leve lo pesado,
y lo cálido riñe con lo frio,
Tal es allá el manjar acostumbrado,
de mil contrarios hecho, aqui el honesto
simplemente sabroso y regalado.
¿Quién sino vos en la ciudad ha puesto
el ánimo al estudio generoso?
¿y quién con soledad no se ha dispuesto?
Aman las ciencias el lugar umbroso,
el tumulto aborrecen, y él murmura
ignorante del sabio y virtuoso.
Ya os he visto gemir tal desventura,
deseando la vida mas a solas;

pe-

pero impidelo solo mi ventura.
Aqui vierais con galas Españolas
algunos epigramas estrangeros,
que antes vió el Tibre regalar sus olas.
Y con los rostros graves y severos
algunos vuestros en Latin, que exceden
los de la sacra antiguedad primeros.
Contempláramos juntos cómo pueden
tener de Dios noticia los mortales
sin que de sus amores presos queden.
Y aunque son los ingenios desiguales
por el deudo que tienen contrahido,
vuestra doctrina los hiciera iguales.
Tal vez para aliviar algo el sentido
vinieramos a ver vuestro Ponciano,
Crisostomo Español no conocido.
Mas como da la adulacion la mano
a quien quiere subir, y él huye de ella,
no hay premio, no, a su ingenio soberano.
Pero si lo es de sí la virtud bella
consigo vive siempre en paz dichosa,
¡y qué gloria mayor que merecella!
Yo canto aqui la estrella mas hermosa
que Dios formó, pues quanta luz tenia
cifró en su esfera intacta y luminosa.
¡O serafica empresa que podia
temer un Querubin! ¿pero quién teme
puerto en el parto de la Aurora mia?

Subí Faeton, subí, llegué, abraséme,
mas donde el alma salamandra vive,
¿qué importa, Lope, que las alas quéme?
¡Qué largamente el solitario escribe!
¡qué tarde lo conozco! mas no es tarde,
si como suele vuestro amor recibe
licencia audaz de ingenio tan cobarde.

LOPE DE VEGA CARPIO

En la muerte de Baltasar Elisio de Medinilla

ELEGIA.

SI lágrimas de amor pudieran tanto,
si versos de dolor, si amistad pura,
que naciera tu vida de mi llanto,
Elisio mio, en tanta desventura
que volvieras a ver la luz perdida,
el alma que te amaba te asegura.
O que el rigor de la sangrienta herida
suspenso de mi llanto no pudiera
ser tan atroz a tu inocente vida.
Porque apenas el Sol de luz bistiera
la frente de ese monte en que naciste,
quan-

quando por otro Taso me tuviera.
Y apenas el lucero que le asiste
saliera a recibirle al Occidente,
quando le diera yo noche mas triste.
Y apenas traspusiera el Sol la frente
quando sin ir al mar de Lusitania
por mí pasára al contrapuesto Oriente.
No sigue al cazador tigre de Hircania
con paternal amor, ni Scita fuerte
fiero leon de la oriental Albania.
Como siguiera yo la injusta muerte
que de mis brazos te robó a la vida,
asi pudiera yo volver a verte.
La vida como vela que encendida
tiene su juventud, tiene su estado,
espira blandamente consumida
En caduca vegez, porque ha gastado
el último alimento de la cera
en que fundó su resplandor prestado:
Tales son las que matas, muerte fiera,
con debil movimiento en una cama
por los grados del mal que persevera.
Súbita herida tu poder infama,
porque al fin es matar con mano agena,
y no en sus proprios términos la llama.
Hurtaste al tiempo de virtudes llena
vida tan inculpable, muerte ayrada,
que solo se conoce por la pena.

¿Quién

¿ Quién me digera a mí que con espada
me cortára la pluma tu fortuna
para escribir tu vida en flor cortada?
Nunca tuviste mas dichosa alguna,
dichoso fueras tú, si como Alcides
matáras tus desdichas en la cuna.
Pues que nos vistes ya, Musas Tagides,
en vuestras selvas alternar el canto
entre los olmos y casadas vides:
Y de tanta amistad lazo tan santo,
aunque se rompe, el alma no se rompe:
venid, Musas, venid al triste llanto.
La terrestre materia se corrompe
con la separacion del alma ausente,
y el discurso del trato se interrompe.
Pero no la memoria que presente
viva me ofrece nuestra larga historia,
naturaleza ya, que no accidente.
Y quiere que conságre a tu memoria
élegos versos con ingenio triste
a tí de nuestro monte honor y gloria.
Pero de niebla tal se oculta y viste
que sin erudicion discurre atento
a sola la tristeza que le diste.
Parece que aquel fue mi entendimiento,
al fin era por tí, pues me ha faltado,
y por llorar mejor escribo a tiento.
Del bárbaro escribir seré culpado,

pe-

pero no del sentir con pecho amigo,
que por hijo del alma te ha criado.
Asi de tus principios soy testigo
quando a las Musas con celeste genio
te vi inclinar, y te llevé conmigo.
Leyendo tú del Arcade Partenio
los pastores, Elisio, que imitabas,
dabas señales de tu claro ingenio.
Y aunque a las Musas Castellanas dabas
tanto lugar, no por quererlas tanto
las Griegas y Latinas despreciabas.
Estas a aquellas ayudaron quanto
fue necesario, quando Apolo inspira
a conducir a perfeccion el canto.
Ya que sonaba de tu dulce lira
el claro acento en verso numeroso
por quanto el Sol en nuestro monte mira;
Las orillas del Tajo caudaloso
escucharon tus doctos epigramas,
memorias de Salicio y Nemoroso,
Honestas de tu amor brotando llamas
sus ninfas en la margen parecian
árboles de marfil con verdes ramas.
Y mientras que tus versos aplaudian,
del ingrato laurel para tu frente
las vencedoras hojas componian.
Qual suele agricultor alegremente
el arbol que plantó mirar florido

quan-

quando se baña el toro en Febo ardiente:
Asi glorioso yo que producido
hubiesen, no mis letras, mi deseo,
libre al rayo laurel, libre al olvido.
Pues luego que del coro Pegaseo
al angélico vi que trasladabas
el dulce plectro a ser divino Orfeo;
Y que a decir, Elisio, comenzabas
de la madre del Sol candida aurora,
cuya divina Concepcion cantabas:
Bien puedo, dige, estar contento agora,
pues bordan ya tu lira mas estrellas
que la que Apolo junto al cisne dora.
Con soberana voz pusiste en ellas
tales conceptos, locuciones tales,
tales colores, y figuras bellas,
Que las inteligencias celestiales
por su divina Reyna agradecidas,
coronas te ofrecieron inmortales.
¡O quántas esperanzas bien nacidas
hoy mueren con tu muerte, o quántos daños
causa el súbito fin de nuestras vidas!
Tu claro ingenio opuesto a los estraños
¡qué de principios deja en flor marchitos
en la mitad de tus mejores años!
Autores son de bárbaros delitos
la ira y la desdicha, mas no creo
que contra tal virtud estan escritos.

¿Qué

¿Qué fue, divino Elisio, tu deseo
desde el principio de tu edad cursando
las puertas del Platónico Liceo?
Honrar tu patria, que hoy te está llorando,
con estudio inmortal, con nombre eterno,
los pasados ingenios propagando:
Florecer el estilo grave y tierno
del honor de las Musas Garcilaso
en este de su monte helado Invierno:
Y que Toledo no envidiára al Taso
con un Gregorio Hernandez, que eterniza
la Eneyda en el archivo del Parnaso.
La fama la virtud inmortaliza
que nace al Sol de la inmortal memoria
en su olorosa cándida ceniza.
Bien sé que vives tú, pero mas gloria
se esperaba de tí si mas vivieras,
ya en verso ilustre, ya en heroyca historia.
Pero siendo posible que murieras,
en mí vivieras tú, que pueden tanto
memorias de amistades verdaderas.
Tu vida fue un discurso honesto y santo,
¿qué puedo yo sentir sino es perdella?
venid, Musas, venid al triste llanto.
Desdichada y dichosa fue tu estrella
en darte corta vida y larga fama,
mas fuerte el fin para quejarse de ella.
¿Qué importa que la casta Dafne en rama
ci-

ciña tus sienes por lo que has escrito,
si a los principios a su fin te llama?
Apenas sueño en vano solicíto
a mis cansados ojos, y el cuidado
de tantos pensamientos le remito,
Quando se me figura ensangrentado
tu pecho, y si me rinde la porfia,
alli te miro en lágrimas bañado.
Pues no presumas tú que puede el dia
librarme de este horror, que en él te veo;
asi te fue cristal mi fantasia.
Otras veces mas triste no lo creo,
y como de mí mismo me levanto
por ver si me engañase mi deseo.
Mas contra la verdad no pueden tanto
las mentiras de amor: tu muerte es cierta:
venid, Musas, venid al triste llanto.
Ya de cipreses lúgubres cubierta
vuestra sagrada cueva por su mano
en los montes del Tajo descubierta,
No admita ingenio, o la pretenda en vano
el que al laurel que despreciaste aspira,
siendo divino tú con plectro humano.
Cuelgue en alto pirámide tu lira,
no en sauce humilde, y por el lazo de oro
eco respire, pues por tí suspira.
Respete el arco el Sol, el ayre, el coro
de las Musas del Tajo, y entre tanto

tu muerte canten , que tu muerte lloro.
Muevan los montes á dolor y a espanto,
las fieras a silencio , fuentes y aves :
venid , Musas , venid al triste llanto.
Tú , claro rio , que por peñas graves
los pinos que bañabas a ver llegas
inquietas selvas de remotas naves:
Desde los olmos de tus verdes vegas
lleva su nombre al mar , asi te aumentes
de mas caudal que a su ribera entregas.
Que como de Estrimon en las corrientes,
de Orfeo la cabeza fue instrumento,
las cuerdas cuello , las clavijas dientes,
Irá su fama con laurel sangriento
por esferas de plata al Occeano ,
sonora a todo el húmido elemento.
Yo en tanto , Elisio mio , que el tirano
doméstico rigor permite aliento,
y que mueva la pluma debil mano,
Lloraré , cantaré tu fin violento ,
y con el canto moveré llorando
a mayor compasion y sentimiento.
Que si poder tuviera , como amando
tengo dolor , cediera Egipto en piras
las colunas del cielo , amenazando
Las que dió la lisonja à sus mentiras;
porque excediera a la materia el arte
con inscripciones de diversas liras.

Tú pues, que de mi vida la mas parte
fuiste, y serás, ten lástima piadosa
del alma que quisiera acompañarte.

Impriman pues mis lágrimas la losa,
que podrán aunque fuera de diamante,
Elisio, con tu muerte lastimosa.

Donde yace tu cuerpo, y semejante
al tierno Alfeo convertido en rio,
daré fiero veneno al mar de Atlante.

O Musas, ayudad al llanto mio,
y en tanto que del llanto paso al canto,
llorad su muerte con afecto pio,
venid, Musas, venid al triste llanto.



DON LUIS DE GONGORA

CANCION.

VUelas, o tortolilla,
y al tierno esposo dejas
en soledad y quejas:
vuelves despues gimiendo,
recibete arrullando,

las-

lascíva tu, si él blando:
dichosa tú mil veces,
que con el pico haces
dulces guerras de amor, y dulces pazes.
Testigo fue a tu amante
aquel desnudo tronco
de algun gemido ronco:
testigo tambien tuyo
fue aquel tronco vestido
de algun dulce gemido,
campo fue de batalla,
y talamo fue luego:
arbol que tanto fue perdone el fuego.
Mi piedad una a una
contó, aves dichosas,
vuestras quejas sabrosas,
mi envidia ciento a ciento
contó, dichosas aves,
vuestros besos suaves:
quien besos contó, y quejas,
las flores cuente a Mayo,
y al cielo las estrellas rayo a rayo.
Injuria es de las gentes,
que de una tortolilla
amor tenga mancilla,
y que de un tierno amante
escuche sordo el ruego,
y mire el daño ciego:

al fin es dios alado,
y plumas no son malas
para lisongear un Dios con alas.



DE INCIERTO AUTOR

MADRIGAL.

Inedito.

SI a la cabeza de una hermosa dama
le aplicase un Pintor cuello de yegua,
y los miembros de varios animales,
aves y fieras, rematando todo
en pece horrible: al ver tal monstruo, amigos,
¿contuvierais la risa? pues Pisones,
creed que esta pintura es todo Escrito
que como en sueño de hombre delirante
se fingen monstruos de conceptos vanos,
sin tener proporcion, pies, ni cabeza.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO

CANCION.

PUes quitas, Primavera, al año el ceño,
y el verano risueño
restituye a la tierra sus colores,
y adonde vimos nieve, vemos flores,
y las plantas vestidas
gozan las verdes vidas,
dando a la voz del pajaro pintado
las ramas sombras, y silencio el prado:
sal, Aminta, que quiero
que viendote primero
agradezca sus frutos este llano
mas a tu blando pie que no al verano.
Sal por verte al espejo de esta fuente,
pues suelta su corriente
del cautiverio liquido del frio,
perdiendo el nombre aumenta el suyo al rio:
las aguas que han pasado
oirás por este prado
llorar no haberte visto con tristeza;
mas en las que miráre tu belleza
verás alegre risa,

y como las dan prisa,
murmurando la suerte a las primeras,
por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el Sol ardiente y puro,
sal, que yo te aseguro
que si te ofende le has de vencer luego,
porque él peca con luz, y tú con fuego:
mas si gustas de sombra,
en esta verde alfombra
una vid tiene a un olmo muy espeso,
ni sé si diga que abrazado o preso,
y a sombra de sus ramas
pueden dar nuestras llamas,
ya los digan abrazos o prisiones,
envidia al olmo, y a la vid pasiones.
Ven, que te aguardan ya los ruiseñores,
y los tonos mejores,
porque los oigas tú, dulce tirana,
los dejan de cantar a la mañana.
Tendremos embidiosas
las tortolas dichosas;
pues viendonos de gloria y gusto ricos
imitarán los labios con los picos:
aprenderémos de ellas
soledad y querellas,
y en pago aprenderá de nuestros lazos
su voz requiebros, y su pluma abrazos.

. . . .

IN-

INDICE
DE LAS POESIAS
QUE COMPRENDE ESTE TOMO IX.
con una breve noticia y juicio de ellas.

ARTICULO I. GONZALO DE ARGOTE Y DE MOLINA. ELOGIO *al Retrato de Geronimo de Chaves. Pagina* 1.

LAS pocas composiciones que existen hoy de este ILUSTRE AUTOR las dejamos ya insertas en el tomo IV. de esta Obra, por ser las unicas que se encuentran publicadas en la de la *Nobleza de Andalucia*, por lo que ha sido preciso acudir al ultimo arbitrio de buscar poesias sueltas, escondidas en libros prosaicos de su tiempo, que no habiendose encontrado para elegir se ha hechado mano para que acompañe a su *Retrato* del presente ELOGIO que al del famoso Astronomo *Geronimo de Chaves* compuso nuestro *Poeta*, y se halla en la segunda edicion de su Obra intitulada: *Chronografia* o *Reportorio de los tiempos*, hecha en Sevilla en 1576. Y aunque no contiene este ELOGIO por la grandeza y por el asunto la excelencia que los publicados, puede servir por muestra de la pureza de su estilo, y para noticia de aquel celebre *Escritor Sevillano*, y traductor de *Sacrobosco*.

2. 3. D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS. EPISTOLA al Doctor Bartolome Leonardo de Argensola *contra los que afectan el escribir obscuro. Pagina* 3. EL MISMO AUTOR. CARTA *a un Amigo. Pagina* 10.

AUnque en esta Obra tenemos el derecho de incluir las piezas que hallasemos por mas convenientes con arreglo a su instituto, nunca pensamos insertar en ella las Poesias ineditas de este *célebre Autor*, porque aun no habiamos abandonado el proyecto de una edicion magnifica y completa de todas sus Poesias impresas y manuscritas, que de muchos años a esta parte ocupaba nuestra atencion; a cuyo efecto teniamos adelantadas algunas prevenciones de muestras y adornos con que merecia ilustrarse; como tambien las *Notas*, que lejos de ser *superfluas*, las juzgabamos muy oportunas y necesarias en este Poeta, mas que en otro alguno, para la perfecta inteligencia de muchos pasages y lugares de sus Obras, que verdaderamente lo necesitan, y sin cuyo auxilio no se puede percibir todo el fondo del entusiasmo y erudicion que contienen; y en este concepto lo anunciamos y ofrecimos al publico en el *Indice* del II. Tomo de esta *Coleccion*. Pero como dicho proyecto por su misma extension debia emplear necesariamente algun tiempo, y mucho mas el de adquirir el Retrato de nuestro gran Poeta, y si fuese posible, algunas de las Obras que nos consta produjo, y ha ocultado el tiempo, sobre las que ahora publicamos, y adquirimos a bastante costa por una feliz casualidad; en todo este plazo que ha corrido de dilacion hemos

da-

dado lugar a que se haya publicado en el año pasado de 1775. una reimpresion de las *Eroticas* y el *Boecio* que son las obras que ya estaban conocidas. De ninguna suerte juzgariamos ya necesario comunicar al publico este pensamiento, ni menos insertar en nuestra Coleccion las *presentes* Poesias, sino fuera por las razones que nos produce la referida *nueva edicion*, sobre la de hallarnos ya desesperanzados de encontrar el verdadero Retrato de este *ilustre Escritor*, porque el que se publicó en dicha edicion es arbitrario y supuesto. En una *Nota* que se encuentra al principio de las *Memorias de la vida y escritos de nuestro* VILLEGAS se asienta que *la copia de estas* SATIRAS *pára en poder del Autor del Parnaso Español*; y habiendose esto estampado ya, e igualmente algunos fragmentos de ellas que publicó el Editor en sus *Notas* al fin de dichas *Memorias*, nos parece que podemos franquearlas al publico sin los recelos que se lo impidieron al Editor, por el derecho que tenemos de propriedad. No nos detendremos en que el Editor las llame *Satiras* a todas tres, nombre que no las dió su *Autor* sino a la tercera, que por justas causas no publicamos, pero no podemos menos de confesar que las tenemos por originales, segün la calidad y antiguedad de la letra y papel, y ya que no sean de mano del mismo VILLEGAS, a lo menos escritas en su tiempo; y esto le debe constar al Editor desde quando sacó de ellas la copia que posee. Tambien afirma en el Parrafo *de los Escritos* de este Poeta que *estas Satiras serian muy apreciables y acompañarian su edicion sino fuesen demasiado agrias*

y severas ; pero él mismo (añade hablando de nuestro VILLEGAS) *conociendo este defecto no se determinó a imprimirlas ni divulgarlas*. Este *defecto* que ha querido adivinar y resolver decisivamente el Editor por causa de que *no se determinase a imprimirlas nuestro* VILLEGAS, habiendo dejado de imprimir las demas que compuso, y determinadose a publicar otras tan *severas*, y tan *agrias*, no existió jamás en su idea, porque no existe en las *Satiras*. La causa de que no las pudo *imprimir* ni *divulgar* fue la que deja ya estampada el Editor, sin advertirlo, en el parrafo antecedente: esto es que las compuso (como es verdad) despues de publicadas las *Eroticas*; pues nuestro Poeta no era hombre tan acomodado que pudiese estar repitiendo impresiones para añadir dos o tres Poesías; y en la unica que muchos años despues egecutó, que fue la del *Boecio*, no eran del caso, ni convenian con aquel asunto. Fuera de esta dificultad, que desde luego se viene a los ojos, y de qualquiera suerte que fuese: con el hecho de insertar estas dos *Composiciones* ha llegado el tiempo de que el publico juzgue de la generalidad con que el *Editor* las califica de *agrias* y *severas*, y por de contado encontrará que el ayre, el metodo, el entusiasmo, la grandiloquencia, la erudicion, y el estilo son tan proprios del genio de nuestro VILLEGAS, y tan semejantes al espiritu de todas sus Poesias, que si no hubiera las seguridades de su legitimidad, qualquiera que tubiese alguna lectura de sus Obras, desde el primer verso las reputaria por suyas, y no las tendria ciertamente por tan sugetas a la duda como las que le atribuye el Editor, y publica por suplemento en la pagina 276. y siguientes del tomo de las *Ero-*

ti-

ticas, calificandolas por verdaderas *traducciones* de VILLEGAS con solo el debil fundamento de que las halló manuscritas en el egemplar que posee. Muchos años antes que se publicasen tubimos el gusto de verlas, y jamás nos pudimos acomodar a juzgarlas por de tal *Poeta*, pero los inteligentes habrán formado con su cotejo el juicio mas arreglado. En esta *primera* EPISTOLA que ofrecemos, dirigida a su grande Amigo *Bartolomé Leonardo de Argensola, y contra los que* en su tiempo *afectaban el estilo obscuro*, e hinchado que llamaban *culto*; se observa la delicadeza y primor con que combate este abuso, acompañado de la vehemencia y vigor necesario para conseguirlo con acierto, y muy semejantes a los que empleó en combatir los abusos de la Comica Española, mucho mas *agria* y *severamente* contra *Lope de Vega*, y los demas sequaces de la corrupcion del teatro, en la *Epistola* V. de las *Eroticas*, sin que rehusase publicarla por *agria y severa* como que lo es, aun solo por la razon de dirigirse contra determinadas personas y escritos. La *segunda* EPISTOLA a un *Amigo* dandole cuenta de su nuevo estado, es una delicadisima descripcion de las ventajas del matrimonio, y vivisima pintura de los peligros y extravíos de la vida licenciosa de los solteros, por lo que se puede llamar *Satira*, en contraposicion de la VI. de *Juvenal a Ursidio Postumo*; bien que ya se hallaba tocado este pensamiento por *Juan Boscan* en su *Epistola* respuesta a *D. Diego de Mendoza* que dejamos inserta en el *tomo* VIII. de esta OBRA, pero con tanta ventaja de la presente, quanta le hace NUESTRO POETA a *Boscan* en espiritu, eloquencia, y doctrina. En vista de estas dos

Poe-

Poesias reconocerán los inteligentes que lejos de que la calidad de *demasiado agrias y severas* las haya podido impedir su *divulgacion*, acaso no hemos publicado en el PARNASO y en su linea otras mas excelentes. A lo menos nosotros nos lisongeamos con esta satisfaccion por todas las circunstancias que las adornan, como son la noble moralidad, la profunda sentencia, la juiciosa censura de los vicios que combaten, y sobre todo aquella cultura y urbanidad en que compite con el mismo Horacio su Maestro y su original; a que completa la felicidad caracteristica para el uso de la rima, que parece que resalta en estas ultimas producciones de *nuestro* VILLEGAS con singular ventaja a las publicadas. Y aunque alguna vez, singularmente en la primera EPISTOLA, se manifiestan las sales picantes y donayres satiricos: estos son tan proprios y necesarios a semejantes asuntos, que sin ellos se inutilizarian para el fin de la correccion del abuso que toman por objeto absoluto, o por incidencia: sin que por esto merezcan en todo rigor el nombre de *Satiras*, y mucho menos el de *demasiado* de *agrias y severas*. La tercera (que no publicamos) llamada asi abiertamente por su Autor, y dirigida contra las costumbres politicas de su tiempo, lo es tan en la realidad que aun está muy distante del nombre de *demasiado agrias y severas* que las da a todas el Editor, pues mas le conviene el de demasiado picante y descubierta: causas porque no ha parecido conveniente publicarla, aunque sea a costa de dejar en su obscuridad la mas sublime, la mas excelente, e inimitable produccion que en su genero puede haberse escrito; de cuyos

an-

antecedentes podrá deducirse por consequencia de urbanidad que el Editor se valió tal vez del pretexto de la *agrura* y *severidad* de estas dos piezas por no abusar de la confianza con que se las manifestó el Autor del PARNASO, imprimiendolas sin su noticia. Tambien hubiera sido muy regular, que quando asentó que nosotros *habiamos sacado de sus Memorias la Noticia que dimos de este Poeta* (lo que es certisimo) hubiera expresado este hecho de que las copió de las originales que poseemos; e igualmente no hubiera sido fuera de proposito advertir, quando afirmó que las Eroticas *no se han impreso mas que una vez*, que se hallaba ya impresa en el PARNASO cerca de la mitad y la mas escogida, de todas sus producciones poeticas; pero estas son unas ingenuidades que no se deben exigir por fuerza de los Escritores, quando no tienen por conveniente practicarlas; aunque ahora juzguemos nosotros necesario egecutarlo por el decoro de la verdad. Prevenimos tambien, que en estas dos Poesias se ha observado la mayor exactitud, dejando conforme se encuentran en el casi ininteligible y mal-tratado original muchos lugares y expresiones de tan remontada alusion, o escondida metafora, que no se facilitan a la comun inteligencia, por mas que hemos ampliado a este efecto las facultades de la ortografia: (que en los versos observa otras leyes y facultades que en la prosa) de donde se sigue la necesidad que tenian las Obras de nuestro *gran* Poeta mas que las de otro alguno (como insinuamos al principio) de ciertas *Notas* o *Comentos*, y se conozca la poca razon que tubo el Editor de su reimpresion en asegurar que *serian superfluas*.

4.

4. DON FRANCISCO DE RIOJA. SILVA I. A LA POBREZA, *inedita. Pagina* 19.

EL merito de nuestro RIOJA para esta especie de moralidades se ha manifestado ya por las que dejamos insertas en los Tomos anteriores, y bastaria a acreditarlo la presente SILVA *a la Pobreza* en contraposicion de la de la *Riqueza*, que publicamos en el tomo VIII. por ser una ingeniosa declamacion con visos y lejos de muy noble Satira, contra los abusos y peligros de ambos extremos; concebida con mucho espiritu filosofico, expuesta con oportuna y solida sentencia, y con gran pureza y suavidad de estilo.

5. EL MISMO AUTOR. SILVA II. AL CLAVEL, *inedita, Pagina*. 23.

ESta Poesia es de aquella otra delicada especie de composiciones en que mas sobresalió el talento de nuestro RIOJA, como queda demostrado en las que incluimos en el *Tomo* IV. y que asi como entonces fueron muy aplaudidas del publico, creemos que lo deban ser aun con mas causa las presentes, y las que se le siguen, por la recomendacion agradable que llevan consigo las descripciones o pinturas sencillas y naturales, aplicadas como la presente a este hermoso vegetable, con tanta belleza y hermosura de imagenes y atributos, y dulzura del metro.

6. EL MISMO AUTOR. SILVA. III. *a la Rosa amarilla. Inedita. Pagina* 25.

DEsempeña esta composicion la especial gracia de *nuestro* POETA con cierta ventaja a las antecedentes por la abundancia de imagenes poeticas, y alusiones mitologicas, aplicadas ingeniosamente con mucha novedad y artificio.

7. EL MISMO AUTOR. SILVA IV. AL JAZMIN, *inedita. Pagina* 26.

REmitimos al lector desde el titulo de esta Poesia a este lugar por si repara en que la llamemos *inedita*, y se acuerda de que la dejamos publicada en el Tomo IV. de la COLECCION a la pag. 53. y sin embargo no hemos faltado a la verdad; porque habiendo adquirido entonces por casualidad las copias de las Poesias que incluimos en aquel Tomo, estampamos la presente falta y defectuosa conforme la encontramos; pero hallandonos actualmente con la copia exacta de todas las Poesias de nuestro RIOJA, y entre ellas esta SILVA con toda la integridad y aumento que se reconoce, la publicamos por esta causa con el titulo absoluto de *inedita*, por la gran parte que realmente lo es, y en la que observarán nuestros inteligentes los mismos primores de amenidad, dulzura y delicadeza, que insinuamos de aquel fragmento, y con que completa este propriamente florido y delicado pensamiento.

8.

8. D. FRANCISCO DE CALATAYUD. SILVA *al Retrato de Francisco de Rioja. Inedita. Pagina* 29.

INsertamos la presente SILVA y elogio de nuestro *Poeta* hecho por este su grande Amigo y Paysano al Retrato que de aquel egecutó *D. Juan de Fonseca y Figueroa*, Sumiller de cortina del Rey D. Felipe IV. Maestrescuela y Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla, grande aficionado a la Pintura, y favorecedor de sus Profesores, conforme se halla al principio de las Poesias de RIOJA, y consta por estas iniciales D. J. D. F. I. F. y lo practicamos en esta composicion, y otras de su naturaleza, no precisamente por el gran merito que contengan, quanto por la utilidad de las noticias, que suelen franquear en el obscuro limbo de nuestra historia literaria, como se verifica en las que nos proporciona la presente de CALATAYUD, y de FONSECA, aunque sea con el sentimiento de no saber si ha llegado a nuestros dias dicho Retrato, quizá lo hubiera visto el publico con mas puntualidad que el que se estampó en el Tomo VIII.

9. DON JUAN DE JAUREGUI Y AGUILAR. CANCION: *Sabia naturaleza. Pagina.* 30.

ES una de las mas elegantes composiciones de este POETA que se hallan en el tomo de sus Obras liricas, y muy digna de ofrecerse por modelo para la imitacion y continuacion de su grave contexto y provechosa moralidad, contraida a los abusos y peligros de la desmesurada opulencia, a

que

que completa la dulzura y grandeza de la versificacion, en que fue tan consumado nuestro JAUREGUI.

10. EL MISMO AUTOR. SATIRA. *Pag.* 35.

NO fue esta especie de Poesia a la que mas se dedicó la pluma de este célebre *Ingenio*; porque pide un talento determinado y hecho a proposito; pero en la presente SATIRA acreditó que el que tenia era capaz de abrazar todos los empeños mas arduos y distantes, por la intension, viveza, energia y donayre de sus pensamientos, y de su estilo, lo que hace presumir que se egecutó y compuso no acaso, sino con determinado obgeto.

11. EL MISMO. DIALOGO *entre la Naturaleza y las dos Artes Pintura y Escultura.* Pagina 40.

LA grande aficion y pericia de *nuestro Autor* en las nobles Artes le indugeron a formar esta composicion, y reducir a un metro tan comun la antigua e ingeniosa question sobre la preferencia de la Pintura y Escultura; en cuyo asunto asi como empleó un entretenido y erudito DIALOGO, expuesto con aquella limpieza y dulzura de estilo que le era tan natural, y convenia a la idea que se propuso, pudiera muy bien haber destinado un elegante y difuso Poema. Su pasion y su gran suficiencia en la Pintura le hizo balancear a ella el juicio de la ventaja; en cuya decision, sin ser de nuestra incumbencia tomar partido, debemos inclinarnos a la que resulta de los poderosos e incontras-

trastables argumentos de tan eminente, y distinguido Profesor.

12. EL MISMO AUTOR. CANCION. *Espiraba la luz y el destemplado. Pagina.* 50.

ESta CANCION es una ingeniosa Satira con que *nuestro* POETA quiso burlarse de las Composiciones de su especie, escritas con aquel estrepito e hinchazon de estilo, que en sus tiempos andaba tan favorecido y admirado con el nombre de CULTO, el qual quedó despues por epiteto ironico y despreciable; y por eso se halla entre sus obras con el titulo de *Cancion lugubre* al Ungaro Tiburcio, esmerandose con tanta destreza en buscar los pensamientos mas extravagantes, y las metaforas mas confusas y desatinadas para su satirica imitacion, que dejó muy atrás a los fundadores del culteranismo, y principes de las tinieblas poeticas; y para que no quedase la menor duda de su designio le confirma y aclara en el *remate* o *vuelta* de la *Cancion* con estremada gracia y hermosura, haciendo ver quanto mas facil es a un eminente artifice el remedar ingeniosamente los abusos, que a un infeliz profesor el imitar los aciertos.

13. 14. 15. 16. LUIS BARAHONA DE SOTO. SATIRA I. *inedita. Pagina* 53. SATIRA II. *Paradoja a la Pobreza. Inedita. Pagina* 66. SATIRA III. *inedita. Pagina* 75. SATIRA IV. *contra los malos Poetas. Inedita. Pagina* 81.

ESte ilustre *Poeta* no era conocido sino por el Poema de las *Lagrimas de Angelica*, que tan encarecidamente elogia el célebre *Miguél de*

Cer-

Cervantes en el famoso *escrutinio* de los libros de *Don Quijote* , y despues por las tales quales noticias y producciones que hemos insertado en esta Coleccion ; pero ahora lo será con mas razon por el merito de las presentes Poesias , que yacian ignoradas entre las preciosidades de esta especie que atesora el buen gusto del *Conde del Aguila en Sevilla.* Estas quatro SATIRAS *las* dedicó nuestro BARAHONA en su madura edad a *Don Juan Tellez Giron , Marques de Peñafiel* , como parece de la Epistola *Dedicatoria* , que existe original , y convendrá publicar , como lo practicamos con otras piezas semejantes siempre que las encontramos , para ilustracion de la memoria del Autor. Dice asi : *Al fin parecerá generoso atrevimiento ofrecer a V. S. estas reliquias de los desasosiegos que tube entre las armas , y las letras , aunque frutos mal sazonados de mi juventud , en lugar de las cosas mayores que se prometerian de mí los que tienen noticia de mi nombre y de mi obligacion : caso bien semejante al que sucedió a los labradores de Beocia , que como se les fuese de entre las manos un toro hermosisimo , que por antigua costumbre sacrificaban á su dios Hercules , sostituyeron por él una manzana o poma que les habia quedado de su provision ordinaria , poniendole pies y manos de caña , para que en algo pareciese a la victima por quien sostituía. Y asi fuese mi devota ofrenda agradable como lo fue su rustica simplicidad ; pues mereció que su dios les pidiese cada año el mismo holocausto , y para hacerle acepto y venerable se mandase llamar Hercules pomario ; bien* co-

como si pidiera el Virrey de Napoles , Avuelo de V. S. tantas veces segundo y tercero sacrificio de mi Angelica, que por ella le llamaron Giron Angelico ; mas ya que no tubo aquello lugar o por no llegar a sazon, o por la prolijidad de la Obra , hallenlo estas , pues llegan a mejor , y son breves , y no de tan poca estima , que al fin ha mucho que estan calificadas con la que el Duque de Osuna mi Señor , y Padre de V. S. hizo de ellas , y con algunos versos , que en nuestra primera edad fueron testigos de su claro ingenio ; y aunque algunos de los mios que les acompañan nacieron entre las Moriscas zambras de Granada , y por esto pudieron ser tenidos por barbaros , ellos y los demás recibieron el bautismo en sus curiosas manos , y en las de V. S. esperan su confirmacion , a las quales se encomienda quien los engendró , despues de haberlas besado humildemente. = El Licenciado Luis Barahona de Soto. Por este Documento se ilustran muchos hechos pertenecientes a la noticia historica de *nuestro Poeta ,* como el que compuso estas piezas en su juventud , y que esta , despues del estudio de las letras , la empleó en el egercicio de las armas sirviendo en la guerra de los Moriscos de *Granada.* Tambien se deja entender que el Virrey de *Napoles D. Pedro Giron Duque de Osuna* , a quien dedicó el Poema de la *Angelica* intilado *primera parte* , impreso en *Granada* en 1586. le pidió la continuacion de la *segunda parte* , que no se sabe si escribió *nuestro Poeta* , y es a lo que puede venir la alusion *de segundo y tercero sacrificio de aquel Poema , que no tubo*

lu-

lugar por su prolijidad , o por no llegar a sazon, y ultimamente que algunos versos de estas SATIRAS eran del *Duque de Osuna*, padre del *Marques de Peñafiel* a quien las dedica. Por lo que mira al merito de estas composiciones es necesario suponer que nuestro BARAHONA fue de los primeros Poetas Castellanos que estrenaron la Satira por este gusto, y con este metro.; de donde se sigue que no pudo haber alcanzado aquel ultimo pulimento de los que le succedieron , y perfeccionaron esta noble especie de Poesia. La primera de estas SATIRAS parece dirigirse a su grande amigo y contemporaneo *Gregorio Silvestre*, y contra ciertos Poetas de su tiempo , y en algunos con tan puntuales señas, que se pudieran determinar, si fuera necesario publicar todo lo que se averigua o trasluce en estas guerrillas literarias. En medio de esto, guarda el decoro posible en la generalidad con que se maneja, y esta extension hace que se dilate y embote la acrimonia de sus sales picantes , para que no hieran tanto sus puntas, a que ayuda la ingeniosa invencion de la pintura, o satirica descripcion de su nuevo Parnaso , junto con la pureza del lenguage , caracteristica en este Poeta. La segunda SATIRA , que intitula *Paradoxa a la Pobreza*, y dirigió particularmente *al Secretario Martin de Morales* (que se ignora quien fuese) excede a la antecedente en el espiritu desembarazado y filosofico con que combate los vicios de la abundancia , y elogia las excelencias de la frugalidad , y aun de la mas abatida miseria, con similes y pensamientos muy oportunos, y llenos de donayre, con que desempeña es-

ta delicada invectiva, que perfeccionó despues con otra ilustracion y primor nuestro incomparable *Quevedo*. En la tercera SATIRA discurre el *Poeta* por varios vicios y abusos de los mas comunes en diversos estados y profesiones, aunque con algo mayor circunspeccion que en las antecedentes, ya sea por la distinta gravedad de los asuntos, o por el tino y puntualidad con que los maneja, sin faltar por esto a la mucha gracia de las expresiones, y a lo festivo del estilo, que es el medio indispensable de introducir la utilidad de estas obras. La quarta SATIRA manifiesta desde el titulo dirigirse *contra los malos Poetas*; y aunque en la primera llevó éste mismo obgeto, como en esta lo toma de proposito, lo egecuta sobre mas distinto e ingenioso plan, con mayor abundancia de pensamientos festivos, y de oportunas imitaciones de los Satiricos Latinos, y conocida ventaja en la nobleza de la versificacion: aunque asi en la presente como en las piezas anteriores no deja de hacer algo desabrida, dificil, y embarazosa su lectura a los que no estan muy practicos en la de los versos de aquel siglo, y en particular de los Poetas Andaluces, la falta de sinalefas que les escusaba cometer el suplemento que hallaban en su acento gutural; y por otro lado la abundancia de dieresis, que se han procurado distinguir con la nota que les corresponde para el buen uso de su cadencia, y recompensa de esta aparente falta de cantidad y real de harmonia. Previenese que en el original de estas SATIRAS no estan numeradas por su Autor, lo que ahora hemos practicado para darlas algun orden y distincion.

17. EL MISMO AUTOR· FABULA DE ACTEON. *Inedita. Pagina* 89·

CON esta bella Poesia, que existia ignorada en el mismo deposito que las antecedentes, se confirma una noticia que ha estado hasta aqui en terminos de dudosa, no obstante la seguridad con que la produjo el atinado juicio de *Miguél de Cerbantes*, quando hablando de nuestro Poeta, y de su ya citado Poema de *Las Lagrimas de Angelica* en el nunca bien ponderado escrutinio de los libros de Don Quijote, dice, despues de su grande elogio: *que fue felicisimo en las traducciones de algunas Fabulas de Ovidio*. Estas Fabulas se habian hecho tan desconocidas que no dudamos afirmar en el Tomo II. de esta COLECCION que *no habian llegado a nuestros tiempos*; y acaso esta ignorancia de que existian hizo inferir, y aun asegurar con poco fundamento a un erudito Escritor de nuestros dias que el Autor del citado Poema de *las Lagrimas de Angelica* de que habla *Cervantes* no era *nuestro* BARAHONA sino el *Capitan Francisco de Aldana*. Pero ya no podrá ofrecerse duda sobre este particular en vista de la presente composicion, cuyo buen orden y cabal desempeño de su designio bastaria a acreditar el agudo ingenio de su Autor, y el renombre de *felicisimo* que le da *Cervantes*: y ojalá existiesen las demas producciones de su especie, quiza entonces pudieramos demostrar la evidencia de que *fue uno de los famosos Poetas del mundo, no solo de España*. La *Fabula* está seguida con gran puntualidad, asi en la narracion mitologica, por lo

que hace a la traduccion, como en la aplicacion satirica que llevó por obgeto: concebida con grande entusiasmo poetico, exornada con oportunas moralidades, y expuesta con extremada gracia, y felicidad en los pensamientos, soltura y refinado chiste en las expresiones: tanto que algunas podrian reputarse por bajezas vulgares sino le concediera el permiso la misma calidad del asunto, declaradamente satirico y burlesco; a todo lo qual perfecciona la suavidad del estilo, y la proporcion que le facilita el metro; sobre cuyo particular no puede dudarse la ventaja que hace esta composicion a las *Satiras* antecedentes, y por la que se debe considerar esta *Fabula* muy superior a quantas tenemos conocidas, y en particular a las que sobre el proprio asunto escribieron *Don Francisco de Castilla y el Doctor Mirademesqua.*

18. BALTASAR DEL ALCAZAR. SCENA. *En Ronda donde resido. Inedita. Pag.* 124.

Estas graciosas e ingeniosas Poesias existian en los dos tomos originales de las obras de *nuestro* ALCAZAR de que ya hemos dado noticia, y solo ellas le permitió extraer la juiciosa y modesta escrupulosidad del Colector, por no consentirlo en las restantes la libertad con que se explayó en ellas el agudo ingenio de este Poeta. La presente *Composicion*, que quiso llamar SCENA, acaso por el aparato comico en que la funda, es muy propria de su genio, y muy semejante a las demas producciones suyas que hemos incluido en esta Coleccion, donde con el aparato de una vi-

vi-

visima descripcion de su banquete privado y ridiculo divierte el pensamiento, hasta que viene todo a parar en aquella especie de frialdad, que sorprende agradablemente, y en cuyo golpe feliz de conclusion estriba todo el misterio y la gracia del pensamiento, que fue la costumbre que tubo en todos sus Epigramas ; siendo el merito del presente , si se puede llamar asi, tanto mayor quanta es la extension de la pieza, por la abundancia de imagenes ridiculas que introduce para suspender al lector , y divertir la narracion del cuento, infundidas todas en el chiste natural de sus expresiones, y expuestas con la hermosura de su frase , y pureza de su estilo.

19. EL MISMO AUTOR. LETRILLA. *Inedita.* *Pagina* 128.

ESta LETRILLA contiene el mismo merito que la composicion antecedente, ya que no sea por la igualdad del asunto, por las graciosas ideas del ridiculo obgeto y contraposicion de sus amores que nos presenta , dando una prueba de las extravagancias en que, cansados muchos de nuestros Poetas de la formalidad y circunspeccion, han egecutado sus ingenios con solo este fin, o con los de ocultar asuntos mayores, o divertir sus ocios y cuidados; en cuya clase asi en la presente pieza, como en las demás que no pueden ver la luz publica es nuestro ALCAZAR original e inimitable.

20. EL MISMO AUTOR. VILLANCICO. *Inedito.* 129.

TOdavia usaban algunos Poetas del tiempo de NUESTRO AUTOR dar el nombre de *Villancicos* a este genero de composiciones breves, y con esta disposicion de consonantes y estrivillos, que despues se estendió hasta nuestros dias para egercicio de Poetas de festividad; pero el presente por sí solo puede acreditar la ventaja que hacia NUESTRO ALCAZAR a todos los que dieron por esta idea de Poesia, por la gracia natural de las expresiones, adequadas al sentido satirico y picaresco, que es la parte que hace el merito de esta pieza, junto con la gran limpieza de su estilo.

21. EL MISMO AUTOR. LETRILLA. *Si te casas con Juan Perez. Inedita. Pagina* 131.

QUalquiera que entre leyendo esta LETRILLA juzgará que tiene delante una de aquellas de la mas refinada burla satirica y picaresca de *Quevedo*, o *Gongora*; pero no habiendose jamás publicado (a lo que nosotros podemos comprender) ni enteradose de la legitimidad del Autor, y hallando en su breve espacio recopiladas todas las gracias y primores del chiste satirico, agudeza de frases, y belleza de estilo que se celebran en aquellas, se persuadirá a que *nuestro* ALCAZAR, inventando un refran que despues quedó establecido para mote de burla, o tomandolo de él, si estaba ya inventado, ya que no fuese el original y modelo donde tomaron idea aquellos famosos

Poe-

Poetas que despues se dedicaron a estas festivas composiciones, a lo menos que fue el primero que las practicó, pero con tal perfeccion desde luego que no se pudo mejorar despues, como asi nos lo persuadimos y juzgamos nosotros.

22. EL MISMO AUTOR. ODA. *Inedita. Pagina.* 132.

PArece que las gracias de *nuestro* ALCAZAR se ceñian a las clases de composiciones de versos cortos, como hemos visto hasta aqui; pero tambien parece que le asistian para las de mayor gravedad, como se verifica en la presente ODA, hecha en Saficos Adonicos, en la qual hizo ver que posеía el arte al par con el ingenio; pue aunque en la elegancia, hermosura, y sonoridad de los versos no pudo perfeccionarse desde luego, como consiguió con las Letrillas (porque esto pide otro numen mas alto y mas ilustrado) sin embargo en los tiempos de este Poeta, si excluimos a *Geronimo Bermudez*, no habia quien hiciese versos en el metro y gusto Latino tan aventajados, ni los hubiera habido despues entre los pocos que los practicaron, sino hubieran venido al mundo los Principes y Oraculos de la Poesia Castellana *D. Esteban de Villegas*, y *D. Francisco de Quevedo.*

23. EL MISMO AUTOR. MADRIGAL. *Inedito. Pagina.* 133.

ES un delicado pensamiento Anacreontico en obsequio de la dama a quien con el nombre de *Magdalena* dirigia nuestro AUTOR todas sus composiciones amatorias, asi como lás jocosas y burlescas a la llamada *Inés*; y este MADRIGAL tiene todo el espiritu de su Autor, y toda la energia, precision, suavidad y hermosura de estilo que piden estas breves obras.

24. GUTIERRE DE CETINA. CANCION. *Guardando su ganado. Inedita. Pag.* 134.

CON la presente *Composicion* ilustrarémos en algun modo la obscuridad de las Memorias de este Poeta; y siendo ya justo presentar materia para el agradecimiento que debe exigir de los curiosos la publicacion de las Poesias de este *ilustre Ingenio*, tan deseadas como desconocidas de todos, debemos advertir que asi esta como algunas de las piezas ineditas suyas que hemos esparcido en esta COLECCION paraban entre los preciosos manuscritos del referido *Conde del Aguila* en *Sevilla*, de donde se ha extraido por particular, y como tal se publica la presente CANCION, que intituló *a los cabellos de Dorida*, a cuyo obgeto dirigió sus composiciones amatorias; pues seguramente asi como es la mayor de las producciones que hasta ahora se ha estampado de *nuestro* CETINA, asi se debe reputar por una de las mas excelentes que en su clase se pueden ofrecer, pues contiene

to-

todo el merito que cabe en la calidad de la materia, por la belleza de los pensamientos, la abundancia y delicadeza de las imagenes, similes, y epitetos, la dulzura de la versificacion, la pureza del estilo, y todas las demas ventajas que hicieron famosos a *Garcilaso* y a otros Poetas de aquel siglo de oro, que no emprendieron por lo comun mas graves asuntos. Y ya que en el articulo y noticia de este Poeta, que insertamos en el tomo VIII. no le pudimos aplicar elogio poetico, por no encontrarsele determinado en los Autores que hemos seguido, lo egecutaremos ahora con el que le aplica *Juan de la Cueva* en su Poema inedito del *Viage de Sannio al cielo de Jupiter*, donde hace mencion de los famosos Poetas Sevillanos de su tiempo; y por cuyo testimonio descubrimos las *noticias* de que en su mocedad siguió las armas, y que estuvo en Roma, donde fue aplaudido su ingenio, y laureado, que pueden servir de suplemento a las pocas, y obscuras que constan de su vida.

Este que con semblante humano muestra
no admirarse del Tebro laureado
es Cetina, *por quien la gloria nuestra*
será eterna, y de España el nombre honrado:
harán su tierna Lira y fuerte diestra
contento a Amor, y al Tracio dios pagado;
que será causa que el Amor lo adore,
Marte lo estime, y por su igual le honore.

25. ALONSO GERONIMO DE SALAS BARBADILLO. EPITAFIO. *Aqui yace, Peregrino. Pagina.* 139.

LA gracia particular que tubo este *Poeta* para esta especie de composiciones lo acredita la presente, por el donayre satirico del pensamiento, y la felicidad con que le desempeña y concluye, guardando asi en esto como en la precision y limpieza del estilo, las estrechas leyes de esta composicion.

26. D. JUAN DE ARGUIJO CANCION. *En la sazon dichosa. Inedita. Pag.* 140.

HAsta ahora no era conocido este *ilustre Poeta Sevillano* por composiciones de la extension y caracter que la presente, que existia depositada en el referido tesoro de preciosidades literarias pertenecientes a Poetas Andaluces que conserva en *Sevilla* el *Conde del Aguila*; y a la verdad sobre aquella qualidad de su extension es pieza preciosa por toda sus partes, y que da a conocer el gran merito de *nuestro Poeta* con mas causa que las que hasta aqui se le conocen publicadas. Compusola a la muerte de un caballero grande Amigo suyo, que se ignora quien fuese; pero lo cierto es que por la intension y ternura de los afectos demuestra el fondo de su noble amistad, como igualmente la suficiencia de su talento por la nobleza de los pensamientos, la hermosura de las imagenes, y la suma elegancia del estilo, que constituyen a esta pieza por perfecto

mo-

modolo de esta especie de *Canciones* laudatorias y funerales.

27. EL LICENCIADO JUAN ANTONIO DE HERRERA. EPITAFIO A CELESTINA. *Pagina* 154.

ES un pensamiento muy delicado, y muy oportuno a esta famosa hechicera, sugeto de la celebrada *Tragicomedia* de su nombre, y está desempeñado con mucho ayre satirico, y grande pureza de estilo, que era genial en este Poeta, cuyas producciones solo se conocen, como la presente, entre las *Flores de Poetas Ilustres de Pedro Espinosa*; y no dudamos que este mismo sea el Licenciado *Juan Antonio de Herrera Temiño*, Autor del libro intitulado: *Lusos pueritiæ*, impreso en *Madrid* su patria en 1599. pues el talento que tubo para esta especie de composiciones, asi en la Lengua Castellana, como en la Latina, que empezó a hacerse famoso desde muy joven, el tiempo en que floreció y otras razones no nos dejan duda de su identidad.

28. EL CONDE D. BERNARDINO DE REBOLLEDO. EPISTOLA. *En fin os resistis a las prisiones. Pagina.* 155.

ESta EPISTOLA es a nuestro modo de entender la mejor en su linea que compuso este gran Poeta, y aun la mas aventajada produccion que se encuentra en el tomo de sus Poesias que intituló *los Ocios*, porque ademas de las comunes ex-

excelencias de la energia y elegancia de su estilo, goza la del mismo argumento, por la utilisima moralidad de su designio; pues respondiendo a un amigo, que a persuasion suya se habia retirado de cierta comunicacion peligrosa, y deseaba entregarse al estudio: con el pretexto de instruirle en el metodo y orden que debia seguir en esta empresa, y de las obras que le convenia elegir, formó otra obra apreciable sobre manera, que se debe reputar por una especie de Poema Bibliografico, que puede hacerse lugar muy aventajado en la clase de los Didacticos, en donde no por solo el medio de una simple lista de Autores, sino en la descripcion razonada y critica de sus materias luce una profunda erudicion, una piedad muy solida, una leccion exquisita, y una censura docta y circunspecta: no siendo de menos consideracion la particularidad, que no encontramos comunmente en los demas Poemas de esta naturaleza, escritos en rima rigurosa, y es la destreza en acomodar los nombres de los Autores, de las obras, y los juicios de ellas, no solo como lo practicó en otras insignes composiciones de su especie, a los comunes limites de la consonancia voluntaria y libre, sino a las estrecheces de una rima tan dificil y encadenada como la de los Tercetos; por cuyas razones merece considerarse esta obrita por una de las mas utiles y apreciables de la Coleccion de *nuestro* PARNASO.

EL

29. EL MISMO AUTOR. MADRIGAL. *De un risco dilatado. Pagina.* 182.

EL pensamiento de esta bella pintura tiene origen verdadero y constante, y es este. Entrando desde Castilla en Vizcaya por las asperezas de la Sierra de Orduña, entre los Lugares de *Berberana y Lezama*, desde lo mas alto de la montaña se despeña un arroyo en una profunda concavidad, de donde sale un viento tan veemente que sin dejar caer gota de agua abajo, lo desata y disuelve en vapor, y esparce por el ayre, formando un admirable fenomeno, de suerte que estendiendose mas, y elevandose en la atmosfera, y congelandose en densas nubes, produce en todo aquel sitio una lluvia continuada. Pasando por alli NUESTRO AUTOR, y observando atentamente este maravilloso contraste de la Naturaleza, formó esta *Composicion*, no menos excelente por la puntualidad y viveza de la pintura, como copiado de la misma verdad, quanto por la belleza de la reflexion mitologica, y por la deduccion y aplicacion de la moralidad con que la concluye, por todo lo qual no se puede ofrecer en su linea composicion mas agradable y perfecta.

30. EL MAESTRO FR. LUIS DE LEON. ODA. *Folgaba el Rey Rodrigo. Pagina* 183.

SIno fueran tan conocidas como celebradas las obras de este *clarisimo Varon* podriamos extendernos en calificar el merito de esta Poesia, pues la ingeniosa ficcion de la imagen que representa,

jun-

junta con la intension de los afectos, la dulzura del estilo, y la grande elegancia del metro, le da la preferencia a todo quanto en su genero inspiró la docta Musa de este *gran Poeta*: por lo que justamente es apreciada por una pieza de grande estimacion, y digna de presentarse por modelo y original en su especie, y en este mismo concepto la ofrecemos nosotros. Se ha procurado cotejar esta *composicion* con toda prolijidad con varias ediciones y manuscritos, ordenando ciertas estrofas que en algunos estaban dislocadas, consultando las variantes, y en suma arreglandola, y acercandola en lo posible a la integridad con que pudo salir de las manos de su Autor.

31 EL MISMO AUTOR. ODA. *Qué descansada vida. Pagina* 186.

ASI como esta Poesia es la primera que se presenta en todas las ediciones de las del *Maestro Fr. Luis de Leon*, asi nos parece que debe serlo en la estimacion de los inteligentes si se mira por la parte del argumento, aunque tan trillado de muchos, por la moralidad de las reflexiones, y por la incomparable pureza y suavidad del estilo.

32. N. CARRANZA. LA MISMA ODA *contrahecha. Inedita. Pagina.* 189.

HA sido necesario incluir antes aquella excelente *Oda* escrita, como lo está, en el tono serio y circunspecto, para que recayga bien por

con-

contraposicion *la presente*, *contrahecha* o remedada por este N. CARRANZA, cuyo nombre no consta del manuscrito donde se ha copiado esta Poesia, ni le hallamos tampoco en el *Laurel de Apolo* de *Lope de Vega*, ni en los demas que tratan de Poetas Españoles sino con solo el apellido de *Carranza*, ni conocido por otro que por el CARRANZA Autor del libro intitulado: *La verdadera destreza de las armas*: por lo que nosotros nos debemos persuadir a lo mismo, y a que asi como quedó su apellido por antonomasia para oraculo de la esgrima, y prototipo de los diestros, quedó tambien para sus producciones poeticas: aunque por el estilo y caracter de esta no dejamos de sospechar que su Autor sea Poeta mas clasico, y mas antiguo que *Geronimo Carranza*. Damosla el nombre de *inedita* porque hasta ahora no tenemos cosa en contrario, y porque como tal la encontramos en el Codice sobredicho. Lo seguro es que la copia o remedo está ingeniosamente desempeñado, siguiendo la idea de su original en el modo burlesco, por la buena moral que esconde debajo de sus burlas, y por lo que la compite en la dulzura y suavidad del estilo, en que manifestó tambien su *destreza*: si acaso no fue todo una oculta satira contra aquel gran Poeta, como solian practicarlo asi *este Autor* como *Pacheco de Narvaez*, y otros Maestros y Profesores de Destreza de aquel tiempo, que tubieron tambien el talento de poetizar con el de esgrimir, y por este que andaba tan valido entonces, se creyeron superiores á los Ingenios mas doctos y mas ilustres; por lo que se hicieron obgeto de las burlas satiricas

de los censores incomparables de las costumbres *Miguél de Cervantes*, *D. Francisco de Quevedo*, *y Bartolomé Leonardo de Argensola.*

33. D. FRANCISCO DE QUEVEDO. EPITAFIO. *En esta piedra yace un mal cristiano. Pagina* 192.

NO consta esta ingeniosa y satirica *Composicion* en las ediciones de las obras de este *Poeta incomparable* , porque tal vez por su pequeñez, o por otras causas, como sucedió a muchas de sus Poesias, se esconderia a la diligencia de las primeras impresiones, y asi continuó hasta que la publicó *Josef Alfay* en la pequeña coleccion que intitulo *Flores de varias Poesias de los mejores Ingenios de España*, e imprimió en *Zaragoza* en 1608. donde abiertamente la publica por suya, y aünque no lo egecutára, el mismo espiritu de la composicion, el gusto original de su refinada satira, sus gracias y su estilo estan acreditando que no pudo ser parto de otro que del festivo humor de *nuestro* QUEVEDO, en cuyo requisito y excelencia no se halla comparable entre los antiguos ni modernos al Marcial Español; y para que no quedase entre sus sales festivas ninguna punta que pudiese herir groseramente le acomodó una conclusion tan ingeniosa y festiva, asi por lo que mira al arte, como por lo que dice al pensamiento, que no le resulta al mas escrupuloso razon de ofensa, ni motivo que no sea de aplauso.

34.

34. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. SONETO. *Voto a Dios que me espanta esta grandeza.* *Pagina.* 193.

HAsta ahora parece que no habian tenido lugar en la Coleccion del PARNASO ESPAÑOL las Musas del incomparable MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, y hallandonos ya en el ultimo tercio de ella nos estrenamos con una composicion que él mismo en su *Viage del Parnaso* llamó *honra principal de sus escritos*; y aûnque salvemos la exageracion, porque ciertamente no es este escrito ni todos los demas de su especie, los que le adquirieron *la honrra principal*, no se puede negar que el presente SONETO merece la preferencia, no solo a todas sus Poesias de esta especie que conocemos publicadas, sino a quantas se han compuesto a semejantes asuntos; y en este sentido bien puede pasar la ponderacion de su propria alabanza. Tampoco se encuentrà este SONETO en ninguna de las obras de CERVANTES, pues aûnque no publicó todas las Poesias que compuso, en la presente se hace mas reparable por haberla tenido en tanto aprecio, y citadola en otra obra, sucediendo lo mismo que en el Epitafio antecedente, pues se encuentra impresa en la referida coleccion de *Joseph Alfay*, bien que sin nombre de Autor. Compusola *nuestro* CERVANTES al tumulo que se levantó en la Catedral de *Sevilla* en las solemnes exequias que celebró aquella Ciudad al Rey D. Felipe II. año de 1598. y este es el aparato y la grandeza que pondera y elogia con tantos encarecimientos, hallandose él a

la sazon en aquella Ciudad por lo menos dos años habia. En este supuesto no nos apartamos de que en tan excesivas exageraciones aparezcan algunos mas que vislumbres de una oculta y refinada satira (porque en todos los pensamientos, periodos, y palabras de este admirable hombre es menester caminar con esta precaucion, y en este concepto) lo que confirma la conclusion del *Valenton*, que es ya una declarada burla contra aquella especie de bravos que en su tiempo abundaban tanto en aquella Ciudad, como los describe y descubre *nuestro* CERVANTES en sus *Novelas* de *Rinconete y Cortadillo*, y *Coloquio de los Perros Cipion y Berganza*, representando tan a lo vivo el caracter de estos Valientes y Matones en el estrepito y amenaza de su brabura, sus acciones y su lenguage, y en el paradero de todo esto *en nada*, como con inimitable gracia lo concluye en el *estrambote* o *cola* del SONETO, a cuyo uso fué mui aficionado CERVANTES en los asuntos burlescos, y que le presentaban suficiente materia, como le acontece al presente, en el que no solo tubo necesidad, sino que le dió con él mayor gracia, extension y hermosura al pensamiento. Mucho mas teniamos que añadir acerca de lo que explicamos al empezar este articulo, pero reservamos estos materiales con los demas que estamos acopiando algunos años hace para la formacion de un edificio ó monumento en obsequio de la ilustre memoria de este *admirable Ingenio*.

35. ANDRES REY DE ARTIEDA. SONETO. *Quién yace aqui? Un pobre peregrino. Pagina* 194.

LA particular felicidad y destreza que tubo *nuestro* ARTIEDA para esta dificil *composicion* se habrá ya hechado de ver por las que de su naturaleza hemos insertado en la COLECCION; y el *presente* SONETO es otro egemplo de esta verdad, asi por la ingeniosa novedad de la idea, dispuesta en forma de Dialogo, que es mui oportuna en estas composiciones quando abundan como ella de materia bastante, como por la gravedad de su sentencia, y el objeto de su designio moral, a que hermosea la pureza y suavidad de su estilo.

36. DON FRANCISCO DE BORJA: PRINCIPE DE ESQUILACHE. CANTO DE MARCO ANTONIO Y CLEOPATRA. *Pag.* 195.

ESta es una de las mejores Poesias que produjo la delicada Musa de *nuestro Autor*, y que incluyó como primera en la clase de sus Obras Liricas de mayor entidad, en el tomo de ellas, por cuya causa se ha colocado al frente de su Retrato, è igualmente por la grandeza y dignidad del asunto, sumamente adecuado a la naturaleza y hechos de los Heroes tragicos que describe para esta especie de composiciones. junto con las demas bellas qualidades de la buena Poesia que contiene, como son la abundancia y delicadeza de las descripciones, los oportunos e ingeniosos Episodios que hacen bella, deleytosa, y amena la narracion, y la suabe, flui-

da, armoniosa, y elegante versificacion.

37. 38. EL MISMO AUTOR. ROMANCE I. *Dete el Cielo, hermosa Filis. Pag.* 226. ROMANCE II. *Verdes Alamos del Tajo. Pag.* 228.

LA dulzura y pureza del estilo de este POETA se conoce mas bien en sus Poesias de versos cortos, y en particular en estos ROMANCES, que reducidos a argumentos sencillos, e imagenes simples y naturales, desempeñan el fin para que solo han debido usarse estas composiciones.

39. EL MISMO AUTOR. EPISTOLA *a Bartolome Leonardo de Argensola. Pag.* 230.

ESta EPISTOLA escrita a su grande Amigo y Maestro el *Rector de Villahermosa* es una de las mas escogidas entre las muchas y excelentes piezas de esta clase que se encuentran en sus obras, por la gravedad del asunto, esencialmente satirico, por mas que lo procura disimular la natural modestia de *nuestro* PRINCIPE que entre otras virtudes resalta en todas sus producciones: a lo que se añade la nobleza de sus pensamientos, la severidad de su critica, la elegancia del metro, y la mezcla precisa de las sales y donayres satiricos, que es lo que perfecciona estas obras.

40. 41. EL MISMO AUTOR. ENDECHAS: *Una Zagaleja. Pagina* 236. ENDECHAS: *Truecanse los tiempos. Pagina* 238.

PAra diferenciar de metros, y asuntos en *nuestro Poeta*, como lo egecutamos en todos aquellos de quienes se trata con estension, se incluyen estas dos LETRILLAS, como tambien para nueba prueba de la dulzura de sus pensamientos y de su estilo en las composiciones de versos cortos, aunque en la segunda aventaja el argumento de su moralidad, explicada con hermosos similes y reflexiones.

42. EL MISMO AUTOR. EPISTOLA: *Qué cuentà puedo daros de mi vida. Pagina* 240.

ESta excelente EPISTOLA, que es la X. en el orden de las que constan en sus obras, y de las composiciones añadidas en la segunda edicion de *Amberes*, la escribió *nuestro* PRINCIPE al *Marques de Lacone su Yerno*, siendo preguntado por éste *en qué pasaba la vida?* quando estaba, a lo que se cree, retirado en *Valencia*, y en toda ella no respira otra cosa que desengaños felices à que le habian ya conducido sus experiencias, sus letras y sus años, abundando en maximas de la mas pura y solida moral, en que resplandece su caracter de un Filosofo Christiano, y verdadero politico, que junto con la natural grandeza y belleza de su versificacion, se puede ofrecer por modelo de semejantes composiciones.

43. EL MISMO AUTOR. EGLOGA. *Pag.* 247.

ESta EGLOGA la dirigió *nuestro* PRINCIPE al Rey *Don Phelipe* III. por lo que se convence que fue una de las producciones de su mocedad, y es entre las que nos constan suyas una de las en que mas se distingue la propriedad del argumento, el decoro de las personas y de los pensamientos, y la suavidad, y pureza del verso: por lo que en muchas de sus partes y Estancias puede competir con las del mismo *Garcilaso*.

44. EL MISMO AUTOR. SONETO: *No hay arte como el mio en toda España. Pag.* 258.

AUnque la severidad y modestia de *nuestro Poeta* no le permitió familiarizarse al trato de las Musas festivas, no dejó de usar de sus gracias alguna vez, particularmente en Sonetos y Epigramas, donde tienen su proprio asiento, como se verifica en el presente, que haviendo tenido obgeto real y efectivo, segun nos lo persuade la viveza y puntualidad de sus expresiones, en la descripcion de los frivolos egercicios y partes de un Cortesano ocioso, o un verdadero zangano de los muchos que no sirven mas que de estorvo en las Republicas, lo desempeña con toda la perfeccion que se puede pedir en la pintura que él quiso hacer, correspondiente a aquel tiempo, y que puede combenir a todos.

45. LOS QUATRO LIBROS DE LOS INVENTORES DE LAS COSAS. POEMA ORIGINAL *de* JUAN DE LA CUEBA. *Inedito.* *Pag.* 259.

AUnque paréce casualidad haverse juntado para este Tomo tanta porcion de Poesias ineditas, y todas verdaderamente escogidas, ninguna publicamos con mas satisfaccion que la obra presente por las muchas ventajas y excepciones que la hacen recomendable. Damosla el titulo de POEMA ORIGINAL para calificar lo que dejamos asentado en el tomo antecedente de no ser una mera y servil traduccion de *Polidoro Virgilio* en su obra de *los Inventores de las cosas*, sino que haviendole tomado el mismo asunto, y aun el nombre y division de LOS QUATRO LIBROS compuso una obra semejante, o casi identica en la substancia, variando mucho en el modo y orden, y sobre todo ampliandola notablemente. Pero ninguno podrá explicar esta operacion mejor que NUESTRO AUTOR en su *Epistola* Dedicatoria a *Doña Geronima Maria de Guzman*, segun existe original con la obra entre las curiosidades literarias del referido *Conde del Aguila* en *Sevilla*, en los terminos que aqui la insertámos a la letra = A DONA GERONIMA MARIA DE GUZMAN. *Si huviera satisfecho a mi deseo en acertar a servir a V. m. con la obra, asi como con la puntualidad en cumplir su mandamiento, haciendo estimacion de mi suerte, la juzgára por mas que humana en la felicidad, y osára levantar el animo a mayores cosas, sin que la graveza del temor le hiciera repugnancia para abatir las alas, y mas en la*

pre-

presente obra, donde con tan corta noticia he recogido esa Historia de los Inventores de las cosas (qual de V. m. me fue mandado) y puesto en estilo, y orden diferente del que tuvieron en su principio, y siguieron sus primeros Autores, por parecérme mas facil y conveniente para la inteligencia de la leccion, procurando adornarla con alguna mas claridad de la que hallaba, supliendo con ella algúnos yerros, que a culpa de la antiguedad y de las impresiones he hallado, que no ha sido la menos esencial, ni de menor trabajo, pues me obligaba a cada paso a cotejar los Autores Latinos, y Italianos, a quien he seguido, y de donde Polidoro Virgilio trasladó la mayor parte de su obra, aunque le faltan muchas cosas, que se hallarán en esta, recogidas de varios lugares, y enmendadas por las Historias, y Diccionarios, muchos lugares confusos, nombres corrutos, defectuosos, indeterminados, asi en los nombres como en la aplicacion de las cosas inventadas, atribuyendo las que eran de unos a otros, mudando voces, etimologias, y letras en los nombres proprios y apelativos, dandoles diferentes Patrias y principios que tubieron: de suerte que iba la verdad tan ofuscada y confusa que no fuera posible aprovecharse de ella o para escribir Historia, o para citar persona que pudiera dar verdadero testimonio de algo. De todo esto los Curiosos y los mas inteligentes deben estar mui agradecidos a V. m. pues por su causa será el conocimiento y comunicacion de esta obra, con que se califica su estimacion, que es el premio con que yo quedo muy pagado, y

ella

ella bien galardonada &c. De esta Ciudad de Cuenca , y de Mayo 9. del año de nuestra salud de 1607. = *Beso las manos de V. m. su servidor* = *Juan de la Cueba*. Por este documento se deja entender el motivo que tubo NUESTRO AUTOR para la composicion de *esta Obra*, y el tiempo , y el sitio en que la trabajó , y concluyó , sin que se haya podido averiguar el motivo que le tubo todo este tiempo establecido en aquella Ciudad , ni el que le movió a obsequiar con este trabajo a aquella Señora ; y ultimamente se comprueba su caracter , distinto de la obra de *Polidoro Virgilio* , y de la version castellana de esta obra hecha por *Vicente de Millis Godinez* e impresa en *Medina del campo* en 1599. porque ambas son un prolijo y modesto discurso Filosofico sobre los Inventores de las cosas, y esta no pasa de una corriente y ligera narracion de ellos : por lo qual creemos , como sentamos al principio , que es una de aquellas que con mas razon podemos lisongearnos de ofrecer al publico en la linea de los Poemas Didacticos. Prescindimos ahora de aquel ultimo punto de seguridad indefectible que pertenece a la parte historica sobre la legitimidad de los Inventores , por que ni este se debe pretender en tan oscura antiguedad , ni exigirse de un Poeta en todo rigor , a quien pertenece mas lo delectable de la pintura que lo veridico de la narracion. En medio de esta verdad procedió *nuestro* CUEBA con una critica mui delicada , y con toda aquella exactitud que pedia la calidad de su Poema , estableciendo unos de los que constan conocidos por Inventores de las cosas , y desechando otros que estaban admitidos con poco fundamento , eligiendo para ello los Autores de mejor

jor nota que tratan de esta intrincada materia; y ojalá se huviera querido estender a los descubrimientos e imbenciones modernas, que aunque en el tiempo del Autor no havia tantas y tan utiles, a lo menos por lo que mira a algunas ciencias y artes, sin embargo no se puede negar que en este caso hubiera hecho un Poema incomparable, y entonces unico en su linea. Aun por solo lo que mira a los Inventores de la antiguedad, a que se ciñe, no podemos dejar de advertir por honor de la verdad que no se publica esta *Composicion* con toda la integridad que salió de las manos de su Autor, pues se halla falto en su original de una oja entera al principio del Libro IIII. defecto imposible de remediar, pero que la misma irregularidad y soltura de los asuntos contribuye a que no se eche de ver la falta. Esta misma irregularidad es la que hace que no se observe en esta obra metodo, y orden de tiempos, ni clasificacion alguna de Autores y materias, pues como *nuestro* Poeta no parece que llevó otro fin que el de obsequiar a aquella Señora, e ilustrarla con estas reconditas noticias, no tendria por necesaria tanta formalidad, ni artificio, y asi fue poniendo los Autores de las invenciones conforme le iban ocurriendo, sin otro regimen ni Cronologia, en lo que no excedió de lo mismo que havia hecho *Polidoro Virgilio* y su Traductor. Por lo qual no se debe buscar esta circunstancia como la que constituya el merito del presente Poema, sino la de la grande idea del pensamiento, y la destreza de haver savido reducir a los numeros poeticos tanta diversidad de invenciones y de Inventores, con la correspondiente critica de muchos de ellos, produciendolo en una versifica

cacion fluida, y por lo general harmoniosa, dulcisima, y agradable, en que logró juntar la utilidad, y el deleyte. Para este fin prefirió con mucho acuerdo el verso suelto, como el que mejor le convenia a su intento y a la naturaleza de la obra; por que el sugetarla a las prisiones de la rima, aunque no le hubiera sido imposible, lo tendria por dificultoso, y aun por impertinente para su designio. Aun en medio de haber escogido esta versificacion libre de consonantes no lo está de muchos defectos de numero, medida, y cadencia, por lo que aun supuesta la falta de ciertas figuras y sobra de otras que dejamos advertido notarse comunmente en los Poetas Andaluces de aquel tiempo, y en que *nuestro* Cueba excedió a todos, todavia se encuentran muchos versos de dificil construcion, de mui obscuro o de ningun sonido, con otras licencias, y trastornos del metro que notarán los inteligentes, y no ha sido posible enmendar con todos los arbitrios y ensanches de la ortografia, ni aun a costa de algunos barbarismos alargando o abreviando los acentos, y truncando la buena y legitima pronunciacion de muchas voces, por lo que parece escusado exagerar el trabajo que se ha tenido en la tal qual correccion con que se publica. Y si esto se experimenta en una obra de versos libres, y de un Poeta tan diestro, de aqui se podrá colegir lo que hubiera acontecido si hubiese sido su Autor uno de áquellos perdidos amantes del sonsonete de las Rimas que llenarán de impertinencias y absurdos el Poema mas grave y didactico *por no salir un paso de sus grillos, ni desayrar sus negros consonantes.*

46.

46. JORGE DE MONTEMAYOR. EPISTOLA. *Pagina.* 340.

ESta EPISTOLA consta impresa al principio del Libro de la *Diana*, aunque no incorporada entre las Poesias de esta obra, y de aqui se reconoce que la compuso separadamente, y con obgeto determinado de aquella Dama a quien obsequiaba, como lo da a entender la viveza de los pensamientos, y de las expresiones y quejas amatorias, aunque concebidas con bastante pureza, la que igualmente observa en el estilo con las demas buenas prendas de su Poesia.

47. EL MISMO AUTOR. CANCION *pastoril* I. *Ojos que ya no veis quien os miraba.* *Pagina.* 344.

ES una de las mas tiernas y dulces Poesias que insertó NUESTRO AUTOR en su citado Libro de *Diana*, y puso en boca de esta Pastora, por la intension de los afectos amorosos, y por la corriente y suabidad del estilo, que son las circunstancias que dan el merito a semejantes Poesias, a que no desayuda el estrivillo, o repeticion del concepto final en las Estancias, que le hacen no poca gracia, por ser mui proprio de esta especie de Bucolicas, y usado de los mayores Poetas para tales composiciones.

48. EL MISMO AUTOR. CANCION II. *Cansado está de oirme el claro rio. Pag.* 348.

ES tambien Poesia del proprio Libro de *Diana*, y contiene las mismas buenas calidades que la antecedente, en quanto a la dulzura y pureza del verso, gusto y estilo pastoril.

49. SONETO. DE INCIERTO AUTOR: *Una nueba locura se ha sentado. Inedito. Pag.* 350.

ES tomado de un codice de Poesias escogidas ineditas que parecen ser del siglo XVI. de que nos hemos utilizado varias veces para esta COLECCION, y acredita ser cosa de tan buen tiempo por la graciosa moralidad del pensamiento, el nerbio y construccion robusta de su idea, y el caracter del estilo, todo mui proprio de los Poetas de aquella feliz edad. Sobre su asunto pudieramos añadir que aunque nuestro instituto no es el de Filosofos morales, pues en este caso no se nos podia haber proporcionado campo mas anchuroso y fecundo que el que cultivamos, sin embargo cabria acomodarse su argumento a nuestros dias, en que un sistema de ilustracion mal entendida pretende que establezca el capricho o la moda lo que no instituyó, ni concedió la naturaleza sino por prodigio, o por privilegio; sacando de aqui por consequencia el despreciar en aquel sexo lo que le es decoroso, concedido, proprio, y amable, y aplaudir lo que le es brillante, pero ageno, impertinente, monstruoso, y tal vez nocivo: Sobre cuyo particular vease el tomo I. de esta COLECCION: *pag.* 53.

50.

50. EL LICENCIADO JUAN DE VALDES, Y MELENDEZ. ODA: *Pagina.* 351.

NO es conocido este *Poeta* sino en la Coleccion de *Flores de Poetas ilustres* de *Pedro Espinosa* donde existen varias obras suyas, y entre éllas la *presente* ODA, cuyo merito consiste en la mucha gracia del pensamiento, la suavidad del estilo, y la agudeza de sus donayres satiricos a que fue mui inclinado, aunque no libre del contagio de la *triste seta de los jugadores del vocablo*, que ya se hallaba mui estendida en los tiempos de *nuestro* VALDES, bien que fue uno de los que la profesaron con mas propriedad, juicio, y moderacion, y mui feliz en algunas *traduciones* de *Horacio.*

51. BALTASAR ELISIO DE MEDINILLA. EPISTOLA *a Lope de Vega. Pag.* 354.

POr no encontrarse con la abundancia que quisieramos Poesias de *nuestro* ELISIO, para dar idea y muestra de su ilustre ingenio, incluimos esta celebre EPISTOLA a su Amigo, y Maestro *Lope de Vega*, que es la que le ha hecho conocido y le dió justamente credito de famoso entre los Poetas de su tiempo, y tal vez de todos, si su desgraciada y temprana muerte no le huviera atajado los pasos, por cuya razon la insertamos, no obstante hallarse reimpresa tan recientemente en el Tomo I. de la *Coleccion de las obras de Lope*, en la misma forma que éste la publico la primera vez, colocandola antes de la Elegia a su muerte; por que ademas de habernos dado en ella ciertas obs-

oscuras noticias de su vida, nos dejó un rasgo de su claro ingenio y noble talento, como lo acredita la gallardia de sus pensamientos, la hermosura, el nervio y la pureza de su estilo, y demas requisitos que fundaron en *nuestro* ELISIO las esperanzas de uno de los mejores Poetas de la Nacion,

52. LOPE DE VEGA CARPIO. ELEGIA *En la muerte de Baltasar Elisio de Medinilla. Pagina* 360.

AUnque ya no teniamos animo de publicar en esta Coleccion mas Poesias de LOPE, por considerarlo escusado en virtud de la referida nueva edicion de sus obras en prosa y verso, (como por la misma causa nos hemos abstenido de insertar algunas mas de *Don Estevan de Villegas, Don Alonso de Ercilla*, y *el Conde de Rebolledo*) pero como la presente Elegia ha andado siempre junta con la Epistola anterior por la razon que dejamos sentada, no hemos querido dislocarla en esta ocasion, y tambien porque sirve de apoyo al juicio de aquella, por los merecidos elogios de ELISIO, a que se reduce, pues por lo demas, ella misma en la elegancia, fecundidad, y otras virtudes de la Poesia de LOPE que con singularidad resplandecen en las *Epistolas* sobre todas sus produciones, está manifestando la perfeccion con que cumplió con las reglas de esta composicion y con las mas estrechas obligaciones de su amistad.

53. DON LUIS DE GONGORA. *Cancion : Vuelas o Tortolilla. Pagina* 368.

SE ha insertado suelta esta CANCION entre las de este *Poeta* por ser una especie de Anacreontica de las que con mas ternura de argumento y suavidad de estilo supo producir quando quiso seguir el camino llano y anchuroso de la pureza del lenguage, y por esta parte comparables a las mas dulces Odas de *Villegas*, *Medrano*, *Liñan*, y *Francisco de la Torre*.

54. DE INCIERTO AUTOR MADRIGAL : *Si a la cabeza de una hermosa Dama. Inedito Pagina* 370.

INcluimos esta *Poesia* de INCIERTO AUTOR, hecha a modo de MADRIGALETE que esistia en un Manuscrito, citado varias veces en esta Obra, y es traduccion del primer simil o argumento con que *Horacio* estableció su inmortal *Poetica*, o *Epistola a los Pisones*, como lo egecutamos en el *tomo* VII. con otra semejante del Sevillano *Antonio Ortiz Melgarejo*. Y aunque lo practicamos en todas las de su clase con el fin de que no se oscurezcan por su pequeñez, nos mueve a egecutarlo para egemplo con la presente, la intrepida, cruda y rigurosa censura que se estampó en el Prologo de una nueva llamada *Traduccion de la Poetica de Horacio* publicada en el año pasado de 1777. contra la de *Vicente Espinel*, que insertamos para dar principio a la COLECCION del PARNASO, y contra el Colector, porque la insertó con *tan des-*

me-

mesurados elogios (como afirma el nuevo *Traductor.*) Ya habiamos indicado en los tomo I. y III. los defectos de *Espinel*, reducidos a *demasiada estension* e impropiedad, y en una palabra *que fue mui libre*, cuya breve decision comprende todo quanto dice el *Traductor* en veinte y cinco paginas; y por sino bastava añadimos en el *Indice* del *tomo* VIII. hablando de la *Poetica* de *Juan de la Cueba*: que *si se huviera tenido noticia de esta al tiempo de proyectar la Ediccion del Parnaso huviera con mas razon ocupado el primer lugar sin agravio de la traduccion de Espinel*, lo que no nos parece que se puede llamar *elogios desmesurados.* Sin embargo creemos que los elogios que le dimos se pueden compadecer mui bien con estos defectos, porque recayeron sobre *Espinel* con respecto al tiempo en que escrivió, en el qual son disculpables por falta de los auxilios y socorros de *Comentos* y *Glosas* de *Horacio* en que abundamos en estos tiempos, por lo que hoy no serian perdonables como nó lo son en nuestro *Traductor* los muchos que comete; pudiendose añadir que si el *Traductor* huviera escrito en los tiempos de *Espinel* no huviera hecho tanto, y si éste huviera florecido en los del *Traductor* huviera hecho muchisimo mas; verdad es que confiesa luego que *lo que mas novedad debe causar es que al principio del tomo III. de nuestra Coleccion se interpole con los aplausos que de ella se repiten una clausula en que se asegura haber sido aquel Poeta excesivamente dilatado en la version;* y no pudiendo desembarazarse de esta evidencia porque ha incurrido con mucho ex-

ceso en la misma falta, tira a disculparla con resolber *que no fue dilatada, pues no excedió al numero de versos del original mas que en la mitad por mitad*: acudiendo para probar esta proposicion y la que añade de que *quien gradue de prolija la version de Espinel no ha reflexionado que la Lengua Latina es mucho mas concisa y energica que la Castellana*::: y que *qualquiera traducion aun estando escrita en prosa debe ordinariamente ser en la totalidad mas difusa que el original &c.* a decidir por conclusion que *no se admirará de que la traducion de Joseph Morell tenga* 936 *versos, ni se avergonzará de confesar que los de la suya lleguen a* 1083. En cuya virtud, si de la *traduccion* de *Espinel* digimos con verdad que es *dilatada excesivamente* ¿qué dijeramos de las demas que nos cita para apoyo de su indispensable dilatacion? y qué huvieramos dicho de la de nuestro Traductor en toda su *totalidad*? que es dilatadisima, difusisima, y redundantisima, o mas bien que no es traduccion literal ni parafrastica, sino un Discuso en verso de muchisimo mas de lo que quiso decir, ni pudo pensar *Horacio* en su *Poetica*. El convencimiento de que no es siempre y absolutamente necesaria semejante difusion es la principal de las razones porque insertamos la presente *Estrofa*, o fragmento traducido del principio de dicha *Epistola* con otra economia, y otra concision que la que practica y tiene por imposible nuestro *Traductor*, y en donde se observará que en medio de que *la Lengua Latina es mucho mas concisa y energica que la Castellana*, pudo haber mano tambien

tan

tan concisa, que superando en lo posible esta dificultad trasladase con bastante comprension y exactitud aquel famoso pensamiento del Poeta en la descripcion del monstruo que le sirve de simil para la deformidad de las Composiciones desvaratadas, o que no tienen pies ni cabeza; y se deduzca de esto que no imputamos sin razon a *Espinel* el defecto de *excesivamente dilatado en su version*, pues puede por el egemplo de la presente *Estancia* traducirse en diez versos sustancialmente todo lo que *Horacio* dijo en ocho y medio, que considerada la otra novedad de que *los Exametros Latinos tienen mas silabas que los Endecasilabos Castellanos*, qualquiera se persuadirá a que, compensando el aumento de aquellas silabas con la ventaja del verso y medio de exceso huviera podido este antiguo e *Incierto Autor* hacer su translacion respectivamente en igual cantidad de versos que el original; sacando por consequencia la admiracion de que bastando en esta misma *Estancia* diez versos para exprimir todo su sentido, emplee diez y ocho el *Traductor*. No nos detendremos en determinar el genero de esta pequeña Traduccion, porque su entidad no empeña a tanto: lo que nos parece es que atendida la suma dificultad de traducir perfectamente a un Poeta como *Horacio* está ejecutada con vastante desembarazo y artificio, distinguidas todas sus partes, trasladando lo que es indispensable, y dejando lo que o no se puede, o no hay necesidad, pero de suerte que qualquiera entienda lo que quiso significar *Horacio* en esta introduccion y pensamiento, que es lo que se busca sustancialmente en las Tra-

ducciones ; espuesto con estilo facil y numeroso, que nos hace creer que su Autor era uno de los buenos Poetas de su tiempo, como tambien sentir que no huviese estendido su trabajo a toda aquella obra, pues por la regla de este fragmento tendriamos mucho mas que admirar de su facilidad y destreza. En virtud de esta practica ya se reconoce que no puede ser defecto para nuestro Traductor la difusion de *Espinel*: el defecto maximo de su *traduccion* es el estar *echa en versos sin consonantes*, nulidad espantosa en su concepto, y digna de la censura mas severa para los vasallos de la consonancia, cuya indispensable necesidad convenze nuestro *Traductor* diciendo que *evitada la dificultad del consonante ¿qué escusa puede quedar al verso arrastrado, al duro, al redundante, al diminuto, al flojo, o al oscuro?* y aqui parece que hablava disculpandose con prevision de los versos de esta calidad que habia de tener su traduccion, porque sino fuera esto ¿a quién no se le ocurre la respuesta que es, que no se hagan versos oscuros, arrastrados, duros, flojos, diminutos, ni redundantes, y con esto no necesitarán de disculpa (*)? En vista pues de lo espuesto, ¿quién no diria que la reciente *Traduccion*, hecha en nuestros dias, con el auxilio de tantos recursos y sufragios de Comentadores y Glosistas como existen, y ha tenido presentes nuestro *Traductor* segun el largo y menudo catalogo que nos propone a las paginas 44 y 45 de su *Prologo*: delante de

(*) *Vir bonus, et prudens versus reprehendet inertes; Culpabit duros; incomptis allinet atrum Transverso calamo signum.*

de tantos hombres que lo entienden ; y sobre todo habiendo censurado tan desapiadadamente, y aun ridiculizado todas las Versiones Castellanas de aquella *Epistola* anteriores a la suya, *por estar todavia mal entendida, y mal interpretada*, no havia de ser una obra perfecta e impecable? Y añadiendo a esto que *si por su parte ha cometido faltas, o equivocaciones, ha savido a lo menos evitar aquellas mismas en que Espinel y Morell se deslizaron*; ¿quién diria que havia de incurrir en los *mismos deslices* que ellos, imediatamente que se los ha censurado? No es de nuestra incumbencia recopilar aqui los muchos que se encuentran, procedidos de la falta y defecto capital de su obra, que es como hemos insinuado la difusion, o redundancia, a causa de la ciega sumision a su indispensable y amartelada Rima, por cuya necesidad violenta o ensancha el sentido del texto a cada paso, añadiendo de su propria cosecha cosas que no estan escritas ni impresas en él: sirviendo de egemplo la primera *Estancia* de que tratamos, pues ni *divujante* es lo mismo que *pintor*, ni *cabeza* es lo mismo que *semblante*, ni el *velit* necesita de traducirse, ni menos de trasladarse en *capricho*, y otro sin numero de impropiedades de que está llena la traduccion, ¿pero cómo era posible emplear tanta multitud de versos sino fuera hinchendolos de ripio y suplemento? Entre estas añadiduras impertinentes podrá contarse un pedazo de *Romance* que se halla al principio del citado *Prologo*, para provar que *Horacio fue un Filosofo insigne*, y compuso en otro tiempo con motivo de haberle preguntado *qué Amigos tenia*; y

fuéra de que esto de citarse a si mismo siempre es demasiada satisfaccion, nos hace acordar aquellos versificadores que en otro tiempo nos encajaban un Romanzon o media docena de Sonetos, que havian compuesto sobre qualquiera cosa que les huviesen preguntado. Tampoco nos detendremos en el particular del gran defecto, que tanto culpa y capitula a *Espinel*, y *Morell*, sobre *la dureza, dificultad, y mala construcion* de muchos de sus versos, pero sin embargo, para los nueve de esta calidad que propone de *Espinel* a la pagina 21 de su *Prologo*, y con la particularidad de señalar con bastardilla a donde estan las *durezas*, sacaremos para muestra otros tantos de su mismo porte y achaque, sinque sigamos aquella puntualidad, por no hacer tan poca merced a los Lectores eruditos, y son las siguientes.

Para mezclar con lo aspero lo suabe.
Desde que Leda los dos huevos puso.
Como narracion comica tolera.
Ni mas ni menos de cinco actos tenga.
Aun en lo mismo que ya todos saben.
El verso jambo de seis de ellos nace.
La explicacion naturalmente viene.
Y el que ignora con que arte.
Aquellos en que gracia, o arte no haya.

¿Quién dirá que esto no es prosa y mui languida, o que si son versos que no pueden competir y aun echar la puja en *durez* y *sequedad* a todos los que nota de *Espinel*, y de los demas? cuyo desengaño puede servir para conocer lo bien que *ha escarmentado* (como dice) *el Traductor en cabeza de aquellos, para no incurrir en los mismos defectos en que se deslizaron,*

ron, y para que *escarmiente* (como añade) *en la suya* con mas felicidad *el que en adelante emprenda ser nuevo traduᶜtor de Horacio.* Lo mismo con poca diferiencia se puede decir en quanto a los defectos que nota a los referidos sobre la exactitud, propiedad de frases, y pureza de lenguage. todo procedido de la ya repetida sumision a su soberana Consonancia, la que le hace dar en tantos precipicios, como son por egemplo decir *regaños* por *repreensiones* : *dañino* por *perjudicial* o *nocivo* &c. *totalidad* : *Iris proceloso* : *in curia omisa*, y otras muchas frases de esta estravagancia, de nueva invencion, y de puro capricho, con que hace las translaciones mas violentas, languidas, y arrastradas, que no son para este lugar: solo debemos insinuar que entre tanta abundancia de especies como acumula sobre la traduccion de esta *Epistola* de *Horacio*, y sobre las quatro que cita y capitula, se le hayan olbidado otro par de ellas, para sacudirlas tambien el polbo de la antiguedad (sin contar si fue o no en verso la que egecutó *Don Sebastian de Cobarruvias*, que vió manuscrita *Don Tomas Tamayo*, segun asegura *Don Nicolas Antonio*) de las quales no es de nuestra inspeccion dar mayor noticia, sino de la del *Traductor* que devió juntar todas las que combenian a su recopilacion, porque no vale ninguna disculpa de inadvertencia u olvido a los que se ponen tan de proposito a tratar de las traducciones, u obras de un solo Poeta, y puede valer a los que tratamos de las de muchos aun mismo tiempo. Otro mas dilatado y desocupado pedia la operacion de disculpar los defectos de *Espinel* que real men-

mente lo son , y de rebajar el numero de los que se le atribuyen injustamente ; pero la ocasion no ha pedido mas que insinuar asi en bosquejo las nulidades de esta *ultima Traduccion* , y por ellas la autoridad de que es digna para destruir las anteriores ; pudiendose decir de ella lo que dice el Traductor de las demas ; esto es que *aun necesitamos todavia conocer mejor a Horacio :* quedando en el mismo lugar la opinion de la de *Espinel* con que hasta aqui ha corrido en la de los hombres eruditos y provectos, en medio de los defectos que contiene , cuyo dictamen seguimos nosotros en los *elogios* que la dimos , y al qual debe el Publico deferir mas bien que al del *novisimo Traductor*, y aun el mismo se deveria haber sugetado con la moderacion de su critica para no ser comprehendido en la sentencia del famoso texto que ha pretendido interpretar. (*)

DON FRANCISCO DE QUEVEDO. CANCION.
Pues quitas Primavera al año el ceño.Pag. 371.

ES una de las mas hermosas Poesias que se hallan inclusas en la *Musa Euterpe*, y que con justa razon se saca por egemplo de la dulzura del estillo lirico de *nuestro Quevedo*, y de la galanteria , viveza , y decoro de sus expresiones, de sus imagenes y demas excelencias que con tanto primor practicó descubiertamente , y disfrazado vajo el nombre del *Bachiller Francisco de la Torre*,

(*) *Intererit multum Divùsne loquator an heros, Matùrusne Senex , an adhuc florente juventa Fervidus.*

rre. La causa de lo que se omite y falta a la integridad de esta pieza, ya la penetrarán los Lectores modestos.

ERRATAS Y ADVERTENCIAS.

Pagina 11. *La nota que está al pie se debe enmendar de esta suerte* : Aqui falta al consonante y no entendemos si es en obsequio de la propiedad &c.
Pagina 16. *linea* 28. *Falta este verso en el original.*
Pagina 28. *linea* 17. sombsa *lease* sombra.
Pagina 29. *linea* 3. SILVA *añadase* inedita.
Pagina 44. *linea* 21. espira *lease* spira.
Pagina 55. linea 15. neciamente dabales : *locucion no entendida en el caso presente , y por lo que no se puede fijar la cadencia del verso.*
Pagina 69, *linea* 7. sencilla *lease* sencillo.
Pagina 141. *linea* 4. auuque *lease* aunque.
Pagina 171. *linea* 7. Filoteo. *lease* Filisteo.
Pagina 241. *linea* 12. lo que doy *lease* los que doy.
Pagina 245. *linea* 15. nevedades *lease* novedades.
Pagina 250. *linea* 19. enmucece *lease* enmudece.
Pagina 253. *linea* 2. verdadedes *lease* verdades.
Pagina 260. *linea* 1. a variedad *lease* la variedad.
Pagina 265. *linea* 23. y 24. que la parte (qual dicen los Poetas que de mortal tenia) se apartase. *lease colocando asi el parentesis* : que la parte (qual dicen los Poetas) que de mortal tenia se apartase.
Pagina 277. *linea* 1. de llos *lease* de ellos,
Pagina 278. *linea* 27. atros *lease* otros.
Pagina 281. *linea* 8. al autor *lease* el autor.
Pagina 288. *linea* 1. y su hija Niobe : *puede leerse asi para que conste :* y Niobe su hija.

Pa-

Pagina 296. *linea* 14. Hipotamo *por* Hipopotamo.
Pagina 315. *linea* 24. travabas *lease* travadas.
Pagina 334. *linea* 14. montruo *lease* monstruo.
Pagina 335. *linea* 20. que a los *lease* que los.
Pagina 342. *linea* 1. e inclinan *lease* se inclinan.
Pagina 349. *linea* 10. ante *por* antes.

En medio de la sinceridad con que se notan todas las Erratas que se han encontrado, tal vez podran advertirse otras, por lo que toca a la Ortografia, que no se habran hechado de ver a tiempo: como tambien algunos versos, particularmente en las obras ineditas, de dificil construccion, que no se enmiendan por guardar la devida fidelidad.


MAR 8 - 1925

